
Seducción
FATAL
MARI SILLVA


Seducción
FATAL
MARI SILLVA

Seducción fatal
Todos los derechos reservados © 2026 – Mari Sillva

Portada: **Ctrl Designer**
Revisión: **Fabiano Queiroz**
Maquetación: **Denilia Carneiro**

1.ª edición

Esta es una novela de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos descritos son fruto de la imaginación de la autora. Cualquier similitud con nombres, fechas y acontecimientos reales es pura coincidencia.

Todos los derechos reservados.

Queda prohibido el almacenamiento y/o la reproducción de cualquier parte de esta obra, por cualquier medio, tangible o intangible, sin el consentimiento por escrito de la autora.

La violación de los derechos de autor es un delito previsto por la ley n.º 9.610/98 y punible en virtud del artículo 184 del Código Penal.



Título
Prólogo
01
02
03
04
05
06
07
08
09
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21

22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
Epílogo
Agradecimientos



Henry Collins

Esmeralda Lopes solo iba a ser otro capricho más, pero esa latina de boca sucia acabó convirtiéndose en mi dulce obsesión.

Prologo



Esmeralda Lopes

—¡Vamos, muévete! — le grité al panel del ascensor con los ojos pegados a los números rojos, como si eso pudiera hacer que esa maldita caja de acero subiera más rápido.

La suela de mi zapato golpeaba nerviosamente el suelo; en realidad era pura rabia. Intenté respirar profundamente y pensar solo en cosas positivas para calmarme un poco, antes de tener un ataque de ira y desmayarme allí mismo, antes de cumplir veintiún años el mes que viene, pero esa mierda del yoga y la meditación

nunca me ha funcionado. Soy mitad latina y eso es más que suficiente para que haya nacido con sangre caliente, movida solo por la ira. Si no fuera así, no sería yo misma...

Esmeralda Lopes Miller, el huracán latino, como me apodaron mis amigos en el instituto.

—Aguanta, chica, solo quedan unos pocos pisos — le dije a mi reflejo en la pared espejada frente a mí, con las mejillas enrojecidas y el cabello negro cayéndome suelto por la espalda hasta debajo de la cintura en voluminosos rizos, un verdadero desastre.

Tuve que dejar mi trabajo en el centro de Nueva York a toda prisa, pero nací y crecí en el barrio de Brooklyn y estoy muy orgullosa de ello. Cuando mi madre cumplió dieciocho años, llegó ilegalmente a Estados Unidos desde Brasil en busca del famoso —sueño americano— y terminó desempleada, con el corazón roto y un niño que criar sola. Todo el mundo dice que soy idéntica a la señora Carmen, solo que más joven: era una mujer negra de Río de Janeiro tan guapa que detenía el tráfico. Tenemos el mismo tono de piel caramelo, la nariz respingona, el pelo largo y rizado y un cuerpo curvilíneo que solo las latinas tenemos. Sin embargo, las dos somos ridículamente bajitas, poco más de metro y medio de altura. Pero no se dejen engañar, las dos éramos unas auténticas diablas cuando nos enfadábamos, capaces de destrozar a un gigante solo con las uñas.

Pero no todo en mi aspecto físico viene de mi madre. Los ojos verdes los heredé de mi padre, Gideon Miller, un hijo de puta estadounidense lleno de dinero. Por eso mi madre me llamó Esmeralda, porque, según ella, cuando me vio por primera vez, mis ojos parecían dos piedras preciosas que brillaban como todas las estrellas juntas. La pobre luchó mucho para criarme porque el imbécil que la dejó embarazada la abandonó en cuanto se enteró de mi existencia. Nunca tuvimos una verdadera relación padre-hija. En pocas palabras, lo odiaba. ¿Cómo podía ser de otra manera? Ese sinvergüenza se había acostado con la criada y luego no había querido asumir la responsabilidad de lo que había hecho, todo e e porque los padres del chico playboy nunca habrían permitido que se casara con una inmigrante brasileña de color, hambrienta, y que

manchara la sangre azul de la familia con nietos latinos —morenos —

Un año después de mi nacimiento, Gideon incluso se arrepintió de la mierda que le había hecho a mi madre y se presentó queriendo asumir el papel de padre en mi vida, y hasta los ocho años todo iba muy bien entre nosotros, yo era solo una niña inocente que pensaba que tenía el mejor padre del mundo. Por desgracia, mi felicidad no duró mucho. Pronto descubrí que ese tipo no valía una mierda, hizo algo que nunca podría perdonar. Así que me cerré completamente a él. Por mucho que intentara acercarse a mí, yo me alejaba aún más o hacía algo para enfadarlo.

Por eso Gideon siempre decía que no sabía qué hacer con mi fuerte carácter y que algún día lo volvería loco.

—Bueno, papi, ¡ese día ha llegado! — Crucé los brazos con los ojos entrecerrados, lista para todo: hoy la policía me llevaría esposada fuera de esa maldita empresa.

En cuanto se abrieron las puertas del ascensor, salí con paso decidido, deseosa de pelearme con alguien, resoplando como un toro enfurecido desatado entre la multitud.

—Oye, Esmeralda, no puedes entrar en la oficina de tu padre ahora. El señor Miller está en una reunión importante con los nuevos inversores de la empresa, se volverá loco cuando te vea vestida así — La secretaria empollona de Gideon me miró con desprecio, nunca me ha gustado.

Esa rubia presumida se pasaba todo el día sentada detrás del mostrador, engordando el trasero y cotilleando por teléfono con sus amigas durante horas, y además le pagaban muy bien por ello, solo porque era guapa y daba —buena imagen— a la empresa.

¡Qué hipocresía!

—¡Ah, vete al diablo, chica! — Le mostré el dedo corazón a la entrometida, era mejor no meterse conmigo o le tocaría a ella también.

No entendía cuál era el problema con mi uniforme de trabajo, era un vestidito corto amarillo y rojo con el emblema de una gallina muy bonita en la parte delantera que sostenía una etiqueta con la inscripción —Pollo frito de Bobby — Estaba orgullosa de decir que

trabajaba como camarera en esa cafetería desde los dieciséis años, ahorré todo el sueldo que ganaba y ahora lo uso para pagarme la universidad y convertirme en asistente social. Mi madre ganaba bien en su salón de belleza, pero ya pagaba la casa y todas las facturas, así que lo mínimo que podía hacer era al menos pagarme los estudios siguiendo mi propio camino. Trabajar duro no mata a nadie. Solo te hace más fuerte.

Gideon me abrió una cuenta cuando era niña, en la que todavía hoy deposita cada mes una fortuna como mi mesada, pero prefiero morirme de hambre antes que aceptar un centavo de los millones de mi padre negligente. ¡Sí! Estoy orgullosa. Si mi padre no me dio amor cuando nací, ahora que se meta todo su dinero por el culo.

Solo había una cosa relacionada con Gideon que me importaba y que estaba dispuesta a defender con uñas y dientes. Eso significaba que estaba a punto de comenzar un gran espectáculo de horror.

—¡Buenos días, Gideon Miller! — Abrí la puerta de la sala de reuniones de una patada y las diez miradas presentes se volvieron hacia mí, asustadas por mi entrada triunfal.

Excepto un hombre misterioso vestido con un traje negro sentado al extremo de la larga mesa de cristal. Su actitud era fría y e e como el hielo y rezumaba poder. Pero su mirada era cálida como el fuego del infierno. Debía de tener unos treinta años, era alto y musculoso. Un rubio impresionante. Sus ojos de un azul intenso me hacían sentir como si estuviera en medio del mar abierto de aguas cristalinas, donde me veía sumergirme completamente desnuda y lista para ser poseída por él de todas las formas profanas posibles. Guapo era poco para describir la belleza de ese ser humano a menos de dos metros de mí. Era muy atractivo el modo en que llevaba el pelo peinado hacia atrás con gel al estilo Al Pacino, y la barba sin afeitar de cinco días o más, un verdadero encanto.

Podría parecer una locura de mi mente, pero podía sentir el aroma predominante del rubio entre los demás presentes. Era algo diferente. Amargo y excitante, olor a macho alfa.

¡Dios mío!

Era sin duda el chico más guapo que había visto en mi vida, el tipo que te hacía temblar las piernas con solo una mirada. Mi

corazón latía con fuerza y mis manos empezaron a sudar cuando me lanzó una mirada tan intensa que un escalofrío me recorrió la espalda, me sentí intimidada. Era como si ese chico pudiera desnudarme solo con la mirada. Había algo oscuro en él. Pero hipnótico.

Todo en ese hombre apestaba a peligro y eso me fascinaba.

¡Concéntrate en la misión, Esmeralda!

Respiré hondo. Luego volví a centrar mi atención en el objetivo que tenía delante, era hora de ajustar cuentas.

—Esmeralda, ¿qué haces aquí, hija mía? — Gideon me miró un poco confundido, pero con una sonrisa, a pesar de todo parecía feliz de verme.

Digamos que no lo visito muy a menudo, aunque él siempre me llama y me invita a hacer algo juntos, como un programa padre-hija.

¡Ni lo sueñes!

—¡He venido a ajustar cuentas con tu protegida, Gideon! — Señalé a la rubia falsa sentada a su lado, esa zorra era solo la hija de mi madrastra, pero mi padre la trataba como si fuera suya, era su niña mimada.

Cuando Gideon se casó con Brenda, una rubia diabólica con vestidos ajustados y uñas gigantes siempre pintadas de rojo, asumió la paternidad de la hija perfecta de su esposa, que ha crecido y hoy, a sus veintisiete años, ha decidido seguir los pasos de su padre en la empresa Miller, para ocupar algún día su puesto en la presidencia.

¡Vaca interesada!

—¿Qué he hecho esta vez, loca de remate? Parece que estás obsesionada conmigo — la maldita se atrevió a hacerse la tonta conmigo con esa voz aguda e irritante, pero yo le refresqué la memoria.

—¡Te advertí que si volvías a tocar a Lily te destruiría, zorra! — Salté sobre la mesa, me aferré al cristal como una pantera negra y me abalancé sobre Taylor con mis afiladas garras. Estaba allí para destruir a esa maldita y no me iría hasta terminar el trabajo.

La única razón por la que no había eliminado a Gideon de mi vida de una vez por todas era mi hermanastra Lily, de seis años, que él había tenido con la bruja de su esposa: ella era el gran amor de

mi vida. Una niña muy especial que había nacido con síndrome de Down, lo cual era una verdadera pesadilla para su madre, que la trataba como basura porque era diferente. Para Brenda, nada importaba más que su hija mayor, la guapa y perfecta Taylor. Pero para mí, ninguna de las dos valía una mierda y solo le lamían el culo a ese imbécil de mi padre por su dinero.

El mundo de Brenda y Taylor giraba solo en torno a mantener su estatus ante los medios de comunicación, viviendo cada día en el glamour y la ostentación de l s para alcanzar el estándar de perfección física que vemos en las portadas de las revistas de moda.

—¡Ayuda, que alguien me ayude! — gritó Taylor cuando la tiré al suelo con la silla y todo lo demás, para mí podría haber terminado ahí.

—¿Cómo puedes decirle a una niña que es un monstruo? — Le inmovilicé el cuerpo entre mis piernas y le di una bofetada en la cara, estaba completamente fuera de mí.

—No sé de qué estás hablando, Esmeralda. Quítate de encima. ¡Ahora mismo! — Cuanto más intentaba esquivar los golpes, más la golpeaba.

—¿No es suficiente con el acoso que sufre Lily allá donde va por ser una niña con síndrome de Down? ¿Tienes que hacerla sentir mal también en casa, el único lugar donde debería sentirse segura? — Le tiré del pelo, quería dejarla calva para siempre.

—¡Para, Esmeralda, me haces daño! — lloriqueó.

—¡Tiene que dolerte, zorra! Y si vuelves a hacer llorar a mi hermanita, te mato, ¿me has entendido, zorra? — Le froté la cara contra la alfombra marrón de piel, quería que Taylor sintiera lo que significaba ser humillada delante de los demás, como siempre hacía con Lily.

Hoy me enfadé muchísimo cuando la profesora de la escuela especial a la que asistía Lily me llamó para decirme que había encontrado a la pobrecita llorando en el baño. Le pedí que me pasara el teléfono y mi hermana, con dificultad, me explicó lo que le había dicho esa cobarde de Taylor, que era un monstruo y que nadie la querría nunca de verdad, ni siquiera sus propios padres. Eso me destrozó. Como Gideon siempre estaba trabajando, no sabía nada de

la indiferencia de su mujer y su hijastra hacia la pequeña Lily. Delante de él, las dos se comportaban de una manera tan angelical que incluso yo me lo creía. La indiferencia hacia la niña era tal que la dirección del colegio ya ni siquiera intentaba hablar con sus tutores legales. Cuando había algún problema, se ponían en contacto directamente conmigo, que siempre me había mostrado presente y preocupada por su bienestar.

Siempre voy a las fiestas de su clase, a las representaciones de Lily y a las reuniones importantes. Fuera lo que fuera, yo estaba allí. Mi madrastra, en cambio, se podía contar con los dedos de una mano las veces que había venido, y solo porque mi padre la obligaba. El chófer de la familia, que era adorable con mi hermana, al igual que todos los empleados domésticos, llevaba a Lily al colegio todos los días. Confío más en ellos que en su propia madre o en su hermana mayor, esas brujas no valían ni el aire que respiraban.

Gideon, por otro lado, aunque no me gustaba, tenía que admitir que al menos en los raros momentos en que estaba con Lily era un padre cariñoso y hacía todo lo posible para hacerla feliz y compensar el tiempo que pasaba fuera trabajando.

—¡Ayúdame, papá, por favor! Esmeralda se ha vuelto loca, no tengo ni idea de lo que está diciendo esta loca — empezó a llorar pidiendo ayuda a su padre.

Atacar a una niña indefensa era fácil para una cobarde como Taylor, pero cuando se trataba de enfrentarse a alguien de su tamaño, las cosas cambiaban.

—Para, Esmeralda, le vas a hacer daño a Taylor — Gideon me abrazó con fuerza, sabía que si me soltaba enviaría a esa maldita al infierno de una vez por todas.

Creo que quedó bastante claro, porque todos los presentes en la reunión se levantaron para acudir en ayuda de Taylor, la zorra tenía la ropa toda arrugada y le goteaba sangre por la comisura de los labios. Los socios de mi padre me miraban como si yo fuera la mala. Excepto el misterioso rubio, el único que permaneció sentado tranquilamente, tamborileando con los dedos sobre el vidrio e a mesa con un ritmo lento y continuo, totalmente indiferente al momento de tensión.

Parecía intocable, como si nada ni nadie pudiera alterar su autocontrol.

Hasta ese momento...

—¡Es absurdo, Gideon! Voy a llamar a la policía ahora mismo, alguien tiene que arrestar a esta chica, es evidente que es una delincuente — Un señor calvo y con bigote sacó el móvil del bolsillo, yo era la única persona allí con un pie en África y eso ya me convertía en la mala de la historia para ellos, independientemente de cualquier otra cosa.

—¡No! Todo está bajo control, solo es una pelea entre hermanas — Como siempre, Gideon intentó calmar la situación.

—¿Hermanas? — El viejo gruñón miró a Taylor con esa carita de Barbie, luego me miró con indiferencia, tratando de entender cómo una mestiza desaliñada como yo podía ser su hija.

A decir verdad, Taylor se parecía más a mi padre que yo. Eran idénticos en los más mínimos detalles, sobre todo en su capacidad para enfadarme.

—¡Esa maldita no es mi hermana, joder! Yo soy tu hija, Gideon, no Taylor — grité furiosa, hablando en inglés y portugués a la ve , ya que dominaba ambos idiomas y, cuando me enfadaba, mezclaba las palabras.

—¡Dios mío, Esmeralda! Ya no sé qué hacer contigo, hija mía — Gideon respiró hondo, decepcionado.

—¿Qué hacer conmigo? — Me reí con ironía. —Deberías preocuparte más por cómo esa serpiente de tu esposa y esa zorra oxigenada tratan a tu hija de seis años como si fuera basura — Señalé a Taylor, que seguía haciendo el papel de santa, llorando de forma dramática.

Mientras temblaba de rabia con al menos el treinta por ciento de las extensiones de Taylor en mi mano, que le había arrancado de la cabeza con gusto, sonreía psicóticamente al ver las marcas de mis dedos impresas en toda su cara.

—No tengo ni idea de lo que está diciendo Esmeralda, papá, yo no he hecho nada. Quiero muchísimo a mi preciosa hermanita — Se secó las lágrimas falsas interpretando a la perfección el papel de

víctima, yo amenacé con volver a agredirla y casi tiré a Gideon al suelo, pero con gran dificultad consiguió contenerme.

Era bajita, pero cuando perdía el control adquiría una fuerza sobrehumana.

—Ah, ¿no has hecho nada? Eso no es lo que me ha contado Lily hoy entre lágrimas, ni siquiera quiere volver a tu casa, Gideon. Ha pedido venir a vivir conmigo y con mi madre — Tenía ganas de llorar de rabia, pero contuve las lágrimas.

No le iba a dar esa satisfacción a esa maldita despiadada, los monstruos como Taylor se alimentan del dolor de los demás.

—Por el amor de Dios, Esmeralda. No puedes creer todo lo que dice una niña, sobre todo en la —condición— de Lily. Solo debe de estar confundida, sé que Taylor nunca haría nada para herir a su hermanita — Miré a mi padre con incredulidad, siempre hacía lo mismo, fingía no ver la verdad aunque la tuviera delante de sus ojos.

—Vale, Gideon Miller. ¡Que te jodan! Eres un idiota y siempre estás del lado de esa zorra, pero ya te he avisado. Si le vuelve a hacer algo a Lily, la mato. No digas que no te lo advertí. Me liberé de su agarre y me arreglé el uniforme, pero mi pelo ya estaba irremediablemente estropeado, mis largos rizos estaban tan revueltos como los de una leona y nada podría domarlos tan fácilmente.

—¿Así que no te importa haber interrumpido mi importante reunión y haber agredido a tu hermana de forma tan brutal delante de todos mis socios, hija mía? — preguntó mi padre, indignado.

—Ah, claro que me disgusta, Gideon, ¡puedes estar seguro! — Crucé los brazos sobre las caderas, provocadora, entre una risa y una ironía. —¡Me disgusta que me hayas alejado de Taylor antes de que pudiera romperle las dos piernas a esa VACA! — grité furiosa.

Entonces la sala se llenó del sonido de la risa del rubio, que hasta ese momento no había mostrado ninguna reacción. Todos lo miraron sorprendidos, como si sonreír no fuera algo propio de él.

—Esta ha sido sin duda la reunión más interesante a la que he asistido en mi vida, Gideon Miller — le dijo a mi padre, pero sus hambrientos ojos azules me escrutaban minuciosamente de arriba abajo.

—Lástima que mi participación especial ya haya terminado, rubito, podéis continuar la reunión donde la habéis dejado. ¡Buenos días a todos! — Sonreí cínicamente, me di la vuelta y salí con la cabeza alta.

Pero antes de cruzar el umbral, eché una última mirada de reojo al misterioso rubio. Seguía en la misma posición, sin apartar la mirada de mí, mientras se frotaba la barbilla como si mil pensamientos le pasaran por la cabeza. Me encogí de hombros y seguí mi camino, probablemente nunca volvería a ver a ese hombre. Además de la diferencia de edad, veníamos de mundos completamente diferentes.

Era lo que pensaba, pero lo que no sabía era que mi destino había quedado marcado en el mismo momento en que puse un pie en esa habitación. Estaba a punto de caer en manos del diablo y ya no habría vuelta atrás, ese sería el principio de mi fin.

01



Esmeralda

Llegué al restaurante donde trabajaba sintiéndome aún más ligera después de haber golpeado a Taylor. Entré por la puerta trasera y fui directamente a la cocina a ponerme el delantal, riéndome sola e . Me había cansado de advertirle a esa estúpida que dejara en paz a mi hermanita o la seguiría hasta el infierno y le daría una lección que pasaría a la historia, pero ella decidió desafiarme y el resultado fue el que fue. Nadie podía tocar a las personas que amaba.

Podían llamarme peleona o lo que quisieran, porque me daba igual. Yo era así, y punto.

—¿Vuelve a salir del horario laboral sin avisar, señorita Lopes? — Mi jefe me pilló in fraganti.

Bobby era un jefe severo, parecía un armario de lo grande y fuerte que era. Pero tenía un corazón tierno como la mantequilla derretida en una plancha caliente, era amable con sus empleados y siempre se preocupaba mucho por el bienestar de cada uno de ellos.

—Lo siento, Bobby, era un asunto familiar. Puedes descontarme el doble de mi sueldo por el tiempo que he estado fuera si quieres, porque ha sido bien empleado — Eché la cabeza hacia atrás con una risa maliciosa, no valía nada.

Mientras me reía de mi hazaña, recogí los rizos enredados de mi cabello y los até en una cola de caballo con la goma negra que encontré perdida en el bolsillo de mi delantal entre los trastos que guardaba allí, e s incluso un hilo dental. Desorganizada debería ser mi segundo nombre.

—Solo te descontaré del sueldo si no le has dado una buena paliza a Taylor, cariño. Nunca me ha gustado esa rubia presumida — murmuró riendo conmigo. Bobby debió de oír mis gritos por teléfono con la profesora de Lily antes de salir como un torbellino, dispuesta a hacer justicia por su cuenta.

—¡Pero si me conoces, tío Bobby! — Saqué del bolsillo el mechón de pelo rubio de Taylor y se lo mostré con orgullo. El hombre se llevó las manos a su barriga de bebedor de cerveza y soltó una carcajada tan fuerte que creo que la oyeron todos en la cafetería.

El tío Bobby conocía bien los dramas de mi familia, él y su esposa eran amigos de mi madre desde que ella llegó a Estados Unidos sin un centavo en el bolsillo. La encontraron viviendo en la calle, la ayudaron dándole un techo bajo el que vivir y le encontraron un trabajo aquí, en la cafetería, como camarera, igual que yo. Su esposa, la tía Mary, se quedó embarazada al mismo tiempo que mi madre y, por casualidad, ambas dieron a luz el mismo día, y Anne y yo llegamos al mundo sanas y muy queridas.

Anne y yo nos hicimos mejores amigas ya en la guardería, siempre celebramos juntas nuestros cumpleaños, estudiamos en la misma escuela, trabajamos juntas y vamos a todas partes pegadas la una a la otra, somos casi gemelas siamesas.

—¡Esta es mi chica! — Me besó cariñosamente en la mejilla. Siempre ha sido un gran modelo paterno en mi vida y Gideon estaba muy celoso de él por eso.

—Deberías haber visto la cara de Gideon mientras veía el espectáculo desde el escenario, de verdad, ¡fue fantástico! — Agarré el brazo de mi tío Bobby, que no podía dejar de reír.

—Me lo imagino, Esmeralda, me hubiera gustado estar allí para verlo — Se secó las lágrimas que le caían por las mejillas mientras intentaba controlar la risa. —Pero ahora vete a trabajar, chica, es hora punta y la cafetería está llena — Me empujó hacia la sala donde estaban las mesas, aún me quedaba un largo día de trabajo por delante.

Resoplé y puse los ojos en blanco. Me encantaba trabajar allí porque siempre me lo pasaba muy bien, nuestro equipo estaba formado solo por gente simpática. Pero al final del día salía de esa cafetería agotada, oliendo a frito y con las piernas hinchadas de tanto caminar de un lado a otro sirviendo las mesas.

—Como ordene, jefe — Hice un saludo militar, saqué mi libreta y mi bolígrafo del bolsillo del delantal y fui a servir a los clientes, la cafetería estaba realmente llena.

—¿Cómo está Lily, amiga mía? — Anne sonrió en cuanto entré en la sala, apenas podía sostener la bandeja, llevando varios pedidos a la vez.

Anne también trabajaba en la cafetería de su padre como camarera, así que siempre nos lo pasábamos muy bien porque nos teníamos la una a la otra y todo lo que hacíamos juntas era garantía de risas.

—Ahora está bien, Anne. Pero como no dejaba de llorar en el colegio, le pedí a mi madre que fuera a recogerla y la llevara al trabajo hasta que yo llegara — Por la forma en que mi amiga puso los ojos en blanco, supe lo que estaba pensando.

—Esmeralda... — Me lanzó una mirada de reojo.

—¡No empieces, Anne! — Sus gafas de montura redonda estaban torcidas, así que las empujé hacia atrás con la punta del dedo índice y las arreglé.

Anne era completamente opuesta a mí. Mientras que yo era pura tormenta, ella era calma. Sensata a la hora de tomar decisiones y nunca actuaba por impulso; yo, en cambio, actuaba primero y preguntaba después. Mi amiga se parecía a mi tío Bobby y medía casi un metro ochenta, tenía el pelo muy corto, casi rapado, teñido de azul y piercings por todo el cuerpo. Solo vestía de negro y llevaba maquillaje oscuro, pero, a pesar de su estilo gótico, no había ser humano más dócil en la faz de la Tierra que Anne Sullivan.

La verdad es que todos los miembros de la familia Sullivan eran muy queridos porque eran personas extremadamente buenas, el tío Bobby era un padre para todos y la tía Mary siempre nos daba los mejores consejos para toda la vida. Y luego estaba el pequeño Junior, el hermano menor de mi amiga, de diez años, que era un niño muy dulce y estaba muy enamorado de mí.

Según Junior, cuando creciera nos casaríamos y seríamos felices para siempre.

—Yo también quiero a Lily, amiga mía, pero ella no es responsabilidad tuya y mucho menos de tu madre. ¿Te has dado cuenta de que cuando pasa algo te llaman directamente a ti? Tu padre siempre está ocupado con los negocios y Cruella De Vil se gasta su dinero. En cuanto a esa serpiente de Taylor, ni siquiera quiero comentar nada. La conversación era seria, pero terminé riéndome por la forma en que se refirió a mi madrastra, el apodo le quedaba como anillo al dedo.

—Por eso mi madre y yo hacemos esto por mi hermana, ella no tiene a nadie más que a nosotras. Esa es la verdad — Respiré hondo, estaba muy preocupada por Lily, que vivía en ese nido de serpientes.

Lo poco que la pobre sabía del amor maternal se lo debía a la señora Carmen Lopes y yo estaba muy agradecida a mi madre por ello. Tenía un corazón tan grande como el mundo.

—Lo sé, pero a veces me da pena la tía Carmen, que cuida a la hija del hombre que la abandonó embarazada. No creo que yo

pudiera ser tan altruista en su lugar — Se encogió de hombros y se dirigió a la mesa nueve, mientras yo iba a servir la mesa diez, que estaba muy cerca, para que pudiéramos seguir hablando.

Yo, más que nadie, entendía lo que Anne quería decir, después de todo, cuando Brenda se quedó embarazada, recuerdo que mi madre se comportó de forma extraña durante semanas. Nunca dijo nada, pero yo sabía que sentí á sentía algo por ese idiota de mi padre y el sentimiento era mutuo, porque cada vez que los dos se encontraban en la misma habitación no podían quitarse los ojos de encima y la tensión en el aire era casi palpable.

Pero ninguno de los dos se atrevía a admitir lo que sentía, habían pasado muchos años y había demasiado en juego, viejas heridas y terceras personas involucradas. Así que era más fácil fingir que se odiaban y seguir con sus vidas de forma automática.

—A decir verdad, parece que no conoces a mi madre, Anne, ella nació para cuidar de las personas — Asentí riendo al recordar algunas situaciones insólitas relacionadas con la excesiva amabilidad y generosidad de mi madre, que no solo quería a Lily tanto como yo, sino también a cualquier otro ser vivo del mundo.

Todos los que conocían a la señora Carmen sabían de su manía de salvar a las personas sin hogar, ya fueran humanos o animales, e incluso a las plantas que se tiraban a la basura, por lo que nuestra casa parecía la selva amazónica, había flores de todo tipo por todas partes, incluso en el baño. Durante años, mi madre también había sido voluntaria en un refugio para inmigrantes, , entre otras muchas iniciativas en favor de los menos afortunados, lo que me llenaba de orgullo. No podría haber tenido una madre mejor.

—No tengo nada que objetar, jovencita, tu madre tiene un gran corazón — Me sacó la lengua y luego fue a tomar nota en otra mesa.

Además de nosotros dos, había otros cuatro camareros y, sin embargo, en las horas punta teníamos que esforzarnos para atender a todos, pero por la tarde el local estaba tranquilo. Gracias a Dios, podía bajar un poco el ritmo y dar un respiro a mis pies.

—Hola, mi amor, te he traído esta flor — Junior volvió del colegio y me entregó una rosa roja, creía de verdad que éramos novios.

Tenía el pelo castaño largo hasta los hombros y la piel muy clara, llena de pecas en la cara. Llevaba gafas y solo vestía ropa elegante, era inteligente y sacaba muy buenas notas en el colegio.

—Hola, Junior, ¡muchas gracias! Eres un auténtico caballero — Le besé en su mejilla regordeta.

—Todo para verte feliz, Esmeralda — Me besó el dorso de la mano, no pude resistirme, ese niño era demasiado lindo.

—Deja de molestar a mi amiga, Junior. ¡Qué aburrido! — Anne le tiró el paño que llevaba sobre el hombro a la cara del pobre chico.

—Sé que eres molesta, chica, ¿no ves que estamos viviendo un momento romántico? ¡Así que ocúpate de tus asuntos! — Le lanzó el paño de cocina de nuevo a su hermana.

—Ya basta, niños — El tío Bobby llegó para separarlos. —Vuelve al trabajo, Anne. En cuanto a ti, Junior, guarda la mochila y ven a ayudarme en la cocina —

—Sí, señor, papá, nos vemos luego, mi amor — Junior me lanzó un beso, yo fingí cogerlo y guardarlo en el bolsillo.

—Deberías ser sincera con ese mocoso, Esmeralda, él realmente cree que algún día se casarán — Ella puso los ojos en blanco.

—Déjalo estar, amiga mía, Junior solo es un niño. En poco tiempo se le olvidará — Limpié las mesas delanteras.

—Espero que sí, porque no me veo como tu cuñada, qué asco, qué extraño — Hizo una mueca sacando la lengua.

—¡Qué extraño, de verdad! — Yo también hice una mueca y entramos.

El reloj de la pared dio las seis en punto cuando oí el timbre de la puerta anunciando la llegada de un nuevo cliente. Estaba terminando de servir a un grupo de adolescentes ruidosos cuando oí los pasos seguros de la persona que se dirigía a la mesa más apartada del fondo.

Saqué la libreta y el bolígrafo del bolsillo y fui a atenderlo feliz, porque ya faltaba poco para que terminara mi turno. Estaba deseando irme a casa a descansar y disfrutar de los últimos días de las vacaciones de verano de la universidad.

—Buenas noches, ¿qué le apetece comer hoy? — Sonreí educadamente, me pasé la lengua por el dedo y pasé la página de

mi libreta, distraída.

Aún no había mirado al cliente, pero lo primero que noté fue que su perfume era embriagador y bastante familiar.

—¡*Te quiero, latina!* — respondió una voz ronca, casi amenazante, que me hizo estremecer. — — Cuando el hombre levantó la cabeza y me miró con sus hipnóticos ojos azules, juro que casi me desmayo en el suelo.

Era el misterioso rubio que estaba en la habitación de mi padre viendo desde la tribuna la paliza que le había dado a Taylor. Me sentí un poco avergonzada al recordarlo. ¡Pero nunca me arrepentí! Lo volvería a hacer por el bien de Lily y por el puro placer de hacer sangrar a esa zorra, por supuesto.

—¿Qué ha dicho? — tuve que preguntar para asegurarme de que había oído bien.

Levanté la nariz tratando de parecer segura, pero me temblaban las piernas. Nunca en mi vida ningún hombre había logrado desestabilizarme así, yo era dura. Pero había algo en ese chico que lo hacía diferente a todos los demás.

Era único.

—He dicho que quiero comerte, Esmeralda Lopes — repitió con más énfasis y luego añadió: —*Toda* — Su voz ronca entró en mis oídos provocándome un escalofrío por la espalda, tuve ganas de llorar, pero no por los ojos.

Sin embargo, una cierta sensación de frío en el estómago me puso en alerta, advirtiéndome que debía tener cuidado porque el mal estaba al acecho y esperaba el momento adecuado para atacar.

—Siento decepcionarte, amigo, pero este cuerpecito no forma parte del menú — Me señalé a mí misma, fingiendo ser descarada.

—Espero que seas tan salvaje en la cama como lo eres defendiendo a las personas que amas, Esmeralda — Se humedeció los labios con la lengua de una manera muy profana, pero tremendamente sexy.

Juro que mi corazón dejó de latir. Su mirada era tan fría que me quemaba la piel, tenía ganas de gritar sin saber siquiera por qué.

—Primero, ¿cómo has descubierto dónde trabajo? Segundo, ¿quién te ha dicho que quiero estar en tu cama, cariño? Por si aún

no te has dado cuenta, tienes casi la edad para ser mi padre — La sangre me subía a la cabeza y, cuando eso ocurría, cariño, era peor que un arma de destrucción masiva.

Pero el hecho de que fuera mayor, en realidad, no era un problema para mí. Siempre me han gustado los hombres maduros. Más aún si son tan sexys como este rubio de mierda, musculoso y guapísimo con ese traje negro de marca italiana. Pero la belleza no vale nada cuando el ego es más grande. Y el suyo, cariño mío, era tan grande como el universo entero y más.

—Ah, pero usted lo querrá, señorita Lopes — Levantó la mano y jugó con un mechón rebelde que se escapaba de la voluminosa coleta que llevaba en lo alto de la cabeza. —Lo antes posible, espero — Levantó la comisura de los labios en un gesto desafiante de quien siempre consigue lo que quiere, y mi sangre hirvió aún más.

Ese hombre no solo desprendía un fuerte olor a macho alfa, sino también a problemas, y problemas graves. Lo sentía a kilómetros de distancia. Mi instinto protector me advertía que me mantuviera lo más lejos posible de él, la sensación era tan fuerte que casi podía ver un cartel en su frente con letras grandes que decía: —HUYE —

—Si no sale inmediatamente de esta cafetería, señor, llamaré a la policía — Di un paso atrás, dispuesta a montar un escándalo si fuera necesario.

—Puedes luchar y pedir ayuda a quien quieras, Esmeralda. Pero, en cualquier caso, al final serás mía — me aseguró con seguridad, y luego añadió: —*Mi Latina* — Sonrió mostrando los dos caninos ligeramente afilados como los de un vampiro, era extraño, pero malditamente fascinante.

—¿Tu latina? — exclamé con una risa burlona.

¡Qué hombre tan loco, Dios mío!

—Sí, Latina, serás mía hasta el último cabello —

—Prefiero morir antes que dejar que un loco prepotente como tú me toque, ¿está claro o tengo que dibujártelo, señor? — Me incliné y acerqué mi cara a la suya, dejando claro que no le tenía miedo a nada, y mucho menos a un rubito que se creía el dueño del mundo.

—¡Ya lo veremos, guapa! Estoy deseando domar a la fiera que hay en ti, no tienes ni idea de lo mucho que me excita tu temperamento explosivo — Me agarró la barbilla entre los dedos y fijó su mirada hambrienta en mis labios carnosos como si quisiera besarme, pero no lo hizo, solo quería provocarme, y lo consiguió, ese hijo de puta.

Era difícil mantener una actitud dura con él mirándome de esa manera tan invasiva; para ser sincera, ya me había seducido y ni siquiera me había tocado.

—Lamento decirte que todos los que han intentado domar a esta fiera han acabado mal, ¡así que buena suerte! Porque la vas a necesitar — me atreví a decir, — , puede que me haya seducido momentáneamente con su encanto, pero ¿domarme?

¡Nunca!

Yo era indomable.

—¡Está bien! Podemos hacerlo por las buenas o por las malas. Tú eliges, *Latina* — Deslizó la boca por el lado de mi cara y se detuvo cerca de mi oído, susurrando con voz ronca, y entonces el terror se apoderó de mis entrañas.

¡Huye, Esmeralda, ahora!

¡Mi elección es —vete al infierno — amigo! No te acerques nunca más a mí o te mostraré lo peligroso que puede ser mi lado salvaje. Me fui y lo dejé hablando con el viento, ese loco desequilibrado.

En esa cafetería me tocaban clientes locos de todo tipo, pero este tipo los superaba a todos. Era guapísimo, pero estaba completamente loco.

—¡Genial! Entonces has elegido el camino más difícil, Esmeralda — El hombre me siguió, esa criatura nunca se rendía. —Confieso que estoy orgulloso, no podía esperar menos después de lo que vi en la sala de reuniones de tu padre esta mañana — siseó tan cerca de mi cuerpo que podía sentir el calor de su aliento en mi nuca, todos los pelos de mi cuerpo se erizaron.

—Te doy cinco segundos, rubito, si no te vas de aquí, empiezo a gritar — Me volví hacia él con los brazos cruzados y el rostro impasible, no estaba fanfarroneando.

Aunque ahora, con él de pie frente a mí, me sentía un poco intimidada. El rubio era muy alto y podría haberme matado en un abrir y cerrar de ojos si hubiera querido, su postura viril mostraba hombros anchos y brazos fuertes. Incluso bajo el traje negro se podían ver los músculos bien definidos de su pecho, apuesto a que era el tipo de chico que solo comía alimentos saludables, corría todas las mañanas e iba al gimnasio al menos tres veces por semana, como mínimo.

Por el color saludable de su rostro esculpido, debía tener sexo a menudo, apuesto a que con una mujer diferente cada día.

—Vale, Esmeralda, me voy — Se pasó los dedos por su cabello rubio claro y sedoso y me dedicó una última sonrisa asesina. —Que empiece el juego — Me guiñó un ojo mientras se mordía el labio inferior, ese cabrón sabía ser encantador como nadie.

Luego, el rubio se marchó de la misma manera en que había llegado. Misteriosamente*...*

—¡Qué chico sin cerebro, vamos! — pensé en voz alta riendo mientras veía desde la gran ventana de cristal al rubio subirse a su BMW rojo aparcado fuera de la cafetería y marcharse pisando el acelerador. Además de loco, también era —descarado —

¡Uf!

Puse los ojos en blanco, ese era precisamente el tipo de hombre que menos me gustaba. Un ricachón que se creía un seductor de tres al cuarto. Menos mal que lo había mandado al diablo, con un poco de suerte no lo volvería a ver. Eso es lo que pensaba, pero tan pronto como el coche desapareció tras la esquina, mi móvil sonó en el bolsillo anunciando un mensaje de un número desconocido, casi no lo podía creer cuando lo leí.

"Estoy deseando que llegue nuestro próximo encuentro, Latina"

¡Me quedé perpleja! ¿Cómo había conseguido mi número? ¿Era acaso un maníaco violador? Aunque con ese rostro privilegiado y ese físico podría haber tenido a todas las mujeres que quisiera sin ningún esfuerzo, solo tenía que llamarlas y se le echarían encima, sobre todo porque era e e evidente que estaba forrado de dinero.

Porque mi padre solo hacía negocios con personas ricas como él o más ricas. Pero no me importaba, mi intuición me decía que me mantuviera alejada de ese hombre. Bloqueé su número y seguí trabajando con normalidad, ya había tenido suficientes emociones fuertes ese día.

02



Esmeralda

Llegué a casa y encontré a mi madre preparando la cena con la ayuda de Lily, que la llamaba cariñosamente tía Carmem. A ambas les encantaba cocinar juntas. Dejé el bolso sobre la encimera y me quedé en silencio admirando a los dos amores de mi vida, las únicas razones por las que mi vida vale la pena.

—Me encanta la comida de tu país, tía Carmen, ¿algún día me llevarás a conocer *Brasil?* — preguntó Lily con su dulce manera de niña inocente que no conocía ninguna maldad de la vida, yo habría hecho cualquier cosa para que nunca la conociera.

—Es Brasil quien habla, cariño, mi sueño es llevaros algún día a ti y a tu hermana Esmeralda a conocer mi querido país. Además de la mejor comida del mundo, tenemos excelentes lugares turísticos y mucha buena música — Mi madre encendió la vieja radio que había sobre el fregadero de la cocina y puso un pagode de la banda Raça Negra, cogió a Lily en brazos y las dos empezaron a bailar.

Las risas de mi hermanita llenaron la cocina, cuidar de ella no era en absoluto un martirio para mi madre, al contrario, siempre era una gran alegría. Porque le hacía revivir los recuerdos de cuando yo era pequeña, siempre decía que Lily y yo nos parecíamos mucho en muchos aspectos. Se me llenaron los ojos de lágrimas al ver esa escena, deseaba tanto que mi hermana fuera hija de mi madre y no de esa bruja de Brenda.

Todo habría sido mucho más fácil y perfecto para todos, especialmente para Lily. Era tan feliz cuando estaba en nuestra casa.

—¡Hola, *Esmeralda,* ya has llegado! — Mi preciosa princesa me dedicó una gran sonrisa en cuanto me vio, tenía los ojos verdes como los de nuestro padre y los míos, solo que eran más almendrados.

Mi padre pagaba a los mejores logopedas de Estados Unidos para ayudar a Lily en el desarrollo del lenguaje, pero ella seguía teniendo dificultades para pronunciar algunas palabras. Quería muchísimo a esa niña y habría hecho cualquier cosa para mantenerla siempre a salvo, era todo mi mundo. Todos la subestimaban porque era una niña con síndrome de Down, pero eso nunca le impidió hacer nada.

Lily siempre ha sido muy inteligente, despierta y se comunica muy bien. Nadie se burlaba de ella y, si lo intentaban, yo le enseñaba a defenderse. Pero cuando se trataba de su madre o su hermana, se encerraba en sí misma delante de ellas y apenas hablaba, mirando siempre fijamente a sus pies.

—Hola, mi amor, cuánto te he echado de menos, pequeña — Levanté los brazos y ella saltó de las rodillas de mi madre a las mías. Tenía seis años, pero era muy pequeña, por lo que siempre la cogían en brazos.

Así que los tres bailamos en la cocina mientras terminábamos de preparar la cena juntos, pero cuando nos sentamos a la mesa para comer, sonó el timbre y mi madre fue a abrir refunfuñando. Para ella, la hora de las comidas era sagrada y odiaba que la interrumpieran por cualquier motivo.

—¿Dónde está mi hija, Carmen? He venido a recogerla — dijo Gideon ya gruñendo, estaba muy enfadado.

Lily dejó caer la cuchara sobre la mesa. Me miró asustada al oír el tono alterado de nuestro padre, que era el tipo de persona que rara vez se enfadaba de verdad, sobre todo con sus hijas. Incluso cuando yo hacía algo realmente grave para provocarlo, Gideon mantenía la calma.

—Buenas noches a ti también, Gideon — saludó mi madre con tono irónico. Ni siquiera necesitaba mirarla para saber que tenía las manos en las caderas y movía el cuello de un lado a otro, toda provocativa.

La sola presencia de mi padre era más que suficiente para irritar a la señora Carmen, Gideon ni siquiera tenía que decir nada. Bastaba con mirarlo para que su humor cambiara naturalmente, y para peor.

—Ahora no tengo paciencia para cortesías, Carmen. Llama a Lily porque tengo prisa. ¿Sabes lo que ha hecho hoy tu hija en mi empresa? — resopló Gideon molesto, y era bastante comprensivo, ya que yo lo había avergonzado delante de sus socios engreídos y presumidos.

¿Y sinceramente? No me importaba nada. Si Gideon no me hubiera retenido, habría hecho algo peor y habría arruinado esa empresa.

—Claro que lo sé, cariño, si no lo hubiera hecho ella, lo habría hecho yo, ya que tú eres un holgazán y no te comportas como un hombre con esa bruja de tu mujer y esa hijastra enviada por el diablo — Levantó la voz, si mi carácter era fuerte, el de mi madre era un auténtico huracán.

Lily y yo nos miramos y nos reímos con la mano en la boca, estaba muy orgullosa del valor de mi madre para decir lo que pensaba y poner siempre a mi padre en su sitio.

—No hables así de mi mujer, Brenda es una mujer enferma, tiene varios problemas de depresión. Y nuestra hija mayor ha crecido siendo una chica sensible por culpa de eso — intentó argumentar en defensa de las serpientes que tenía en casa; o era realmente muy ingenuo o se hacía el tonto para sobrevivir.

—Taylor no es tu hija, Gideon. ¡Despierta! Pero Esmeralda y Lily sí lo son, lástima que te comportes como si fuera al revés y siempre estés del lado de esa chica falsa y malcriada — dijo mi madre con amargura, sin gritar solo porque había niños en casa.

De lo contrario, todo Brooklyn habría oído su discusión.

—No lo hagas, Carmen, hoy no — suspiró Gideon cansado. —No he venido aquí para discutir. Solo quiero coger a Lily e irme, su madre y yo solo queremos ver a nuestra hija y asegurarnos de que está bien — dijo en tono conciliador, era realmente un idiota.

—¡Ah! Me imagino lo preocupada que debe estar la reina de las tinieblas por su hija, Gideon — dijo irónicamente la señora Carmen, apostando con la mirada.

—Carmen... — la reprendió mi padre.

—¡No seas pesado, Gideon! Lily está cenando con Esmeralda y no se irá hasta que haya terminado. Si quieres, puedes unirte a nosotros o puedes quedarte ahí de pie esperando con esa cara de idiota. A mí me da igual — dijo la e e propuesta y se marchó, pero su apetito ya no sería el mismo tras la inoportuna llegada de mi padre.

—Por supuesto que acepto tu invitación, Carmen, ya sabes que la comida brasileña es mi favorita. Además, nadie cocina como tú — Siguió a mi madre con la mirada, admirando su cuerpo esculpido en un vestido ajustado de flores blancas y rojas hasta la rodilla, que le ofrecía una magnífica vista de todo ese material de primera calidad que ya no le pertenecía desde hacía muchos años.

Pensaba que Gideon era un idiota, pero él y mi madre estaban muy bien juntos, parecían hechos el uno para el otro. Mi padre, en plena cuarentena, no aparentaba su edad, parecía mucho más joven, hacía ejercicio y tenía un cuerpo en forma. Llevaba el pelo, ya un poco canoso, con un corte juvenil y la barba siempre bien cuidada. En pocas palabras, era un hombre maduro muy atractivo

que se cuidaba y llamaba la atención allá donde iba, incluso de las chicas más jóvenes. Mis compañeras de la universidad siempre decían que era guapo. Una vez, cuando Gideon se presentó en un evento que se celebró allí por el Día del Padre (sin que yo lo hubiera invitado), todas se quedaron boquiabiertas.

Con mi madre no era diferente, la mitad de los hombres de nuestro barrio le lamían los pies. Pero, ¿cómo podía ser de otra manera? Sus curvas pronunciadas y su larga melena rizada que le llegaba por debajo de la cintura llamaban la atención allá donde iba, además no aparentaba su edad y, fuéramos donde fuéramos, todo el mundo pensaba que éramos hermanas y no madre e hija. Sin embargo, a pesar de tener tantos pretendientes pisándole los talones, se divertía con todos, pero no iniciaba relaciones serias con nadie. Cuando las cosas empezaban a ponerse serias, la señora Carmen se marchaba.

Mi madre decía que su salón de belleza le daba demasiado trabajo y que no tenía tiempo para el amor, pero yo sabía que la razón por la que no aceptaba que nadie la cortejara era muy diferente. Un hombre maduro, alto y encantador, con los mismos ojos verdes que yo.

—A mí también me gusta la comida de la tía Carmen, papá — sonrió Lily mostrando sus dos dientes frontales. —Dijo que algún día nos llevará a *Esmelalda* y a mí a visitar el lugar donde creció en Brasil — charlé con la boca llena de escondidinho de carne. Gideon escuchaba atentamente lo que decía, pero de vez en cuando me lanzaba miradas enfadadas.

Insistió en arrastrar la silla y sentarse frente a mí en la mesa solo para mirarme fijamente todo el tiempo, con cara seria, como castigo por lo que había hecho. Hice como si nada y me mostré distraída, como si no me importara. Gideon empezó a servirse, pero ni siquiera se molestó en saludarme. Quería dejarme claro lo enfadado que estaba conmigo.

Simplemente me encogí de hombros y seguí comiendo normalmente, que se fuera al diablo. Si no me volvía a dirigir la palabra en lo que le quedaba de vida, me estaría haciendo un favor.

—¿De verdad, hija mía? A ti y a tu hermana os encantará Río de Janeiro. Cuando Carmen y yo nos enamoramos, nuestro sueño era huir a Brasil y empezar una nueva vida juntos — dijo Gideon impulsivamente y mi madre se atragantó con la comida, tuve que darle palmadas en la espalda y decirle — — mientras tosía con las mejillas enrojecidas, pero no era por falta de aire.

—Bebe un poco de agua, mamá, te sentirás mejor — Le di el vaso y volví a mi sitio con una risa ahogada en la garganta.

Dividí mi mirada entre la señora Carmen y Gideon; ella parecía avergonzada y él totalmente incómodo mientras se rascaba la nuca.

—¿Puedo empezar una nueva vida contigo y con la tía Carmen en *Brasil,* papá? *Esmeralda* también puede venir y viviremos todos juntos y seremos una *gran* familia feliz — Lily aplaudió feliz con la idea, mientras todos permanecíamos en un silencio incómodo.

Pero la verdad era que mi sueño siempre había sido mudarme a Río de Janeiro porque el cincuenta por ciento de mis raíces provenían de allí y estaban muy vivas en mí, solo que, por desgracia, nunca había podido ni siquiera viajar para conocer el lugar. Mi madre todavía estaba terminando de pagar nuestra casa, que había comprado cuando yo era pequeña, con cuotas que no acababan nunca, y mi sueldo se lo llevaban íntegramente las tasas universitarias, por lo que siempre andábamos escasos de dinero y no podíamos permitirnos el lujo de abandonar todas nuestras responsabilidades e irnos de vacaciones a otro país.

Pero esperaba que, una vez terminada la universidad en asistencia social, pudiera llevar a mi madre a su tierra, sé que echa de menos el contacto con su cultura. ¿Y yo? Estaba deseando hundir los pies en la arena blanca de la playa de Ipanema en Río de Janeiro, sentía que tenía un vínculo muy fuerte con ese lugar incluso sin haberlo conocido todavía.

—Si me lo permiten, voy a tomar un analgésico, me duele un poco la cabeza — Mi madre se movió inquieta en la silla y se dispuso a levantarse, siempre se sentía incómoda cuando mi padre hablaba de cuando eran novios.

—¿Te encuentras mal, tía Carmen? Te daré un beso para que *te recuperes* más rápido — Lily se acercó a mi madre, le besó la cara y

luego la abrazó con cariño. Estaban realmente hermosas juntas.

Y yo no era la única que pensaba así, porque los ojos de Gideon brillaban al mirarlas.

—¿Cómo no amar a esta preciosa muñequita? Incluso se me ha pasado el dolor de cabeza — Mi madre cogió a Lily en brazos y empezó a hacerle cosquillas, las risas de la pequeña eran contagiosas.

—¡Qué bonito, tía Carmen, te quiero!— Abrazó el cuello de mi madre.

—Yo también te quiero, cariño, eres un regalo de Dios en la vida de todos nosotros, no importa lo que digan los demás — Le besó la cabeza, con los ojos brillantes, y los de mi padre también estaban brillantes.

Un padre cariñoso apoyó la mano en la barbilla y se quedó mirándolas a ambas, encantado, porque en el fondo él también hubiera querido que Lily fuera hija de mi madre. A veces imagino cómo habría sido si Gideon no hubiera sido un idiota y se hubiera casado con ella y hoy los cuatro fuéramos una familia feliz viviendo en Brasil, como dijo Lily, pero por desgracia es imposible cambiar el pasado.

Pero la realidad no era tan mala. Entre tantos errores y malentendidos, al menos había recibido como regalo una hermana preciosa. Eso era lo que realmente importaba para mí, el resto era solo el resto.

—Lily ha sido sin duda lo mejor que has hecho en tu vida, Gideon — De repente, me encontré sonriendo a mi padre, algo que me ocurría muy raramente.

Lily tenía realmente el poder de traer paz a cualquier ambiente, no entendía cómo alguien podía no amarla o sentir vergüenza por ese hermoso angelito. Yo solo sentía orgullo. Para mí era perfecta de la cabeza a los pies y no cambiaría nada de ella, ni un solo cabello. Como decía mi madre, nuestra pequeña era un regalo enviado por Dios.

—En realidad, Lily es lo segundo mejor que he hecho en esta vida, hija mía. La primera heredó mis ojos verdes, pero su impresionante belleza y su fuerte carácter sin duda los ha heredado

de su madre — Gideon me tocó la mano sobre la mesa y sentí un nudo en el pecho. Quería creer lo que decía, pero tenía motivos de peso para no hacerlo.

Así que retiré la mano al instante. Si mi padre pensaba que podía comprarme con unas cuantas palabras bonitas, estaba muy equivocado.

—¡Vaya, mamá! Este relleno de carne está delicioso — cambié de tema, siempre lo hacía con mi padre como mecanismo de defensa.

—He dicho que nadie cocina como tu madre, Esmeralda, ella es la mejor — una vez más, se le escapó un cumplido sin darse cuenta.

No lo hacía a propósito, simplemente no podía evitarlo. Mi madre siempre se sentía avergonzada por sus cumplidos y también furiosa, después de todo, él seguía baboseando por ella, pero se había casado con otra.

¡Hijo de puta! Así es como mi madre lo llamaba cuando hablaba de él, entre otros insultos muy creativos.

—Si os ha gustado la cena, os encantará el postre: he preparado una tarta de limón con nata montada — dijo mi madre con orgullo, a ella le encantaba cocinar para los demás.

—¡Hurra, tía Carmen, es mi postre *favorito*! — dijo Lily, incapaz de dejar de sonreír; mi madre hacía todo lo posible por complacerla cuando estaba en nuestra casa.

—Lo sé, cariño, por eso lo he preparado especialmente para mi princesa encantada — Se inclinó y besó a la niña, que seguía sentada a su lado.

Gideon bajó la cabeza pensativo y también un poco avergonzado, diría yo; no podía entender cómo, después de haber sido un verdadero imbécil con mi madre, ella seguía siendo tan amable y cariñosa con la hija que había tenido con otra mujer. Y eso a pesar de que, cuando la pobre se quedó embarazada de mí, ese cobarde se negó a asumir sus responsabilidades.

—Mirad qué cariñosas sois las dos, eh, estoy empezando a ponerme celoso — bromeé.

—Deja de bromear, hija mía, mi corazón es enorme y hay espacio para todos — dijo tímidamente mi madre, que era todo un

personaje.

El ambiente durante el resto de la cena fue muy relajado, incluso hablé con Gideon de forma amistosa y no con las patadas habituales. Parecíamos una familia normal y feliz como cualquier otra durante una comida cotidiana al final del día, pero cuando terminó la cena todo volvió a ser como antes y llegó el momento de que mi padre y mi hermana volvieran a su casa.

—Muchas gracias por la cena, Carmen, hacía mucho tiempo que no comía tan bien — Gideon tomó a mi madre por sorpresa y le dio un beso en la mejilla al despedirse, ella no sabía dónde esconderse de la vergüenza.

—No hay por qué dar las gracias, Gideon, he disfrutado mucho de la cena — Se colocó el pelo detrás de la oreja con vergüenza, parecía una adolescente.

No dije nada, solo puse los ojos en blanco mientras ayudaba a Lily a ponerse el abrigo.

—Que pases una buena noche, cariño, y si alguien te hace llorar de nuevo, sea por el motivo que sea, llámame como te he enseñado y vendré enseguida — le susurré al oído, y luego la abracé con fuerza.

—Está bien, hermana, *gracias* por ser mi mejor amiga — Mi pequeña me abrazó, no tenía amigos en el barrio elegante en el que vivía y eso me partía el corazón porque no debería ser así.

Pero, por desgracia, las amigas de Brenda tenían miedo de dejar que sus hijos jugaran con Lily, como si la pobre fuera una especie de monstruo por ser diferente o como si el síndrome de Down fuera una enfermedad contagiosa.

¡Qué ignorancia, Dios mío!

Por suerte, cuando Lily venía a mi casa, jugaba tranquilamente con los niños del barrio y, sobre todo, con Junior, el hermano pequeño de Anne. Los dos se lo pasaban en grande cuando se veían, corriendo por todas partes.

—¿Puedes quedarte con Lily unos diez minutos, Carmen? Tengo que hablar con nuestra hija — Gideon me miró con el ceño fruncido, su expresión había cambiado de un día para otro en cuestión de segundos.

Mi madre asintió con un largo suspiro porque sabía que el ambiente se iba a caldear, y luego salió llevando a Lily de la mano. Esa iba a ser una conversación entre padre e hija y ella no iba a interferir. Sabía separar las cosas. Me quedé allí con los brazos cruzados, imaginando ya que Gideon Miller no dejaría pasar lo que había sucedido hoy en la empresa, porque nadie podía tocar a , su niña favorita, y salir impune. Taylor siempre había sido su favorita y él nunca había hecho nada para ocultarlo.

—Antes de que empieces con tu discurso habitual en defensa de tu nena, quiero que sepas que no me arrepiento de la lección que le he dado hoy a Taylor. Y si vuelves a ofender a Lily, volverá a recibir una paliza y esta vez la enviaré a urgencias llena de moratones — Sonreí burlonamente, pero sin mostrar los dientes, porque habría sido demasiado.

—¿Y no te importa acabar en la cárcel por agresión, hija mía? — Era una pregunta retórica, pero quise responder.

—¿Por golpear a esa zorra oxigenada? Estaré encantada de tararear esposada en el coche patrulla — Me encogí de hombros.

Vi cómo se dilataban las pupilas de Gideon, cómo se le enrojecían las mejillas y cómo tenía que respirar profundamente al menos dos veces antes de volver a hablar. Estaba furioso por lo que había dicho. ¡Genial! Eso significaba que había entendido el mensaje.

—¿Qué te pasa, chica? — explotó con un grito estridente. — Tienes que dejar de meterte con tu hermana mayor, no puedes creer todo lo que dice Lily. Todos la queremos mucho, pero nació con una condición especial que le hace confundir la realidad con lo que no es — o comenzó con su discurso habitual, había perdido la cuenta de cuántas veces había culpado a la condición especial de mi hermana para justificar las maldades de su esposa y su hijastra.

Lo peor era que odiaba cuando Gideon se refería a Taylor como mi hermana mayor, me daba ganas de morir solo de pensar que esa posibilidad pudiera ser cierta.

—¿Por qué nunca nos crees a Lily ni a mí, Gideon? — le pregunté dolida. —No importa lo que haga Taylor, siempre encuentras una excusa para exculparla — Aparté la mirada brillante

del feo gato que mi madre había rescatado de la calle y que dormía en el sofá. Se llamaba Sebastião, era todo manchado de blanco y negro y formaba parte de nuestra familia desde que yo era pequeña.

Esa bola de pelo podía ser fea, vieja y casi ciega debido a su avanzada edad, pero mi madre y yo la queríamos con todo nuestro corazón. Sin embargo, para gran tristeza de todos, nuestro veterinario dijo que no le quedaba mucho tiempo de vida, pero ya habían pasado cinco años y nadie sabía cómo esa criatura seguía viva y en perfecto estado de salud. El caso es que ese gato había participado en muchos más momentos importantes de mi vida que mi padre, incluso e bía venido a mi ceremonia de graduación con una pajarita que yo había hecho con todo el amor del mundo para mi viejo más guapo del mundo.

—Porque sé que tu enfado hacia él se debe a los celos que sientes por la excelente relación padre-hija que tenemos Taylor y yo, pero no es culpa mía, Esmeralda — —Siempre me excluyes de los momentos especiales de tu vida, no me llamas papá y haces todo lo posible por avergonzarme delante de la gente solo para enfadarme — se atrevió a decir, y yo me reí a carcajadas delante de él, no me importaba nada él ni esa zorra de Taylor.

—¿Celoso de Taylor, yo? — me reí a carcajadas.

—Sí, hija mía, porque tu hermana tiene todo lo que tú rechazas por puro orgullo. Prefieres trabajar en esa sórdida cafetería de Bobby antes que ocupar un puesto de alto nivel en mi multimillonaria empresa a mi lado, no tienes ni idea de lo triste que me pone eso — dijo con desprecio, refiriéndose siempre al lugar donde trabajaba como si fuera una pocilga, pero no era así.

La cafetería del tío Bobby no era muy lujosa, pero estaba limpia y todo se hacía con mucho amor y cuidado por nuestros clientes.

—No hables así del restaurante de mi tío Bobby, trabajo allí desde el instituto y no tengo nada que objetar sobre él como jefe. Además, mi madre y yo somos como parte de su familia, así que no acepto que lo ofendas de ninguna manera — grité, me sentía muy mal cada vez que se refería al negocio de mi tío Bobby con desprecio solo porque no valía miles de millones de dólares como el suyo.

Siempre he creído que el dinero no importa una mierda en esta vida. Pero el carácter sí, y el de Gideon, convenimos en que tenía motivos más que suficientes para encontrarlo bastante cuestionable.

—Solo que yo soy tu padre, Esmeralda, y no Bobby, ¿vale? Pero tú lo respetas más a él que a mí.

—¡Bien! Ahora sabes cómo me siento respecto a ti y a Taylor, solo que la diferencia es que el tío Bobby se merece todo mi respeto, mientras que tu perfecta hijita te lame los pies solo por tu dinero — le eché en cara la verdad, si quería hablar entonces pondríamos todas las cartas sobre la mesa, aunque molestara a cualquiera.

—¡Basta, Esmeralda! No voy a tolerar más tu mal comportamiento, ya no eres una niña y, por mucho que me odies, soy tu padre y tú formas parte de mi familia, te guste o no. Así que más te á empezar a respetarme, señorita, o las cosas se pondrán muy feas para ti — me amenazó, pero yo no me inmuté en absoluto, él no tenía ningún tipo de autoridad sobre mí.

—Tu familia se reduce solo a Brenda y Taylor, nadie más importa para ti. Y el hecho de que tengamos la misma sangre no te convierte en mi padre, así que déjame en paz, amigo. ¡Qué fastidio! —

—Te dejaré en paz cuando dejes de meterte con tu hermana y mi mujer, tu ira está dirigida hacia mí y no hacia ellas. Así que, en lugar de atacarlas constantemente, deberías darles la oportunidad de ser amigas — filosofó. Me hubiera gustado insultarlo de todas las formas posibles, pero no valía la pena malgastar mi ira con Gideon.

Era demasiado vago para discutir con gente molesta, solo quería terminar esa conversación rápidamente, para que mi padre se fuera y no tuviera que ver su cara de idiota demasiado pronto. No era más que un títere en manos de su mujer, pero a mí me daba igual. Se lo merecía y más por todo el daño que le había causado a mi madre.

—Está bien, Gideon, ¿eso es todo? He entendido el mensaje, puedes irte si quieres — Levanté la barbilla y lo miré fijamente.

—¿Me estás echando de tu casa, hija mía?

—¡Sí! Así es. No soporto más oírte alabar a esas dos como si fueran dos ángeles, cuando en realidad son dos diablas platinadas que irradian maldad por dondequiera que pasan.

—Soy yo quien no soporta más tener que aguantar tus teatros solo para llamar mi atención, Esmeralda. Solo me avergüenzas — Había perdido realmente la calma, desplazando el peso de su cuerpo de una pierna a otra como un tic nervioso.

—Entonces quítame de tu vida de una vez por todas, Gideon, ya lo intentaste una vez, así que adelante. En tu mundo de sangre azul no hay lugar para personas como mi madre y yo, así que puedes irte y no volver nunca más, siempre nos las arreglamos muy bien sin ti — Empecé a llorar, mi padre siempre conseguía hacerme sentir un profundo dolor sin haber levantado nunca un dedo para pegarme.

—¿Personas como tú y tu madre? — Levantó las cejas y frunció los labios con expresión confundida. —No sé a qué te refieres, hija mía, pero por si no lo sabes, fue tu madre quien me rechazó cuando le supliqué una segunda oportunidad para nuestro amor. Si no hubiera sido p , hoy seguramente no estaría casado con Brenda — gritó, atribuyendo toda la culpa de sus errores a mi madre.

Era típico de Gideon no asumir la responsabilidad de sus actos. Él siempre era la víctima de la historia.

—No, Gideon Miller, vosotros no seguís juntos porque mi madre nunca te perdonó que le pidieras que abortara y se deshiciera de mí. Porque tus padres nunca habrían aceptado una nieta hija de la criada — dije la verdad que se me había atascado en la garganta durante años, y mi padre dio un paso atrás con un gruñido, nunca habría imaginado oír esa verdad de mi boca.

Gideon pensaba que yo no sabía esa parte de su historia con mi madre, ni siquiera ella lo sabía, en realidad lo descubrí por casualidad. Pero ahora sabía la razón por la que nunca tendríamos una relación normal padre-hija, porque nunca podría volver a confiar en el hombre que había intentado matarme.

03



Esmeralda

Nunca había visto a mi padre en ese estado, llorando tanto, en una mezcla de vergüenza y desesperación, completamente destrozado. Si quería callarlo de una vez por todas, lo había conseguido. Esta vez, Gideon no tendría argumentos para defenderse con respecto a la historia del aborto, tendría que asumir la responsabilidad de lo que había hecho, quisiera o no. Sin embargo, fue solo después de un largo período de silencio y mucha tensión en esa habitación que mi padre finalmente esbozó una reacción.

—¿Cómo lo sabes, Esmeralda? — Su voz se quebró por la emoción. —Se lo propuse a tu madre el día que me dio la noticia de que estaba embarazada, pero me arrepentí inmediatamente después. A pesar de ello, Carmen nunca me lo perdonó, pero juró que nunca te lo diría porque, a pesar de todo, no quería que me odiaras — dijo entre lágrimas, pareciendo realmente arrepentido.

Pero eso no cambiaba el hecho de que había intentado matarme, si mi madre no hubiera sido fuerte y hubiera luchado por mí, nunca habría venido al mundo. Porque, para mi padre, lo único que importaba era deshacerse del problema.

—No me dijo nada, Gideon. Cuando tenía ocho años, volví del colegio antes de lo habitual y os oí discutir. Era tan inocente que ni siquiera sabía lo que significaba la palabra aborto, así que busqué en el ordenador de mi madre y vi esas horribles fotos de niños muertos y me quedé horrorizada por el hecho de que ella quisiera que me hicieran esa crueldad . Me apoyé contra la estantería y apreté los ojos con fuerza, ese fue el mayor trauma de mi vida.

He guardado este dolor solo para mí durante todos estos años, ni siquiera me atreví a contarle a mi madre lo que había visto. Se habría quedado consternada al ver el daño que me había causado.

—¿Por eso dejaste de llamarme papá de repente y empezaste a odiarme, Esmeralda? ¡Dios mío, hija mía! Me he pasado todos estos años pensando en qué había hecho mal para que mi preciosa niña ya no me quisiera — Se dio la vuelta y miró la calle desde la ventana del salón, sin atreverse a mirarme a los ojos. La gente caminaba dispersa por ahí fuera sin imaginar el drama familiar que se estaba consumiendo allí dentro.

—¿Qué querías? Yo era solo una niña cuando descubrí que el padre al que más quería en el mundo quería deshacerse de mí de esa forma tan horrible, quedé traumatizada y desde entonces no he podido volver a confiar en ti — Sollocé entre lágrimas, pero no era rabia, era alivio por haber sacado todo ese dolor.

—Era un chico idiota cuando dejé embarazada a tu madre, un playboy mimado por sus padres ricos y moría de miedo por perder la bonita vida que tenía. Confieso que me volví loco ante la idea de ser padre, pero luego me recuperé y desde entonces no he hecho más

que intentar corregir mi error — intentó argumentar, pero sus palabras no tenían ningún valor ante una situación así.

—Hay cosas que no se pueden arreglar, Gideon, ¡lo siento! — Fui dura, pero era lo que sentía.

—¡Vaya, realmente me odias, hija mía! Si me hubieras dicho que habías oído hablar del aborto, habría hablado contigo y habría evitado todo este sufrimiento — Se volvió hacia mí de nuevo, sus ojos verdes rodeados por un mar de lágrimas y venas rojas.

—¿Hablar contigo cómo, Gideon? Me convertí en una niña cerrada, tenía miedo de hacer algo malo y que mi padre cambiara de opinión y enviara a alguien a matarme — Negué con la cabeza, recordando que me costaba mucho conciliar el sueño por las noches debido al miedo, y cuando conseguía dormir, tenía pesadillas y me despertaba gritando y llorando, llamando a mi madre.

—¿Cómo podría matar lo único bueno que me queda del gran amor de mi vida, Esmeralda? No vuelvas a decir eso nunca más — gritó enfurecido.

No se había dado cuenta de que mi madre había llegado y se había quedado detrás de él y había oído su declaración, ¡ya está! Ahora el caos era total.

—¿Podrían hablar más bajo, por favor? Se oyen sus gritos desde el otro lado de la calle, no quiero que Lily se dé cuenta de que están discutiendo — Mi madre fingió que no pasaba nada, pero, siendo una mujer de color, estaba pálida como una hoja de papel A4.

—¿Dónde está mi hija, Carmen? Solo quiero irme de aquí lo antes posible — Se aclaró la garganta con la mandíbula apretada para ocultar su voz quebrada.

—Está en mi habitación escuchando música en mi móvil, Gideon —

—Muchas gracias, Carmen, y perdona por las molestias que te ha causado mi visita — Corrió a la habitación de mi madre, cogió a Lily en brazos y se la llevó a la fuerza, mientras ella se retorcía entre sus brazos gritando que quería quedarse con nosotros. Lo sentía mucho por ella, pero no podía hacer nada.

Por desgracia, después de aquella discusión, era difícil que Gideon me permitiera volver a ver a mi hermana. No lo había

pensado cuando lo eché de mi vida para siempre, ahora corría el riesgo de perder el contacto con Lily, todo porque, como siempre, había dejado que la ira se apoderara de mí en lugar de intentar hablar como una persona normal.

¡Eres una idiota, Esmeralda!

—¿Por qué no me dijiste que habías oído mi discusión con tu padre cuando eras pequeña, hija mía? No es justo que lo trates así, incluso después de tantos años. Creo que Gideon es un idiota, pero se arrepintió sinceramente de lo que hizo y se esforzó por ser un buen padre. Si no fueras tan terca, te habrías dado cuenta — Mi madre me tiró de las orejas, tan razonable como siempre.

—¡Ahora no, mamá! No quiero hablar contigo, quiero estar sola — Salí corriendo, me encerré en mi habitación y lloré de rabia.

Había esperado toda mi vida para tener la oportunidad de echárselo en cara, quería causarle el mismo dolor que él me había causado a mí. Sí, era vengativa. Pero ahora, al recordar la expresión melancólica de su rostro cuando se marchó, me sentía fatal.

—Ah, ¿quieres estar sola? Excelente idea, señorita, estás castigada hasta nuevo aviso para que aprendas a no levantarme la voz y a no darme un portazo en l , maleducada — gritó mi madre en portugués mientras daba puñetazos a la puerta de mi habitación, un minuto más y la habría derribado.

Debería haberle dicho que ya no podía castigarme porque ya tenía veinte años, pero cuando la señora Carmen se enfadaba, era un auténtico infierno y cada uno tenía que salvarse como pudiera. Incluso cuando tenga cien años, si doy un paso en falso, me castigará y me dará unos azotes si es necesario.

—¡Qué vida de mierda! — me tiré en la cama, me cubrí la cabeza con la almohada y me quedé mirando al techo, aburrida.

Entonces, al cabo de unos minutos, sonó mi móvil: era un mensaje de Anne.

"Fiesta de última hora patrocinada por un conocido mío, ¿vas a ir, vaca?"

Me lo preguntó y enseguida me entraron ganas de ir, pero no quería salir después de lo que había pasado e irritar aún más a mi madre. Ella era mi reina brasileña y odiaba que nos peleáramos, aunque fuera por esa estúpida razón de mi padre.

"Me encantaría, Anne, pero no puedo. He tenido una fuerte discusión con Gideon y mi madre me ha castigado"

Le envié un emoji poniendo los ojos en blanco, me sentí como una adolescente diciendo algo así. Pero bueno, ella ya conocía bien a la señora Carmen.

"Deja de bromear, chica, ¡el castigo nunca nos ha detenido! Puedes quedarte en casa si quieres, pero ten en cuenta que la fiesta es barra libre. ¿Entiendes lo que te digo? ¡BARRA LIBRE!"

Ella lanzó el anzuelo y yo mordí, por supuesto, las bebidas gratis eran justo lo que necesitaba. Después del día de mierda que había tenido, lo único que necesitaba era emborracharme gratis con mi mejor amiga.

"¡Estaré lista en diez minutos, gamberra!"

Respondí corriendo al baño, que mi madre me perdone, pero no todos los días hay barra libre aquí en Brooklyn, así que tenía que aprovecharlo. Me di una ducha rápida y me puse un look muy sencillo, una falda vaquera corta y un jersey negro de cuello alto debajo de una chaqueta vaquera con un diseño de calavera mexicana en la espalda. Para completar el look, me puse mis botas favoritas de cuero oscuro con cordones. Recogí mis voluminosos rizos en una coleta alta e hice una trenza, completé el look con un maquillaje ligero y me puse unos pendientes de aro. Quería bailar hasta el agotamiento para aliviar la tensión que corría por mis venas, sentía que esa noche iba a ser prometedora.

Salté por la ventana de mi habitación y me escapé de casa como cuando era adolescente, y me encontré con la loca de Anne delante de la dirección que me había dado, donde se celebraría la fiesta, en una nave industrial abandonada. El sonido de la música que venía del interior era fuerte y vibrante, estaba deseando entrar y mezclarme con la gente, siempre me ha gustado el caos.

—¿Por qué has tardado tanto, mujer? — Me besó en la mejilla y probablemente me dejó una marca de sus labios manchados de pintalabios violeta de . Llevaba tanta sombra de ojos negra alrededor de los ojos que no podía ver bien sus iris de color marrón claro.

Aunque era un poco sombrío, me encantaba el estilo gótico de Anne porque era solo suyo. Siempre he encontrado a mi amiga muy guapa y a la moda.

—He perdido el primer autobús, así que he tenido que esperar al siguiente. ¡Lo siento, amiga mía! — La abracé.

—Relájate, mujer, tenemos todo el tiempo del mundo, la noche aún es joven — Me arrastró al interior del almacén, que estaba más lleno y ruidoso de lo que pensaba, tal y como me gustaba, un auténtico caos.

La iluminación del local era de colores y parpadeaba al ritmo de la música electrónica, la mayoría de la gente ya estaba borracha y bailaba como loca. Lo primero que hicimos Anne y yo fue ir al bar improvisado, ya que era gratis, beberíamos y bailaríamos y que Dios nos ayudara.

—Tengo que ir al baño, amiga mía, ¡vuelvo enseguida! — Anne salió corriendo y yo me quedé apoyada en la barra esperando al camarero que nos traería nuestras bebidas.

Mirando la pista de baile, vi a un chico muy elegante, me encantaron sus tatuajes y sus rastas que le llegaban hasta la mitad de la espalda, el tipo de chico con aire malo que toda mujer querría tener al menos una vez en la vida. Bailaba discretamente con una copa en la mano y me guiñó el ojo en cuanto se dio cuenta de mi mirada indiscreta. Cuando me sonrió, incluso negué con la cabeza, ese chico tenía un encanto especial.

—Hace calor aquí, ¿verdad, amiga? — Anne llegó quitándose el abrigo, sin saber que el motivo de mi calor era muy diferente.

—Sí, hace calor, Anne, menos mal que nuestras bebidas acaban de llegar — Me giré para coger el vaso de las manos del camarero, pero cuando volví a mirar hacia la pista de baile, el chico guapo ya no estaba.

Me sentí decepcionada, pero no dejé que eso arruinara mi noche. Si estaba destinado a ser así, nos volveríamos a encontrar en algún otro momento de la noche.

—¡Vamos, chica, vamos a bailar! — Me arrastró al centro de la pista de baile.

Saltamos y bailamos como dos locas, perdí la cuenta de cuántas copas nos tomamos, una tras otra, sin ni siquiera parar para respirar. No podía dejar de sonreír, ¡lo necesitaba! Alcohol en la sangre y bailar como si nadie me mirara.

—Sírvelo ya, amiga, voy a pedir otra ronda — dije riendo como una hiena.

—No, Esmeralda, ahora me toca a mí ir a por la siguiente ronda. Espérame aquí, vuelvo enseguida — Anne salió tambaleándose entre la gente hacia la barra, siempre ha sido más débil que yo cuando se trata de beber.

De repente, empezó a sonar una alegre canción de la diva Card B. y empecé a bailar sola. Todo iba bien hasta que un intruso me agarró por la cintura y me abrazó por detrás. Sentí repugnancia al notar el bulto bajo los pantalones del individuo que me rozaba el trasero.

—¿Qué coño es esto, hijo de puta? — Empujé a ese imbécil, pero estaba borracho y se enfadó por mi rechazo.

—Cálmate, gatita, porque tu amiga se ha ido y te ha dejado aquí sola entre lobos — Intentó besarme, al parecer llevaba tiempo observándome desde lejos.

—Deja a la chica en paz, amigo, no quiero tener que llenarte la cara de puñetazos — Una voz ronca resonó cerca de mi oído, era el chico elegante que me había guiñado el ojo poco antes.

Estaba muy emocionada, estaba segura de que volveríamos a vernos.

—Lo siento, amigo, no sabía que ella tenía compañía — dijo el idiota con voz arrastrada y se marchó.

—Muchas gracias, pero sé perfectamente defenderme sola — Levanté la nariz al cielo sintiéndome ofendida, el chico era guapo, pero nunca había necesitado a ningún —*héroe*— que me salvara de una mierda.

Soy la heroína de mi historia.

Nunca se me ha dado bien interpretar el papel de damisela en apuros esperando al príncipe azul que me salvara, no era más que una alienación de las películas de Disney para inculcar en la cabeza de las niñas que necesitan a un hombre para todo, incluso para ser felices.

—Está bien, señora presumida, pero dígame, ¿qué hace una chica tan guapa perdida en la pista? — Me acarició la mejilla, sentí una sensación extraña, pero se me pasó enseguida.

—No estoy sola y perdida en la pista, mi amiga ha ido a por unas bebidas para nosotras y debería volver en cualquier momento — Miré en dirección al bar, pero no vi a Anne por ninguna parte.

La cola era muy larga y por eso mi amiga estaba tardando tanto: las fiestas con barra libre siempre son una locura, todo el mundo quiere beber como si esa noche fuera el fin del mundo.

—Mientras esperas a que tu amiga vuelva con las bebidas, ¿por qué no pruebas la mía? Estoy segura de que te gustará, confía en mí — Me ofreció su copa con una bonita sonrisa, pero aun así negué con la cabeza.

Mi madre me enseñó que no hay que aceptar nada de manos de desconocidos, ni siquiera de los guapísimos como este magnífico ser humano que tenía delante.

—¡Venga, princesa! Pensaba que eras más valiente, una chica dura que se bebe el vaso de un trago, ¿entiendes? Pero me equivocaba, qué pena — Sacudió la cabeza decepcionado, me estaba desafiando y yo odiaba que me desafiaran.

Entonces mi orgullo decidió hablar más alto, cogí el vaso casi lleno de un líquido rojizo y me lo bebí de un trago. ¡ Ya estaba bastante borracha y acabé sin pensar bien y actuando por impulso, lo que casi siempre acaba mal.

—¿Qué coño es esta bebida? No me encuentro bien — Me tambaleé sin control sobre mi cuerpo, dejé caer el vaso al suelo y mi vista se nubló.

Miré a mi alrededor y no vi a nadie, ni siquiera podía oír la música a todo volumen, era como si estuviera dentro de una película a cámara lenta.

—Tranquila, guapa, yo te cuidaré. Te prometo que dentro de dos días, si te despiertas viva, no recordarás nada — Fue lo único que oí antes de que todo se volviera oscuro y cayera en los brazos de un hombre al que había conocido menos de diez minutos antes.

¡Joder! Me habían drogado.

Mientras ese monstruo me arrastraba fuera de la fiesta, aunque atrapada en mi inconsciente, tuve la triste sensación de que nunca volvería a casa.

Al menos no viva.

04



Carmem Lopes

Me desperté temprano, antes incluso de que sonara el despertador, me puse mi bata de seda blanca sobre el camisón y me arrastré al baño con un largo bostezo para echarme un poco de agua fría en la cara c . Mi pelo parecía un nido de pájaros en una maraña de rizos enredados. Demasiado perezosa para peinarlo, simplemente recogí los mechones revueltos e hice un moño mal hecho. Fui a la cocina arrastrando mis zapatillas rosas por el suelo oscuro del pasillo. Pronto Esmeralda se despertaría para prepararse para ir al trabajo y me gustaba que empezara el día con una comida

sustanciosa, así que siempre preparaba con cuidado nuestra mesa para el desayuno solo con platos típicos de mi Brasil, por supuesto.

En casa hablábamos mucho en portugués, pero también en inglés, ya que es la lengua materna de mi hija. Sin embargo, aunque Esmeralda creció en Estados Unidos, quise transmitirle lo más posible la cultura de mi país de origen. A los cinco años, Esmeralda ya hablaba portugués mejor que yo, siempre le ha gustado todo lo relacionado con Brasil, sobre todo la cultura. Es una pena que nunca haya podido llevarla a conocer la ciudad donde nací, no hay un solo día en el que no eche de menos vivir en Río de Janeiro. Pero no a mi familia. Mi madre se casó varias veces y tuvo varios hijos de diferentes hombres. Al no poder criarlos a todos, los dejó en diferentes lugares. Me crió una tía que me pegaba todos los días, me trataba como a un , como a una esclava, y además tenía que huir de su marido, que no dejaba de intentar abusar de mí.

Mi vida no era fácil. Por eso me matriculé en un curso de inglés y ahorré cada centavo que ganaba trabajando duro. Cuando cumplí dieciocho años, pagué a un conocido de un amigo mío que trabajaba como coyote para pasar clandestinos por la frontera de Estados Unidos. Pasé una temporada terrible escondiéndome en esos desiertos como una peligrosa fugitiva. Pero conseguí llegar sana y salva a Nueva York. Recuerdo que me quedé encantada paseando por Times Square, sin poder dejar de sonreír. Estaba viviendo un sueño. Como tenía una buena base de inglés, enseguida encontré trabajo como empleada doméstica en una lujosa casa de la famosa familia Miller, pero no imaginaba que me enamoraría del hijo de mis jefes, dos años mayor que yo, y que me quedaría embarazada.

Cuando le conté a Gideon que estaba embarazada, se volvió loco. Acababa de empezar la carrera de Economía para prepararse para asumir la dirección de la multimillonaria empresa familiar y no quería ser padre tan pronto. Así que ese hijo de puta tuvo el e l descaro de pedirme que abortara y dijo que él lo pagaría todo. Lo rechacé, por supuesto, nunca habría hecho algo tan absurdo. Mi madre me abandonó, así que juré que si algún día tenía un hijo le daría todo el amor que yo no había recibido. Lo peor llegó cuando mis jefes se enteraron de todo y me despidieron inmediatamente.

Era pobre e ilegal en su país, así que nunca habrían aceptado a mi hijo en la familia Miller, una de las más ricas de Nueva York.

Me quedé en la calle, era invierno y ya no podía trabajar porque mi barriga se había vuelto demasiado grande, me echaron de la pensión donde vivía porque no podía pagar. Mi sueño americano se convirtió en una pesadilla. Me fui a vivir debajo de un puente y pasé hambre, fue en esa época cuando conocí a Bobby y a su novia, Mary. Me llevaron a su casa, me calentaron y me dieron de comer.

Mary también estaba embarazada y nuestras hijas nacieron el mismo día. Seguí viviendo con ellos hasta que me establecí. Bobby fue aún más generoso y me dio un trabajo como camarera en su cafetería, mientras que su esposa se quedaba en casa cuidando de nuestras hijas mientras yo trabajaba para ahorrar dinero. Además de este trabajo, aceptaba cualquier trabajo que se me presentara, ya fuera limpiar o cualquier otra cosa, por humillante que fuera. Siempre he sido una luchadora y nunca he tenido miedo al trabajo duro. Cuando Esmeralda cumplió un año, ya vivíamos solas ella y yo en nuestro nuevo apartamento.

Para mi sorpresa, la primera persona que llamó a la puerta con un ramo de flores en la mano fue el padre de mi hija. Me asusté tanto que le cerré la puerta en las narices a Gideon, pero él empezó a gritar mi nombre como un loco, llorando, y al final accedí a hablar con él antes de que los vecinos llamaran a la policía.

—¿Qué haces aquí, Gideon? — Crucé los brazos y lo miré con el ceño fruncido, ese idiota tenía un aspecto horrible.

Llevaba meses sin cortarse el pelo y tenía la barba larga, la ropa arrugada y una mirada triste. Gideon tenía ojeras oscuras y profundas alrededor de los ojos, creo que no había dormido bien y había llorado.

—No puedo creer que te haya encontrado, mi amor, llevo un año recorriendo esta ciudad de arriba abajo buscándote — Tiró el ramo de flores al suelo e intentó abrazarme, pero no se lo permití, es obvio, i , di dos pasos atrás y extendí el brazo entre nosotros para impedir que se acercara.

—No me toques, Gideon, hace mucho tiempo que perdiste ese derecho. Es más, no eres bienvenido en mi casa, vete y no vuelvas

nunca más —

—He cambiado de opinión sobre nuestro hijo, Carmen, pero era demasiado tarde y mis padres ya te habían echado. Desde entonces no he hecho más que buscarte como un loco, por favor, no me digas que has abortado como te pedí — preguntó aterrorizado de que yo respondiera que sí. Hubiera querido mentir, pero no tuve el valor.

—Nunca haría nada que pudiera dañar a mi bebé, Gideon, ahora vete, por favor — Intenté empujarlo fuera, pero era demasiado grande y ni siquiera pude moverlo.

—¡Gracias a Dios! — exclamó aliviado, y comenzó a llorar. — Perdóname por haberte abandonado cuando más me necesitabas, Carmen, te he echado mucho de menos. Eres el gran amor de mi vida, te prometo que seré el mejor padre del mundo y que nunca más me iré — dijo entre lágrimas, con palabras que parecían sinceras y llenas de dolor y remordimiento.

—Solo que ahora es un poco tarde, Gideon, mi hija y yo nos las arreglamos muy bien sin ti. Así que sigue tu camino y yo seguiré el mío, no te p o quiero tu presencia en nuestras vidas — Me mantuve firme, pero mi corazón latía con fuerza en mi pecho.

A pesar de que me había roto el corazón, amaba a ese bastardo con todo mi corazón. Pero el amor no siempre lo perdona todo. Gideon me había pedido que abortara a nuestro hijo y, por mucho que lo intentara, nunca lo olvidaría y nunca volvería a confiar en el hombre que me había abandonado cuando más lo necesitaba.

Podría perdonar, ¡pero olvidar nunca!

—¿Así que tenemos una hija? ¡Dios mío! Esperaba tanto que fuera una niña parecida a ti, así es como la imaginaba cuando pensaba en nuestro bebé — Sonrió como un tonto, intenté seguir sintiendo rabia, pero fue inútil.

—No, Gideon, tengo una hija preciosa. Es solo mía y... — No tuve tiempo de terminar la frase, porque el hombre salió alterado de mi apartamento en busca de su hija y la encontró enseguida durmiendo en su habitación rosa, que yo misma había tardado dos días en pintar.

Como si sintiera la presencia de su padre, mi preciosa niña se despertó, abrió sus grandes ojos verdes y miró a su padre, inmóvil

en la puerta de e , abrumado por una inmensa emoción al ver a su hija por primera vez.

—¡Dios mío! Tengo una hija preciosa. Y tiene mis ojos — se jactó con orgullo, llorando y riendo al mismo tiempo.

—¿Y yo no lo sé? — Levanté los ojos al cielo, crucé los brazos y me apoyé en la pared.

Esmeralda había nacido muy parecida a mí, con la piel oscura, el pelo rizado y los rasgos marcados. Pero sus ojos verdes eran idénticos a los de Gideon, que me habían enamorado de él nada más verlo por primera vez. Así que, por mucho que intentara olvidar a ese maldito hombre, cada vez que miraba a nuestra hija, su imagen volvía a mi mente con fuerza y mi corazón sangraba en mi pecho en una mezcla de nostalgia y gran dolor.

—Ven aquí, a los brazos de papá, mi amor, perdona por haber sido un capullo — Cogió a su hija en brazos, la pequeña traidora no dejaba de sonreírle y dijo:

—Papá... — Acarició la cara de Gideon con sus manitas, siempre desconfiaba de las personas que no conocía, pero con su padre la afinidad fue inmediata.

Tanto que esa fue la primera palabra que pronunció Esmeralda. Había pasado un mes intentando enseñarle a decir —mamá — para luego oírla decir —papá— al hombre que acababa de conocer.

¡Qué maravilla, hija mía!

—¿Has oído, Carmen? Ha dicho papá — Gideon levantó a su hija en el aire muy contento, el sonido de la risa de la pequeña era un consuelo para el alma.

En ese momento comprendí que no podría separar al padre de su hija, por mucho que lo intentara, quizá no era demasiado tarde para que Gideon arreglara las cosas con Esmeralda. Ella tenía derecho a tener contacto con él. Pero en lo que a mí respectaba, ya no había nada que hacer; a pesar de que amaba profundamente a ese idiota, el único vínculo que tendría con él a partir de ahora sería ese pequeño ser sonriente en sus brazos.

Y si Gideon daba otro paso en falso, lo destruiría sin pensarlo dos veces.

—Bipeeeee — sonó el despertador en la habitación de Esmeralda, devolviéndome al presente. Esperé a que llegara a la cocina toda , despeinada, para desayunar, corriendo para no llegar tarde al trabajo, pero pasaron cinco minutos y el despertador seguía sonando.

Algo no iba bien, mi hija odiaba el ruido de ese artilugio y lo apagaba en cuanto empezaba a sonar. Dejé mi taza de café en la encimera de la cocina y llamé a la puerta de su habitación para ver qué pasaba, pero no respondió. La llamé varias veces, ¡pero nada! Presa del pánico, corrí al armario y cogí la llave de repuesto que guardaba escondida para emergencias como esa, pero, para mi sorpresa, no encontré a Esmeralda. La cama estaba hecha y la ventana que daba a la calle trasera estaba abierta de par en par: seguramente se había escapado la noche anterior para ir a alguna fiesta. Ella y su amiga Anne lo hacían desde la adolescencia, pero siempre volvían a casa antes del amanecer y ya eran casi las ocho de la mañana.

¡Dios mío! Esmeralda era tan testaruda y temperamental como yo, pero nunca se habría quedado a dormir fuera sin avisarme, a pesar de nuestra discusión de ayer. Algo iba mal. Lo sentía . Mi primera reacción fue coger el móvil y llamarla, pero los diez intentos acabaron en el buzón de voz. Desesperado, llamé directamente a la policía, pero el agente que respondió no le dio ninguna importancia al asunto. Dijo que probablemente mi hija había pasado la noche de juerga y había bebido demasiado, pero que al final del día volvería a casa de mal humor y con resaca. Si no fuera así, tendría que volver a llamarles solo veinticuatro horas después de su desaparición. Dicho esto, ese hijo de puta me colgó el teléfono en las narices.

A pesar de todo, intenté no entrar en pánico, porque en estos casos hay que mantener la calma para pensar con claridad cómo actuar. Decidí llamar a la mejor amiga de Esmeralda. Si había alguien que podía saber dónde estaba, esa era Anne.

—Hola, Anne, por favor, dime que Esmeralda ha dormido en tu casa — le dije ya llorando.

—Esmeralda no está aquí, tía Carmen. Pensaba que estaba en casa. Anoche fuimos a una fiesta y nos lo pasamos muy bien, pero

salí a comprar algo de beber y cuando volví ya no estaba — dijo con voz llorosa, era obvio que no tenía ni idea de dónde estaba Esmeralda.

—¿Entonces no volviste a hablar con ella después, cariño?—

—¡Sí, claro! Estaba en la fiesta cuando le envié un mensaje a Esmeralda preguntándole dónde estaba, y ella solo me respondió que no se sentí , así que había decidido irse. Me pareció un poco extraño el tono frío con el que utilizó las palabras, pero pensé que era porque habíamos bebido demasiado — explicó, y luego empezó a llorar, lo que me puso aún más nerviosa.

Mi corazón se detuvo en ese momento, mi hija había desaparecido después de salir de una fiesta y, además, estaba borracha.

—Mi hija está en peligro, Anne, ¡lo siento! — Yo también empecé a llorar.

—Cálmate, tía Carmen, la encontraremos. Llamaré a todos nuestros amigos comunes y les preguntaré si la han visto o si han hablado con ella en las últimas horas. En cuanto tenga noticias, te llamaré, ¿de acuerdo? — Anne intentó ocultar su tono para no preocuparme, pero por su voz temblorosa comprendí que estaba desesperada.

—Muchas gracias, cariño, ahora salgo a buscarla por todos los rincones de Nueva York y no pararé hasta encontrar alguna pista sobre su paradero — Me despedí de Anne y colgué el teléfono.

Tenía tanta prisa que salí solo con el pijama puesto, me puse un abrigo y unas zapatillas deportivas. Hacía mucho frío fuera y mi pobre niña estaba ahí fuera, en algún lugar.

Después de pasar toda la mañana vagando por las calles de Nueva York, yendo a todos los lugares donde Esmeralda podría estar sin encontrar rastro alguno de ella, decidí llamar de nuevo a la policía entre lágrimas, suplicando ayuda, y una vez más me aconsejaron que esperara a que pasaran las veinticuatro horas desde la desaparición de mi hija, y luego me colgaron el teléfono. Sin saber qué más hacer, decidí pedir ayuda a alguien influyente que tuviera contactos con los peces gordos.

Cogí un taxi y fui a la empresa de Gideon. Como la recepción estaba vacía, fui directamente a su oficina y entré sin llamar, tan desesperada estaba y tan necesitada de ayuda. El problema era que él no estaba solo: su esposa estaba sentada frente a su escritorio, con un pomposo vestido azul y las piernas cruzadas.

—¿Qué crees que haces en la empresa de mi marido, querida? No denuncié a tu hija por agresión porque Gideon no me lo permitió. Taylor estaba llena de moretones después de la paliza que recibió — Me miró con disgusto de arriba abajo, como si quisiera vomitar todo lo que había comido en el almuerzo. Brenda sabía mejor que nadie cómo hacer que la gente se sintiera como basura en su presencia.

La paliza que esa víbora recibió de mi hija fue poca cosa, pensé para mis adentros.

—Tengo que hablar contigo, Gideon. Es urgente — Agarré el asa de mi bolso bajo el brazo, ignorando por completo la presencia de la descolorida. Por mi expresión, comprendió que se trataba de algo realmente serio.

—¿Qué le ha pasado a nuestra hija, Carmen? — Se levantó y se acercó a mí con una expresión de gran temor, sabía que si había acudido a él en persona era porque había agotado todas las demás alternativas.

—No lo sé, Gideon, desapareció anoche y nadie sabe dónde está nuestra hija. He intentado pedir ayuda a la policía, pero se niegan a ayudarme antes de que hayan pasado veinticuatro horas — le expliqué entre lágrimas.

—¿Cómo es posible que mi hija haya desaparecido desde anoche y me lo digas ahora, Carmen? — Gideon se enfadó, y con razón: lo primero que debería haber hecho cuando me di cuenta de que Esmeralda no había dormido en casa era llamarle a él, que era su padre.

—Pensé que podría resolverlo yo sola, ¡pero no puedo! ¡Por favor, ayúdame! — lloré aún más, entonces Gideon, aunque enfadado, me abrazó y hacía mucho tiempo que no me sentía tan protegida, para mí nunca más me iría de allí.

Las madres solteras estamos acostumbradas a proteger, no a ser protegidas.

—Encontraremos a nuestra hija, Carmen, te lo prometo — Me abrazó aún más fuerte, había olvidado lo agradable que era sentir el calor de su cuerpo viril contra el mío.

Gideon siempre había sido un hombre encantador, pero cuanto más pasaba el tiempo, más encantador se volvía. Era como el vino, cuanto más envejecía, mejor se ponía. Con una sonrisa que aún hoy me deja sin aliento. Sus ojos verdes eran como dos esmeraldas que me hipnotizaban cuando los miraba durante más de cinco segundos, ese siempre ha sido mi punto débil con él.

—¡Quita tus manos de mi marido, brasileña repugnante! ¿Nunca te cansas de usar a esa chica maleducada para lanzarte sobre él? — Brenda me empujó brutalmente lejos de su marido y casi me hizo caer al suelo; sinceramente, Gideon y yo ni siquiera recordábamos que ella todavía estaba presente.

—¿Cómo has llamado a mi hija? — Tiré mi bolso al suelo y me abalancé sobre ella, no iba a permitir que esa serpiente ofendiera a Esmeralda.

Su repugnante hija ya había recibido una lección, ahora le tocaría a ella. Lástima que Gideon se interpusiera entre nosotros y no me dejara destrozar a esa zorra presumida.

—La llamé maleducada, ¿qué vas a hacer, pegarme? De tal madre, tal hija. Dos hambrientas sin una pizca de educación, ¿por qué no volvéis inmediatamente a vuestro país de mierda y dejáis en paz a mi familia? — atacó la arpía con aire de superioridad, era una mujer despreciable en todos los sentidos.

—¡Cierra el pico, Brenda! Si vuelves a ofender a la madre de mi hija, ¡lo pagarás conmigo! — le gritó Gideon a su esposa, fuera de sí; tanto ella como yo nos asustamos, él no es el tipo de hombre que le grita a las mujeres.

—Pero, Gideon... — intentó objetar la serpiente.

—¡Y una mierda, Brenda! Mi hija ha desaparecido y voy a ir al infierno para encontrarla, así que más vale que ni tú ni nadie se interponga en mi camino o lo lamentarán amargamente, así que lárgate — dijo con tono autoritario y yo suspiré.

¡Qué hombre tan fascinante!

—Como quieras, mi amor — asintió la mujer enferma de amor, tragando saliva con dificultad, el color había desaparecido por completo de su rostro, como un maquillaje pesado a plena luz del día.

Sin decir nada más, Gideon sacó su móvil del bolsillo y se puso en contacto con sus conocidos. Salió a grandes zancadas de su oficina y yo cogí mi bolso del suelo y lo seguí. Fuimos a la comisaría en su coche y el hombre conducía tan rápido que pensé que no llegaríamos vivos. Prácticamente salté del vehículo tan pronto como aparcó delante del lugar y me acerqué y empecé a hablar con el policía de recepción, que reconoció inmediatamente mi voz después de la llamada telefónica de casi una hora antes, en la que suplicaba ayuda, y me interrumpió de inmediato.

—Ya se lo he dicho mil veces, señora, solo podemos declarar a una persona desaparecida después de veinticuatro horas. Y, ya que está aquí, quiero ver sus documentos. Por su acento, es obvio que no es estadounidense, ¿de dónde es? Espero que esté aquí legalmente o será deportada a su país de origen, al igual que su hija cuando se presente. Si alguna vez la encontramos viva, estas jóvenes inmigrantes a menudo se prostituyen para ganar algo más de dinero y acaban muertas en alguna cuneta. He visto varios casos de este tipo — dijo con tono brusco, mirándome con total desprecio, a mí, una pobre madre desesperada que había acudido allí en busca de ayuda y apoyo por su parte.

Tenía una larga lista de elogios sobre Estados Unidos, pero los prejuicios hacia los inmigrantes seguían siendo muy fuertes. Especialmente hacia la policía, donde la gran mayoría no se esforzaba mucho por ayudarnos cuando lo necesitábamos.

—Sí, ella reside legalmente en este país porque es la madre de mi hija. Soy estadounidense y pago una fortuna en impuestos a este país cada año. Impuestos que pagan su salario, agente. Así que exijo que empiecen a buscar a mi hija inmediatamente, y si insinúan una vez más que está muerta, será usted quien necesite que lo busquen para encontrarlo — llegó Gideon echando fuego por las narices, y en cuanto el joven policía lo vio, lo reconoció al instante.

Era Gideon Miller, el millonario y renombrado director ejecutivo, respetado en todo el país, que aparecía a menudo en entrevistas televisivas, portadas de revistas y periódicos. Era intocable.

—No sabía que la chica desaparecida era su hija, señor Miller. Voy a llamar a mi superior — El chico salió corriendo y entró en una e sala, regresando unos segundos después acompañado de un señor mayor y muy bien vestido.

No llevaba el uniforme de policía, sino una camisa negra y vaqueros con una placa en el cinturón. No vi el anillo de boda en su dedo, aunque tampoco es que me fijara en ello, claro está. Era un hombre apuesto y de porte viril, que inspiraba respeto. Me recordaba mucho al actor Denzel Washington, incluso la mirada y la sonrisa eran las mismas. Era evidente que era el jefe de esa comisaría.

—Buenos días, soy Christian Davis, jefe de policía de este distrito, y le prometo que encontraremos a su hija — La firmeza de su voz me dio un poco de esperanza, parecía ser muy bueno en su trabajo.

—Muchas gracias, señor, soy Carmen Lopes, la madre de la chica desaparecida — Le saludé con la mano temblorosa, él me la estrechó más tiempo del necesario, mirándome profundamente a los ojos.

Gideon se dio cuenta, porque cerró los puños y apretó la mandíbula al mismo tiempo.

—Y yo soy Gideon Miller, el padre de su hija — se presentó con arrogancia, como si fuera un perro que me hubiera orinado encima para marcar su territorio, como si tuviera derecho a hacerlo.

¡Hombres!

—Lo conozco por los periódicos, a pesar de la situación, es un honor conocerlo en persona, señor Miller — Sonrió a Gideon, que permaneció impasible.

—¿Cuándo empezarán a buscar a mi hija? No sabemos nada de ella desde ayer por la noche y, hasta ahora, nadie está trabajando en el caso, al contrario. Uno de sus hombres acaba de insinuar que es una prostituta y que probablemente su cuerpo esté en una fosa en este momento solo porque su madre es de origen latino —

Gideon no se lo pasó por alto y confieso que me gustó mucho, fue por ese hombre por quien un día me enamoré.

Estaba tan nervioso que no podía hablar sin gritar. Gideon podía ser muchas cosas malas, pero era un buen padre que haría cualquier cosa por sus hijas.

—Cálmese, señor, le pido disculpas por las molestias — dijo el jefe de policía y miró mal al policía, que seguramente recibiría una buena reprimenda por lo sucedido.

El presuntuoso no dijo nada, se limitó a tragar saliva y mantuvo la cabeza gacha con las manos juntas a la espalda porque sabía que había metido la pata.

—¡Disculpas aceptadas! Pero ahora pongámonos a trabajar en el caso de mi hija, solo quiero encontrarla lo antes posible y poner fin a este infierno — Gideon se calmó un poco y bajó el tono, pero mantuvo una expresión severa.

—¡De acuerdo, señor Miller! Acompáñeme a mi oficina, por favor. Necesitaré toda la información posible sobre su hija, le prometo que la encontraremos — prometió con seguridad y yo le creí.

Por alguna razón, ya no estaba tan desesperada, ese hombre me había dado la certeza de que haría lo imposible para que mi hija volviera a casa sana y salva.

05



Esmeralda

Me desperté con un terrible dolor de cabeza, como si una manada de búfalos me hubiera embestido de lleno. Me sentía somnolienta, como si acabara de despertar después de un largo letargo, estaba débil y aturdida. Cuando abrí los ojos, no pude ver mucho a mi alrededor porque la luz era tenue, pero la cama en la que estaba era grande y suave y mi cuerpo estaba envuelto en una maraña de sábanas de seda perfumadas. De fondo se oía una música clásica muy relajante y en el aire flotaba un delicado aroma a lavanda.

Los recuerdos de la noche anterior comenzaron a pasar por mi mente. Anne y yo divirtiéndonos en la fiesta, bebiendo, bailando y riendo. Entonces recordé que un desconocido me había drogado y mi mente se detuvo allí.

¡Dios mío!

¿Adónde me había llevado ese loco y qué me había hecho mientras estaba inconsciente? ¿Y si no lograba salir viva de allí? Mi madre se quedaría sola y mi padre nunca sabría que, a pesar de todo el dolor, lo quería.

¿Y ahora qué hago, Señor?

Cerré los ojos aterrorizada y con muchas ganas de llorar, pero no podía hacer ruido porque mi secuestrador podía volver en cualquier momento para terminar el trabajo. Volví a pensar en mi madre, que se quedaría destrozada cuando la policía encontrara mi cuerpo violado y sin vida al borde de una carretera, ya en avanzado estado de descomposición. Porque así es como terminan todos los casos policíacos que veo en los documentales sobre asesinos en serie.

—¿Tu madre no te enseñó que no debes aceptar bebidas de extraños, jovencita? — Contuve las lágrimas cuando esa voz ronca llegó a mis oídos: había alguien más en esa habitación.

La voz me resultaba bastante familiar, pero no era la del desconocido que me había drogado la noche anterior. *Esa voz parecía aún más peligrosa. Dominante.* Me senté rápidamente en la cama y, con gran dificultad, logré ver la silueta del hombre de pie frente a la gran ventana panorámica abierta, que traía a la habitación la sombría visión de la tormenta que rugía afuera con toda su furia y esplendor. El cielo estaba cubierto de nubes oscuras y los relámpagos caían uno tras otro. El fuerte viento levantaba las cortinas, dando la impresión de que estábamos en medio de un diluvio.

Pero la furia de la tormenta no parecía asustar al hombre de hombros anchos, al contrario, observaba toda esa furia de la naturaleza con evidente fascinación mientras sorbía su bebida. Debía de ser algo muy fuerte, porque sentí el olor del alcohol desde lejos,

mis sentidos estaban tan agudos que podía oír el ruido de los cubitos de hielo chocando entre sí.

—¿Dónde estoy? — pregunté con un hilo de voz, llena de miedo.

—En un lugar seguro — El hombre se volvió hacia mí justo en el momento en que un relámpago iluminó la habitación y entonces pude ver su rostro, parecía conmocionado.

Tenía el pelo revuelto y los ojos enrojecidos, la camisa azul toda arrugada, como si llevara muchas horas sin dormir.

—¿Tú... tú? — balbuceé, demasiado conmocionada para formular una frase completa. Era el socio rubio de mi padre.

—¿Te das cuenta del peligro que has corrido si no hubieras sido un hombre prudente con lo que me pertenece, Latina? — Su tono era bajo, pero nada amistoso.

El tipo gruñía de rabia, y fue entonces cuando me di cuenta de lo jodida que estaba. En un lugar que no conocía y en compañía de un hombre que recientemente había dado grandes muestras de locura diciendo que sin duda me poseería, así que me secuestraron y acabé en su cama.

—¿Qué ha sido del tipo que me drogó? — pregunté confundida.

—¡No importa, Esmeralda! Responde a mi pregunta. ¿Por qué aceptaste la maldita bebida de un desconocido? Podrías estar muerta ahora mismo — Lanzó el vaso contra la pared y los trozos de cristal se esparcieron por todas partes mientras el líquido corría por la pintura gris hasta llegar al suelo, y el fuerte olor a alcohol impregnaba cada rincón de la habitación.

Estaba aún más asustada, el rubio era un hombre extraño e impredecible.

—No sé por qué lo hice, ¿vale? Estaba borracha y actué sin pensar — Me encogí de hombros avergonzada, esta vez realmente había cometido un gran error.

—Parece que siempre actúas sin pensar y eso no me gusta nada, Esmeralda, porque te pone en situaciones peligrosas y no sé si la próxima vez llegaré a tiempo para salvarte — Se pasó ambas manos por la cara y se agarró el pelo como si quisiera controlar su ira, ni siquiera podía mirarme en ese momento. Caminaba en círculos por la habitación hablando solo.

¡Sí! Ese hombre tenía graves problemas psicológicos. Como mínimo, un trastorno obsesivo compulsivo.

—Muchas gracias por tu preocupación, amigo, pero no necesito que ni tú ni nadie me salve — Me encogí de hombros.

—Ah, ¿no necesitas que te salven? No me lo pareció cuando ese pervertido te arrastraba inconsciente hacia su furgoneta blanca aparcada en la parte trasera del local donde se celebraba la fiesta clandestina y tú saltaste por la ventana de la habitación para ir con tu amiga — Me contó todos los detalles de aquella noche y se me heló la sangre, subrayando cada palabra pronunciada para dejar claro que conocía cada uno de mis pasos.

—¿Por qué me sigues? ¡Joder! Estás más loco de lo que pensaba — Me subí la sábana hasta el cuello sintiéndome expuesta, solo entonces me di cuenta de que solo llevaba una camiseta negra oversize con el delicioso perfume del rubio impregnado en ella.

—No necesariamente yo, Latina. Soy un hombre ocupado. Pero es bueno que sepas que tengo ojos en todas partes que vigilan lo que es mío — Volvió a admirar la vista de la tormenta con las manos escondidas en los bolsillos, yo no podía dejar de temblar, no sabía si era por el frío o por el miedo.

Quizás por ambas cosas.

—¿Fuiste tú quien me quitó la ropa? — Me acurruqué, mortificada, no me gustaba nada la idea de que un desconocido me hubiera visto desnuda sin mi consentimiento.

—Me hubiera gustado. Pero no soy ese tipo de hombre. Le pedí a la doctora a la que llamé para que te examinara que te ayudara a bañarte — Su humor cambió de repente y sonrió, aunque de forma un poco sádica.

Tras un breve silencio, el rubio se dio la vuelta y, con pasos mesurados, se acercó a mí mirándome a los ojos. Tenía una expresión extraña en el rostro.

¡Maldita sea! ¿Quizás había llegado el momento en que me violaría?

Incluso jadeé por el miedo. Pero, en cambio, el chico simplemente se sentó en el borde de la cama, muy cerca de mí.

Demasiado cerca, hasta el punto de que nuestros cuerpos se tocaban. Era tan pesado que el colchón cedió bruscamente.

—Quiero irme a casa ahora mismo, ¿me puedes devolver mi ropa, por favor? — pregunté nerviosa, no quería quedarme con él ni un minuto más.

—¡No puedes! Te han drogado, te han dado el famoso *Boa Noite Cinderela* y has dormido durante dos días enteros. Así que necesitas comer y descansar. En cuanto recuperes las fuerzas, te llevaré a casa — Me apartó los rizos que me caían sobre la cara con el brazo, el chico tenía una fijación con mi pelo.

Me miraba como si fuera muy valiosa para él, lo cual era bastante inquietante, me sentía atrapada en su presencia.

—¿He dormido dos días? Me estás tomando el pelo. Mi madre estará desesperada — Me entró el pánico, la señora Carmen seguramente habría puesto Nueva York patas arriba buscándome.

Si salía viva de allí, mi madre seguramente me mataría en cuanto pusiera un pie en casa. Y luego estaba mi amiga Anne, que debía de estar enfadada conmigo porque pensaba que la había abandonado sola en medio de la fiesta. Las dos teníamos una regla: pasara lo que pasara, nunca nos dejaríamos atrás durante las salidas que hacíamos a menudo. Siempre hemos sido muy fiesteras.

—Su padre también la está buscando desesperadamente, ha puesto a toda la policía de Estados Unidos tras su pista y ha dicho que desatará una guerra si no encuentran a su niña — me explicó, y yo me quedé realmente sorprendida, la verdad, no imaginaba que Gideon se preocupara tanto por mí, sobre todo después de la forma tan descortés en que lo había tratado.

Quizás mi madre tenía razón, Gideon había cometido un terrible error, pero había sucedido hacía mucho tiempo y no podía seguir castigándolo para siempre. Se esforzaba por ser un buen padre, eso no podía negarlo.

—Es típico de Gideon hacer algo así, incluso puedo imaginarlo gritando a los policías como si fueran sus subordinados — Sonreí imaginándome la escena. Aunque intentaba engañarme a mí misma, en realidad quería a ese idiota de mi padre.

—¿Qué problema tienes con tu padre, Esmeralda? — me preguntó el rubio, confundido.

Debería haberse preguntado por qué la hija de su socio millonario trabajaba como camarera y tenía ese aire de pobre que siempre se metía en líos. Siempre he sido una rebelde sin causa, desde que empecé a pensar.

—No es asunto tuyo, rubito — le espeté, y él puso una mueca. —Te estoy muy agradecida por haberme cuidado. Pero ahora quiero mis vestidos, no puedes retenerme aquí contra mi voluntad — le impuse, la cosa ya había ido demasiado lejos.

—Puedo hacer lo que quiera, Latina. ¿Aún no lo has entendido? — Arqueó las cejas con aire egocéntrico, entrelazando las manos como si mi presencia lo pusiera nervioso.

—Puede que sea así con los demás, pero conmigo, cariño, ¡nadie puede hacerlo! Así que no vengas a burlarte de mí, porque no dudaría en hacerte daño si insistieras en querer dominarme — exploté, nunca permitiría que un hombre me dijera lo que podía o no podía hacer.

Preferiría morir.

—Ya lo veremos, brasileña — Esbozó una sonrisa sexy. Debería ser delito ser tan guapo.

Cada vez que miraba a ese chico, casi se me caía la baba, era ridículamente guapo. Tenía una barbilla cuadrada con un hoyuelo en el centro e imaginaba mi lengua recorriéndola de arriba abajo. Nunca he sido una santa y siempre he tenido un fuego de San Antonio.

—¿Quieres saber una cosa? ¡Vete al diablo! Me voy de aquí ahora mismo — Intenté levantarme, pero él no me lo permitió.

Ese cabrón me agarró del brazo y me obligó a quedarme sentada en la cama con él. Solo porque era más alto y más fuerte que yo, pensaba que podía dominarme fácilmente. Pero él no me conocía.

¡Ni lo sueñes!

—¡Quita esa mano sucia de encima de mí! — Le mordí el brazo con rabia, pero en lugar de gritar de dolor, se rió al ver su sangre brotar de la comisura de mi boca.

—¡Dios mío! Tu ferocidad me excita muchísimo. No tienes ni idea de cuánto — Se limpió la sangre de la comisura de mi boca y se chupó los dedos. Vale, era muy raro, pero me excitó, y mucho.

Ese hombre podía estar loco, pero era realmente sexy. Encantador y lleno de seguridad. Ese tipo de hombre tan guapo que te moja las bragas, que no se ve fácilmente por ahí, solo en las películas de televisión en el papel del protagonista.

—Me estás asustando, por favor, solo quiero irme — le pedí educadamente, ya que el ataque no había funcionado.

—No vas a ir a ninguna parte, Esmeralda. Ya te lo he dicho — Intentó tocarme la cara, pero evité su contacto.

—No lo entiendes, mi madre estará desesperada sin saber nada de mí —

—No te preocupes, ya he resuelto el asunto mientras salíamos del centro de la ciudad —

—¿Cómo lo has solucionado? — Levanté una ceja, ese hijo de puta me había sacado del centro de la ciudad y me lo decía con un encogimiento de hombros como si fuera un detalle insignificante.

—Para evitarte problemas al despertarte, utilicé tu teléfono para enviar un mensaje a tu madre y a tu amiga Anne, diciéndoles que estabas bien. Pero que necesitabas tiempo para aclarar tus ideas, por lo que volverías solo cuando estuvieras lista — explicó con calma, como si fuera normal utilizar el móvil de otra persona y enviar mensajes en su nombre.

—¿Y qué dijo mi madre? — pregunté con los ojos muy abiertos, ella no se lo iba a tragar tan fácilmente.

—Me envió un mensaje de audio furioso en inglés y portugués al mismo tiempo. Por lo que entendí, la señorita se escapó en medio de un castigo para ir a una fiesta, ¿verdad? Pensaba que era demasiado mayor para estas cosas — Su tono era divertido, claramente se estaba burlando de mí.

—Cuando eres hijo de una brasileña, puedes tener cien años, pero si haces algo malo, ella te castigará, y si te quejas, las cosas solo empeorarán — Sonreí espontáneamente, me encantaba tener sangre brasileña corriendo por mis venas.

—Eres preciosa cuando sonríes, deberías hacerlo más a menudo — me felicitó inesperadamente.

—¿Cómo sabes que no sonrío a menudo? — le pregunté.

—Porque tus ojos están tristes como los míos, y las personas como nosotros rara vez sonríen — Desvió la mirada, pero no antes de que yo viera la expresión sombría que había tomado su rostro.

—Un momento, ahora que lo recuerdo, ¿cómo has podido usar mi móvil sin la contraseña? — le pregunté a sus espaldas, ya que seguía evitando mi mirada.

—Era Jay, el nombre de tu exnovio. Nada muy creativo — Se volvió hacia mí con sus dos ojos azules enfadados, el chico cambiaba de humor constantemente.

—¿Qué? ¿Cómo descubriste mi contraseña? —

—No importa — Se encogió de hombros. —¿Todavía lo amas? ¿Piensas volver con él? Por su bien, espero que no, porque no lo pensaré dos veces si tengo que deshacerme *también* de él — Un músculo se contrajo en su mandíbula, y , ese hombre me aterrorizaba tanto como me fascinaba.

—No tengo por qué explicarte mi vida privada. Ni siquiera sé cómo te llamas. Y no confío en ti en absoluto. Quizás ese tipo que me drogó ayer sea uno de tus secuaces, psicópata loco — Me levanté y empecé a buscar mi ropa en la habitación, no iba a quedarme allí ni un minuto más.

—¿Por qué estás huyendo de la conversación? Te ha roto el corazón, ¿verdad? Apuesto a que todavía te duele cada vez que hablas de él — insistió con esa conversación siniestra.

—¡Cállate! Crees que sabes muchas cosas sobre mí, pero no sabes una mierda. Nadie me conoce de verdad — Le señalé con el dedo a la cara. —Soy una persona peligrosa, más de lo que puedas imaginar — siseé venenosamente.

—Confiesa ya que sigues queriendo a ese Jay, por eso sigues usando su nombre como contraseña del móvil — Me empujó contra la pared, se inclinó sobre mí y mi cuerpo ridículamente pequeño desapareció bajo el suyo.

—No amo a Jay. Lo odio con todas mis fuerzas. Si sigo usando su nombre como contraseña de mi móvil es para recordar cada día

al chico que me jodió. La gente cree que solo el amor debe alimentarse , pero también el odio — —Para no cometer el mismo error dos veces — le grité mientras le abofeteaba su amplio y musculoso pecho, que parecía una pared de acero. Dentro de mí había una bestia peligrosa que cobraba vida cada vez que la ira me dominaba.

—No tienes ni idea de lo mucho que me excita cuando te transformas así, latina. Me vuelves completamente loco — Rozó mis labios con los suyos, pero no me besó.

Una pena, porque realmente quería que me besara. Había algo en ese estadounidense que me atraía mucho. Además de su belleza y su carisma, tenía un encanto especial que nunca había visto en ningún otro hombre. Era algo especial.

—¡Solo quiero irme, por favor! — Me puse de puntillas y le agarré por el cuello, él no sabía con quién estaba tratando.

Si él estaba loco, yo también lo estaba. No le tenía miedo al peligro, nunca lo había tenido.

—Ya te he dicho que hoy no saldrás de esta casa, ¿no has visto la tormenta que se está desatando ahí fuera? — Señaló la ventana. —Así que sé una buena chica y compórtate, Latina — Bajó los labios y me dio un beso en la curva del cuello, podía sentir su polla dura en los pantalones rozándome.

Debería haber sentido repulsión por ese hombre, pero lo que sentía cerca de él era algo muy diferente. Era puro fuego. Si hubiera llevado bragas, seguro que estaría mojada.

—Pero tú no mandas sobre mí, rubito — Lo sorprendí con un rodillazo entre las piernas y cayó de rodillas con un gruñido.

Palpé la pared hasta encontrar el interruptor y encendí la luz, quedándome boquiabierta cuando observé mejor el entorno que me rodeaba. Lo que hasta ese momento creía que era mi prisión, en realidad era una suite de lujo más grande que toda mi casa. Todo el mobiliario parecía valer una fortuna, desde los cuadros de pintores famosos hasta los muebles antiguos y personalizados. Todo era de colores fríos y estaba extremadamente limpio y organizado.

—Si fuera usted, no trataría así a mi amiguito de aquí abajo, señorita, porque aún lo va a necesitar mucho — Se rió mientras se

cubría las partes íntimas con las manos.

Fingí no haber oído su provocación, abrí la puerta y salí corriendo con la esperanza de encontrar la salida. La casa era gigantesca, muy e e elegante y con cientos de habitaciones, me sentía como en un laberinto. Grité pidiendo ayuda cuando llegué a la sala, que parecía más un salón de baile por lo espaciosa que era, pero la única respuesta que obtuve fue el eco de mi propia voz. Cuando finalmente logré encontrar la salida, sintiéndome aturdida por el largo ayuno, reuní todas las fuerzas que me quedaban y corrí bajo la lluvia, pero todo lo que vi ante mí entre los destellos de los relámpagos fue un prado sin fin: estábamos en una especie de casa de campo.

Oí unos pasos cada vez más cercanos y, cuando miré hacia atrás, vi al rubio corriendo tras de mí a una velocidad sobrehumana. Intenté no pensar en lo sexy que era esa escena. La camisa blanca mojada se ceñía a su musculoso pecho y el pelo mojado le caía triunfalmente sobre la cara, parecía casi un espejismo de lo perfecto que era. El galán no tuvo ninguna dificultad en alcanzarme y me tiró sobre la hierba verde del prado, en ese momento tanto él como yo estábamos empapados.

—¿Adónde crees que vas, loca? No tienes ningún sitio al que escapar, estamos en medio de la nada — Cubrió mi cuerpo con el suyo, usando una sola mano para inmovilizarme los brazos por encima de la cabeza, impidiéndome moverme.

—¿Qué quieres de mí, amigo? ¡No lo entiendo! — le pregunté, completamente a su merced, sin fuerzas para luchar contra ese hombre.

—Cuando te vi por primera vez, brasileña, quise poseer cada centímetro de tu sensual cuerpo y extraer hasta la última gota de placer posible — Acercó su rostro al mío en un intenso intercambio de miradas. Pero ahora, contigo entre mis brazos, no sé si solo el placer carnal será suficiente para calmar lo que estoy sintiendo. Su respiración era entrecortada, y la mía también.

Mi corazón latía tan fuerte que parecía que el tiempo se hubiera detenido. Ya ni siquiera sentía las gotas de lluvia cayendo sobre mi rostro ni el ruido de los truenos. En ese momento, me di cuenta de

que lo que sentía no era miedo hacia ese hombre. Más bien era lo que estaba empezando a sentir por él.

—¿Por qué yo entre tantas otras?— Era la pregunta que no podía sacarme de la cabeza, no tenía sentido que alguien como él pudiera sentir ningún tipo de interés por mí.

—Porque, entre tantas otras, tú eres la única que hace que mi corazón lata así — Me tomó la mano y la colocó sobre el lado izquierdo de su pecho, donde el músculo más importante del cuerpo latía con fuerza.

—No tengo ni idea de qué ha visto en mí, pero el trabajo que le voy a dar no valdrá la pena — fui sincera, estaba nerviosa por toda esa cercanía entre nosotros.

—Por suerte para ti, soy adicta a los retos, cuanto más difíciles, mejor — Sonrió con un lado de la boca lleno de encanto, pero de repente se puso serio y se quedó mirando mi boca.

El agua de lluvia le corría por la cara, que se acercaba cada vez más a la mía, y me miraba de una forma que me hacía suspirar. Iba a besarme. Estaba segura, pero, para mi gran frustración, ese cabrón solo estaba jugando conmigo.

—Es hora de volver dentro, Latina. Tengo que calentarte antes de que te pongas enferma — Con un movimiento brusco, me cogió por los hombros y caminó descalzo hundiéndose en el suelo oscuro y húmedo y siguió el camino de vuelta a casa, quiero decir, a la mansión.

Una propiedad de ese tamaño era demasiado grande para llamarla simplemente —casa—; la gente normal como yo vive en casas. Alguien como él se escondía en palacios.

—Aún no me has dicho tu nombre, rubito — Me aparté el mechón de pelo mojado que me caía sobre la cara, él me llevaba sobre los hombros con facilidad, como si fuera un saco de plumas.

—Soy Henry Collins, *el hombre de tu vida* — Me dio una palmada en el trasero y me quedé sin aliento, su nombre era tan bonito y seguro de sí mismo como su propietario.

Henry Collins sabía cómo seducir a una mujer, tanto con intimidación como con su encanto. Sin embargo, confieso que ese juego del gato y el ratón me daba un poco de miedo. Porque sabía

que, una vez que consiguiera lo que quería, se desharía de mí sin piedad. Era un hombre encantador y experimentado que sabía claramente lo que quería. Yo, en cambio, solo era una chica sencilla, que en su cabeza sería un blanco fácil y por eso me había elegido.

Pero esta gata callejera le iba a poner las cosas lo más difíciles posible al poderoso Henry Collins. Ese juego de *seducción peligrosa* no había hecho más que empezar y yo saldría ganando, ese rubito perdería por haber esperado.

Le mostraré de lo que es capaz esta latina.

Todo o nada.

Que gane el mejor.

06



Esmeralda

El aroma que emanaba de la cocina no podía ser más delicioso. Además de ser guapísimo, perfumado y ricachón, ese hombre también sabía cocinar. Podría haber tenido una docena de cocineras en esa cocina , excesivamente grande y moderna, para preparar cualquier plato del mundo que deseara, pero Henry parecía apreciar ese bonito delantal con estampado de cupcakes, que, sin embargo, le quedaba bastante sexy sobre el pecho desnudo, solo para volvernos locas. Después de la ducha que nos dimos, en baños separados, por supuesto, me prestó una de sus camisas blancas,

que me quedaba larga y ancha, mientras que el Rubio solo se puso unos pantalones de chándal grises. Ver a un hombre tan elegante como él tan desenfadado y con los pies en la tierra era excitante.

Intenté ofrecer mi ayuda a Henry, pero me dijo que no era necesario porque necesitaba descansar hasta que el medicamento se eliminara por completo de mi organismo. Era exagerado en cuanto a precauciones. Le pedí mi móvil para hablar con mi madre y ese estúpido me lo dio porque sabía que no serviría de nada. Como de costumbre, no había cobertura en la casa ni en el pueblo, ni internet, ni siquiera una paloma mensajera. Quienes iban a ese lugar estaban allí para alejarse del mundo exterior, lejos de todo y de todos.

—¿Qué estás preparando? — pregunté sin pretensiones, sentada en la encimera de la cocina con la mano apoyada en la barbilla.

Intenté no babear al ver el trasero firme de Henry balanceándose de un lado a otro mientras removía la olla con una cuchara de madera. No era musculoso, pero sus músculos estaban bien definidos y tenían el volumen justo.

—Dame un segundo, ya casi está listo — Me miró por encima del hombro y sonrió de esa manera que te hace salir el alma del cuerpo y pasar del cielo al infierno en cuestión de segundos. Tenía la sensación de que iba a vomitar un arcoíris en cualquier momento.

—Sí, señor, sin prisa — Levanté las manos en el aire como si me rindiera.

Al cabo de un rato, preparó el plato lleno de misterio y me lo trajo.

—Espero que te guste, Latina. No suelo cocinar para otras personas — Me sirvió un plato de pasta con salsa de tomate y queso fundido. Lo decoró con dos ramitas de romero.

No sabía mucho sobre Henry Collins, pero una cosa que me quedó clara desde el principio era que todo lo que tocaba tenía que ser perfecto hasta el más mínimo detalle.

—¡La cara está perfecta, muchas gracias! — Sonreí tímidamente y me aparté el pelo aún húmedo detrás de la oreja, no estaba acostumbrada a que alguien más que mi madre me cuidara de esa manera.

—También el gusto, soy bueno en todo lo que hago — siseó con voz aguda, no era nada modesto.

No iba a ser fácil comer con él mirándome de esa manera, lleno de encanto, sin siquiera intentar ocultarlo.

—¿No vas a comer, Henry? — le pregunté cuando arrastró un taburete hasta la barra de mármol y se sentó frente a mí, sin dejar de observarme, solo que con más intensidad.

—No. Porque creo que lo que quiero comer no está disponible en este momento — Profundizó la mirada, juro que su voz ronca casi me hizo alcanzar el orgasmo.

Casi me atraganto con la pasta después de ese comentario, ¡qué hombre, Dios mío!

—¿Y quién ha dicho que no está disponible? — Me incliné sobre la barra y sostuve su mirada depredadora, sin pestañear ni por un segundo.

—No juegues con fuego, chica, porque podrías acabar mañana asada en un lugar muy especial — dijo con tono preocupado, era el tipo de hombre al que le gustaba seducir.

Pero no de ser seducido.

—Acepto las consecuencias. Después de todo, el dolor y el placer suelen ir de la mano — Puse una expresión pícara y él tragó saliva con dificultad: perder el control de la situación parecía irritar a ese hombre tanto como lo excitaba.

Ese rubito me dejaba claro en todo momento que me quería en su cama, pero quería que yo le suplicara para conseguirlo. Era su juego perverso. Ese hijo de puta era un cazador nato obsesionado con el control, que iba por ahí eligiendo a sus presas y se divertía rodeándolas, entrometiéndose en sus vidas y envenenándolas con todo su encanto, su belleza y su incalculable fortuna.

¿Quién podría sobrevivir a todo eso?

Yo. Esmeralda Lopes Miller.

—No intentes jugar conmigo, Esmeralda. Podría ser más peligroso de lo que imaginas. El dolor y el placer suelen ir de la mano, pero también la pasión y la locura — dijo con una expresión e e macabra, los ojos entrecerrados y una gran vena que sobresalía en el lado de las sienes.

—No le tengo miedo a nada, rubito, puede venir con fuerza porque ya estoy preparada — Me humedecí los labios con la lengua y emití un gemido suave: si quería poseerme, tendría que tomar la iniciativa y yo no cedería tan fácilmente.

El que suplicaría por tenerme en su cama sería Henry, o cambiaría mi nombre. Cuando me propongo algo, nadie me hace cambiar de opinión.

—Bueno, deberías tenerme miedo, Esmeralda. Muy pronto descubrirás de lo que soy capaz para proteger a las personas que son importantes para mí — Se levantó enfadado y salió de la cocina, dejando solo el plato de pasta y a mí con una expresión idiota y el tenedor en la mano.

Henry Collins era una auténtica caja de Pandora, nunca podía bajar la guardia porque no sabía cuál sería su próximo movimiento. Por eso tenía que estar atenta, o acabaría esta historia con mucho más que un corazón roto.

07



Henry

Llegué a la oficina furioso, golpeando todo lo que se me ponía por delante, esa chica me volvía loco de rabia y pura excitación. *Esmeralda era diferente a todas las demás.* Cuando estaba con ella no podía pensar en otra cosa que no fuera sexo sucio y profano. Quería poder empujarla contra la pared y meterle mi polla hasta el fondo, sin romanticismo ni preliminares, y follarla hasta que perdiera toda esa arrogancia. Esa hija de puta sabía exactamente cómo comportarse para desestabilizarme y lo estaba consiguiendo, la sensación era que me estaba engañando una ninfómana.

¡Joder, Henry! ¿Qué te pasa, tío?

Contrólate.

Pero era imposible calmarme bajo el mismo techo que esa latina infernal, y mucho menos controlar la erección insistente en mis pantalones. ¡Maldita sea! Era realmente un pervertido. Esmeralda era solo una chica inocente que ni siquiera sabía cómo chupar una polla como es debido, mientras que a mí me gustaban las más expertas, que sabían lo que quería y me lo hacían sin necesidad de decir nada. Me follaba brutalmente todos los agujeros del cuerpo de esa zorra sin piedad, sexo violento y sucio. Ese era mi estilo.

Sin embargo, todavía quería arrastrar a la chica a mi mundo oscuro, sabía que le rompería el corazón y, para ser sincero, no me importaba en absoluto. Mi único deseo era encerrarla en una habitación y tirar la llave, para que fuera solo mía y de nadie más por tiempo indefinido.

¡Y pronto lo sería!

Cuando vi a Esmeralda irrumpir por primera vez en la reunión de mi padre haciendo un espectáculo con su vulgaridad, juro por Dios que tuve que contenerme para no callar esa boca sucia metiéndole mi polla en la garganta y domar a la pantera negra allí mismo, delante de toda esa gente aburrida con traje y corbata. Fue en ese preciso momento cuando tuve la certeza absoluta de haber encontrado la presa perfecta para la nueva ronda de mi juego de seducción, donde valía todo o nada. Era como si hubiera esperado toda la vida ese encuentro.

Esmeralda tenía una belleza exótica que nunca había visto antes. Las rubias siempre han sido mi tipo de mujer preferido, pero cuando posé mis ojos en esa piel sedosa color caramelo que creaba un contraste extraordinario con sus ojos verdes jodidamente sexys, me volví loco de deseo. No recuerdo haberme excitado tanto antes. Pero no podía ser de otra manera, nunca había visto tantas curvas en un solo cuerpo. Enseguida me di cuenta de que por las venas de esa chica no solo corría sangre estadounidense, esos rasgos marcados y ese temperamento fogoso e e podían provenir solo de algún lugar de Latinoamérica. Pero, para ser sincero, en Estados Unidos ni en ningún otro lugar del mundo existían mujeres como

Esmeralda Lopes Miller. *Era única.* Un huracán que arrasaba con todo a su paso.

Mientras Esmeralda golpeaba a su hermanastra, los demás presentes parecían conmocionados por la escena. Pero, sinceramente, Taylor no me importaba lo más mínimo. Ni siquiera me había dado cuenta de su presencia en la reunión hasta que mi novia latina entró en escena. En medio de todo ese alboroto, solo podía pensar en cómo una mujer podía ser tan increíblemente guapa y sexy llevando un ridículo uniforme de camarera de una cafetería de la calle. Pero con un cuerpo perfecto como el de Esmeralda, cualquier cosa le quedaba bien. Tenía unos pechos grandes y firmes, pero era su cintura estrecha sobre su trasero abundante y redondo lo que me llevaba al extremo de la locura.

Así que cuando supe que la madre de Esmeralda era brasileña, no me sorprendió, ya que no es ningún secreto que las brasileñas tienen una belleza propia. *Y la más bella de todas iba a ser mía muy pronto.*

Salí de la reunión justo después de Esmeralda, incapaz de pensar en otra cosa que no fuera convertir a la hija de mi nuevo socio en mi juguete sexual, estaba ansioso por ver toda esa furia en mi cama. Mi primer paso fue llamar a mi investigador privado y pedirle que me proporcionara el expediente completo de la chica en un tiempo récord. Ese sería un trabajo diferente a todos los demás que había hecho para mí. Era especial. Aunque no había nada particularmente interesante que descubrir sobre Esmeralda Lopes Miller, en pocas horas toda la vida de mi latina estaba sobre mi escritorio en un expediente de ocho páginas sobre sus veinte años de vida. Lo leí todo con atención, grabando cada palabra en mi mente.

Esmeralda era hija del famoso director ejecutivo Gideon Miller, pero había crecido en Brooklyn como una chica problemática. Se peleaba constantemente en la escuela y dondequiera que iba. Era del tipo que no se dejaba pisotear, ni siquiera por chicos más grandes que ella, lo cual no era difícil de encontrar, ya que la chica apenas superaba el metro y medio de altura, pero se enfrentaba a cualquiera para proteger a las personas que le importaban, y eso me

fascinó desde el principio: sería un placer inestimable domar a esa fiera. Desde la infancia, he sido un chico extraño, obsesionado con las cosas difíciles. Cuanto más difíciles eran, más placer me producía conquistarlas. Así es como me convertí en un joven multimillonario, con poco más de veinte años en aquella época; hoy he cuadruplicado ese valor.

El problema era que cuando conseguía lo que quería, perdía el interés, así que buscaba otro reto aún más complicado. Los casos imposibles eran mis favoritos. Una auténtica adicción. Cuando llegué a la pubertad y descubrí el poder de la atracción entre dos personas, me obsesioné. Se convirtió en una fijación, y desde entonces no he parado. El perfil de mis presas solía ser el de mujeres rubias, altas y de una belleza privilegiada. Tenían más de treinta años, eran duras con los hombres y difícilmente se enamoraban, porque ya se sentían felices solas. También tenían que ser inteligentes, exitosas y con una seguridad en sí mismas inquebrantable, así que me divertía sacudiéndolas rodeándolas por todos lados con mis precisas insinuaciones, utilizando mi encanto como arma principal.

En mi juego de seducción todo valía: casadas, viudas, solteras y separadas. La única regla era no encariñarse con ninguna de ellas. Porque, para mí, eran como simples peones en una partida de ajedrez que moví o según mis reglas. Después de seducir a mis presas, durante un breve periodo disfrutaba de mi trofeo dándoles todo tipo de placeres. Los hombres normales hacen el amor. Yo follo hasta dejar a la mujer sin sentido. Las cubro de regalos caros y viajes a diversas partes del mundo, así, mientras duraba el juego, valía la pena para ambas partes y todos estaban felices cuando el juego terminaba.

Todo siempre salía según lo había planeado minuciosamente, cada pequeño detalle era importante. Solo que con Esmeralda, por primera vez en mi vida, sentía que podía perder el control de la situación en cualquier momento, y eso para mí era como la muerte. Era un maldito maníaco obsesionado con el arte de la seducción, pero nunca me había encontrado en la posición de ser *seducido.* Y mucho menos por una chica que no sabía una mierda de la vida, que era presuntuosa e imprudente. Una mezcla peligrosa a su edad. Su

terquedad me irritaba profundamente y, sin embargo, el juego acababa de empezar y yo ya estaba completamente loco por esa brasileña de boca sucia. En resumen, *estaba realmente jodido con esa chica.*

Pero el hecho era que Esmeralda podía luchar todo lo que quisiera, al final yo sería el ganador de ese juego y ella me suplicaría que fuera toda mía.

¡Ah! Y cuando eso sucediera...

Pasaría días y noches follándome ese coño inexperto hasta el agotamiento, luego la dejaría y elegiría a la siguiente víctima. Después de todo, el juego debe continuar. Solo que, para que todo saliera según lo previsto, tenía que ser cauteloso. Esmeralda tenía un carácter fuerte y eso podía ser peligroso, tanto para mí como para ella. Solo pensar que, si no hubiera puesto a mis hombres a vigilar sus pasos, esa loca podría estar ahora en manos de un demente y tal vez nunca volvería a casa...

A mi casa.

No podía entender quién aceptaría una copa de un desconocido hoy en día, sabiendo en qué mundo de mierda vivimos. Una latina de nariz respingona que pensaba que podía hacer lo que quisiera sin medir las consecuencias. Pero eso ya no importaba. Porque el tipo que la había drogado ya había recibido su merecido.

Quería *resolver* el problema personalmente, quien quiere hacer las cosas bien no envía a otros. Las hace con sus propias manos. Y eso es lo que hice.

—Nadie toca lo que es mío y se sale con la suya — Apreté los puños con un gruñido, mi sentido de la posesión hacia Esmeralda era incontrolable.

Me encerré en mi oficina durante unas horas pensando en lo enferma que estaba mi mente, llena de deseos obscenos hacia esa chica. Esmeralda solo tenía veinte años. ¡Veinte años, joder! Casi una niña, comparada con mis treinta y seis años. Si mi socio hubiera descubierto mis deseos perversos hacia su hermosa hija, habría sido hombre muerto. Nunca antes había elegido una presa tan joven, precisamente porque la gran mayoría no tiene nada en la cabeza y habría sido demasiado fácil seducirlas, lo que no habría tenido

ningún encanto para mí. El placer de mi juego consistía en conquistar a mujeres orgullosas, que luchaban valientemente por resistirse a mí, pero que al final siempre caían de rodillas a mis pies.

Solo hubo una mujer entre todas que me dio más guerra, me llevó más de un año llevarla a la cama. Pero yo era obstinado. Sin embargo, cuando eso sucedió, fue una explosión de todo tipo de perversiones y orgías. Estuvimos juntos durante un tiempo, pero acabé cansándome de ella más rápido de lo que pensaba, la dejé y pasé a la siguiente. Pero nos hicimos buenos amigos, Estela era una mujer interesante y muy inteligente.

Solo que con Esmeralda tenía la vaga impresión de que no me cansaría de ella tan fácilmente. A pesar de ser joven, era bastante madura en ciertos —aspectos— para su edad. Quizás no tenía tanta experiencia sexual como yo imaginaba, pero se notaba que tenía ganas de aprender. No era el tipo de chica inocente y llena de prejuicios morales distorsionados que la sociedad inculca a las mujeres desde la adolescencia, como si el sexo fuera algo monstruoso o incluso un pecado, mientras que para mí era lo más bonito del mundo. Mi latina era tremendamente sexy y conocía bien el efecto que su encanto tenía sobre los hombres y lo utilizaba muy bien en su beneficio, por lo que respondía muy bien a todas mis insinuaciones, insinuándose de esa manera, a punto de abrir las piernas y frotarme el coño en la cara, la pequeña diablilla.

Estaba inexplicablemente loco por Esmeralda, esa era la verdad. Admito que más de una vez se me pasó por la cabeza la posibilidad de cambiar las reglas de mi propio juego de no involucrarme y dejarme seducir por ella y que le diera al resto, pero sabía que eso nunca podría suceder, porque las consecuencias serían terribles.

Además, aún me quedaba mi orgullo, prefería morir antes que dejar que otra persona ganara en mi propio juego. Tenía muchas ganas de follarme ese coño estrecho, pero tenía que ser en el momento adecuado, cuando Esmeralda me lo suplicara.

—¡Pues hasta entonces, contrólate, joder! — Di un puñetazo en la mesa con la mano cerrada en un puño, era un hombre frío en cualquier situación, pero esa latina sabía exactamente cómo hacerme perder la calma.

Era plenamente consciente de que estaba un poco vulnerable después de la última conversación inesperada que había tenido con Esmeralda en la cocina y debería haber esperado al menos hasta el día siguiente para replantearme mis tácticas y que eso no volviera a suceder, pero intentar controlarme no sirvió de nada, me traicionó la necesidad de volver a verla lo antes posible o me volvería loco.

—¡Maldita sea! Eres un idiota, Henry — me dije mientras caminaba hacia la suite principal de la casa donde Esmeralda había dormido durante los últimos dos días, en mi cama, para ser más precisos.

Estaba tan preocupado por su profundo sueño que la llevé a mi casa y subí las escaleras, yendo con ella directamente a mi dormitorio, y llamé a un médico de confianza de la familia para que la vigilara. Cancelé todos mis compromisos de trabajo y me quedé a su lado hasta que despertó. Ese cabrón se había pasado con la dosis cuando la drogó.

—¡Pero qué mierda! — gritó Esmeralda en portugués. No entendí lo que dijo porque sabía muy poco del idioma, pero por el tono alterado no debía significar nada bueno.

Cuando llegué a la puerta de la habitación, comprendí cuál era el problema: Esmeralda estaba agachada recogiendo los pedazos de lo que quedaba de una estatua mística que había comprado en Tailandia hacía cinco años. Para ser sincero, me gustaba mucho. Era una reliquia única en el mundo y me había costado mucho esfuerzo conseguirla.

—¿Está provocando un desastre, señorita? — Crucé los brazos e hice una mueca fingiendo estar enfadado.

—¡Lo siento por la estatua, no lo hice a propósito! Me pareció muy bonita, así que decidí cogerla para sentirla entre mis manos, pero se me resbaló y se cayó al suelo — se disculpó avergonzada, pero yo solo podía mirarla y pensar en lo bien que le quedaba mi camisa, mejor que cualquier otra prenda de lencería sexy.

Para volverme aún más loco, los tres primeros botones estaban desabrochados, ofreciéndome una espléndida vista del pecado entre los deliciosos pechos de Esmeralda, que se balanceaban libremente bajo la tela blanca casi transparente. Incluso tragué saliva con

dificultad. No prestaba mucha atención al cabello de las mujeres. Con que fueran rubios y estuvieran bien cuidados, me bastaba. Sin embargo, ahora que había conocido a esta latina, la forma en que sus rizos negros le caían sobre la cintura moviéndose como resortes me excitaba, y mucho.

¿Y esas piernas torneadas? ¡Dios mío! Estaba deseando tenerlas entrelazadas alrededor de mi cintura.

—Ah, ¿de verdad? — dije irónicamente, fingiendo estar interesado en el tema, pero ni siquiera había escuchado bien lo que había dicho porque estaba demasiado ocupado admirando su belleza.

—¡Sí, Henry! Lo siento. Te prometo que te compraré otra estatua, solo dime dónde puedo encontrar otra igual a esta — Miró avergonzada los fragmentos de cerámica blanca que tenía en las manos, como una niña que acababa de hacer algo malo y había sido pillada in fraganti.

Me hubiera gustado reírme, pero mantuve una expresión seria para ver adónde iba a parar todo aquello. Esmeralda tenía una personalidad sexy y, al mismo tiempo, muy simpática y extrañamente divertida. Era imposible entenderlo.

Era algo exclusivo de ella.

—Era una pieza tailandesa, Esmeralda, una pieza única que compré en una subasta con una oferta final de quinientos mil dólares — Me reí al ver a la brasileña quedarse boquiabierta, creo que nunca antes había tenido en sus manos algo tan valioso.

—¿Medio millón de dólares por una estatua que se rompió con una caída tan estúpida? Eso es porque era una pieza mística, imagínate si no lo hubiera sido — Tuvo un ataque de risa hasta el punto de tirarse de espaldas sobre la cama y rodar de un lado a otro arrugando la sábana de pura seda blanca, se reía tanto que le salían lágrimas por las comisuras de los ojos.

Mi casa, que hasta entonces había sido un lugar frío y solitario, se caldeó con el cálido sonido de la risa de Esmeralda, poniendo fin a un silencio doloroso con el que había convivido durante los últimos años. Cuando me di cuenta, yo, que era un hombre de pocas sonrisas, estaba riendo con ella.

Fue en ese momento cuando tuve la certeza absoluta de que estaba en problemas con esa latina, que sacaba a relucir un lado de mí que ni siquiera sabía que existía.

Tanto es así que, por alguna razón, Esmeralda fue la primera mujer que llevé a mi casa sin siquiera pararme a pensar si era una buena idea. Pasé los mejores momentos de mi vida en esa casa de campo con mis abuelos, que eran personas buenas y extremadamente cariñosas. Por eso se convirtió en un lugar sagrado para mí, sobre todo porque quisieron dejarme la propiedad en herencia tras su muerte. Así que, cuando quería tomarme un respiro del ajetreo del mundo exterior, era allí donde me escondía. Ese lugar era tan especial que ni siquiera llevaba allí a mis mejores amigos, y mucho menos a las mujeres que formaban parte de mis juegos.

Normalmente utilizaba otra propiedad en el centro de Nueva York para mis orgías. En ese momento no entendía por qué no había llevado a Esmeralda directamente allí, ya que estaba más cerca, en lugar de llevarla a mi lugar especial lleno de recuerdos personales de extrema importancia para mí. Solo que, cuando me di cuenta, ya estaba cruzando la puerta principal con ella en brazos, quería protegerla y ese era el único lugar del mundo en el que me sentía así.

Pero ahora, al ver a mi hermosa latina devolver la vida a ese lugar con toda la energía positiva que la rodeaba, todo tenía sentido. Ella tenía que estar allí. No era solo un impulso mío, era el destino.

—Me encanta el sonido de tu risa, Esmeralda. Como todo lo que hay en ti — Le dije exactamente eso, acompañado de una sonrisa encantadora, que solía ser infalible con las mujeres.

Pero no mentía en ninguna de las palabras que pronunciaba. Todo en Esmeralda me fascinaba, ni siquiera yo entendía por qué. Después de todo, nada en ella era mi tipo. Ni siquiera el blanco de sus ojos. Sin embargo, todo en esa brasileña me volvía loco sin que ella hiciera el más mínimo esfuerzo. Sucedia de forma natural.

—No pierdes el tiempo, ¿eh, rubito? — De repente se había puesto seria, no iba a caer fácilmente en la trampa de ese viejo zorro.

Eso significaba que mis bromas triviales no funcionarían, tendría que hacer algo más para impresionarla. Pero eso no era un problema para mí, cuanto más coqueta se ponía, más emocionante se volvía el juego.

—Cuando quiero algo, no pierdo el tiempo, Latina — afirmó.

Intercambiamos miradas intensas. Esmeralda no pestañea mientras me mira a los ojos, es buena discutiendo.

—He visto que ha dejado de llover y, como ya me siento bien, quiero irme a casa ahora — dijo Esmeralda cambiando de tema.

Para evitar mis miradas ávidas, me bajó la camisa. Como si sirviera de algo, la prenda le quedaba grande como un vestido, pero aún así era posible ver gran parte de sus muslos gruesos y las curvas acentuadas de su cuerpo bajo ese montón de tela.

—Pero no irás. Ya te lo he dicho — fui breve y conciso.

¡Qué chica tan insistente!

—No te estoy pidiendo permiso, Henry, no puedes hacerlo. Retenerme aquí contra mi voluntad es secuestro, ¿lo sabes? — Se acercó a mí y me señaló con el dedo en la cara.

Me encantaba provocar a Esmeralda solo para ver cómo salía a relucir su lado salvaje, su ferocidad me ponía duro en cuestión de segundos.

—Ya lo estoy haciendo — Con las manos metidas en los bolsillos de la sudadera, me incliné, acerqué la boca a su oído y le susurré: — Aprende una cosa, Esmeralda, siempre hago lo que quiero. Donde quiero. Y con quien quiero — Le dediqué una sonrisa irónica, tenía que entender de una vez por todas quién mandaba allí.

—Vale. Si es así, está bien, ahora vete porque, dado que estoy obligada a quedarme en esta casa, no quiero tener que ver tu cara despreciable — maulló con las garras afiladas fuera, lista para devorarme vivo en cualquier momento.

Con el ceño fruncido, cruzó los brazos sobre su generoso pecho y esperó a que me fuera. Tranquilo, me di la vuelta, cerré la puerta de la habitación y giré la llave. Conmigo todavía dentro.

—No voy a ir a ninguna parte, Latina, porque esta habitación es mía, al igual que todo lo que hay en esta casa, incluida tú — Caminé sin pr y me tumbé en la cama con los brazos detrás de la nuca,

pensando en cuál sería la reacción de la brasileña ahora que estaba encerrada aquí conmigo.

—Entonces dormiré en otro sitio, lejos de ti, rubito. En esta enorme casa no faltan habitaciones — Intentó abrir la puerta con todas sus fuerzas, pero la madera tenía al menos cuatro dedos de grosor y, una vez cerrada con llave, ni siquiera el increíble Hulk habría podido derribarla.

¿Y qué demonios significaba llamarme rubito todo el tiempo? Ya empezaba a molestarme. Odiaba los apodos.

—Si quieres salir, Esmeralda, tendrás que quitarme la llave — La desafié con la mirada mientras enganchaba el pequeño objeto plateado al cordón que llevaba alrededor del cuello; por un momento pensé que lo usaría para ahorcarme.

—Mira, amigo, seré sincera contigo. Me intrigas mucho. Me pareces jodidamente sexy y todo eso, pero no creas que vas a poder convertirme en tu sugar baby porque eso no va a pasar. Me importa una mierda lo que tu dinero pueda darme, así que búscate otra estúpida que ocupe mi lugar — Se acercó a mí con la nariz levantada, dispuesta a destruirme, como si después de conocerla pudiera existir otra mujer e e en el mundo capaz de atraer mi atención de una manera tan abrumadora.

—¿Entonces mis miles de millones de dólares no significan nada para ti, latina? — La miré fijamente, y ella se detuvo de repente junto a la cama y respondió con petulancia:

—Por lo que a mí respecta, puedes meterte todo tu dinero por el culo, Henry, odio a la gente rica y snob como tú — atacó la fiera. — Si tuviera que sacar dinero a algún idiota, sería a ese imbécil de mi padre, que me daría mucho menos trabajo, puedes apostarlo — Se encogió de hombros con desdén, la descarada.

Ya sabía que esa sería la respuesta de Esmeralda, después de todo, según el informe sobre su vida, ella y su madre eran demasiado orgullosas para aceptar ni un solo centavo de la fortuna de su padre, Gideon Miller. Con gran esfuerzo, Carmen Lopes había abierto un salón de belleza en Brooklyn por sus propios medios. Su hija, desde adolescente, trabajaba para ayudar en casa y ahorrar dinero para pagarse los estudios.

Así que una cosa que tuve clara desde el principio fue que usar mi dinero para impresionar a Esmeralda con todo lo que mi fortuna podía ofrecerle no funcionaría. Eso haría mi trabajo mucho más difícil, pero todo su orgullo me hizo admirarla aún más.

—¿Se te ha pasado por la cabeza que quizá lo que más me atrae de ti, Esmeralda, es que no te interese mi dinero? — arqueé una ceja.

—¿Qué...?— balbuceó, sorprendida. Todo lo que pensaba que me haría renunciar a ella no hacía más que hacerme desearla cada vez más con cada segundo que pasaba.

—¡Lo has entendido bien! Hay muchas otras cosas tuyas a las que no me puedo resistir, como tu temperamento latino; me encanta el cálido color de tu piel y tus seductores ojos verdes. Incluso tu cabello me excita. Y prefiero no hablar de las generosas curvas de tu cuerpo — La examiné atentamente de pies a cabeza hasta que mi mirada se encontró con la suya, entonces mi brasileña tragó saliva con la boca abierta y las mejillas sonrojadas.

Pero inmediatamente después, la latina se recompuso y cambió su expresión de tímida a pícara, con las cejas levantadas y una sonrisa descarada, iba a contraatacar y sería un golpe directo al corazón.

—¿Por qué hablar de las curvas de mi cuerpo, cuando puedes verlas en vivo y en directo? — Delicadamente, la maldita llevó los dedos a los botones de la camisa y los desabrochó uno a uno.

¡No podía creer que esa maldita lo fuera a hacer de verdad! Se me hizo la boca agua al ver la escena en primera fila, mi corazón latía con fuerza mientras se desabrochaba cada botón. Me había equivocado por completo sobre la capacidad de juego de esa chica, Esmeralda pensaba rápido cuando era el momento de contraatacar y era audaz en sus tácticas. Estaba impresionado, pero sobre todo excitado mientras se desnudaba ante mis ojos.

—¿Te gusta lo que ves, rubito? — Se movió sensualmente, moviendo lentamente el cuerpo cuando llegó al último botón; en ese momento ya no respiraba, estaba en trance mirándola, que sonreía victoriosa.

Había encontrado una compañera de juegos a mi altura. Con cara de ángel y malicia de demonio.

—¡Me gusta mucho! Entonces no te detengas, por favor — le ordené con voz ronca, quería ver hasta dónde llegaría.

—¿Dejarlo? ¡Nunca se me ha pasado por la cabeza! — Deslizó lentamente la camisa por sus hombros hasta el suelo, donde cayó a sus pies como una capa. Estaba realmente desnuda ante mí y no parecía en absoluto avergonzada.

Sin duda, el cuerpo de Esmeralda era el más hermoso que había visto en toda mi vida, era delgada, pero nada esquelética. Había mucha carne que apretar y morder durante horas, y lo habría hecho con mucho gusto. Tenía grandes planes para ese culo grande y redondo, habría pasado horas solo jugando con él y enterrándome en ella con fuerza mientras le tiraba del pelo, impulsando mis profundas embestidas. ¡Joder! En ese momento, mi polla ya estaba en erección latente dentro de los pantalones de chándal, esa mujer era demasiado sexy.

Nunca antes me había excitado tanto solo con mirar a una mujer, Esmeralda era la verdadera encarnación del pecado en carne y hueso y estaba a pocos metros de mí y completamente desnuda, me fascinaba un tatuaje de un mandala que tenía debajo del pecho, era sexy y exótico. Pero debajo... En el pubis depilado, casi por ironía, había otro tatuaje con una frase que decía:

—Tómame si puedes —

Sonreí al leer esas palabras, eran muy de su estilo, provocadoras y muy excitantes. Parecía casi como si Esmeralda se lo hubiera tatuado sabiendo que nuestros caminos se cruzarían algún día. Pero si ella era del tipo que no se rendía fácilmente, yo tampoco lo era.

Haría que esa latina me suplicara que fuera suyo, no tendría ningún lugar donde huir y esconderse de mí.

08



Esmeralda

Henry no podía apartar los ojos de mí, estaba embriagado por la sensación de haber sido tomado completamente por sorpresa. Ese idiota no creía que fuera capaz de desnudarme completamente delante de él, porque en su cabeza yo era una chica inocente que se enamoraría fácilmente de él, ¡pobrecito! No sabía nada, inocente. Pero pronto descubriría que esta latina era muy competitiva y que solo entraba en juego cuando se trataba de todo o nada.

—Estás completamente loca, Esmeralda — Se puso de pie con los músculos tensos. —Pero yo también lo estoy. Así que... — Deslizó

la mano por su musculoso pecho y se detuvo en el cinturón de sus pantalones, le devolvería la moneda.

—Estás bromeando, ¿verdad? — Me reí, pero era una risa nerviosa.

Los dos desnudos encerrados en esa habitación no habría sido bonito. En absoluto.

—¡Yo nunca bromeo, Esmeralda! — Sonrió con picardía y, sin romper el contacto visual, Henry agarró el lateral de los pantalones con los dedos y los bajó lentamente, como si estuviera haciendo un striptease.

¡Joder! Ese hijo de puta no llevaba calzoncillos. Me excité muchísimo en un instante, sin ninguna reacción. Y hablando de pollas... El de Henry estaba muy duro, era grande y grueso, con venas que latían a lo largo de toda su longitud. Me humedecí los labios con la lengua imaginando cómo sería tenerlo todo en mi boca y sentir su sabor, debía de ser una sensación surrealista. ¡Mierda! Creo que el Rubio leyó mis pensamientos, porque soltó una risita con expresión maliciosa.

Henry finalmente comprendió que yo no era ninguna santa, sabía lo que quería y no tenía miedo de demostrarlo.

—¿Te gusta lo que ves, latina? — Agarró su erección con la mano derecha y empezó a masturbarse, muy lentamente para torturarme.

Henry gemía mientras se tocaba, juro que me quedé alucinada por la naturalidad con la que ese chico lo hacía delante de mí.

—En realidad no mucho, debajo de los pantalones me parecía mucho más grande — mentí descaradamente, pero la provocación funcionó porque su polla se desinfló como un globo.

Con la nariz hacia arriba, pasé delante de Henry con la boca abierta, me tumbé en la cama y bostecé fingiendo estar aburrida. Me giré en dirección opuesta a él y tiré de la sábana hasta el cuello, solo oí cuando la puerta se cerró de golpe unos minutos después. Esa fue probablemente la primera vez que ese rubio se sintió inseguro acerca de sus dotes físicas frente a una mujer. ¡Genial! Era justo lo que quería hacer, desestabilizarlo.

Y el primer paso era atacar directamente su ego, para que el Rubio bajara de su pedestal de omnipotencia, dándome la oportunidad de aprovechar mi ventaja en este juego.

—¡Punto para ti, Esmeralda! — dijo entre bostezos.

No tardé mucho en dormirme, me desperté por la mañana con un delicioso aroma a beicon, sonreí con los ojos aún cerrados pensando en el bonito gesto de Henry, que se había levantado temprano solo para prepararme el desayuno. No estaba tan enfadado conmigo anoche como pensaba. Me levanté, cogí la camisa que me había quitado ayer y me la puse, corrí al baño y, después de lavarme la cara y peinarme, bajé las escaleras saltando dos peldaños a la vez, impaciente por reunirme con él en la cocina. Después de pedir tantas veces que me fuera, ahora me sentía como en casa y, por el bien de , íbamos a dar un respiro a nuestra relación y pasar todo el día relajándonos en el campo.

Sobre todo porque el día había empezado de maravilla. Atravesé el amplio salón y miré por la ventana abierta y vi un cielo azul perfecto sin nubes, un sol espléndido con sus rayos posándose sobre el césped verde que se extendía hasta donde alcanzaba la vista. Siempre me han gustado las casas de campo, porque transmiten una paz sin igual.

—¡Hola, rubito, buenos días! — Llegué a la cocina sonriendo, pero toda mi alegría matutina se esfumó cuando no encontré lo que esperaba.

—Buenos días, señorita Lopes, soy Libi, la cocinera de la granja. ¡Acabo de prepararle el desayuno, querida! — me saludó la simpática señora de cabello gris, que vestía un impecable uniforme gris azulado.

—Muchas gracias, señora Libi, pero no tenía por qué molestarse — Arrastré la silla y me senté a la mesa, con la cabeza gacha.

—No ha sido ninguna molestia, querida. Como el jefe no sabía qué te gusta comer para desayunar, me pidió que preparara un poco de todo — Cogió una bandeja de pan recién horneado y la puso sobre la mesa. Había comida suficiente para alimentar a todo un ejército de soldados hambrientos.

—¿Y tu jefe, dónde está? Pensaba que ya había bajado a desayunar — me vi obligada a preguntar, la verdad era que echaba de menos a Loirão, aquella casa ya no me parecía tan increíble sin él.

—Se ha levantado temprano y ha salido, debe de haber ido a una cita importante de trabajo — explicó, y mis hombros se encogieron aún más, incluso perdí el apetito.

—¿A qué hora vuelve? — respiré hondo.

—No creo que vuelva pronto, porque se ha llevado una gran maleta con ropa. Creo que está fuera de la ciudad, mi jefe pasa más tiempo en el trabajo que en casa — explicó con una sonrisa forzada, dándose cuenta de lo molesta que estaba por el hecho de que Henry se hubiera ido sin despedirse.

Henry se había enfadado mucho por la broma que había hecho ayer cuando hablé del tamaño de su pene, pensaba que era obvio que solo se trataba de una provocación por mi parte. Después de todo, el pene del chico era enorme, cualquiera que posara la mirada sobre el monstruo dormido bajo sus pantalones se daba cuenta inmediatamente.

¿Descubierto y listo para disparar? Era una auténtica fuerza de la naturaleza.

—Ah, entiendo, Libi, muchas gracias — Apoyé la barbilla con la mano y me quedé mirando al vacío, mi día había terminado allí mismo.

—Mira, no sé qué ha pasado entre vosotros, pero sea lo que sea, se resolverá. Mi jefe es gruñón, pero tiene un corazón de oro — intentó tranquilizarme, pero nada de lo que decía conseguía animarme.

—No lo sé, Libi, tu jefe parece una persona muy rencorosa. Quizás no vuelva a dirigirme la palabra — Me encogí de hombros, cogí un trozo de tarta de chocolate y le di un mordisco solo para no ofenderlo.

—Mi jefe es muchas cosas que tú no sabes, cariño, sobre todo solitario. Por eso me alegré tanto cuando dijiste que tenías un invitado. Llevo diez años trabajando aquí y nunca le he visto llevar a nadie a su casa, ni siquiera a sus amigos más cercanos. Eso significa

que eres muy especial para él, ¿no? Así que tranquila y no sufras por adelantado — me reveló, y no pude evitar esbozar una amplia sonrisa: entre tantas otras, yo era la única a la que Henry había llevado a su casa.

Pero ¿por qué precisamente yo? No tenía ningún sentido para mí. Sin embargo, me sentía honrada.

—Muchas gracias por todo, Libi. Es usted muy amable — Estaba tan feliz que me levanté y la abracé, e incluso recuperé el apetito matutino.

—No hay por qué dar las gracias, cariño, pero ahora termina tu desayuno porque el chófer del señor Collins te está esperando fuera para llevarte a casa — Me dedicó una última sonrisa y volvió a sus quehaceres, fue muy amable.

Terminé mi desayuno sonriendo sola, y entonces llegó por fin el momento de volver a la realidad. Libi me entregó mi ropa, la había lavado y planchado toda. El chófer de Henry era un hombre serio y no dijo ni una palabra durante todo el viaje, que duró varias horas, ya que estábamos muy lejos del centro de la ciudad. Cuando intenté entablar conversación para pasar el rato, se disculpó y dijo que no tenía permiso para hablar conmigo. No entendí nada, pero lo dejé estar.

Llegué a casa cansada y triste, hasta ese momento el rubito no me había enviado ningún mensaje ni me había llamado para preguntarme cómo estaba. Le di las gracias al conductor y entré en casa con la cabeza gacha, pero ni siquiera tuve tiempo de respirar. Mi madre me esperaba sentada en el sofá con los ojos inyectados en sangre, ahora sí que estaba jodida.

—¿Qué se te pasó por la cabeza para escaparte en mitad de la noche a una fiesta clandestina mientras estabas castigada, Esmeralda? — me gritó, dando patadas al suelo con las manos en las caderas.

Y cuando mi madre se ponía las manos en las caderas de esa manera y movía el cuello como una serpiente, significaba que las cosas se ponían feas para mí. Nuestro gato, el viejo Sebastião, estaba sentado en el brazo del sofá y me miraba como si él también me juzgara, diciendo:

—Qué feo, Esmeralda, ¿te das cuenta de lo preocupada que está nuestra madre? —

—Lo siento, mamá, no debería haber perdido los nervios con Gideon y desobedecido tus órdenes — dije sinceramente con la cabeza gacha y las manos juntas delante del cuerpo. —Así que, sin saber cómo manejar esa explosión de sentimientos dentro de mí, pensé que era mejor desaparecer por un tiempo — alimenté la mentira de Henry, era lo mejor que podía hacer en ese momento.

Pensar en lo preocupada que se había puesto mi madre cuando desaparecí me hacía sentir muy culpable. Si hubiera descubierto que un hombre me había drogado y que me había despertado en la cama de otro que, para mí, en cierto modo, había sido un intento de secuestro (ph-0000@deepl.internal), se habría vuelto loca.

—¿Cuándo dejarás atrás el pasado y le darás una oportunidad a Gideon, hija mía? Deja de esconderte como una niña y afronta la verdad, sé que te haces la dura, pero en el fondo tienes un miedo terrible a que tu padre te vuelva a hacer daño y por eso lo mantienes alejado — Me acarició la cara y su tono se suavizó. Pero así es la familia, cariño, nos hacemos daño unos a otros y luego nos perdonamos y volvemos a empezar.

El problema era que yo era una persona que guardaba rencor muy fácilmente. De adolescente tenía un cuaderno de rencores donde anotaba en orden alfabético los nombres de todos los que me habían tratado mal, para recordar no volver a dirigirles la palabra nunca más.

—Nunca me has hecho daño, mamá, eres la persona más buena que conozco en el mundo — La abracé y apoyé la cabeza en su hombro, ella me acarició el pelo como hacía cuando era pequeña, hasta que me quedé dormida.

—¿Ni siquiera aquella vez que te prohibí ir al campamento de verano con Anne cuando tenías trece años? Porque te pillé besando en la boca al hijo de los Jackson, un chico tres años mayor que tú, con un , la cara llena de granos y los dientes salidos como los de Ronaldinho Fenômeno — Ella puso los ojos en blanco, riendo.

En aquel momento, mi madre me hizo mucho daño, porque solo había sido un inocente beso en la boca y ella montó un escándalo

cuando lo vio, como si nos hubiera sorprendido desnudos en la cama teniendo sexo. Además de contárselo a mi padre, ambos fueron a casa de los padres del chico y Gideon casi lo despelleja vivo levantándolo en el aire. Como castigo, me prohibieron ir al campamento de verano ese año, porque sabían lo mucho que me gustaba participar. Anne y yo contábamos los días que faltaban.

—¡Es verdad, mamá! Estuve casi una semana sin hablarte, ¿te acuerdas? — Asentí riendo al recordarlo, cuando se es preadolescente todo es motivo de drama.

—¿Ves, cariño? Sé que son situaciones completamente diferentes, pero en cierto modo yo también te hice daño y tú me perdonaste. Así que deberías intentarlo también con tu padre, y si vuelve a meter la pata, deja que sea yo quien se encargue de él — Me apretó la mejilla. Por ella, intentaría arreglar las cosas entre mi padre y yo.

—Está bien, mamá, le pediré perdón a Gideon por las cosas horribles que le dije y por haber desaparecido — prometí con expresión agria. Era buena creando líos, pero no pidiendo perdón después.

—Bien hecho, Esmeralda, esa actitud os vendrá bien tanto a él como a ti. No sabes lo feliz que me haré si por fin os reconciliáis — Aplaudió emocionada.

Mi padre siempre ha sido un idiota, pero mi madre nunca ha intentado alejarme de él. Al contrario, siempre intenta suavizar las tonterías que hace Gideon porque cree que todo el mundo merece una segunda, una tercera, infinitas oportunidades. No bromeaba cuando dije que era una persona extremadamente buena.

—Espero que sí, mamá, porque se acerca el cumpleaños de Lily y, si él no acepta mis disculpas, seguro que no me dejará ir — Me senté en el sofá y dejé que las lágrimas fluyeran, nunca me he perdido un cumpleaños de mi hermana y ella siempre viene a los míos.

El mes que viene es mi cumpleaños y el de Anne y, como siempre, haríamos una fiesta increíble para celebrarlo. Mi padre siempre traía a Lily y no quería que esta tradición cambiara porque

mi hijo se lo pasaba muy bien lejos de esas dos brujas, que nunca vinieron, gracias a Dios, porque yo nunca las invité, obviamente.

—Ven aquí con mamá, hija mía, ¡todo irá bien! — Tienes un carácter fuerte, igual que yo a tu edad, y, por desgracia, te darás muchos golpes antes de aprender a controlar tu temperamento latino. Los estadounidenses no son como nosotros, que actuamos con la emoción y no con la razón. Se sentó a mi lado y yo apoyé la cabeza en sus rodillas. No sé qué habría sido de mí sin mi madre.

—¿Controlarlo cómo, mamá? Cuando me enfado, se me sube la sangre a la cabeza y actúo por impulso, hablo sin pensar y hago tonterías — resoplé frustrada, siempre he sido así.

—Errar es humano, Esmeralda, lo malo es no asumir tus responsabilidades y no pedir perdón. Sé lo mucho que quieres a tu hermana y ella se sentirá destrozada si no vas a su fiesta de cumpleaños. No puedes dejarla sola y en manos de esas serpientes en un día tan especial para nuestra princesa. Así que dile a tu padre cómo te sientes y haced las paces, por el amor de Dios — Sonó más como una orden que como una súplica.

—¡Tienes razón, mamá! Hoy, después del trabajo, pasaré por la empresa de Gideon para hablar con él, mi orgullo no es nada comparad e el amor que siento por Lily — Me sequé las lágrimas, era hora de comportarme como una adulta y tener una conversación franca entre padre e hija con Gideon.

—¡Hazlo, hija mía! No te imaginas lo loco que se volvió tu padre cuando desapareciste, nunca había visto a Gideon tan desesperado. Dijo que moriría si te pasaba algo malo, pasamos la noche aquí en casa despiertos, pegados al teléfono — contó con cierto orgullo en la mirada, creo que ni siquiera ella esperaba esa actitud por parte de mi padre.

Me sentí aún más culpable. Es en momentos como estos cuando comprendemos quién nos quiere de verdad: mi padre hizo lo imposible por encontrarme y eso demostraba que realmente me quería.

—Un momento, mamá, ¿has dicho que papá y tú pasasteis la noche aquí en casa solos? — Me eché a reír, era muy divertido ver a

la señora Carmen con las mejillas ligeramente sonrojadas, como una adolescente pillada in fraganti por sus propias palabras.

—Sí, Esmeralda, ¿qué pasa? No pasó nada, sobre todo porque esa zorra de su mujer llamaba cada cinco minutos al para controlarlo — Se levantó y fue a arreglar los adornos de la estantería del salón, que ya estaban perfectamente ordenados.

¡Sí! Había pasado algo. Lo sabía.

—¡Está bien, señora Carmen! Si usted lo dice, le creo — Contuve una carcajada.

—Ni hablar, jovencita, después de pasar por la empresa de tu padre, puedes venir directamente a casa porque sigues castigada — Sus manos volvieron a agarrarme por la cintura en una advertencia de que debía aceptar todo lo que ella dijera antes de que las cosas empeoraran aún más para mí.

—Está bien, mamá, me prepararé para ir al trabajo. Quiero hacer al menos el turno de tarde para compensar el tiempo que he perdido — Me di una palmada en la frente, algo me decía que iba a ser un día largo.

Ya me había enfrentado a mi madre, ahora solo me quedaba mi jefe, que debía de estar enfadado conmigo por haber desaparecido durante dos días. Luego tendría que dar una buena explicación a mi mejor amiga por haberla abandonado en medio de una fiesta, Anne debía de estar muy enfadada conmigo. Para terminar el día con broche de oro, tendría que enfrentarme a Gideon, que debía de pensar que había desaparecido solo para irritarlo. Pero esta vez no era culpa mía. Lo difícil sería convencerlo.

—Ve, hija mía, yo también tengo que prepararme para ir al salón — Me besó en la mejilla, luego se alejó y me miró con una amplia sonrisa porque había regresado sana y salva bajo sus alas protectoras.

Llegué a la cafetería tarde, como de costumbre. Para variar, había perdido el autobús y tuve que esperar al siguiente. Mi tío Bobby me recibió inmediatamente con una reprimenda, y por un momento incluso pensé que me despediría. Escuché todo en silencio y con la cabeza gacha durante al menos treinta y cinco minutos, hasta que me liberó y pude empezar a atender a los clientes que llegaban en masa. Me estaba poniendo el delantal cuando Anne llegó al vestuario de los empleados y ni siquiera me miró a la cara. Le envié varios mensajes mientras venía para acá, , pero no respondió a ninguno. Y cuando la llamé, me colgó el teléfono al primer tono.

—¿Ya no me vas a hablar, Anne? — Me paré delante de ella, impidiéndole salir del vestuario.

—¿Te das cuenta de lo preocupada que estaba cuando tu madre me llamó para decirme que no habías vuelto a casa, Esmeralda? Pensé que te había secuestrado algún loco o algo peor — Le temblaban los labios, estaba a punto de derrumbarse en cualquier momento.

Nos preocupábamos mucho la una por la otra y, en su lugar, yo también habría estado muy preocupada, así que entendía perfectamente por qué Anne estaba enfadada conmigo.

—En realidad me secuestraron, Anne, un chico me dio de beber algo en la fiesta justo cuando saliste al bar y perdí el conocimiento, no me desperté hasta dos días después — le dije la verdad, ella palideció con una expresión de puro horror.

Esperaba esa reacción por su parte, pero tenía que decirle la verdad. Podría haber ocultado los hechos a todo el mundo. Excepto a Anne. Una sabía todo de la vida de la otra y esta vez no iba a ser diferente.

—¡Dios mío, Esmeralda! ¿Cómo conseguiste escapar? ¿Abusó de ti? Por Dios, ni siquiera puedo respirar, creo que estoy teniendo un infarto — Se sentó en una vieja silla cerca de una pila de cajas de botellas de vidrio vacías, sin aliento; corrí a su armario, cogí su inhalador para el asma y se lo di.

—No he sufrido abusos, Anne, gracias al misterioso rubio — No pude contener la sonrisa que se me escapó de los labios mientras

hablaba de Henry, él me provocaba sensaciones que nunca antes había experimentado.

—¿Qué rubio, amiga mía? Cuéntame toda la historia — Cerró la puerta para que los otros camareros no entraran y escucharan nuestra conversación. Anne estaba muy curiosa, su ataque de asma incluso había pasado.

Hice un rápido resumen de la historia desde el principio, cuando vi a Henry por primera vez irrumpiendo en la empresa de mi padre. Anne se quedó asombrada con cada palabra que salía de mi boca.

—¿Pero tienes idea de quién es Henry Collins? — Arqueó las cejas formando un arco perfecto.

—En realidad no sé mucho sobre él. Solo sé que es un nuevo socio de mi padre, guapísimo y lleno de dinero — Me encogí de hombros.

—El que tiene mucho dinero es tu padre, Esmeralda. ¡Despierta! Este Henry Collins es multimillonario, posee la mitad de los edificios comerciales de la ciudad y por eso está en la lista de las diez personas más ricas y poderosas del mundo según la revista *People* — soltó la bomba y se me cayó la mandíbula. Imaginaba que el rubito era muy rico, pero no tanto.

Inmediatamente saqué mi móvil del bolsillo, escribí el nombre de Henry en la barra de búsqueda de Google y me apareció una avalancha de información. Nunca he visto mucho la televisión, y mucho menos los programas de cotilleos sobre gente famosa y rica, así que no conocía a casi nadie de ese mundo de poder y dinero al que pertenecía la familia de mi padre.

—Mira todas esas mujeres a su lado, una más perfecta que la otra — pensé en voz alta mientras sentía un pinchazo en el corazón, algo parecido a los celos, tal vez.

No, en absoluto, era celos.

—El apodo de ese tipo en los medios es *"rompecorazones"*, porque cambia de mujer como si fueran objetos desechables — Anne puso una expresión de disgusto e , y se me revolvió el estómago al oírlo porque sabía que pronto sería la siguiente en ser tirada a la basura.

Si no fuera porque ya había sido descartada y no había pasado nada concreto entre nosotros, aparte de algunas provocaciones. Al hojear el móvil, había fotos y más fotos de Henry con mujeres guapísimas, pero un detalle me sorprendió: todas eran rubias, rubias hasta la raíz, altas, delgadas y muy elegantes. Todo lo contrario que yo. Era evidente que ese era el tipo de mujer que prefería. Lo cual era muy extraño, no sé qué había visto en mí para llamar su atención hasta el punto de hacerle cambiar repentinamente sus gustos.

—¡Que se vaya al diablo ese hijo de puta y las putas que se folla, me importa un comino!— Cerré la barra de búsqueda y volví a guardar el móvil en el bolsillo. Si tanto le gustaban las rubias, que se fuera al infierno con ellas.

—Basta de charla, chicas, tenemos una cola enorme de clientes hambrientos a los que atender — Bobby llamó a la puerta para decirnos que fuéramos a ayudar a servir las mesas, que se estaba haciendo tarde.

—¡Ya vamos, papá, qué rollo! — Anne puso una mueca divertida.

Mi amiga y yo salimos corriendo y nos pusimos a trabajar, lo cual era bueno para mantener la mente ocupada y no pensar en lo que no debía. Pero no sirvió de nada, Henry no se me quitaba de la cabeza ni por un segundo. Lo cual me frustraba mucho, porque ese chico era sin duda un fracasado. No sentía empatía por nadie y jugaba con los sentimientos de los demás sin ningún tipo de culpa o remordimiento, el peor tipo de ser humano que existe. Por eso era mejor no seguir participando en su juego sucio, porque al final sería yo la que saldría de esta historia con el corazón roto.

El flujo de clientes aumentaba con el paso de las horas, pero yo no conseguía hacer nada bien. Henry Collins ya había trastornado mi psique de tal manera que no estaba segura de que pudiera recuperarme.

—¡Mierda!— —Se me cayó al suelo la tercera bandeja del día, estaba distraída.

—¿Estás bien, chica? Pareces distraída hoy, si quieres puedes irte antes. Sé que tienes algunos problemas en casa —

Amablemente, el tío Bobby me ayudó a recoger los trozos de cristal del suelo, era el mejor jefe del mundo.

—Estoy bien, jefe, no se preocupe — Sonreí avergonzada, pero me temblaban las manos y seguía sudando frío en la nuca.

Después de todo lo que había pasado en los últimos días, era normal tener estos síntomas de ataques de pánico debido al trauma que había sufrido. De vez en cuando tenía la impresión de que ese tipo iba a aparecer e intentar secuestrarme de nuevo.

—No me encuentro bien, papá, ¿puedo irme a casa? — Anne tentó a la suerte, se llevó la mano a la frente y suspiró dramáticamente como si tuviera fiebre.

—Ni siquiera me molestaré en responderte, hija mía. Ve a servir la mesa cinco ahora mismo, llevan esperando más de diez minutos —

—Vale, papá, ¡qué rollo! — Se marchó dando patadas, Bobby y yo nos reímos de su enfado porque su truco no había funcionado.

Después de un día estresante en el trabajo, tomé el autobús abarrotado para ir a la empresa de mi padre. Tenía el pelo grasiento y el uniforme manchado de zumo de uva que un niño maleducado me había tirado encima y cuya madre no hizo nada. En lugar de regañar a su hijo, e , le pareció divertido. Si hubiera sido mi madre, me habría obligado a lamer cada gota del suelo con la lengua, para que aprendiera a no ser maleducada. Al llegar a la planta de la oficina de Gideon, esta vez no hice ninguna broma. Educadamente, le pedí a su asquerosa secretaria que anunciara mi llegada.

El chico guapo me hizo esperar un montón de tiempo antes de dejarme entrar, lo que me cabreó mucho. Pero me controlé porque me merecía que me hicieran esperar. Mientras esperaba sentada en la sala de espera, esperaba no tener el disgusto de encontrarme con esa zorra de Taylor.

—Tu padre te dice que pases, cariño — Se apartó el cabello castaño claro y grasiento con un gesto de la mano mientras masticaba chicle de forma repugnante. Todo en ella me irritaba, incluso su aliento.

—Muchas gracias, Sara — Esbocé una sonrisa forzada, pero más bien pareció una mueca.

—¿A qué debo el placer de tu visita, Esmeralda Lopes Miller? — Mi padre me llamó por mi nombre completo y no —hija — como solía hacer, lo cual no era buena señal.

Su tono tampoco era el mejor. Gideon permaneció con la cabeza gacha leyendo un informe, dejando claro que mi presencia le era del todo indiferente. Confieso que me sentí muy mal, era como si hubiera renunciado a mí.

—He venido a pedirte perdón por cómo te traté la última vez que hablamos, Gideon. Estaba muy dolida, pero eso no me daba derecho a ser cruel con mis palabras — Retorcí las manos delante del cuerpo, avergonzada, nunca se me ha dado bien admitir en voz alta las tonterías que hacía.

—No pasa nada, Esmeralda, ¿solo era eso? Hoy estoy muy ocupado — Siguió concentrado en lo que estaba haciendo, estaba realmente enfadado conmigo, nunca me había tratado con tanta frialdad.

—También quiero pedirte perdón por el susto que te di a ti y a mamá cuando desaparecí, prometo que no volverá a pasar — No sabía por qué, pero tenía muchas ganas de llorar.

¡Qué rabia! Esa no era yo, sentimental, suplicando un poco de atención a mi padre.

—Está bien. Es agua pasada — dijo simplemente.

—Está bien. Ahora me voy, no quiero molestarlo más. Pero antes me gustaría saber si, a pesar de todo lo que he hecho, me permitirá seguir formando parte de la vida de Lily — Las palabras salían a borbotones, me temblaban los labios y las lágrimas comenzaron a caer de mis ojos.

Si Gideon hubiera dicho que no, creo que habría muerto allí, en el suelo oscuro y brillante de su salón. Mi hermana lo era todo para mí y mi padre lo sabía, si hubiera decidido que no podía volver a verla, no habría podido hacer nada, solo aceptar su voluntad.

—Nunca te prohibiría ver a tu hermana, Esmeralda. ¿Qué clase de monstruo crees que soy? — Dio un puñetazo en la mesa y me asusté, creo que solo yo tenía el poder de enfadarlo de esa manera.

—No creo que seas un monstruo, Gideon, es solo que... — Perdí la voz y solo me salió un sollozo, un dolor enorme me invadió el

pecho, casi insoportable.

Saber que mi padre estaba tan desesperado cuando desaparecí me conmovió, tal vez había llegado el momento de dejar de atacarlo y darle un voto de confianza.

—Me odias, ¿verdad? Ya lo has dejado claro. No hace falta que lo digas en voz alta, hija mía — Por fin me miró, pero en sus ojos no había más que pura tristeza.

—Nunca podría odiarte, Gideon, ni aunque quisiera — Tuve otro sollozo, esta vez más fuerte, ya esperaba que esa conversación fuera difícil.

Tenía muchas ganas de aprender a gestionar todo ese resentimiento que me consumía por dentro desde hacía mucho tiempo, quizá así Gideon y yo podríamos tener una buena relación padre-hija. Pero cada vez que recordaba que un día se había atrevido a pedirle a mi madre que abortara, esa oscura sensación de ira volvía a dominarme.

¡Pero también, caramba! Mi padre quería matarme, creo que cualquier hijo que descubriera algo así algún día se sentiría totalmente devastado, igual que yo.

—No me odias, pero tampoco me quieres y no soportas mi presencia. En eso también eres igual que tu madre — Sonrió con amargura mientras una discreta lágrima le resbalaba por la mejilla, con la expresión de un hombre cansado y deprimido que vivía una vida que no le pertenecía.

—Sé que he estado muy distante, pero te prometo que intentaré acercarme a ti. No sucederá de la noche a la mañana, pero me esforzaré — Me abracé a mí misma sintiéndome expuesta, no era fácil para mí dar ese paso.

Era sincera en mi deseo de acercarme a mi padre, pero no tenía ni idea de cómo podríamos hacer que las cosas funcionaran.

—¡No bromees, hija mía! ¿Lo dices en serio, mi amor? — Reía y lloraba al mismo tiempo, ya no parecía enfadado conmigo.

En realidad, era mi padre quien siempre había implorado un poco de atención por mi parte. Bastó con demostrarle que quería mejorar las cosas entre nosotros para que sus ojos se iluminaran,

sinceramente, eso me conmovió. Haría todo lo posible para que nuestra relación padre-hija funcionara.

—¡Sí, Gideon! Pero no prometo nada con respecto a la serpiente de tu esposa y al insoportable Taylor — aclaró.

Esperaba que me regañara por ofender sus mimos, pero estaba tan feliz que no lo hizo, solo sonreía todo el tiempo, lleno de esperanza.

—Por mí está bien, hija mía — Me abrazó con mucha fuerza. Así era Gideon Miller, no podía estar enfadado con alguien durante mucho tiempo.

—Tranquilo, papá, me estás ahogando — dije casi sin aliento, y luego se produjo un silencio incómodo.

Después de tantos años, había llamado a Gideon —papá— sin darme cuenta.

—Pensaba que nunca volvería a oírte llamarme papá, hija mía, hoy es el día más feliz de mi vida — Ese hombre tan grande y corpulento empezó a llorar como un niño, y yo también lloré al ver toda su vulnerabilidad cuando se trataba de la paternidad.

—Mi madre me había dicho que eras un llorón — bromeé, y él se rió entre lágrimas, y poco a poco el ambiente tenso se disipó.

—Tu madre me conoce mejor que yo mismo, hija mía, siempre ha sido así —

—Y tú también la conoces bien, ¿verdad? — respondí, en mi opinión, con todos sus errores y defectos, mis padres estaban hechos el uno para el otro.

—No tanto como me hubiera gustado — dijo aclarando la voz, y luego cambió de tema. —Antes de que se me olvide, Esmeralda, aquí tienes tu invitación para el cumpleaños de Lily, que también es válida para Carmen, tu amiga Anne y su hermanito. Le habría pedido a mi chófer que te la llevara, pero como estás aquí , te la entregaré personalmente — Sacó la tarjeta rosa del bolsillo y me la entregó.

Estuviera enfadado o no, me invitaría de todos modos al cumpleaños de Lily, y yo había sido una tonta al pensar que mi padre no me permitiría volver a ver a mi hermana.

—¡Muchas gracias, papá! — Lo abracé, escondí mi rostro en su pecho y lloré en silencio. Hacía mucho tiempo que quería hacerlo,

pero era demasiado orgullosa para admitirlo.

Desconcertado y sorprendido por mi gesto inesperado, Gideon se quedó paralizado y tardó unos segundos en devolverme el abrazo.

—No llores, hija mía. Te quiero mucho, tú y tus hermanas sois lo mejor que me ha pasado en la vida — Me besó en la cabeza y yo lloré aún más, simplemente no podía controlarme.

A pesar de que había incluido a esa repugnante de Taylor en su declaración, me pareció muy tierno que dijera que sus hijas eran lo mejor que le había pasado en la vida.

—Ya basta de emociones fuertes, tengo que irme o llegaré tarde a casa. Para variar, la señora Carmen me ha castigado por tiempo indefinido — resoplé frustrada.

Era el final de mis vacaciones de verano de la universidad y no había disfrutado de nada, solo había trabajado como una esclava haciendo todas las horas extras que me tocaban en la cafetería durante las últimas semanas. La semana siguiente volverían a empezar las clases y mi vida volvería a ser un montón de aburridos deberes que entregar. Tendría que aguantar a chicas snobs, playboys musculosos que se creían los amos del mundo y una directora insoportable que parecía odiar a cualquier estudiante que no tuviera sangre cien por cien estadounidense en las venas.

Si eras de origen latino, ni siquiera soportaba mirarte más tiempo del necesario. Era una xenófoba declarada y ni siquiera se molestaba en ocultarlo.

—Llamaré a tu madre más tarde e intentaré calmarla un poco, cariño, no te preocupes. Ya tienes veinte años, ya no puedo castigarte — Se puso de mi parte, era el tipo de padre que siempre acariciaba la cabeza de sus hijos en cualquier situación.

Por eso Taylor era así, una mujer de veintisiete años que se comportaba como una niña mimada con mentalidad de adolescente.

—¡Bien dicho, papá! — Le sonreí y él me devolvió la sonrisa con aire tonto; era increíble que, después de haber hecho las paces, la palabra —papá— saliera de mi boca sin darme cuenta.

Aunque todavía me resultaba muy extraño, podía acostumbrarme fácilmente.

—¡No hay por qué dar las gracias, mi amor! Le pediré al conductor que te lleve a casa, no quiero que mi hija vaya sola por ahí de noche —

—No empieces, Gideon, lo hago desde que tenía dieciséis años — Me colgué la mochila al hombro, acabábamos de hacer las paces y él ya había empezado a controlar mis pasos.

Lo conocía bien, empezaría así y en poco tiempo me ordenaría que me pusiera un chip de localización.

—Está bien, Esmeralda, pero puedes seguir llamándome papá, por favor. Cada vez que lo oigo, me dan ganas de llorar de alegría y no quiero que eso cambie nunca — Sus mejillas se sonrojaron y sus ojos se llenaron de lágrimas mientras lo decía.

—Está bien, papá — le dije lo que quería oír, pero yo también quería seguir llamándole así, así que todo estaba bien.

Y así fue como mi padre y yo izamos la bandera de la paz entre nosotros, solo que yo no sabía cuánto duraría. Pero esperaba con todo mi corazón que fuera para siempre. Al menos, la paliza que le había dado a Taylor y mi repentina desaparición acabaron siendo para un bien mayor, tal y como se dice que todo lo que ocurre en esta vida tiene un motivo mayor.

A pesar de que le molestaba que no aceptara que su chófer me llevara a casa, mi padre me acompañó a la parada de autobús cerca de su empresa y se quedó conmigo hasta que subí. Era divertido ver a un hombre de su calibre, con un costoso traje gris, entre aquellos pobres mortales en la acera, saludándome desde la ventanilla con una gran sonrisa. Era divertido, cualquiera que lo mirara con toda su belleza y su porte superior sabía que alguien como él nunca había tenido que tomar el transporte público en su vida.

—No puedo creer que haya sobrevivido a este día — Sonreí mientras bostezaba, estaba tan cansada que dormité sentada durante todo el trayecto, casi me paso la parada al principio de la calle donde vivía, así que tuve que caminar hasta casa.

El problema era que el trayecto requería al menos diez minutos de caminata rápida y estaba un poco oscuro. Dado que Brooklyn estaba controlado por una poderosa banda, siempre sentía un escalofrío de miedo cuando pasaba por allí; para empeorar las cosas,

nada más bajar del autobús tuve la molesta sensación de que alguien me seguía. Empecé a correr como una loca sin mirar atrás y entré en casa casi derribando la puerta de entrada. Ni siquiera podía respirar bien por el miedo.

Quizás solo fuera mi impresión, así que lo ideal habría sido buscar una psicóloga con quien hablar de los traumas que me habían quedado después de lo que me había pasado en aquella fiesta.

—Hola, hija mía, qué alegría que hayas llegado — Encontré a mi madre sentada en la alfombra gris peluda junto a Sebastião, que veía la televisión mientras se pintaba las uñas de color rosa claro, y el olor del esmalte se había extendido por toda la casa.

No me molestaba porque ese olor a esmalte barato comprado en la tienda de la esquina me transportaba a mi infancia. Cuando era pequeña, mi madre siempre jugaba conmigo a las casitas todos los días después del trabajo y me dejaba pintarle las uñas y ella me pintaba las mías.

—Hola, mamá, ¿necesitas ayuda? — Dejé la mochila en el sofá y me senté a su lado en la alfombra.

—Sí, cariño, gracias — Se inclinó para darme un beso en la mejilla, pero tenía los ojos pegados a la televisión, probablemente estaban emitiendo algo muy interesante.

—¿Cómo ha ido la conversación con Gideon, hija mía? —

—Ha ido muy bien, mamá, incluso he vuelto a llamarle papá, ¿te lo puedes creer? — Sonreí mientras hablaba.

—¿De verdad, cariño? ¡Alabado sea Dios! — Se inclinó y me abrazó, pero sus ojos seguían fijos en la televisión.

—¿Qué está viendo tan interesante, señora Carmen? — Frunció el ceño, le quitó el frasco de esmalte de la mano, le pintó la uña del índice y sopló para que se secara más rápido.

—La policía acaba de encontrar a un hombre buscado desde hace tiempo por haber abusado de cientos de mujeres, a las que drogaba durante fiestas casuales y luego violaba repetidamente durante un ritual de tortura. Algunas de ellas no resistieron y murieron — explicó, y yo me quedé paralizada de pies a cabeza. Cuando me volví para mirar la foto en la pantalla del televisor, sentí

que el suelo desaparecía bajo mis pies, era como si estuviera flotando.

—¡Ese hijo de puta! — fue lo único que salió de mi boca.

Era el mismo bastardo que me había drogado, reconocería esa mirada demoníaca en cualquier parte.

—Es un hijo de puta, ¿verdad, hija mía? — Me tocó el hombro. Mi madre no dejaba de hablar. Yo temblaba mientras escuchaba al presentador del telediario explicar lo sucedido a los telespectadores.

—La policía aún no sabe cómo el violador buscado por abusar de varias mujeres y matar a algunas fue encontrado frente a la comisaría, desnudo y gravemente golpeado, con los genitales arrancados y ambas manos cortadas. Pero eso no es todo: en su rostro le tatuaron la siguiente frase:

—Esto es lo que le pasa a quien se atreve a tocar lo que es mío —

Tragué saliva con dificultad, con el corazón latiendo a toda velocidad, en estado de shock total. Henry me había dicho, cuando estaba en su casa, que pronto descubriría *de lo que era capaz para proteger lo que le pertenecía*. Pero no imaginaba que eso incluyera castrar a un chico y cortarle ambas manos solo por mí, era una locura incluso para alguien como él. Entregar al criminal a la policía por sus delitos ya era suficiente para mí. Pero ese rubio no era del tipo que resolvía las cosas de forma sencilla, le gustaba que hubiera dolor y sangre.

¡Joder! Henry Collins estaba más loco de lo que pensaba.

09



Esmeralda

—¿Estás bien, hija mía? Parece que hayas visto un fantasma — Mi madre me tocó el hombro, preocupada.

—Mmm — murmuré, demasiado alterada para decir algo con sentido.

—Debes de estar asustada por una noticia así, ¿verdad, cariño? Yo también sé que muchas de las víctimas de ese loco vivían a dos manzanas de aquí — Respiró hondo con mirada triste, mil pensamientos pasaban por mi cabeza y no eran nada agradables.

Si no hubiera sido por Henry, en ese momento mi familia habría visto mi nombre en la lista de víctimas que aparecía en las noticias.

—Siento mucho lo que les pasó a todas esas chicas, mamá. No tienes ni idea de cuánto — No pude soportar la presión y me derrumbé, nadie merecía sentir un dolor tan grande.

Temblaba de miedo cada vez que veía la foto del rostro del violador en la esquina de la pantalla del televisor, mientras el presentador del telediario seguía hablando de su largo historial delictivo para ser un chico tan joven.

—Yo también, mi amor, solo de pensar que una de ellas podrías haber sido tú, hija mía, siento un dolor inmenso — Me abrazó con más fuerza, era como si hubiera intuido lo que me había pasado.

—Podría haber sido yo, pero no fue así, mamá. Gracias al rubito que me salvó al final de la segunda parte. Le debo la vida.

Le estaré eternamente agradecida a Henry por lo que ha hecho por mí. Y, de todos modos, a pesar de haber destrozado a ese chico en todos los sentidos, al menos no mató a ese hijo de puta, lo cual, para ser sincera, no me habría importado en absoluto. ¡Que le den por culo a lo políticamente correcto! Habría acabado con su vida con mis propias manos si ese cabrón se hubiera cruzado en mi camino otra vez. Ese hijo de puta intentó secuestrarme para follarme, así que no merecía ninguna compasión.

Pero, pensándolo bien, es bueno que Henry dejara vivo a ese tipo. Después de todo, los muertos no pagan por sus crímenes. Y ese psicópata tiene que vivir enfrentándose cada día a las consecuencias de sus crímenes, era demasiada maldad para una sola persona. Vi en el reportaje que muchas de sus víctimas, a pesar de haber sobrevivido al brutal ataque, se deprimieron o se volvieron locas definitivamente, y tuvieron que ser ingresadas en clínicas para enfermos mentales porque intentaron suicidarse.

Pero ahora, gracias a Henry, el mal ha sido erradicado de raíz. Puede parecer una locura o incluso absurdo, pero, a pesar de que él hizo algo terrible por mí, eso no me dejó en absoluto conmocionada. Al contrario, me sentí halagada. Protegida. Nadie había hecho nunca algo así por mí, herir a otra persona para defender mi honor. Si no estaba enamorada de él, sin duda lo estaría después de esto.

¡Sí! Estaba loca, quizás incluso más que el propio Henry Collins.

—¿Sabes una cosa, mamá? ¡Se lo tiene bien merecido ese hijo de puta! Espero que cuando le cortaron la polla sintiera todo el dolor que causó a todas esas pobres mujeres inocentes — Apunté con el dedo corazón y el meñique hacia la televisión, lástima no poder hacerlo cara a cara con ese cabrón.

Mi madre me miró paralizada y, por un segundo, pensé que me regañaría por mi gesto rebelde. En cambio, se unió a mí.

—Exacto, psicópata hijo de puta, ¡vete a la mierda, cabrón! — La señora Carmem también señaló con el dedo corazón y el meñique hacia la televisión, y las dos nos echamos a reír.

Por eso quería a esa mujer, me había enseñado a ser una buena persona. Pero solo con quienes se lo merecen. Si me golpeas en una mejilla, no esperes que te ofrezca la otra, sino que te devuelva el golpe con doble fuerza.

—Basta de tragedias por hoy, mamá, terminemos estas uñas — Cogí el mando a distancia de la mesita y apagué la televisión, eso ya era pasado en mi vida y ya no merecía mi atención.

—Hazlo lo mejor que puedas, hija mía, porque esta noche mamá tiene una cita *galante* — Se mordió el labio inferior, toda tímida.

Me quedé boquiabierta. Después de tantos años de sexo ocasional, mi madre parecía bastante entusiasmada con esta cita e incluso había utilizado la palabra —romántica — poniendo mucho énfasis en el tono al pronunciarla. Me alegré, al fin y al cabo mi padre había pasado página hacía tiempo y ella debería haber hecho lo mismo.

—Cuéntamelo todo y no me ocultes nada, mamá. ¿Quién es el afortunado que llevará a esta guapa brasileña a una cita romántica? — Arqueé las cejas de forma graciosa y ella se rió mostrando los hoyuelos de sus mejillas.

—El apuesto jefe de policía que trabajó en tu caso cuando desapareciste, hija mía, créeme, tomó mi número del formulario que rellenamos en la comisaría y me envió un mensaje diciéndome que me encuentra una mujer encantadora y me invitó a una cena romántica. Es un caballero a la antigua usanza. No podía creerlo

cuando lo leí — me contó mortificada y en voz baja, como si yo fuera la madre y ella la hija a punto de ir a su primera cita.

—Y tú, que no eres nada tonta, dijiste que sí, claro, ¿verdad, mamá? — bromeé, y sus mejillas se sonrojaron.

—Claro, hija mía, siempre me han gustado los hombres de uniforme. ¿Romántico? Mejor aún — Se rió divertida, empezando a relajarse, y su mirada tenía ese brillo especial de esperanza de quien finalmente ha cerrado un ciclo y está empezando uno nuevo.

Nos lo pasamos muy bien mientras le pintaba las uñas a mi madre, nos reíamos de todo y decíamos tonterías. Siempre ha sido mi mejor amiga. Cuando terminamos, pedimos una pizza que me comí prácticamente sola, ella estaba nerviosa por esa cita, ni siquiera parecía esa mujer fantástica que salía con un chico diferente cada semana. Ese jefe de policía realmente le había impresionado. Con el estómago lleno y muerta de cansancio, me fui a dar una ducha, me puse el pijama, una sudadera de mi jugador de baloncesto favorito, y me tiré literalmente en la cama. Pero no podía dormir. Me tumbé boca arriba y me quedé mirando al techo con el móvil en la mano durante mucho tiempo, pensando si debía o no enviar un mensaje de agradecimiento a Henry.

Porque, si lo hacía, ya no habría vuelta atrás. Me habría embarcado en un juego peligroso cuyo final desconocía, pero estaba segura de que no acabaría bien.

Al menos no para mí.

—¡Al diablo con todo! — Lo tiré todo por los aires y escribí lo más rápido posible el siguiente mensaje:

—Hola, Rubito, ¿cómo estás? Quiero darte las gracias en persona por haberme salvado de ese asqueroso violador y por haberme cuidado, me siento vengada por tus manos. Dime el lugar y la hora y allí estaré, estoy deseando volver a verte —

Sonreí mientras enviaba el mensaje y esperé ansiosa la respuesta, pero no llegó. Pasaron cinco minutos... una hora... días y nada. El Rubio había desaparecido de la circulación, creo que al final me había abandonado y había pasado a la siguiente elegida para su

jueguecito de seducción. Me bastaron unos pocos días con él para darme cuenta de que tení , que tenía razón, que el esfuerzo que le habría supuesto no merecía la pena invertir en mí.

¡Genial! Si Henry no quería hablar conmigo, era su derecho, la vida sigue. Y la mía iría muy bien sin él.

Pasaron los días y finalmente llegó el cumpleaños de Lily y no quería pensar en nada más que en hacer que el día de mi pequeña princesa fuera inolvidable, ella siempre se merecía lo mejor de mí.

—No entiendo cómo la casa de tu padre parece cada vez más elegante cada vez que vengo aquí, amiga mía, mira esa nueva lámpara de cristal. Debe valer más que mi vida — exageró Anne nada más entrar en la casa de Gideon. De hecho, todo allí era muy lujoso y mi odiosa madrastra seguía redecorando, porque no tenía nada más interesante que hacer en la vida que malgastar el dinero de su marido.

Acabábamos de llegar y yo ya estaba aburrida; a pesar de ser elegante, aquella casa era fría y triste. No se percibía el amor en el aire como en una casa normal, era más bien como un plató de televisión en el que una familia rica fingía ser feliz ante los espectadores, pero detrás de las cámaras había tensiones entre los protagonistas. En un día festivo como hoy, entonces, podía ser aún peor, lleno de un grupo de personas presumidas que lucían sus trajes de gala y joyas caras. Parecía más el cumpleaños de un anciano rico que el de una niña, porque Brenda nunca invitaba a los compañeros de colegio de Lily a su fiesta de cumpleaños, decía que ya era suficiente con aguantar a su hija retrasada, los de los demás serían demasiado para ella.

Lo sé, ¡qué mujer tan horrible!

Lástima que el hermano pequeño de Anne no pudiera venir al cumpleaños de Lily este año, Junior se fue a casa del abuelo para

participar en un concurso de pesca para padres e hijos con el tío Bobby.

—Mi madrastra tiene buen gusto para la decoración, lástima que no pueda decir lo mismo de la ropa — Asentí con la cabeza en dirección a la zanahoria andante al otro lado de la sala, con una sonrisa falsa en la cara, saludando a los invitados junto a mi padre, que llevaba a Lily en brazos. ¡ Solo faltaba Taylor para completar la —perfecta— familia de los anuncios de televisión.

Mi madrastra se sentía poderosa con un ridículo vestido naranja muy llamativo, no por el color fuerte, sino porque la tela estaba toda arrugada y tenía un lazo gigante muy extraño en la espalda.

—¿Qué peinado es ese, gente? Parece una caca de paloma gigante — bromeó Anne, y así empezamos a reírnos de mi madrastra.

—¡*Esmeralda*! — gritó Lily en cuanto me vio, ella sí que parecía una princesa, preciosa con un pomposo vestido rosa.

Lily soltó la mano de mi madrastra y corrió hacia mí, parecía inmensamente feliz de verme porque ya no tendría que soportar sola a esa multitud de gente aburrida.

—¡Hola, cariño, enhorabuena! — Abracé a Lily con tanta fuerza que le levanté los pies del suelo.

—¿Me has traído un *regalo*? — dijo, aplaudiendo emocionada cuando vio el pequeño paquete que llevaba en la mano.

—Por supuesto que te lo he traído, princesa — Le entregué mi regalo a Lily, ya que ella tenía todo lo que el dinero podía comprar, así que había hecho algo con mis propias manos.

—Es precioso, hermanita, ¿puedo ponérmelo ahora? — Saltó de alegría con el collar de piedras de colores y un colgante con una foto de ella y yo sonriendo con la inscripción:

—Esmeralda y Lily para siempre —

Había hecho ese collar con todo el amor del mundo y brillaba incluso en la oscuridad, a mi hermana siempre le han gustado las cosas que brillan.

—¡No, Lily! Nadie sabe de dónde ha sacado tu hermana esa porquería — Esa zorra de Taylor apareció del quinto infierno y le quitó el regalo de las manos a la niña con brutalidad.

—Ha llegado la serpiente venenosa, ya era hora — Anne frunció la nariz, odiaba a Taylor tanto como yo.

—Métete en tus asuntos, ballena, nadie te ha invitado a participar en la conversación — dijo mi amiga, y mi sangre hirvió. Anne se parece a mi tío Bobby, es alta y desde pequeña ha estado en constante lucha con la báscula, lo que le ha causado mucho acoso escolar.

He perdido la cuenta de cuántas veces he peleado para defenderla, pero cuando yo no estaba cerca, la pobre corría a encerrarse en el baño a llorar, y eso la ha marcado hasta hoy, y creo que su estilo gótico tiene mucho que ver con eso.

—Tienes cinco segundos para devolverle esto a Lily y desaparecer de nuestra vista, o terminaré lo que empecé durante nuestro último encuentro en la empresa — Agarré a esa zorra del brazo delante de todos. Gideon, al ver desde lejos que la situación se estaba poniendo fea, vino a controlar la situación.

—¿Es que vosotros dos no podéis portaros bien ni siquiera una noche? — Miró a Taylor con expresión severa y luego a mí, irritado.

—Ella empezó, papá, ya sabes cómo es Esmeralda, siempre lista para pelear — Taylor fingió llorar y yo quería hacerla llorar de verdad, esa zorra mentirosa de mierda.

—No me importa quién empezó, Taylor. No quiero problemas en el cumpleaños de vuestra hermana, así que si os veo pelearos otra vez, os echaré a las dos de la fiesta delante de todos los invitados. ¿Estamos de acuerdo? — Nos llamó la atención como si fuéramos dos niñas pequeñas.

—Sí, papá — respondimos al unísono.

Taylor me miró con rabia, estaba acostumbrada a que llamara a mi padre solo Gideon. Pero ahora las cosas habían cambiado y a la niña mimada no le gustaba nada.

—¿Así que ahora has decidido llamarlo papá, cariño? — cruzó los brazos celosa.

—No es asunto tuyo, chica, compórtate como una hijastra. Él es mi verdadero padre, no el tuyo — le respondí sin rodeos, y ella, que había inflado las mejillas y se había sonrojado, contuvo la ira porque nunca le mostraría a Gideon quién era realmente.

—¿Qué acabo de decir, chicas? — Mi padre levantó las cejas y las dos nos quedamos en silencio.

—¿Puedo usar ahora el regalo que me ha hecho *Esmeralda*, papá? — Señaló el collar que Taylor tenía en la mano, las luces incidían sobre las piedras de colores formando un arcoíris en el aire.

—Vaya, qué bonito regalo, hija mía, claro que puedes ponértelo. Déjame ponértelo yo — Cogió el collar de la mano de Taylor y se lo puso a Lily alrededor del cuello. —Ya está, ahora abraza a tu hermana y dale las gracias — Mi preciosa hermanita hizo lo que le pidió con una gran sonrisa en la cara, y yo me agaché para ponerme a su altura.

Taylor se encogió de hombros con una sonrisa burlona, esta vez no había conseguido ganarle la partida a mi padre.

—Gracias, *Esmeralda*, este es el regalo más bonito que he recibido nunca. ¡Te quiero! — Me besó en la mejilla y se me llenaron los ojos de lágrimas, ella me hacía feliz con solo existir.

—Yo también te quiero, mi amor, en este día tan especial te deseo toda la felicidad del mundo — Froté la punta de mi nariz contra la suya y mi florecilla sonrió.

—¿Puedo saber qué está pasando aquí? — La rubia diabólica de mi madrastra llegó y arruinó nuestro momento especial entre hermanas, tomó la mano de Lily y la tiró hacia ella.

—No ha pasado nada, Brenda, ya he hablado con mis hijas — Gideon sonrió a su esposa, que siguió poniendo cara de asco, sin mirarme.

—Está bien, Gideon. Ahora ven conmigo, tus padres han llegado y quieren ver a sus *dos* nietas — Se apresuró a excluirme del recuento, siempre me ha reprochado que mis suegros no nos quieren a mí ni a mi madre.

—Bueno, deben de haber contado mal, porque tienen tres nietas, no dos — Mi padre me abrazó, con gran odio por parte de su esposa, estaba realmente dispuesto a pelear por mí.

Pero no era necesario, y de todos modos tampoco me gustaban mis antipáticos abuelos.

—No pasa nada, papá, Anne y yo acabamos de llegar y tenemos hambre. Vamos a comer algo y luego hablaré contigo y con esta

gatita — Toqué la punta de la nariz de Lily, que sonrió muy dulcemente, y luego fueron a saludar a las matriarcas de la familia Miller, dos viejas diabólicas que iban por ahí con aire de ser las dueñas del mundo.

Mis abuelos nunca me dirigieron la palabra, solo los veía en el cumpleaños de Lily. Es decir, una vez al año. Simplemente fingían que yo no existía para no tener que lidiar conmigo, la mayor vergüenza que mi padre había causado a la familia. Esto era fantástico porque me facilitaba mucho las cosas, ya que yo tampoco los soporto. Así que, cuanto más distancia mantengan, mejor.

—Está bien, hija mía, luego papá hablará contigo — Me besó en la mejilla antes de seguir a su esposa como un perrito amaestrado. Por la expresión ceñuda de mi madrastra, se notaba que no le había gustado nada ver tanta cercanía entre mi padre y yo.

—Déjalos en paz, amiga mía, vamos a buscar algo para comer y beber. Preferiblemente que contenga alcohol — Anne se tumbó y apoyó la cabeza en mi hombro mientras Lily me saludaba desde lejos. Si por la pobre fuera, no se habría alejado de mí ni un segundo esa noche.

—Espero que este año tengamos más suerte con el bufé, porque las ostras y el caviar no me gustan — bromeé, pero ella no me prestó atención, tenía los ojos puestos en un camarero muy guapo.

Cada vez que el chico entraba en la sala con una bandeja, venía directamente a servirnos, Anne y él se intercambiaban sonrisas y nada más. Entonces me vi obligada a intervenir, digamos que mi amiga era un poco lenta en lo que se refiere al coqueteo.

—Vaya, Anne, creo que tendrás que ir a la cocina a pedir otra bebida porque tu vaso está vacío — le dije, y ella me miró confundida.

—¿Qué quieres decir, cariño? Mi vaso todavía está lleno — Levantó su bebida mezclada con vodka que habíamos robado del minibar de la oficina de mi padre.

—Sí, lo sé. Pero ahora ya no lo está — Cogí su vaso y me lo bebí de un trago.

—¡Eres una inútil, Esmeralda! — dijo entrecerrando los ojos.

—Ya te he dado una excusa para ir detrás del camarero guapo, ahora te toca a ti — Le guiñé un ojo.

—Y yo ya voy a aprovechar la oportunidad, zorra, vuelvo pronto — Se arregló el escote y se lanzó al ataque.

¡Ahora sí que sentía la presión!

—No hay prisa, amiga mía, ¡disfrútalo! — le envié un beso.

—¿Acabas de llegar y ya vas a buscar problemas con Taylor, querida hijastra? — La irritante voz de mi madrastra resonó en mis oídos.

Me asustó muchísimo con su llegada sigilosa como una serpiente venenosa, era malvada como un perro.

—En realidad, esta vez ha sido tu princesita la que me ha creado problemas, querida madrastra — Me giré y miré fijamente a la rubia ácida con implantes de silicona, sabía que vendría a obligarme en cuanto me viera sola.

Siempre se había comportado así desde que era niña, cuando mi padre me traía aquí, a su casa. Delante de él me trataba bien, pero cuando él se daba la vuelta, me humillaba y me pegaba. Me hacía sentir como una mierda, metiéndome en la cabeza que mi pelo era feo y mi color horrible. Solo Taylor era perfecta. Yo era la mestiza harapienta que solo estaba allí porque mi madre, una puta extranjera, se había acostado con mi padre, interesada en su dinero.

Sí, mi madrastra era tan mezquina que le decía esas cosas a una niña.

—¿Nunca te cansas de estar celosa de mi hija, Esmeralda? Porque tu padre la quiere más que a ti — intentaba menospreciarme con el mismo discurso de mierda, pero se olvidaba de que yo había crecido y ya no me afectaban ese tipo de comentarios crueles.

Lo mismo que Taylor usaba con Lily, de tal madre, tal hija.

—Solo que soy yo quien tiene la sangre de Gideon corriendo por sus venas, Brenda. No Taylor. Y eso te vuelve loca, ¿verdad? Porque, al fin y al cabo, cuando se trata de dividir los bienes, eso es lo que realmente importa ante la ley — Sonreí burlonamente, era increíble ver a la serpiente retorcerse de rabia.

—Ya lo veremos, cariño — escupió venenosa.

—Sí, Brenda, pero si fuera tú, no pensaría en eso ahora. Porque en este momento hay cosas más importantes de las que preocuparse — Miré hacia la puerta, por donde acababa de entrar mi madre, radiante como un rayo de sol que iluminaba toda la oscuridad del ambiente.

Brenda se quedó literalmente boquiabierta mirando a mi madre; la verdad es que ni yo podía creer que hubiera cambiado de opinión en el último momento y hubiera decidido presentarse al cumpleaños de Lily, poniendo por primera vez un pie en la casa de mi padre. Preciosa con su vestido largo y ajustado de color amarillo dorado, llevaba su larga melena rizada suelta y un maquillaje impecable. La señora Carmen había venido con la intención de causar impresión y lo había conseguido, atrayendo la atención de todos los presentes. Sin embargo, el más impresionado por su belleza era mi padre.

Mi madrastra se dio cuenta, porque palideció. No podía competir con la belleza de mi madre. Me gustó mucho ver a la bruja obligada a admitir que mi madre no necesitaba vestidos caros, peluqueros famosos y los mejores maquilladores del mundo para ser la mujer más guapa de la fiesta. Su clase era natural, no forzada como en el caso de Brenda.

—¿Qué hace aquí esa zorra? — gruñó enfurecida.

—La única zorra que veo aquí eres tú, Brenda, porque si hay alguien que ha dejado embarazado a mi padre solo para usar al niño para sacarle dinero, está justo delante de mí con un vestido naranja hortera — Levanté el dedo índice para dar un sorbo a mi copa, llena de burla.

Luego añadí:

—Puedes gruñir todo lo que quieras, zorra. Pero eso no cambiará el hecho de que ambas sabemos que la mujer que ama mi padre no eres tú, nunca lo has sido y nunca lo serás — Prácticamente le tiré el vaso a la mano y me acerqué a mi reina brasileña, ella sí que merecía toda mi atención.

—No puedo creer que haya venido, mamá, ¿qué le ha hecho cambiar de opinión este año? — Abracé a mi reina. Aunque con el corazón roto, nunca había venido a ningún cumpleaños de Lily para

no tener que pasar por el disgusto de encontrarse con la familia de Gideon.

Solo iba por amor a mi hermana, porque por mi parte nunca más habría vuelto a poner un pie en ese nido de serpientes. Sin embargo, aunque no fuera al cumpleaños de Lily, mi madre se encargaba de organizar una pequeña fiesta para ella en nuestra casa e invitábamos a sus compañeros de colegio y a todos los niños del barrio. La pequeña se lo pasaba en grande, porque podía ser ella misma y atiborrarse de tarta, dulces y refrescos. Correr descalza por todas partes y jugar sin miedo a manchar ninguna de sus caras prendas y que luego su madre la regañara por ello.

—Ah, hija mía, he decidido seguir el consejo que te di de no esconderte más y afrontar el pasado. Al contrario, debemos afrontarlo — Miró a mi padre y a su esposa, que discutían al fondo de la habitación, probablemente por su culpa.

Pero, por la nariz levantada de mi madre, se notaba que no le importaba nada, que estaba realmente dispuesta a afrontar su pasado. Después de empezar a salir con ese jefe de policía, estaba tan de buen *humor* que empezó a hacer cosas diferentes, como cuidar más su aspecto, renovar su guardarropa y salir por ahí riendo todo el tiempo.

En pocas palabras, la señora Carmen se estaba enamorando. Incluso su piel estaba más bonita, vigorosa y luminosa.

—¡Qué bien, mamá! Lo has hecho muy bien — La abracé con orgullo, era hora de cerrar ciclos en nuestras vidas.

—Y Anne, ¿dónde está, hija mía?

—Está coqueteando con un camarero guapo, ya que tarda tanto en volver, probablemente estén besándose en algún rincón de esa casa — Me eché a reír.

—¡Tía Carmen, has venido! — Lily soltó la mano de su madre y corrió con los brazos abiertos hacia mi madre, la expresión de Brenda era tan malvada que pensé que nos fulminaría con la mirada.

—¡Hola, cariño, enhorabuena! — Mi madre cogió a Lily en brazos y la llenó de besos, la pequeña no dejaba de sonreír.

—¡Gracias, tía! ¿Este regalo es para mí? — Los ojitos de la pequeña oportunista brillaron, le encantaba que la mimaran con

regalos.

—Sí, cariño, espero que te guste — Le entregó el paquete. Cuando Lily abrió el paquete blanco con un lazo rosa, la pequeña tuvo un pequeño e rrebato de alegría al ver una preciosa muñeca que se parecía a ella, con síndrome de Down.

Miré a mi madre conmovida, debió de haberle costado mucho encontrar ese regalo tan bonito y con tanto valor emocional. Pero podía afirmar que no había escatimado esfuerzos para conseguirlo, porque quería que Lily tuviera una muñeca que la representara, ya que una vez comenté que en la habitación de mi hermana solo había Barbies de todos los modelos y eso me molestaba mucho, porque me recordaba que durante mi infancia ella se había esforzado por comprar muñecas de piel oscura y pelo rizado para que yo pudiera identificarme con ellas.

Esto puede parecer algo sencillo para muchas personas, pero significó mucho para mí y para la excelente autoestima que tengo hoy en día con respecto a mi apariencia y mi estilo personal. La representatividad lo es todo en la vida de un niño.

—¿Pero qué es esto, Carmen? ¿Te has atrevido a presentarte aquí sin estar invitada y, además, has traído este ridículo regalo para burlarte de mi niña? — Brenda nos atacó con toda su ira , ya no le importaba mantener las apariencias ante sus ricos invitados, solo quería atacar a mi madre.

Mi madrastra estaba muerta de envidia hacia ella y no podía ocultarlo, en realidad era envidia, y mucha.

—¡Buenas noches, Brenda! ¿Cómo estás? Yo estoy bien, gracias — Mi madre le sonrió educadamente, hablando en voz baja y manteniendo la compostura.

—¡Vete al infierno, Carmen! Y llévate esa porquería contigo, no te quiero en mi casa — Señaló la muñeca de Lily.

—No hay nada de malo en el regalo que le he hecho a Lily, querida. Y, por cierto, por si no lo sabes, me ha invitado tu marido, por si te interesa saberlo. Así que me quedaré todo el tiempo que quiera — Levantó la barbilla mostrando superioridad, con la señora Carmen nadie podía bromear y salir indemne.

—¡Estás mintiendo! Mi marido nunca me haría algo así, sabe muy bien que ya es un esfuerzo enorme tener que aguantar a esa bastarda en nuestra familia. Ahora, Carmen, no estoy obligada —

—¿Cómo has llamado a mi hija, Brenda? — Mi padre apareció de repente detrás de mi madrastra, yo me reí por dentro, impaciente por ver cómo se desataba el circo.

Esa noche, todos los intentos de madre e hija por atacarme estaban fracasando.

—Mamá ha llamado *bastarda a Esmeralda,* papá, ¿qué pasa? — Lily empeoró aún más las cosas para su madre.

—Es algo que tu hermana nunca ha sido, cariño. Y si vuelvo a oír a tu madre referirse a mi hija de esa manera, tendrá serios problemas conmigo — Mantenía un tono bajo, pero se percibía la ira en cada palabra que pronunciaba.

—Pero, Gideon, no quiero a esta mujer aquí — dijo con voz llorosa y labios temblorosos, comportándose como una niña mimada.

—Esa mujer es la madre de mi hija, Brenda. Es bienvenida en mi casa y no necesita invitación para venir, ¿lo has entendido bien o tengo que explicártelo mejor, cariño? — Arqueó las cejas, pero la bruja no respondió, se marchó furiosa y fue a llorar en el hombro de sus suegros lameculos, que lo observaban todo desde lejos, indignados también por la presencia de mi madre.

Mi abuela no pudo soportarlo y vino a defendernos, yo le cogí la mano a mi madre para darle fuerzas porque sabía que se moría de miedo por esa bruja.

—No puedo creer que hayas invitado a esa mujer al cumpleaños de mi nieta, Gideon, ¿qué pretendías conseguir? ¿Quieres avergonzar a nuestra familia delante de nuestros amigos? ¿No basta con tener que explicar la presencia del fruto de tu error entre nosotros? — Nos miró con desprecio.

La anciana tenía el pelo completamente gris con un mechón negro en la frente, era muy elegante y tenía los ojos verdes como los míos, la única similitud entre nosotros, gracias a Dios.

—El único error que veo aquí, mamá, fue cuando permití que ella me manipulase diciéndome que pedirle a Carmen que abortase a

nuestro hijo era la mejor manera de evitar que mi padre me desheredase— —mi padre se enfureció y mi madre empezó a temblar —

Yo no era la única allí que descubría que la idea del aborto no había sido de mi padre, sino de mi abuela, él había actuado manipulada por un chantaje.

—¿De verdad quieres discutir esto ahora, Gideon? Lástima que no se hiciera ese aborto, porque si no, ahora no estaríamos teniendo esta conversación — Me miró con desprecio.

—¡Cierra la boca, mamá! Quiero que tú y mi padre os marchéis ahora mismo y no volváis nunca más, ya no sois bienvenidos en mi casa ni en mi vida — gritó Gideon enfurecido. La maldita anciana levantó la barbilla sin perder la compostura y se marchó junto a su marido, otro idiota manipulado por ella.

Mi abuela quería a su nuera Brenda porque ambas eran iguales, crueles y prepotentes.

—Lo siento, Gideon, creo que no fue una buena idea venir. Mi presencia nunca ha sido bienvenida en tu mundo — Mi madre apartó la mirada avergonzada, lo que debía ser un día de celebración se había convertido en un lavado de trapos sucios.

Todos miraban a la antigua criada de la familia y a la bastarda que había tenido un hijo con el amo, había susurros y risitas por todas partes.

—Quien esté molesto, que se vaya, Carmen. Quien no aprecie tu presencia aquí, la salida está justo ahí — Muchas de las personas a las que Brenda ha invitado no tienen hijos pequeños ni conocen bien a Lily, mientras que tú sabes lo mucho que la quieres, a pesar de las circunstancias. Gideon tenía los ojos llenos de lágrimas, nunca había pensado en lo difícil que debió de ser para él crecer como hijo único, teniendo toda la atención de sus tiránicos padres solo para él.

Era obvio que mi abuela había sido una madre cruel que se preocupaba más por mantener las apariencias de la familia que por los sentimientos de su hijo. Tuvo el descaro de exigirle que le pidiera a la mujer que amaba que se deshiciera de su nieto.

—Muchas gracias, Gideon, pero no me quedaré mucho tiempo. Solo he venido a entregar personalmente el regalo de Lily, pero

tengo otro compromiso después de esto —

—¿De trabajo? — preguntó descaradamente, y mi madre se quedó en silencio, cada vez más avergonzada, así que respondí yo por ella.

—No, papá, mi madre está saliendo con Christian, el jefe de policía que trabajó en mi caso cuando pensaban que había desaparecido, y creo que es algo serio — le dije de inmediato, y él se sonrojó, debía saber que mi madre había dado un paso adelante.

Así que, si Gideon quería hacer algo, tenía que hacerlo de inmediato, de lo contrario, el guapo Christian ocuparía su lugar en el corazón de mi madre y él la perdería para siempre.

—Entiendo — dijo bruscamente. —Ahora, si me disculpan, voy a pedir disculpas a los invitados por este contratiempo causado por mi madre. Solo quiero que esta maldita fiesta termine lo antes posible — Esbozó una sonrisa falsa, se dio la vuelta y se alejó de nosotros lo más rápido posible.

—¿Por qué lo has hecho, hija mía? No quería que tu padre supiera que estoy saliendo con Christian. No le gustó mucho cuando fuimos a la comisaría a denunciar su desaparición — Se alisó el lateral del vestido y agarró la tela amarilla con las manos temblorosas, molesta.

Pero es obvio que Gideon no se llevaba bien con el jefe de policía, debió notar que vigilaba a la mujer de su vida. Lo pensé para mis adentros, pero no me atreví a decirlo en voz alta para no tensar aún más la situación.

—Es un problema de mi padre, mamá. Tú eres soltera, independiente y jodidamente sexy. Ahora que has encontrado a un chico de primera clase, te mereces ser feliz y no tienes que ocultarle nada a nadie. Sobre todo a tu ex, que no te apreció cuando tuvo la oportunidad — Me encogí de hombros, diciendo solo la verdad.

—Estoy de acuerdo con Esmeralda, tía Carmen — Anne apareció de la nada como un fantasma, con el pintalabios corrido; al menos alguien se estaba divirtiendo en esa fiesta.

—Hola, cariño, ¿dónde has estado todo este tiempo, eh, traviesa? — Mi madre la abrazó y le besó la cara.

—Estaba disfrutando de la vida, tía Carmen. Me alegro de que hayas venido — Se secó la cara justo cuando el camarero pasaba y le guiñaba el ojo con la boca roja e hinchada.

¡Qué par de granujas!

—¡Entonces somos dos, Anne! — Las dos coquetas se dieron un choque de manos, yo me quedé callado en mi rincón porque hacía tiempo que no tenía suerte con las chicas.

—Dejo a las dos coquetas charlando y voy al baño, vuelvo enseguida, ¿vale? — Asintieron sin dejar de reír.

Decidí usar el baño del segundo piso, porque en los días festivos estaba cerrado y nadie podía subir allí por orden de mi madrastra. Pero yo nunca seguía las reglas, así que subí las escaleras a escondidas, sin que nadie me viera. Todo parecía normal, hasta que oí un ruido extraño al pasar por delante de la habitación de Taylor, como si alguien se estuviera ahogando con algo. Aunque odiaba a esa maldita, cambié de dirección y me acerqué, preocupada. Hacía tiempo que no la veía en la fiesta y podía estar en apuros.

La puerta de la habitación de Taylor estaba entreabierta, así que la empujé y casi me caigo hacia atrás por lo que vi: mi hermanastra estaba de rodillas, con las piernas de un hombre entre las suyas y su polla metida hasta la garganta.

¡Me quedé en shock!

No porque estuviera chupándole la polla a un chico en la fiesta de cumpleaños de nuestra hermana pequeña en el primer piso, sino porque, cuando levanté la vista y vi que ese chico era Henry Collins, sentí ganas de ir allí y matarlos a los dos. ¡El *muy* cabrón tenía el descaro de dejar que Taylor lo tocara, ella era la persona que más odiaba en el mundo! Y ese cabrón lo sabía, si no, no estaría allí mirándome con sus demoníacos ojos azules y una sonrisa perversa, como si estuviera esperando mi llegada.

¡Esta vez Henry se había pasado de la raya! Usar a Taylor para atacarme era un golpe bajo e imperdonable.

10



Esmeralda

En lugar de huir lejos de aquella escena repugnante, me quedé allí mirándolo todo desde la tribuna, simplemente no podía mover los pies, parecían pegados al suelo. Por mucho que lo intentara, no podía creer que todo aquello fuera real. Pero, por desgracia, lo era. Y mi presencia excitó a Henry, que con un movimiento brusco agarró a la zorra por el pelo, que llevaba recogido en una coleta, y la folló violentamente en la boca, una y otra vez, sin apartar la mirada de

mis ojos. Gruñía como un caballo salvaje, era un auténtico pervertido.

Estaba furiosa y, lo que es peor, también excitada. Porque por primera vez en mi vida sentía envidia de Taylor, quería estar en su lugar en ese momento.

—Sí... Taylor. Chúpamela bien con esa boca golosa — gimió Henry con la mandíbula apretada, los ojos vidriosos y de un tono más oscuro, entonces comprendí que estaba casi listo.

Después de empujar un par de veces más en la boca de Taylor, sacó la polla y se corrió con un gruñido y la respiración entrecortada, como si lo hubiera hecho solo para mí. Tenía la cara sudada y una sonrisa que decía:

—Mi polla no es lo suficientemente buena para ti, pero sí lo es para tu hermana —

¡Qué loco! Henry hizo esa mierda para castigarme por el comentario que hice sobre su polla, era un hombre vengativo que había ideado un plan maquiavélico para golpearme donde más me dolería. Estaba claro lo mucho que odiaba a Taylor, así que aprovechó la oportunidad. Salí de allí con el diablo dentro. Como no podía volver a la fiesta, fui directamente a mi antigua habitación, que Gideon había preparado para mí aquí, en su casa, cuando era niña y venía a pasar el fin de semana con él, pero después de descubrir lo del aborto no volví nunca más, para alegría de mi madrastra. Sin embargo, mi padre seguía diciendo que mi rinconcito siempre estaría allí esperándome. Y así era.

Mi primera reacción al entrar en la habitación fue cerrar la puerta detrás de mí y deslizarme con la espalda por la gran mesa de madera hasta que mi cuerpo tocó el suelo. Me cubrí la cara con las manos, pero no lloré. Ya no lloraba por los hombres. Me lo prometí cuando mi primer amor, Jay, me rompió el corazón al traicionarme de una manera imperdonable. Me t e tiempo, pero aprendí la lección y no volví a permitir que ningún hombre me pisoteara, y ahora no iba a ser diferente.

Podría perdonar a Henry por cualquier cosa, excepto por haberse liado con Taylor. Si lo había hecho para hacerme daño, no iba a funcionar.

—Respira, Esmeralda, eres más fuerte que eso — Llené mis pulmones de aire y luego lo exhalé lentamente, repitiendo esta secuencia al menos tres veces.

Poco a poco dejé de temblar y las ganas de llorar desaparecieron, me quité las manos de la cara y finalmente eché un vistazo a mi antigua habitación. Sonreí cuando me di cuenta de que, a pesar de estar limpia, seguía exactamente igual que la última vez que había estado allí, doce años antes. Incluso estaba allí la horquilla con una flor roja que me encantaba y que llevaba a todas partes porque era un regalo de mi padre, allí, en la cómoda frente a un espejo redondo fijado a la pared, iluminado por una lámpara blanca. Recuerdo haberla buscado en casa durante semanas y haberme enfadado mucho por no encontrarla.

—¡Te encontré! — le sonreí a mi reflejo en el espejo mientras miraba la flor en el costado de mi cabello, en medio de una masa de rizos voluminosos. Fue como volver al pasado.

Deslicé los dedos por la cómoda entre los dibujos esparcidos sobre ella, había varios lápices y bolígrafos de colores. Me encantaba sentarme allí y dejar que mi imaginación me llevara a otros lugares mientras esperaba a que mi padre volviera del trabajo, porque me moría de miedo de salir de mi habitación cuando él no estaba para no correr el riesgo de encontrarme con su mujer y quedarme castigada sin motivo. Brenda me odiaba por el simple hecho de existir. Suspiré profundamente y me senté en la cama entre mis ositos de peluche y seguí admirando las paredes pintadas de verde. Mi padre dijo que había elegido ese color porque era mi favorito y combinaba con mis ojos.

Como siempre me ha gustado leer, en la esquina del sofá había dos estanterías llenas de libros infantiles que Gideon me leía, prácticamente todos, antes de irme a dormir. Mi favorito era El principito*,* se lo hice leer al menos cinco veces. Aparte de los ataques de mi madrastra y las provocaciones de Taylor, era feliz en esa casa durante los breves periodos que pasaba con mi padre.

—¿Así que aquí es donde te escondías, hija mía? — Gideon apareció, se sentó a mi lado en la pequeña cama individual y me cogió la mano.

—Lo has dejado todo exactamente como lo dejé la última vez que estuve aquí, papá — Apoyé la cabeza en su hombro.

—¡Sí, mi amor! Porque sabía que algún día volverías y quería que todo estuviera exactamente como lo dejaste, y de alguna manera así me sentía cerca de ti. Por eso, cada vez que te echaba de menos, venía aquí y me quedaba durante horas — dijo con la voz quebrada por la emoción. Le había hecho mucho daño cuando lo alejé de mí de forma tan brusca.

Un día era una hija dulce y amable, al siguiente me había convertido en una niña amargada que odiaba a su padre y hacía todo lo posible por irritarlo.

—Siento haber sido tan terca, debería haberle dado la oportunidad de explicarme — dijo avergonzada, ya no quería pelearse con él.

—No pasa nada, cariño. Ya ha pasado. Lo importante es que no volveremos a separarnos, nunca más. Cada vez que haya algo que te preocupe, quiero que me prometas que me lo contarás. Sea lo que sea, lo entenderé — prometí, pero dudaba mucho que un padre pudiera entender ciertas cosas que una chica de veinte años es capaz de hacer después de cinco chupitos de tequila.

—De acuerdo, papá, serás la primera persona a la que acudiré — Sonreí con el alma más ligera, mi padre era un tipo simpático y estaba agradecida de haberlo comprendido a tiempo.

—Está bien, hija mía, te quiero mucho — Me besó en la mejilla.

—Yo también te quiero, papá, echaba mucho de menos tus abrazos —

—No te preocupes, Esmeralda, ahora abrazaré a mi niña todo el tiempo para recuperar el tiempo perdido — Me abrazó fuerte a propósito, y los dos nos echamos a reír.

—Qué bonito veros llevándoos tan bien, pensaba que este día nunca llegaría — Mi madre estaba de pie en la puerta mirándonos conmovida, mi padre dejó de sonreír en el instante en que se percató de su presencia.

Sabía que no tenía derecho a molestarse por el hecho de que mi madre saliera con otro hombre, pero eso no le impedía sentir celos.

—Bueno, creo que es mejor que bajemos porque es hora de cantarle el "Cumpleaños feliz" a Lily. Por eso he venido a buscarte, hija mía — Gideon se levantó y se puso delante de mí, pasando junto a mi madre como si fuera invisible y dejando tras de sí un ambiente tenso.

—¿Pero qué le pasa a ese hombre, eh? — siseó la señora Carmen fingiendo no entender. No respondí nada, solo me limité a reír.

—Ven, mamá, cantemos el cumpleaños feliz a nuestra gatita y luego vámonos de aquí — La tiré del pelo.

—Has encontrado tu horquilla, hija mía — Me tocó el pelo con el objeto.

—Sí, mamá, ¿no es fantástico? — La agarré del brazo.

—Sí, cariño, sé lo mucho que te gusta — Me sonrió.

Las dos nos reímos mientras caminábamos abrazadas por el pasillo y charlábamos de esto y aquello; al pasar por delante de la habitación de Taylor, eché un vistazo rápido y vi que la puerta estaba cerrada. Me pregunté si esos dos seguirían allí dentro teniendo sexo. Sin embargo, por desgracia para mí, cuando volvimos a la fiesta, la primera persona que vi fue al rubio con su perrita agarrada a la cintura, pero Henry estaba duro como un trozo de madera, totalmente indiferente a su contacto. Me aseguré de ignorarlos por completo, ambos significaban menos que nada para mí. Me acerqué a la mesa donde estaba la tarta con siete velas encendidas, Lily estaba de pie sobre una silla entre mi padre y su mujer.

No pude estar cerca de mi hermana durante la celebración, porque Brenda ocupó todo el espacio solo para mantenerme alejada. Mi padre también intentó acercarme a ellos, pero no quise hacerlo para evitar más problemas. Pensé que era mejor quedarme cerca de mi madre y Anne al otro lado de la mesa, grabé todo con mi móvil centrándome en la cara de mi princesa mientras apagaba las velas y pedía un deseo con los ojos cerrados y las manitas juntas como si estuviera rezando. Por su sonrisa, debía de ser algo que deseaba mucho.

—Bueno, cariño, ¿a quién le toca el primer trozo de tarta? — preguntó mi padre sonriendo a Lily, cortó él mismo un trozo de tarta de chocolate, lo puso en un platito y se lo dio a la más pequeña de la familia.

Brenda era demasiado elegante para hacer ese tipo de cosas, podría manchar su vestido de diseño con el glaseado rosa y eso sería imperdonable.

—Pero qué pregunta más tonta, cariño, es obvio que nuestra niña me dará la primera porción de tarta a mí, que soy la mejor madre del mundo — se jactó Brenda con una sonrisa de satisfacción y levantó las manos hacia la Lily e e para coger el plato de sus manos, pero la pequeña se giró en dirección opuesta, hacia donde yo estaba.

—No, mamá, el primer trozo de tarta es para mi hermana *Esmeralda,* que me hace sentir especial cada vez que me mira — Me derretí de amor y cogí el trozo de tarta llorando de emoción.

Esa fue la declaración de amor más bonita que he recibido nunca, porque provenía de un angelito inocente sin malicia alguna en el corazón e incapaz de mentir.

—Muchas gracias, Lily, eres lo más importante del mundo para mí — La abracé con fuerza, conmovida, y cuando me separé de ella me di cuenta de que Henry me miraba con cierta fascinación.

Giré la cabeza hacia otro lado y lo ignoré, no quería volver a mirar, hablar o pensar en ese hombre repugnante.

—Tu madrastra se lo ha buscado, ¿eh, hija mía? ¡Bien hecho! Eso es lo que pasa cuando te crees la última rebanada de pan de la bolsa — me susurró mi madre al oído riendo.

—¡Bien hecho, mamá! — exclamamos.

—Apuesto a que las dos os estáis riendo del rechazo que Brenda ha recibido de Lily, incluso he hecho un meme para publicar en Instagram — Anne nos enseñó el vídeo y nos reímos aún más, era obvio que no iba a librarme de las burlas, sobre todo porque el objetivo era mi madrastra.

—No te olvides de etiquetarme, Anne, estaré encantada de compartirlo.

—Esmeralda... — me reprendió mi mamita, pero no podía contener la risa.

—Es solo una broma, tía, relájate. No vamos a publicar nada — le aseguró Anne a mi madre, pero era obvio que íbamos a publicar el meme y, como ella no usa las redes sociales, nunca se enteraría.

El móvil de mi madre era uno de esos antiguos que apenas funcionaban con WhatsApp; por cierto, en ese preciso momento estaba mirando la pantalla del teléfono y sonriendo. Apuesto a que estaba hablando con su novio.

—Bueno, chicas, ahora tengo que irme porque acaba de llegar un hombre guapísimo que me está esperando en el coche para ir a un bar famoso del centro — Sacó un espejo del bolso y se retocó el pintalabios nude. Salían casi todos los días y aún así, se ponía nerviosa cada vez que tenía que reunirse con ese jefe de policía.

—Ve, mujer, y diviértete, quiero verte volver a casa solo después del amanecer — Le di una palmada en el trasero.

—Bueno, no tenía intención de volver antes, cariño — Me besó en la mejilla y luego a Anne, después se despidió rápidamente de Lily con un abrazo bajo la mirada severa de mi madrastra y se marchó contoneando toda su belleza, su encanto y su simpatía.

Los ojos de mi padre la siguieron hasta que cruzó la puerta principal, luego se acercó discretamente a la ventana y, a juzgar por su expresión agria, vio a mi madre subir al coche del jefe de policía.

—Solo un minuto, ahora lo entiendo, amiga mía. Ese tipo con esa vaca de Taylor, ¿no es acaso...

—Henry Collins, exacto, Anne — Levanté los ojos al cielo.

—Ahora no entiendo una mierda, gente, ¿qué hace aquí en el cumpleaños de su hermana con esa Taylor pegada a él? Es realmente extraño — Ella era desconfiada y no tenía ni idea de la extraña escena que había visto en la habitación de mi hermanastra, si lo hubiera sabido se habría quedado tan atónita como yo.

—¡Es muy extraño! Pero no quiero hablar de eso ahora, solo quiero alejarme de esos dos — Le di la espalda a la pareja del año, me enfurecía verlos juntos.

Por eso, mi plan era quedarme un rato más en la fiesta de Lily y luego despedirme de ella y de mi padre e irme, mi noche había

terminado en cuanto había posado mis ojos en Henry Collins.

—Pues prepárate, amiga mía, porque vienen hacia nosotros — dijo Anne entre dientes, y yo me quedé paralizada sin saber cómo comportarme.

¡Mierda! Ahora ya no tenía dónde escapar, tendría que enfrentarme a la pareja enviada por las tinieblas.

—Hola, hermanita, quiero presentarte a un invitado muy especial — dijo Taylor echándose el pelo hacia un lado con aire snob. Estaba claro que no iba a perder la oportunidad de restregarme por la cara a ese hombre tan guapo.

Henry era la personificación del diablo en todos los detalles, pero también era el hombre más guapo que cualquier mujer hubiera visto en su vida.

—Hola, hermanita — Me volví hacia ellos con una sonrisa falsa ya preparada en mi rostro, cuando quería podía ser tan falsa como un billete de tres reales.

Henry me observaba atentamente con una expresión indescifrable. Creo que, en su mente delirante, esperaba que, muerta de celos, me abalanzara sobre Taylor y la destrozara allí mismo, delante de todos, como había hecho en la reunión de mi padre. ¡Qué idiota! Ya era hora de que entendiera que no era tan importante para mí como él pensaba.

—¿Te encuentras bien, Esmeralda? — Taylor levantó las cejas con cierta extrañeza, ella también estaba perpleja por mi tono bajo y amable, en lugar del irónico y malicioso de costumbre.

—Nunca me he sentido mejor, guapa — dije mirando a Henry con esa sonrisa de quien está a punto de vengarse con estilo, tanto que él se aflojó el cuello de la camisa blanca bajo la chaqueta azul oscuro.

Porque Henry sabía que estaba loca y que era capaz de cualquier cosa cuando la ira se apoderaba de mí, y en ese momento el noventa y nueve por ciento de mí solo ansiaba venganza. Y el hecho de que fuera amable con Taylor después de lo que había visto era una gran señal de alarma para él.

—¡Muy bien, chica! — La estúpida se encogió de hombros. — Quiero presentarte al hombre de mi vida, Collins. Nos conocimos por

casualidad hace unos días en una fiesta de lujo y desde entonces no nos hemos separado — Besó al rubio que tenía delante de mí.

¡EN LOS LABIOS!

—En realidad, solo hemos salido una vez a cenar, Taylor — le dijo Henry, pero toda su atención estaba puesta en mí.

Intentó explicarme que lo que había visto no significaba nada para él, como si eso no fuera suficiente para querer alejarme de ese pervertido para siempre.

—Pero saldremos otras veces, cariño, eso es lo que quería decir — Lo abrazó por la cintura, ¡qué provocadora!

¿Y qué era eso de que la zorra de Taylor lo llamara —mi amor— con tanta intimidad?

—Cálmate, amiga mía, respira hondo — me susurró Anne al oído, me conocía lo suficientemente bien como para saber que estaba a punto de explotar como una bomba letal con un radio de acción de al menos mil kilómetros.

—¿Calmarme? Estoy a punto de hacer una locura — le susurré con el ceño fruncido.

—Me alegro de que hayas venido, Henry. Cuando Taylor me dijo que os estabais conociendo mejor, me alegré mucho — Mi padre se acercó y saludó al futuro yerno con satisfacción, era obvio que le gustaba mucho su —relación —

Me di la vuelta inmediatamente para marcharme, no estaba obligada a quedarme allí mirando esa escena, ¡ni hablar! La paciencia tiene un límite y la mía lo había superado hacía tiempo.

—Espera, hermanita, no he terminado de presentarte a mi invitada especial — Taylor agarró la tela elástica de mi vestido blanco que me caía por los hombros, casi desnudándome a propósito. Me hubiera gustado darme la vuelta y darle una bofetada en la cara.

Pero me contuve. Si esa zorra quería provocarme, lo habría conseguido. Pero yo no iba a dejar que se notara nada.

—Encantada, futuro prometido de mi querida hermana, bienvenido a la familia — Levanté la mano con ironía.

Ese tipo era mucho más cruel de lo que pensaba, se había entrometido en la familia de mi padre solo para herirme aún más, t ,

psicológicamente, y lo había conseguido. Y esa estúpida de Taylor seguía sonriendo enamorada, pensando que había encontrado el gran amor de su vida. Si no la odiara tanto, incluso sentiría lástima por ella.

—El placer es todo mío, señorita — En lugar de saludarme como una persona normal, Henry tuvo el descaro de besarme el dorso de la mano sin apartar la mirada de mis ojos y con esa sonrisa presumida que no soportaba porque era demasiado sexy.

—Si me lo permiten, voy a buscar a Lily para despedirme, porque esta fiesta de cumpleaños ha terminado para mí — Retiré la mano y me la limpié en el lateral del vestido, nunca más permitiría que Henry me tocara.

Me alejé de ellos y mi amiga Anne corrió tras de mí. Una vez fuera del campo de visión de los buitres, me desplomé y me apoyé contra la primera pared que encontré en un intento por calmarme un poco. Mis piernas temblaban sin cesar y mis nervios se volvieron locos, saltando en pequeños espasmos bajo la piel. Henry tenía un extraño poder emocional sobre mí.

—Mira, Esmeralda, si quieres irte, nos vamos ahora mismo, ¿vale? Le prometí al camarero guapo que nos veríamos después de la fiesta , pero tú eres mi prioridad, amiga mía — Anne me abrazó, era la mejor amiga que se podía tener.

—¿Irnos? Ni hablar, Anne, si el rubito quiere guerra, la tendrá — Eché un vistazo a la sala y analicé a los invitados que quedaban en la fiesta en busca de un blanco fácil para mi plan. Sonreí cuando encontré lo que buscaba, de pie junto a la chimenea, con los ojos fijos en mí.

Brian era el hijo de uno de los abogados más importantes de la empresa de mi padre. Cada vez que nos veíamos, intentaba ligar conmigo descaradamente, pero yo nunca le hacía caso. Una vez incluso nos besamos en la boca, pero nada más. Era el típico chico rico sin nada en la cabeza, pero guapo, alto y musculoso. Un auténtico bombón en la flor de la vida, lleno de energía.

El problema era que Brian era un completo idiota insoportable, pero sería perfecto para lo que tenía en mente.

—No hagas nada de lo que te puedas arrepentir después, Esmeralda — me advirtió Anne.

—Ya estoy pensando en ello, amiga mía — Saludé a Brian desde lejos y me arreglé el pelo con aire seductor. —Ve a buscar a tu camarero sexy de , amiga mía, hablamos luego — Abracé a mi amiga antes de acercarme al playboy musculoso.

Ahora sí que el juego se ponía interesante, rubito. No te importará esperar.

11



Henry

—¿Qué coño está haciendo? — gruñí furioso al ver a Esmeralda restregándose contra un chico idiota que apenas tenía barba en la cara. Sabía que reaccionaría de alguna manera, pero no esperaba que fuera tan rápido.

Pensaba que la latina, a diferencia de la puta de Taylor, al menos respetaría el cumpleaños de su hermana y no haría nada. Pero no, Esmeralda estaba intentando ligarse a ese chico delante de mí solo para provocarme, y lo había conseguido con creces. Lo peor era que esa zorra estaba impresionante con ese vestido largo más

ajustado que la voluntad divina, su piel color caramelo resaltaba en contacto con la tela blanca. Esmeralda llevaba muy poco maquillaje y, sin embargo, era la mujer más guapa de la fiesta, le bastaba con adornar su cabello recogido a un lado con una flor roja y sonreír para dejar sin aliento a todos los hombres presentes que admiraban su exótica belleza. Esa noche parecía una gitana, bella y misteriosa.

Quizás era eso lo que me atraía tanto de Esmeralda, era una persona sencilla que no necesitaba mucho para ser feliz, le bastaba estar en compañía de las personas que amaba. Su belleza era única, nunca había conocido a una mujer tan sensual de forma natural sin ser vulgar.

—¿Qué has dicho, cariño? — Taylor me tocó la cara y sonrió con los dientes manchados de pintalabios rojo. No sabía decir qué era lo que más me molestaba de ella, si su voz aguda e irritante, su falta de inteligencia o todo lo demás.

Me acerqué a esa mujer repugnante solo para provocar a Esmeralda, que había sido muy mala conmigo, burlándose de mis dotes físicas solo para herir mi virilidad. Por eso quise dejar claro que quien mandaba en ese maldito juego era yo, que si ella no quería mi pene dentro de ella, había muchas otras esperando en fila para ser mías. Debería sentirse privilegiada porque la había elegido entre tantas otras.

—Nada — dije secamente y le quité las manos de encima. Taylor era tan despreciable que su tacto me quemaba la piel.

Me bastó con salir una sola vez con la hermana adoptiva de Esmeralda para entender por qué no se llevaban bien: eran completamente diferentes, sobre todo en cuanto a personalidad. Mientras que una era pura pasión, la otra era fría como un iceberg. Nunca me había sentido tan aburrido en compañía de una mujer, ni siquiera con mi abuela, que murió a los noventa años y al final de su vida padecía demencia. No l o mentir diciendo que Taylor era una mujer fea, porque no era ciego. Y el hecho de ser rubia le daba cierta ventaja, porque suele ser lo primero que me llama la atención de una mujer. Bueno, al menos lo era.

Porque muchas cosas cambiaron en mi vida después de conocer a cierta latina de ojos verdes, me invadieron tantas emociones

diferentes que ya no me reconocía a mí mismo.

—Estaba pensando, Henryzinho, ¿qué tal si vamos a tu casa y terminamos lo que empezamos en mi habitación, eh? — Me apretó el pene mortificado bajo los pantalones, justo en medio de la fiesta de cumpleaños de una niña de siete años que, por cierto, era su hermana; yo era un hombre profano, pero todo tiene un límite.

Tenía claro que Taylor no parecía apreciar en absoluto a su hermana, mientras que Esmeralda estaba loca por esa niña. Sus ojos brillaban cada vez que miraba a la pequeña. Eso me hacía sentir aún más fascinado por ella, pero de una forma peligrosa, porque me hacía desear algo que no podía tener, ya que, de lo contrario, mi vida se habría arruinado.

—Si me lo permites, Taylor, tengo que hacer una llamada importante — Me libré del problema durante unos minutos, ya no podía soportar la e s presencia de esa mujer insoportable que no dejaba de llamarme Henryzinho.

También tenía que averiguar qué estaba tramando mi Latina al animar a ese playboy. Si hubiera permitido que ese hijo de puta la tocara, no sé de qué habría sido capaz. Incluso después de todo lo que había pasado, Esmeralda no había aprendido que poner celoso a alguien como yo era como invocar al diablo.

—Hola, cariño, déjame adivinar, estás buscando a mi hija, ¿verdad? — Incluso esa zorra de su madre vino a molestarme, era tan insoportable como Taylor, si no más.

No sabía cómo Gideon podía vivir bajo el mismo techo con esas dos mujeres vacías y sin contenido, era obvio que no era por amor, porque se veía que todavía estaba loco por Esmeralda, la madre de Esmeralda. El chico no dejó de mirar a su ex ni un segundo desde que la mujer puso un pie en la fiesta de cumpleaños, prácticamente le baboseó, solo quien no quería verlo no se dio cuenta. Incluso echó a los padres de la fiesta de su sobrina solo para defenderla.

Pero no podía juzgar a Gideon, yo estaba en la misma situación. Carmen era una versión más madura de su hija, es decir, absurdamente guapa y atractiva. Bastaba una sonrisa para encantar a cualquier hombre que estuviera cerca de ella. Todos los hombres presentes en la fiesta no dejaban de admirar la belleza de la madre

y la hija, que sonreían y charlaban entre ellas, distraídas, sin imaginar el efecto que su presencia juntas tenía en cualquier ambiente.

—Sí, Brenda, he perdido a su hija. ¿Por qué no la busca usted por allí mientras yo busco en la dirección opuesta? — dije y me fui, no tenía tiempo para charlar y, aunque lo hubiera tenido, no habría sido con esa bruja.

Me coloqué en un punto estratégico desde el que podía observar discretamente a la pareja, podía ver cómo el chico baboseaba detrás de Esmeralda. Ese idiota habría hecho cualquier cosa que ella quisiera y esa diabla se aprovecharía para contraatacar, solo estaba preparando el terreno para lanzar el ataque.

—Estás jugando con fuego, Latina, aléjate de ese idiota antes de que sea demasiado tarde. Para él — susurré con la mandíbula apretada.

Sin embargo, en lugar de asustarse al darse cuenta de que los observaba desde lejos con odio mortal, Esmeralda tuvo la audacia de dedicarme una sonrisa calculadora acompañada de un gesto burlón, luego se inclinó y le susurró algo al oído al chico, que se rascó el cuello con expresión maliciosa. Inmediatamente, los dos saludaron al padre de Esmeralda y a la cumpleañera y salieron rápidamente juntos por la puerta principal, tan cerca que sus cuerpos se rozaban. Los seguí, dispuesto a todo. Mataría a ese bastardo antes de que pudiera tocar a mi Latina. Pero cuando llegué fuera de la villa de los Miller, ya era demasiado tarde.

Esmeralda ya estaba en el asiento trasero de la moto del chico y lo abrazaba por la cintura mientras se alejaban a toda velocidad, esa zorra me miró durante unos segundos con una sonrisa victoriosa en la cara. Podría haber dejado que su hermana me la chupara, pero habría sido ella la que acabaría la noche follando como una loca con otro chico.

¡Pero solo sobre mi cadáver!

—Ahora que has provocado al diablo, Esmeralda, tendrás que soportar las consecuencias — Cogí mi coche y me puse a perseguir a los dos, pero l s había perdido de vista. Sin embargo, como soy un

hombre previsor, cuando la latina estuvo en mi casa le puse un localizador en el móvil.

Los dos no fueron muy lejos, se detuvieron en uno de mis hoteles de lujo repartidos por el centro de la ciudad. La diabla lo había pensado todo para vengarse de mí, quería acostarse con otro hombre en uno de mis inmuebles. Conduje lo más rápido posible, esquivando un coche tras otro, arriesgándome a chocar contra un camión, pero nada me detendría, estaba dispuesto a todo. Aparqué el coche como pude en la calle y entré en el edificio dispuesto a todo, a partir de ese momento ya no tenía control sobre mis acciones, podía pasar cualquier cosa.

—Buenas noches, señor Henry Collins, es un honor recibirle personalmente aquí — me saludó el simpático recepcionista del hotel, pero ni siquiera le respondí, pasé por delante de él y me dirigí hacia las escaleras.

Estaba demasiado nervioso para esperar el ascensor, prácticamente volé por las escaleras hasta la suite donde se encontraban los dos, que estaba en el quinto piso y era una de las más caras del hotel. Ese cabrón estaba dispuesto a gastarse un montón de dinero para follarse a la chica. Al acercarme, me di cuenta de que la puerta estaba ligeramente entreabierta, como si la hubieran dejado abierta a propósito. Cuando la empujé lentamente, me encontré con una imagen que nunca se me borraría de la cabeza: ese cabrón había aplastado a Esmeralda contra la pared de cristal de la gran ventana panorámica, los tirantes de su vestido estaban bajados mientras él le chupaba con fuerza el pecho izquierdo. Sus gemidos de placer hicieron que un odio letal se apoderara de mi cabeza, quería matarlos a los dos.

Nunca había entendido el verdadero significado de la palabra —celos— hasta ese momento y no me gustaba nada, era como si mi corazón estuviera aplastado en mi pecho y el dolor fuera tan fuerte que me consumía lentamente. Lo que más me enfureció fue la expresión de burla en el rostro de Esmeralda, que se mordía el labio inferior sin apartar la mirada de mis ojos, estaba decidida a destruirme. Sus dedos se entrelazaron entre el cabello de la nuca del chico, atrayéndolo hacia ella. Lleno de deseo por aquella mujer

espléndida entre sus brazos, el chico la levantó del suelo para que sus piernas le rodeasen la cintura.

Paralizado por los celos, apreté el puño con tanta fuerza que casi me sangraba. Esmeralda sabía que la seguiría y lo preparó todo para que este idiota cayera en la trampa que él mismo había creado. Para concluir su venganza, levantó la cara del chico como si quisiera besarlo y ese fue mi fin.

¡Hubiera matado a ese chico en ese mismo instante!

—¡Déjala en paz, hijo de puta! — Agarré al chico por el cuello, lo tiré al suelo y me abalancé sobre él dándole puñetazos, uno tras otro, hasta que casi se desmayó.

Todo lo que oía de fondo eran los gritos desesperados de Esmeralda, que me pedía que parara antes de que lo matara, y fue en ese momento cuando recordé que ese pobre chico no era el objetivo de mi ira. Solo era el instrumento utilizado para atacarme, así que lo dejé inconsciente en el suelo y centré toda mi atención en la mujer que me había hecho perder la razón desde el momento en que entró en mi vida.

—¡Por favor, Henry, no! — Dio un paso atrás asustada y se arregló el vestido cuando me acerqué a ella, gruñendo de rabia. Si el plan de Esmeralda era hacerme perder los estribos, lo había conseguido y ahora pagaría las consecuencias.

—¡Cierra el pico, Esmeralda! — La agarré por un brazo y la arrastré fuera de la habitación, dirigiéndome hacia el ascensor. Cuando se abrieron las puertas, la empujé dentro sin ninguna delicadeza.

Juro que nunca había sentido tanta rabia en toda mi vida y eso me asustó mucho. Era un hombre frío que no se irritaba fácilmente, pero Esmeralda despertaba en mí un sentimiento diferente que aún no lograba descifrar con certeza. Solo sabía que era algo nuevo y muy fuerte y que no tenía que ver solo con la atracción física, iba mucho más allá.

—Henry, yo... — intentó decir, pero dejó de hablar cuando me acerqué a ella y la acorralé contra la pared.

—¡Te he dicho que te calles, joder! No quiero volver a oír tu voz hasta que yo te lo permita — le susurré amenazadoramente y ella

tragó saliva, inmóvil.

¡Estaba cabreado! Furioso. Con el diablo dentro de mí, y si me hubiera irritado un poco más, incluso temía lo que pudiera pasar en ese ascensor.

—Escucha bien lo que te voy a decir, Latina, porque no lo repetiré. La próxima vez que permitas que otro hombre te toque, lo mataré y lo destriparé delante de tus ojos, ¿entendido? — Ella asintió con los ojos muy abiertos, sabía que no era un farol.

—S... sí — balbuceó temblorosa.

—Ahora respóndeme, ¿le has dejado tocarte aquí? — Le metí la mano debajo del vestido y la acaricié por encima de la fina tela de las braguitas tanga, mi polla, ya dura, palpitaba solo de imaginar de qué color eran.

Esmeralda negó con la cabeza y sentí un gran alivio, porque si hubiera confirmado, me habría visto obligado a volver a esa habitación, terminar el trabajo y enviar a ese hijo de puta al infierno sin una pizca de remordimiento.

—¡Genial! Porque a partir de hoy solo yo tendré acceso a tu cuerpo. Especialmente a esa parte en particular — Aparté las bragas a un lado e introduje un dedo, Esmeralda gimió con un profundo suspiro.

Para dejar claro lo que había dicho, me comporté como un animal salvaje y le levanté el vestido hasta la cintura, arrancándole las bragas de un tirón y metiéndoselas en el bolsillo trasero de mis pantalones. Me arrodillé delante de ella, le puse una pierna sobre mi hombro y, sin darle a Esmeralda ninguna oportunidad de prepararse para lo que estaba a punto de pasar, metí la lengua en su estrecho coño y lo chupé ferozmente. Estaba mojado, listo para recibirme en su interior profundamente y con fuerza. Alterné mordiscos y lametones a lo largo de sus carnosos labios, podría haber pasado el resto de mi vida haciéndolo y aún no me habría cansado.

¡Joder! El sabor de mi latina era aún mejor de lo que pensaba, acababa de probarla y ya era adicto.

—*Ahhh, Henry*... — maulló la pantera negra coqueta, inclinándose y frotándose contra mí sin ningún pudor.

Esmeralda era una pequeña zorra y los dos lo pasaríamos muy bien en la cama, haríamos locuras y perversiones nunca antes probadas por otras parejas.

—¡Aún no te he dado permiso para hablar, latina! — gruñí, odiaba que me contradijeran.

Como castigo, además de la lengua, le metí dos dedos y la follé salvajemente, sin dejar de chupar y lamer su húmeda raja. El ascensor comenzó a moverse, pero mi latina no parecía molesta por ello. Se retorcía sobre mi cara en busca de más placer y gemía fuerte, no tardó mucho en correrse en mi boca con leves espasmos que dominaron todo su cuerpo.

—Te tengo — Fui rápido en sostener a Esmeralda entre mis brazos, el orgasmo llegó con tanta fuerza que perdió el control de sus piernas.

Su respiración aún era entrecortada y su corazón latía con fuerza, me invadió un ardiente deseo de besarla por primera vez. Quería sentir su sabor en mi boca, así que cerré los ojos y me acerqué, buscando sus labios carnosos.

—¡Ni se te ocurra, Henry! — Giró la cabeza hacia un lado impidiéndome besarla. —Esta ha sido la última vez que me has tocado, enfermo, no quiero volver a verte nunca más, te odio — Me dio una bofetada en la cara, me empujó lejos de ella y salió corriendo tan pronto como se abrieron las puertas del ascensor.

Debería haberla seguido, pero después de oír que me odiaba, me quedé completamente paralizado.

—¿Estás bien, querido? — me preguntó una señora que entró en el ascensor justo después. Mi expresión no debía de ser muy buena, porque me miraba preocupada.

—Siento como si me hubieran arrancado el corazón del pecho y no puedo sentir más que dolor, nunca había sentido nada parecido — Bajé la mirada, incapaz de mantener el contacto visual con quienquiera que fuera, incluso me dolía respirar.

—Se llama amor, cariño, pero no te preocupes, porque te pondrás bien — Me sonrió mientras me tocaba el brazo.

Después de eso, además del dolor, temía que lo que había dicho aquella señora fuera cierto. ¿Y si realmente me estaba enamorando

de Esmeralda sin darme cuenta? Nunca había sentido nada parecido por nadie y no sabría cómo manejar ese sentimiento de forma saludable. Sobre todo ahora que ella había dejado claro que me odiaba y que no quería volver a verme nunca más. Por el dolor en sus ojos brillantes, iba muy en serio y quizá fuera mejor así para los dos.

Porque si amar a alguien significaba sentir todo ese dolor, prefería morir solo. Para mí, todo ese sufrimiento no valdría la pena solo por tener una mujer en mi vida, si podía tener tantas como quisiera.

12



Esmeralda

—Disculpe mi sinceridad, señorita Lopes, pero tiene un aspecto horrible — fue lo primero que me dijo mi profesora cuando entré en clase. La verdad es que estaba hecha un desastre. Literalmente en el fondo del abismo , mi pelo no había visto un peine en días y me había puesto la ropa tal y como la había cogido del tendedero.

—Gracias, profesora, siempre es tan amable — Le ofrecí una sonrisa falsa, ese día no tenía paciencia.

Me dirigí al fondo del aula y tiré los libros sobre la mesa. Tras un mes entero de vacaciones de verano en la universidad, habían

comenzado las clases del segundo semestre y ya había superado mi último nivel de estrés el primer día de clase, sin siquiera haber empezado. Pasé un día infernal en la cafetería con un montón de clientes molestos que me sacaban de quicio y solo quería irme a casa, tomar un sedante y no volver a despertarme nunca más.

—¿Puedo saber el motivo de tanto mal humor, Esmeralda? — Dulce María me dio un codazo, estaba sentada en la mesa de al lado.

Era española y, como éramos las únicas latinas de la clase, nos llevamos bien desde el principio y siempre hacíamos los deberes juntas. Dulce era una chica simpática y muy divertida, siempre me hacía reír.

—No es nada, Dulce María, es solo que no me apetece mucho volver al colegio — Me puse la capucha del abrigo en la cabeza, no tenía ganas de hablar.

Pero mi mal humor no tenía nada que ver con la vuelta al colegio, estaba enfadada porque, por más que lo intentaba, no podía quitarme a Henry de la cabeza. No nos hablamos desde lo que pasó en el ascensor del hotel y debería sentirme aliviada, pero desde entonces no siento más que una tristeza infinita.

El caso es que, por mucho que odiara a ese cabrón, lo echaba de menos constantemente.

—Relájate, chica, solo queda un semestre y luego nos liberaremos de este infierno de una vez por todas — Me echó hacia atrás la capucha. —Saldremos por la puerta principal con el título en la mano, dos asistentes sociales sexys y listas para salvar el mundo — bromeó.

Me reí por la forma en que lo dijo, casi parecía que estuviera narrando el tráiler de una película de superhéroes de Marvel.

—¡Amén, Dulce María! — Me incliné sobre mis libros, normalmente era una de las alumnas más animadas de la clase, pero muchas cosas habían cambiado en mí después de conocer a Henry Collins y toda su sombría intensidad.

Tarde o temprano lo superaría, porque todo en la vida es pasajero. Como había dicho Dulce, pronto me graduaría en asistencia social y comenzaría una nueva etapa en mi vida. Estaba

deseando trabajar en mi campo, ayudando a personas en situaciones de riesgo y mostrándoles un nuevo camino para empezar de nuevo. Pensar en ello me hizo sonreír, creo que era la primera vez ese día.

—Bravo, chica, así es como me gusta verte, siempre sonriente — La pesada española me lanzó una goma de borrar, así que se la devolví y empezamos a armar jaleo y, al cabo de unos instantes, toda la clase estaba en guerra lanzándose gomas de borrar.

Mi buen humor había vuelto, bromeé con todos en clase como siempre y me burlé de los profesores, pero presté atención cuando explicaron la materia y tomé nota de toda la información importante. Durante el recreo me encontré con Anne en la cafetería y comimos juntas como siempre. Ella, como yo, estaba agotada después de un intenso turno de diez horas de trabajo en la cafetería.

Anne y yo estudiábamos en la misma universidad, pero en carreras diferentes: ella quería ser fisioterapeuta. Con la paciencia de Job que tenía, seguro que tendría éxito. Quedábamos en el aparcamiento de la universidad al final de las clases porque, como terminaban muy tarde, uno de nuestros padres siempre venía a recogernos en coche y nos llevaba a casa con total seguridad.

—¡Nos vemos mañana, *chica*, buenas noches! — Dulce María me dijo adiós delante de la universidad al terminar la clase, yo le hice un gesto desde lejos y me di la vuelta para ir hacia el aparcamiento, pero me sorprendió mucho lo que vi.

Juro que casi me caigo de espaldas cuando me topé con una persona a la que no pensaba volver a ver tan pronto. Apreté los libros que llevaba contra mi pecho como si fueran un escudo protector. No sabía si correr o empezar a llorar del miedo por la forma aterradora en que el demonio me miraba con las manos metidas en los bolsillos, todo en él representaba el mal puro.

—Hola, Esmeralda, ¿pensabas librarte de mí tan fácilmente? — Dio un paso hacia mí y casi se me caen los libros, pero no retrocedí para no mostrar debilidad.

—Sí. Lástima que me equivocara, Jay — Utilicé mi tono más frío para hacerle entender a mi exnovio que su presencia ya no era

bienvenida, o mejor dicho, cuanto más lejos estuviera ese cabrón, mejor.

Sufrí mucho por culpa de ese idiota, todo lo que vivimos juntos no fue más que una mentira. Cuando lo conocí, era solo un buen chico delgado y lleno de granos como todos los de su edad, pero escondía muchos secretos que solo descubrí cuando ya era demasiado tarde y la tragedia ya había ocurrido. Ni siquiera me gustaba recordar aquella época, tanto que se me llenaban los ojos de lágrimas. Antes de que la verdad saliera a la luz, fuimos felices y mantuvimos una relación durante mucho tiempo.

Realmente amaba a ese idiota. Jay era divertido y muy ingenioso, siempre demostraba lo grande que era su corazón. Todo era una farsa. Pero no fui la única que cayó en su trampa. Anne, al igual que mis padres, lo adoraba. Así que cuando la policía llamó a mi puerta para arrestarlo por tráfico de drogas el día de mi baile de fin de curso, me quedé en shock. También tenía una acusación de robo entre otras muchas cosas en su largo historial delictivo, y el chico acababa de cumplir dieciocho años, era un año mayor cuando todo sucedió.

Mi novio formaba parte de una banda peligrosa y yo, como una tonta enamorada, no tenía ni idea de que trabajaba de incógnito fingiendo ser un buen chico para reclutar a jóvenes vulnerables e involucrarlos en el mundo del crimen del barrio, todo muy bien organizado. Así es como Jay hizo que una persona muy importante para mí perdiera la vida de forma trágica, por lo que lo odiaba con todas mis fuerzas y nunca lo perdonaría.

—¿Todavía estás enfadada conmigo por lo que pasó, gatita? ¡Relájate, vamos! Es agua pasada, ven aquí y dame un beso — Tuvo el descaro de intentar abrazarme y yo le escupí en la cara, me daba asco.

Pensaba que ese gusano se pudriría entre rejas, pero era obvio que tenía a alguien que lo protegía, de lo contrario no estaría allí delante de mí, libre, despreocupado y en plena forma. Tres años de cárcel le habían sentado muy bien, se había entrenado y había ganado músculo, se había hecho varios tatuajes y vestía ropa holgada de marca y una gran cadena de oro al cuello.

—Prefiero morir antes que dejar que me vuelvas a tocar, Jay. Has sido el mayor error de mi vida — Me temblaban las manos, no estaba preparada para ese encuentro.

—Ten cuidado con lo que pides, Esmeralda, porque podría hacerse realidad si me irritas un poco más — Se secó la cara, conteniéndose para no agarrarme por el cuello y matarme.

Pero, por alguna razón desconocida, me quería viva. No sabía si eso era bueno o malo. Porque realmente prefería morir antes que revivir todo ese sufrimiento, me había llevado mucho tiempo curar mi corazón roto.

—¿Por qué me haces esto, Jay? ¿No me has hecho ya suficiente daño, amigo? — Tenía ganas de llorar, pero contuve las lágrimas.

No podía ser cierto que ese infierno fuera a empezar de nuevo, justo ahora que mis sentimientos estaban en total conflicto.

—No importa lo que pase, Esmeralda. Nunca te librarás de mí. Tú eres mía — Intentó tocarme de nuevo, pero me aparté y le di una bofetada en la mano antes de que me tocara la cara.

—No sé qué haces aquí, Jay. Pero espero que me dejes en paz, porque si no, acabaré arruinándote la vida tal y como tú hiciste conmigo un día — le amenacé, dispuesta a todo con tal de eliminar a ese hombre de mi vida de una vez por todas, de una forma u otra, aunque eso significara pasar el resto de mis días en la cárcel.

—¿Todo este dolor por lo que le pasó a tu amiguito, gatita? Es hora de superarlo — Se rió burlonamente, para él nunca había sido más que una broma.

Lo miré durante unos segundos tratando de entender cómo había podido dejarme engañar tanto por él. Ahora que la verdad había salido a la luz y ya no necesitaba fingir ser un buen chico, en su rostro, donde siempre había habido una sonrisa amable, reinaba ahora la fría expresión de un delincuente que inspiraba respeto allá donde iba, utilizando el miedo de las personas como arma para dominar a los más débiles.

Pero yo no era débil, había cometido un gran error una vez porque estaba cegada por el amor. Ahora, dentro de mí, no sentía nada más que un odio mortal hacia ese ser.

—¡Cállate, Jay! No te atrevas a volver a hablar de él, ¿entendido? Ni siquiera eres digno de pronunciar su nombre — le grité con todas mis fuerzas.

No me importaba si era un peligroso criminal o no, yo le habría arrancado el corazón allí mismo y habría pisoteado sus restos. Había perdido a una de las personas que más quería en el mundo y quería venganza , quería causarle a ese bastardo todo el sufrimiento que me había hecho pasar.

—Salvaje, tal y como me gusta, ¿te acuerdas de lo caliente que era nuestro sexo, Esmeralda? — Sonrió como si mi dolor le divirtiera.

—Claro que lo recuerdo, idiota, no podías aguantar ni cinco minutos sin correrte — Estallé en una carcajada, ahora era yo quien se reía de él.

—Ten cuidado con lo que dices, chica. Por si no lo sabes, me han ascendido a nuevo jefe del tráfico en esta zona y he venido a buscarte porque quiero que seas mi primera dama al mando — se atrevió a decir, y yo me eché a reír a carcajadas. Jay nunca se cansaba de ser ridículo.

Sin embargo, ahora se convertiría realmente en el hombre más poderoso de Brooklyn. Ser el —jefe del barrio— significaba que se convertiría en el comandante del tráfico de drogas en esa zona, Jay también sería responsable de la compra y venta ilegal de armas, entre muchos otros actos delictivos que implicarían el reclutamiento de otros menores para trabajar como miembros de su banda. Estos pobres jóvenes abandonan sus estudios con la esperanza de cambiar de vida y acaban con sus cuerpos abandonados en cualquier rincón de la ciudad, convirtiéndose en otro caso archivado por la policía, a la que no le importa en absoluto porque se trata de delincuentes.

Si además se trata de negros o inmigrantes, entonces la policía cierra los ojos y finge no ver nada. Simplemente es un intruso menos en su país del —primer mundo— con el que tienen que lidiar, eso es todo.

—Puedes buscar a otra que ocupe este puesto, Jay, hay un montón de putas por ahí que se ofrecen a los delincuentes en la esquina de la calle — Levanté la mirada con valentía y lo miré a la

cara, pero no fue fácil, las cicatrices que me había dejado aún me dolían mucho.

Jay fue mi primer amor y pensaba que estaríamos juntos para siempre. Pero me equivoqué. Cuando descubrí toda la verdad, casi muero en una cama presa de una grave depresión. Por eso mis padres desarrollaron un odio mortal hacia él por haberme roto el corazón. Gideon estaba tan furioso que fue lo suficientemente hombre como para ir a la cárcel donde mi exnovio estaba cumpliendo su condena, le señaló con el dedo a la cara y le dijo que si volvía a pensar en mí, entraría en ese lugar y lo mataría de un tiro en medio de la frente.

—¿Y si no te dejo otra opción sobre nosotros, gatita? Ahora soy el dueño de este lugar y todos están obligados a hacer lo que yo quiera — Se acarició la barbilla y se humedeció los labios con la lengua, creo que en su mente enferma ese tipo de encanto todavía funcionaba conmigo.

Pero yo ya no era una adolescente idiota completamente enamorada que creía en el amor sincero y otras tonterías; he crecido y madurado y estoy buscando un propósito en la vida.

Mientras Jay, al parecer, se hundía cada vez más en ese mundo sin retorno y arrastraba consigo a mucha gente.

—Hace mucho tiempo que ya no existe un "nosotros", amigo. Nunca existió. ¡Así que despierta! — Intenté marcharme, pero ese hijo de puta me agarró brutalmente del brazo y me sacudió como si fuera un muñeco de trapo.

—Nadie interrumpe a Jay, zorra — Hundió los dedos en mi carne y, por un momento, pensé que me iba a pegar allí mismo.

—Si no sueltas el brazo de Esmeralda ahora mismo, Jay, empezaré a gritar tan fuerte que toda la ciudad me oirá — Anne llegó corriendo en mi l rescate, acompañada de su madre, la tía Mary, que empuñaba un bate de béisbol.

—Hola, Anne elefantinha, por lo que veo has engordado un poco, ¿eh, chica? — Jay hizo una mueca de disgusto al mirar el cuerpo de mi amiga, sabía dónde golpear para herir a las personas.

—Y tú sigues siendo el mismo idiota de siempre, Jay, nunca me has caído bien. Ahora deja en paz a mi ahijada o te mato — La tía

Mary levantó el bate de béisbol, haría cualquier cosa para protegernos a su hija y a mí, y Jay lo sabía.

La tía Mary nunca había sido muy equilibrada y me encantaba su forma de actuar loca, vivía la vida como si fuera el último día. Su estilo hippie era lo mejor, siempre hablaba en voz baja y despacio. Pero cuando se enfadaba, se volvía bastante peligrosa. Solo llevaba ropa holgada y muchas joyas llamativas hechas por ella, que vendía en , una tienda online bastante famosa. También escribía sobre comida vegana en un blog, a pesar de estar casada con el propietario de una cafetería que vendía pollo frito, sinceramente nunca lo entendí.

La tía Mary era mi madrina de bautismo y mi madre también era la madrina de Anne, era como si tuviéramos dos madres que nos querían de la misma manera y nos regañaban cuando era necesario. Es decir, si hacíamos alguna travesura, las regañinas eran dobles, cuando el tío Bobby no se entrometía.

—Tranquila, loca, solo estaba charlando con mi novia — Me soltó el brazo al instante, me alejé de Jay y me acerqué a Anne y a la tía Mary, que me abrazaron cuando se dieron cuenta de que temblaba de nervios.

—¡Tu novia, ni hablar! Aléjate de Esmeralda y Anne. Ya les has hecho bastante daño a las dos — mi tía siguió enfrentándose a él como una leona enfurecida.

—¿Qué está pasando aquí, mamá? — Junior apareció con su muñeco de Iron Man en la mano, estaba asustado, pobrecito.

—No es nada, hijo, vuelve al coche y cierra las puertas. Si no volvemos en cinco minutos, coge el móvil del bolso de mamá y llama a la policía — ordenó la tía Mary, y el pobre se fue corriendo.

—¡Ya basta, Jay! Vete de aquí antes de que las cosas se pongan feas para ti — le intimidé, él vio que cada vez más gente se estaba reuniendo a nuestro alrededor.

—Me voy, pero volveré pronto. Serás mi primera dama del crimen y no sirve de nada intentar escapar de tu destino, Esmeralda, gobernaremos este barrio juntos — Sonrió seguro de lo que decía antes de marcharse, y yo sentí un escalofrío de miedo mientras un mal presentimiento se apoderaba de mis entrañas.

Mientras la espalda de la chaqueta vaquera de Jay se alejaba de nosotros, sabía que solo estaba a salvo por el momento. Volvería pronto para acorralarme y tenía que estar preparada, porque sabía de lo que era capaz un monstruo como él para conseguir lo que quería. Ese día, cuando bajé del autobús y sentí que alguien me seguía, estaba segura de que era él o uno de sus perros guardianes.

—¿Qué es eso de la primera dama, Esmeralda? Ni siquiera sabía que ese delincuente había vuelto — Anne entrecerró los ojos y me alisó el pelo revuelto del brazo en un intento por calmarme un poco.

El amigo que había perdido por culpa de Jay no solo era mi mejor amigo, sino también el de Anne. Éramos inseparables desde pequeños, como los tres mosqueteros. Saber que nunca volvería con nosotros me causaba un dolor inmenso.

—Ahora Jay es el nuevo jefe de la mafia aquí en Brooklyn, Anne, lo han liberado y ha vuelto con el poder suficiente para destruir nuestras vidas si no hago lo que él quiere — Empecé a llorar, era muy fuerte, pero la idea de que pudiera volver a pasar algo malo a las personas que quería por mi culpa me aterrorizaba.

Ya había visto esa película antes y no había terminado bien, así que no podía permitirme volver a verla.

—Tranquila, amiga mía, te protegeremos de ese delincuente — Me abrazó.

—Sí, Esmeralda, todo irá bien, hija mía. Te llevaré a casa, tenemos que contarle a tu madre lo que ha pasado aquí. ¿De acuerdo, cariño? Con ese tipo suelto, tenemos que tener cuidado — La tía Mary me hizo una señal en la frente. Según su creencia, era para protegerme del mal.

—Sí, tía, gracias a ti y a Anne por defenderme —

—No hay por qué dar las gracias, hija mía, para eso está la familia — Su dulce sonrisa trajo un poco de paz a mi corazón.

Nos subimos al coche, mirando a nuestro alrededor, y nos fuimos a mi casa. Mi madre se volvió literalmente loca cuando supo que Jay había vuelto. Llamó a mi padre y pude oír sus gritos furiosos al otro lado del teléfono. Dijo que ya no quería que viviéramos en Brooklyn con mi exnovio, un delincuente en libertad. Por supuesto, la señora Carmen dijo que, a pesar de estar aterrorizada, mudarse

ahora no era posible. Tenía su salón de belleza en el barrio, que era nuestra principal fuente de ingresos, y no podía vender la propiedad en la que vivíamos porque aún quedaban algunas cuotas por pagar. Entonces Gideon se ofreció a comprarnos una casa cerca de la suya, en su barrio de lujo. Su sueño siempre había sido sacarnos de allí, que era un auténtico vertedero en comparación con la mansión en la que vivía con su familia, y quería que yo tuviera el mismo nivel de vida que sus otras hijas.

Pero a mí nunca me importó el lujo, heredé la sencillez de mi madre y, sobre todo, su carácter, que nunca aceptó que ningún hombre la mantuviera. Por eso, cuando mi padre habló de comprarnos una casa, los dos empezaron a discutir ferozmente por teléfono. Mi madre estaba de acuerdo en que, por mi seguridad, era mejor que Gideon me sacara de Brooklyn y me llevara a vivir a un lugar más seguro, al menos por un tiempo. Pero ella no se iría a ninguna parte. Preferiría morir antes que abandonar la vida que se había construido c e veinte años por culpa de un pedazo de mierda como Jay, y yo estaba de acuerdo con mi madre. Así que no me mudaría de Brooklyn por nada del mundo, me quedaría y afrontaría el problema.

Cuando la tía Mary y Anne comprendieron que aquella discusión iba a durar mucho tiempo, decidieron marcharse porque Junior tenía sueño, pero pidieron que las mantuvieran informadas de todo. En cuanto se marcharon, me escondí en mi habitación y me puse los auriculares para amortiguar los escandalosos gritos de mi madre. Si ella y Gideon discutían mucho antes, ahora, con el regreso de Jay, las cosas irían de mal en peor.

—Dios mío, ¿qué he hecho para que mi vida se convierta en un desastre de un momento a otro? Tengo muy mal gusto para los hombres — Me cubrí la cabeza con la almohada mientras escuchaba la lista de reproducción de mi cantante brasileño favorito, Seu Jorge.

Sebastião, como de costumbre, dormía sobre mi cara, su lugar favorito en casa. Abracé a esa perezosa bola de pelo y terminé durmiéndome junto a él, despertándome con mi móvil sonando sin parar. En total había más de cien mensajes enviados por Henry en un breve lapso de tiempo. De alguna manera, ya sabía que mi ex e

había vuelto y se había enfadado porque hoy me había buscado en la universidad. Pensé en bloquear su número, pero luego recordé que me enviaría inmediatamente un mensaje desde otro contacto nuevo. Así que pensé que era mejor ignorarlo, pero él se enfadó aún más y empezó a llamarme sin parar.

Sin más paciencia, puse el móvil en silencio y lo dejé estar. Entonces empezaron las amenazas.

—Si no me respondes, habrá consecuencias, Latina. Esta es tu última oportunidad. Sé que estás enfadada conmigo, pero necesito oír tu voz y asegurarme de que estás bien. ¡Joder! —

Fue el último mensaje que me envió, creo que se dio cuenta de que no iba a recibir respuesta y al final se rindió. Tiré el móvil sobre la mesita junto a la cama y me di la vuelta, ya era más que suficiente con el regreso de un hombre tóxico a mi vida, dos habrían sido demasiados. Además, cuando estaba con Henry, perdía por completo el sentido del bien y del mal. Por lo tanto, mantenerlo alejado era la mejor decisión que podía tomar.

Incapaz de dormir, dejé a Sebastião durmiendo solo en la cama y decidí darme un baño caliente para relajarme después de haber superado un día extrañ . Me quedé en la ducha, sentada en el suelo de baldosas, abrazada a mis piernas mientras el agua caliente corría sobre mí llevándose todo el estrés por el desagüe. Cuando terminé, me sentí mucho mejor. Me envolví en una toalla blanca y fui a mi habitación con el pelo mojado, dejando un rastro de gotas de agua en el suelo detrás de mí. Mi madre se habría enfadado conmigo si hubiera visto ese desastre.

—¿Qué diablos es esto? — Casi me muero del susto cuando llegué a mi habitación y me encontré a Henry sentado tranquilamente en mi cama esperándome. Parpadeé varias veces para asegurarme de que no era un espejismo.

Sin embargo, cuando volví a abrir los ojos, él estaba allí mirándome con aire poco amistoso. Me quedé atónita. Ese hombre absurdamente guapo, con traje de tres piezas y pajarita, había irrumpido en mi casa en plena noche, a escondidas. Y acariciaba el pelaje de Sebastião, completamente a gusto en su regazo.

¡Caramba! Realmente no había límites para las locuras de Henry Collins.

13



Esmeralda

—¿Estás dispuesta a hablar conmigo ahora, Latina? — dijo el cínico con la cara más descarada que se pueda imaginar, aflojándose la pajarita, supongo que había salido en medio de algún evento de gala.

A pesar de ser muy elegante, su cabello era un verdadero desastre, caído sobre su rostro de forma desordenada y demasiado sexy, como si hubiera llegado corriendo. Sus peligrosos ojos azules, que tanto me gustaban, no dejaban de mirar mi cuerpo envuelto en

la toalla, era como si ese granuja tuviera visión de rayos X y pudiera ver todo lo que había debajo.

—¿Cómo has entrado aquí, loco? Si mi madre te ve, nos matará a los dos, no me está permitido traer hombres a casa — Puse las manos en las caderas, enfadada, y él se echó a reír como si hubiera contado un chiste.

—Si no quieres que tu "mamá" descubra que he entrado en tu habitación, entonces deberías hablar más bajo, señorita. Y, por cierto, tienes que cambiar la cerradura de tu ventana porque está rota. Con ese delincuente de tu ex, ph-0000@deepl.internal, en libertad, podría ser peligroso — hizo una mueca al hablar de Jay, pero su tono era tranquilo.

—Te doy diez segundos para que te largues de mi casa, Henry, o montaré un escándalo diciendo que has entrado aquí para violarme. ¿Qué parte de —no no te quiero más en mi vida— no has entendido, joder? — Perdí la paciencia con él, era increíble el poder que tenía ese hombre para enfadarme.

—Nuestro juego aún no ha terminado y tú lo sabes, Esmeralda. Aunque quisiéramos parar ahora, no podríamos porque ya hemos ido demasiado lejos — Se apartó el pelo con una sonrisa, y yo perdí la cordura al ver esa escena a cámara lenta.

Pero me controlé y me recuperé enseguida.

Por desgracia, Henry tenía toda la razón en que habíamos ido demasiado lejos en ese juego de seducción como para poder parar ahora. Había mucha tensión sexual entre nosotros y ya no había forma de negarlo. No podía pensar en otra cosa que en cómo ese hijo de puta me había cogido en el ascensor. Cada vez que cerraba los ojos, aún podía sentir su lengua dentro de mí.

—¡Está bien, Henry! Pero no puedes comportarte como un loco cada vez que te enfadas, porque entonces yo soy la chica irresponsable — Fui al armario y cogí la camiseta de baloncesto número trece que usaba para dormir, era holgada y muy cómoda.

Seguí mirándolo fijamente al Rubio hasta que se dio cuenta de la situación y se giró para permitirme vestirme, pero no se movió ni un centímetro.

—Si estás esperando a que me dé la vuelta, estás perdiendo el tiempo, ya he visto todo lo que hay debajo de esa toalla e incluso he probado tu delicioso sabor, que todavía hoy permanece en mi boca — Me guiñó un ojo pasando la lengua por los labios para provocarme, era un pervertido de primera categoría.

—Esos eran otros tiempos, ahora ya no me interesas, así que no quiero que me veas desnuda — fui directa con él, pero mentí sobre el hecho de que ya no me interesaba.

—Qué raro, parecías muy interesada en mí cuando gemías mi nombre mientras mi lengua exploraba cada rincón de tu boca... —

—¡Basta, Henry! — me enfadé, era como una mala hierba.

Por mucho que intentara sacarlo de mi vida, él volvía enseguida con más fuerza y decidido a no marcharse nunca más.

—Escucha, déjame en paz por ahora, Esmeralda, he venido aquí porque me preocupa tu seguridad y la de tu madre con ese Jay que te persigue — dijo con sinceridad, mientras me miraba ponerme la camiseta sobre la toalla.

—Yo también estoy preocupada por la seguridad de mi madre, Jay es capaz de hacer cualquier cosa cuando se le contradice — Llené mis pulmones de aire y luego lo exhalé lentamente, tenía que mantener la calma.

—Tu ex es más peligroso de lo que imaginas, Esmeralda — Henry apartó la mirada, preocupado. —Está involucrado con gente peligrosa, he comprobado sus antecedentes y tiene gente trabajando para él incluso dentro de la policía, por eso fue liberado sin cumplir ni siquiera un tercio de la condena — explicó, y yo me asusté aún más. Sabía que ese cabrón estaba involucrado con gente peligrosa, pero que tuviera protección policial era algo nuevo para mí.

—No puede ser verdad, ¡mierda! No puedo creer que ese cabrón haya vuelto a mi vida después de todo el daño que me ha hecho — murmuré para mí misma.

Frustrada, me senté en el tocador frente al espejo y empecé a peinarme el pelo mojado antes de que se secara y se convirtiera en una de esas escobas que se usan para limpiar las chimeneas.

—¿Y qué te ha hecho tan malo este tipo? Quiero saber todos los detalles — Henry soltó a Sebastião, que salió corriendo y saltó por la ventana, le encantaba caminar por el tejado por la noche.

Entonces el rubio se puso de pie detrás de mi silla, me quitó el cepillo de las manos y empezó a peinarme con delicadeza, como si lo hubiera hecho muchas veces antes.

—Eres bueno, Loirão — Lo miré a través del reflejo en el espejo, cada vez que lo miraba me parecía aún más guapo, era casi como magia.

—Mi abuela murió de Alzheimer y en sus últimos días de vida no me alejé de ella ni un segundo, así que yo era quien la cuidaba y una de las cosas que siempre me pedía era que le cepillara el pelo como hacía su madre cada mañana — Sonrió con ternura, con los ojos brillantes, era obvio que su abuela había sido una persona muy importante en su vida.

Así que Henry Collins tenía realmente buenos sentimientos en su frío corazón. Interesante.

—Fue un gesto muy noble por tu parte, Henry. Siento mucho su muerte — Le toqué la mano y se tensó, no se sentía cómodo hablando de su vida privada.

—Está bien. Pero deja de distraerme, Latina, cuéntame todo sobre tu historia con tu ex — Se aclaró la garganta, molesto.

Por alguna razón, me sentía cómoda abriéndome a Henry sobre el hermoso desastre que había sido el paso de Jay por mi vida. No me gustaba recordar esa época, pero quizá era bueno poder desahogarme con alguien ajeno a toda esa mierda.

—Ser un criminal no era lo peor que había descubierto sobre Jay. Tan pronto como fue arrestado, descubrí que también estaba involucrado en la muerte de mi mejor amigo, Calebe — Lo miré conteniendo las lágrimas, ya habían pasado tres años desde aquella tragedia.

—¿En qué sentido implicado en la muerte de tu amigo? — preguntó un poco confundido, así que le conté la historia con detalle.

Decidí ser trabajadora social por una razón muy especial. Cuando teníamos diecisiete años, Anne y yo perdimos a nuestro

mejor amigo a causa de un crimen. Calebe era el chico de pelo rizado y grandes ojos marrones más dulce y amable del mundo, i , su familia se había mudado a nuestra calle cuando él solo tenía cinco años, así que los tres nos hicimos inseparables. Jugábamos juntos todos los días, estudiábamos en la misma escuela y a menudo dormíamos en casa de los demás. Pero, por desgracia, en el último año de instituto empezó a alejarse de nosotros, sus padres se estaban divorciando y simplemente se olvidaron de que tenían un hijo increíble que necesitaba un poco de amor y cariño.

Para llamar la atención de sus padres, Calebe se volvió rebelde. Hizo nuevos amigos y se unió a la banda más peligrosa del barrio, empezó a drogarse, luego a traficar y a ir armado. Todo esto gracias a mi amigo Jay, que aprovechó su momento de vulnerabilidad para introducirlo en el mundo del crimen y en la falsa sensación de poder que ofrece esta vida. Ese sinvergüenza hizo todo esto ante mis ojos y ni yo ni nadie nos dimos cuenta, lloró abrazado a mí en el funeral de mi amigo e incluso juró que haría justicia por su muerte, a pesar de saber que toda la culpa era suya, que él lo había involucrado en ese infierno.

Anne y yo intentamos ayudar a nuestro amigo de todas las maneras posibles, pero él no nos escuchó. Dejó de ir al colegio y empezó a pelearse con miembros de bandas rivales, y así, en menos de un año de vida delictiva, fue encontrado muerto tras ser acribillado a tiros por un miembro de la banda rival a la suya, a plena luz del día, y hasta hoy no han detenido a nadie por el asesinato.

Era mi primer día de trabajo en la cafetería del tío Bobby cuando vi todos esos coches de policía al final de nuestra calle, me acerqué con esa extraña sensación de que había pasado algo muy malo. Como había mucha gente en el lugar, le pregunté a un señor qué estaba pasando y me dijo que un chico había sido asesinado por un miembro de la banda rival. Recuerdo que me llevé las manos a la cabeza, completamente conmocionado. Incluso sin ver el cuerpo tendido en el frío cemento, rodeado de curiosos, ya sabía que se trataba de mi mejor amigo.

A pesar de ello, me abrí paso entre la multitud y me acerqué, quería verlo con mis propios ojos. Porque, en el fondo, esperaba estar equivocada y que aquel no fuera mi amigo Caleb. Pero, por desgracia, estaba equivocada.

—¡Oh, Calebe, no! — Mi grito resonó por todo el barrio y llamó la atención de todos, que se quedaron en silencio al verme romper a llorar. Los policías no me dejaron acercarme a mi amigo para preservar la escena del crimen hasta la llegada de los expertos.

Calebe estaba cubierto con una sábana blanca, pero su pie izquierdo sobresalía y mostraba las zapatillas Nike que Anne y yo le habíamos comprado con todo nuestro dinero de ese mes para su último cumpleaños, que habíamos pasado juntos. Nuestro amigo las había visto en un escaparate y las deseaba con locura, pero como teníamos poco dinero y no podíamos comprarle las originales, compramos unas falsificadas que eran idénticas, salvo por el nombre de la marca, que estaba mal escrito, con una —i— al final en lugar de una —e — Estábamos tan emocionadas que ni siquiera nos dimos cuenta, fue nuestro amigo quien lo vio cuando abrió el regalo y se echó a reír cuando lo leyó.

Mi amiga y yo estábamos destrozadas por el error que habíamos cometido, porque queríamos regalarle algo especial a Calebe, que era como un hermano para nosotras.

—Tranquilas, chicas, me ha encantado el regalo. Sois fantásticas — Calebe nos abrazó a las dos durante un buen rato, siempre ha sido una persona que muestra sus emociones, pero ese día estaba más emotivo de lo habitual.

Se me llenaron los ojos de lágrimas al recordar ese día, parecía tan feliz y no quería soltarnos a Anne y a mí. Creo que intuía que ese sería su último cumpleaños con vida y quería disfrutar cada segundo.

—Oye, chica, ¿sabes quién es este chico? — preguntó el policía con arrogancia.

—¡Sí! Era mi mejor amigo, yo le regalé esas zapatillas — Lloraba tanto que apenas podía hablar, así que señalé en dirección.

Reconocería esas zapatillas en cualquier parte, porque para presumir del regalo que le habíamos hecho a Calebe, había cogido

un rotulador indeleble del bolso de su madre y había corregido el error ortográfico de las zapatillas, tachando la palabra incorrecta con una X y escribiendo delante la correcta, Nike, con una carita sonriente. Esto se había convertido en un fenómeno en el colegio y al día siguiente todo el mundo había empezado a imitar la moda.

—¡Vine en cuanto me enteré, Esmeralda! — Anne llegó al lugar del crimen también llorando, nos abrazamos y lloramos durante mucho tiempo.

Nuestro amigo había perdido la vida tan pronto, con solo diecisiete años y de una forma tan trágica. Todo porque se había juntado con las personas equivocadas y mi exnovio había sido el causante de todo ello, había metido a Calebe en su banda a sabiendas de que su final no podía ser otro que una muerte prematura. Porque era obvio que él, con toda su dulzura, no estaba hecho para ser un delincuente, nunca había matado ni a una mosca, y mucho menos a una persona.

Pero a Jay no le importaba, Calebe solo sería otro soldado fiel que daría su vida para defender a su banda. Y así lo hizo.

Esta era la realidad de mi amigo, al igual que la de muchos otros jóvenes de las clases sociales más bajas de Estados Unidos y de todo el mundo. Que pierden la vida por verse envueltos en el mundo del crimen o por motivos e es o raciales a manos de policías racistas, que juzgan el color de la piel o la etnia antes que cualquier otra prueba. Vi en los periódicos el caso de un hombre de origen africano asesinado solo porque corría por la calle y el policía simplemente le disparó sin siquiera preguntar primero. Pensó que era un sospechoso o que huía, cuando el chico solo iba al hospital a ver a su mujer, que acababa de empezar el parto de su primer hijo, pero, por desgracia, murió antes de poder conocer al niño.

Recuerdo que lloré hasta que se me secaron las lágrimas cuando perdí a Calebe. Mi madre, sin saber qué hacer para sacarme de esa depresión, me dio dos opciones. Quedarme allí tumbada lamentándome para siempre o aprender de alguna manera de todo ese dolor y poner en práctica la lección en la primera oportunidad que se presentara. Así es como surgió la idea de convertirme en

trabajadora social, para ayudar a los jóvenes en la misma situación que Calebe; tal vez, si hubiera tenido a alguien que lo guiara en ese momento difícil, las cosas podrían haber sido completamente diferentes y él todavía estaría aquí con nosotros.

—Vaya, Esmeralda, siento mucho lo de tu amigo. Nadie debería morir tan joven sin haber conocido prácticamente nada de la vida — Henry se arrodilló delante de mi silla y me abrazó, era justo lo que necesitaba en ese momento.

—Calebe era un chico increíble, solo estaba un poco perdido y Jay se aprovechó de él — Se me escapó una lágrima y Henry me la secó con el pulgar. Me encantaba cuando era tan cariñoso conmigo.

—¿Puedo preguntarte cómo descubriste que tu exnovio había introducido a tu amigo en el mundo del crimen, cariño? — Me acarició la mejilla, cerré los ojos y saboreé la maravillosa sensación de paz que me transmitía su tacto.

—Porque el propio Jay me lo echó en cara cuando fui a visitarlo a la cárcel para consolarlo por todas las acusaciones que la policía tenía contra él. Pero él lo confirmó todo y, además de reírse de mí, dijo que solo había salido conmigo porque yo era popular en el instituto y así le resultaría más fácil infiltrarse entre la gente y reclutar a otros soldados para su banda — conté con la voz quebrada por la emoción.

Tras una pausa, continué hablando:

—Según sus propias palabras, Calebe fue su víctima más fácil. Le bastó con esnifar la droga una sola vez para volverse adicto, dispuesto a hacer lo que fuera para conseguir más, y así fue como lo convirtió en un delincuente — Apreté las manos sobre las rodillas, revivir todo aquello era demasiado para mí.

—¡Qué hijo de puta! — Las arrugas se acentuaron entre sus cejas.

—Añade también al hijo de esa zorra — Sonreí con tristeza.

—Pero me alegro de que no consiguiera destruirte cuando te lo reveló a propósito para hacerte daño, convertiste el dolor en ganas de ayudar a otras personas en la misma situación que tu amigo y eso me llena de orgullo — Me dio un beso en la nuca y me cogió la

mano para evitar que siguiera retorciéndome, era demasiado bonito tenerlo cerca.

—Pero lo echo tanto de menos, cada día — Aparté la mirada. — Mi mayor miedo era que me quitara a otra persona importante para mí, si eso ocurriera no lo soportaría —

—No dejaré que eso suceda, Esmeralda. ¡Te lo prometo! Protegeré tu vida y la de tu familia con mi vida, si es necesario — Me apretó la mano.

—¿Lo prometes? — le pregunté conteniendo las lágrimas.

—¡Te lo prometo, Latina! Cuidaré de ti y voy a empezar ahora mismo — Me cogió en brazos y se tumbó conmigo en mi diminuta cama individual, que era muy grande, por lo que tuvo que acurrucarse.

Sabía que debía alejar a Henry y pedirle que se mantuviera alejado de mí, esta vez para siempre, pero ya estaba jodida, así que lo dejé pasar. Apoyé la cabeza en su pecho y sonreí al sentir los vigorosos latidos de su corazón. Nuestros cuerpos encajaban perfectamente, como si hubieran sido hechos el uno para completar al otro. La mitad de la naranja, como decía la empalagosa canción del cantante Fabio Junior que mi madre escuchaba continuamente cuando estaba en casa, de repente empezó a tener sentido para mí.

—¿Serías capaz de matar a Jay por mí? — pregunté de repente, sorprendiendo tanto a Henry como a mí misma.

No sé qué me pasó, se me escapó de repente de la boca sin siquiera pararme a pensar.

—Mataría a cualquiera por ti, Esmeralda — respondió con una calma impresionante, acariciándome afectuosamente la espalda con la mano.

—Pero yo no quiero que mates a nadie por mí, Henry, no por Jay, sino porque no quiero que te conviertas en un asesino. Porque ese sería un camino sin retorno — Levanté la cabeza y lo miré a los ojos, que nunca me habían parecido tan azules como en ese momento.

—Pero las cosas no son tan sencillas, Latina, en mi opinión, el simple hecho de que ese tipo sea tu ex ya es motivo más que suficiente para mandarlo al infierno. ¿No crees que ya intenté

ponerle las manos encima nada más salir de la cárcel? Solo que ese cabrón es bueno escondiéndose, mis mejores hombres lo están vigilando, pero parece ser invisible, solo se le aparece a quien quiere verlo — me dijo contrariado mientras me acariciaba afectuosamente el brazo. Me quedé perpleja al saber que ya había planeado capturar a Jay.

—¿Tus hombres? — arqueé las cejas.

—¡Sí! Los mismos que impidieron que ese asqueroso violador te llevara — gruñó. —Como te dije, Latina, cuido lo que es mío —

—¿Y quién ha dicho que yo sea tuya, rubito? — Intenté alejarme de él, pero Henry no me lo permitió, abrazándome con fuerza.

—Ya eras mía antes incluso de conocerte, Esmeralda — Me giró la cara y me obligó a mirarlo, y me derretí por completo.

—No me gusta cuando dices ese tipo de cosas, Henry. Porque me hace pensar que soy importante para ti.

—Pero tú eres importante para mí, más de lo que imaginas. Así que no tienes que preocuparte por tu ex, porque no podrá esconderse para siempre. Y cuando lo encuentre, le haré arrepentirse de haberse cruzado en tu camino — me aseguró con tono sombrío.

—Quizás no sea buena idea enfrentarse a Jay, Henry. Es peligroso. No quiero perder a nadie más que me sea querido por su culpa.

—¿Así que soy importante para ti? ¡Interesante! — Me hizo cosquillas, pero yo no me reí, estaba tensa.

—Lo digo en serio, Henry. Mi amigo era una buena persona y ahora está muerto, a veces pienso que debería haber muerto en su lugar por haber sido tan tonta — dijo con voz entrecortada.

No pude contenerme y empecé a llorar, era una herida que nunca se curaría. Henry me abrazó con fuerza y me dejó desahogar todo mi dolor en , me sentía tan culpable por la muerte de Calebe. Yo lo había traído a nuestras vidas. Si no hubiera estado tan enamorada de Jay, él nunca habría causado tanto daño.

—Por favor, Esmeralda, ¡no vuelvas a decir eso nunca más! No puedo imaginar mi mundo sin ti, así que ni se te ocurra pensar que deberías estar en otro lugar que no sea entre mis brazos — Me tomó

el rostro entre sus manos y me miró a los ojos de una manera diferente, y todo a nuestro alrededor se detuvo. En ese momento solo estábamos él y yo, sin juegos ni mentiras.

Solo éramos Henry y Esmeralda, viviendo nuestro momento. Poco a poco, nuestros rostros se acercaron lentamente y a la misma velocidad, ninguno de los dos cedía. Solo nos concedíamos una tregua. Y así, nuestro primer beso se produjo con toda la intensidad que había imaginado, sus labios eran cálidos y suaves y, cuando tocaron los míos con violencia, sentí como si todo mi cuerpo estuviera en llamas.

¡Caramba!

Eso es lo que pensé cuando el rubio me agarró por la cintura y me metió la lengua en la boca, tomando todo lo que era suyo. Casi no podía seguir sus movimientos porque Henry Collins era demasiado e e intenso. Siempre en modo ataque. Podía sentir su corazón latir cada vez más fuerte contra el mío, dominado por la adrenalina. Nada en el mundo importaba más que nosotros. ¡Dios mío! Cómo me gustaba su perfume. Hundía las manos en mi pelo, en la nuca, para acercarse aún más, quería poseerme por completo. Y lo consiguió. O mejor dicho, ya lo había conseguido. Porque, como había dicho Henry, yo ya era suya incluso antes de conocernos.

Todo en esa situación era demasiado emocionante para un primer beso. Había mucha tensión en el aire debido a nuestro juego de seducción en el que ninguno de los dos estaba dispuesto a perder. También estaba el deseo de controlar la situación, pero ninguno de los dos lo conseguía. Así que lo que debía ser un beso normal se convirtió en una lucha de poder, la tregua entre nosotros terminó tan rápido como había comenzado. Esto quedó claro cuando Henry me agarró por las muñecas y se echó sobre mí para mantenerme quieta mientras me devoraba la boca.

Por supuesto, no me quedé quieta, envolví mis piernas alrededor de su cintura y lo dominé. Ahora estábamos unidos el uno al otro.

—¡Creo que estamos en paz! — susurró Henry con tono divertido, jadeando y con la frente apoyada en la mía.

Todos los besos que había dado antes que él ahora me parecían ridículos. Ese chico sabía besar muy bien, ahora entendía por qué las mujeres caían a sus pies como abejas sobre la miel.

—Entonces tenemos que romper el empate, rubito — Le sonreí, cambiando de posición y colocándome encima de él, luego nos besamos de nuevo y con más intensidad.

Podía sentir las manos de Henry por todo mi cuerpo. Cuando me di cuenta, mi chaqueta había acabado en mi cintura y, como no llevaba bragas, no pude evitar frotarme contra él sin vergüenza. Su polla estaba demasiado dura, casi explotaba bajo los pantalones, así que me retorcí aún más sobre él, volviéndolo loco.

—¡Para, joder! Me estás volviendo loco — gimió con los ojos velados por un tono grisáceo, estaba muy excitado y yo también.

—Es justo lo que quiero, rubito — le dije con la boca pegada a la suya, quería hacerle perder la cabeza.

Le quité la chaqueta a Henry y la tiré a un rincón, cuando estaba a punto de hacer lo mismo con su camisa, nos interrumpieron unos golpes en la puerta de mi habitación.

—¿Qué es ese ruido, Esmeralda? ¿Va todo bien ahí dentro? — mi madre arruinó el momento.

—Sí, todo bien, mamá, solo estaba haciendo ejercicio — Me incliné y le mordí el labio inferior con segundas intenciones y lo tiré entre mis dientes, provocándolo.

—¡*Qué traviesa*! — me susurró Henry al oído y me mordió el lóbulo.

—¿Y desde cuándo haces algún tipo de ejercicio, Esmeralda? Solo si se trata de entrenar la lengua comiendo todo lo que ves delante de ti y hablando mal de los demás, criatura— —Dona Carmem soltó una de sus perlas y el Rubio no pudo resistirse y se echó a reír, era muy bonito conocer este lado más relajado suyo.

Le hice una señal para que se callara, así que se tapó la boca con las manos, pero siguió riéndose en voz baja.

—¿Quién está ahí contigo, hija mía? Esa risa no es tuya —

—Sí, mamá. Solo estoy un poco afónica, creo que tengo la gripe — Fingí toser.

—¿Quieres que te prepare una taza de té caliente, cariño? — Sonreí antes de responder, mi madre era la mejor persona del mundo y lo demostraba cada día.

—No hace falta, mamá, me voy a dormir. ¡Pero gracias, te quiero! — Mis mejillas se sonrojaron cuando me di cuenta de que Henry me miraba sin pestañear, siempre lo hacía cuando yo estaba distraída.

—Yo también te quiero, hija mía, buenas noches, cariño — dijo y finalmente se marchó.

Volvíamos a estar solos Henry y yo.

—Me gusta tu madre, es divertida y muy cariñosa — Me acarició la cara, me pareció bonito cómo hablaba de mi madre.

—Sí, lo es, te gustará aún más cuando la conozcas mejor. ¡La señora Carmen es una comediante ambulante! — dijo riendo.

—Hmmm... Eso significa que quieres que conozca mejor a tu madre, ¿verdad? — Me hizo cosquillas y empecé a reírme como una hiena, estaba empezando a acostumbrarme a la presencia de Henry en mi vida y eso no era nada bueno.

—No he dicho nada de eso, rubito, por favor, no me hagas decir cosas que no he dicho — fingí ser tonta.

—No lo haré, prefiero usar mi lengua — Me besó con ardiente pasión y, de inmediato, el ambiente se caldeó de nuevo. Henry metió la mano debajo de mi chaqueta, fue directamente a buscar mi pecho izquierdo y lo apretó con fuerza.

—Me encanta cuando tus manos acarician mi cuerpo, es tan agradable... — Separé nuestros labios solo para decírselo, estaba toda mojada y lista para ser poseída.

Y Henry se dio cuenta, pero en lugar de lanzarse y conseguir por fin lo que tanto deseaba, el hombre se separó de mí, saltó de la cama y se alejó lo más posible, retrocediendo hasta que su espalda chocó contra la pared. Yo no entendía una mierda. Respiraba con dificultad y sudaba copiosamente, tenía la cabeza gacha y un mechón de pelo rubio le caía sobre los ojos, con las pupilas dilatadas. Bajé la mirada hacia su musculoso pecho y vi su enorme erección asomando por los pantalones, lista para la acción.

Noté que también apretaba los puños con tanta fuerza que los dedos habían perdido color, era como si estuviera utilizando todo su autocontrol para resistirse al deseo de hacerme suya.

—¿Qué pasa, Henry, por qué te has detenido? Pensaba que era lo que querías — Me senté en la cama y me abracé las piernas, insegura.

Henry Collins me hacía sentir como una femme fatale, pero al mismo tiempo me hacía comportarme como una niña perdida en la oscuridad y eso no me gustaba nada.

—No tienes ni idea de lo mucho que lo deseo, Latina, pero no así, conmigo escondido en tu habitación y tu madre en el salón viendo algún programa aburrido en la televisión, sin contar que apenas cabes en tu cama — Enderezó los hombros mientras deslizaba los dedos entre mi cabello rubio revuelto, y yo le despeiné.

—Podemos usar el suelo, rubito, por mí está bien. Solo quiero que me folles, joder — intenté argumentar, estaba tan excitada que solo quería que ese hombre me follara bien.

—Esmeralda... — dijo con tono preocupado. —No solo quiero follarte. Quiero que nuestra primera vez sea especial. Así que relájate, pequeña, porque esta noche no va a pasar nada — declaró, y yo me derretí por completo, sabía ser cariñoso cuando quería.

Nunca hubiera imaginado escuchar algo así de la boca de un pervertido como Henry, él se estaba esforzando por ser un caballero y yo me estaba lanzando sobre él.

¡Qué vergüenza, Esmeralda!

—Vale, rubito. Puedes volver a la cama, te prometo que no te molestaré — Me aparté a un lado y di una palmada en el espacio para que se tumbara a mi lado, me entraron ganas de reír, pero me contuve.

—Mejor no, señorita, no confío en tus intenciones con este cuerpecito — Se señaló a sí mismo. —Así que creo que es mejor que me vaya, ya es tarde y tú necesitas dormir — Cogió la chaqueta del suelo y se dispuso a marcharse, pero, obviamente, no iba a permitir que saliera de esa habitación.

—Estás bromeando, ¿verdad? Un chico con aspecto de rico como tú que anda por Brooklyn a estas horas no aguantará ni cinco

minutos, así que relájate, acuéstate aquí conmigo e intenta dormir. Puedes irte mañana temprano, antes de que mi madre se despierte — Levanté la sábana para invitarlo a unirse a mí, era mi último intento, quería que se quedara, pero no iba a insistir más.

Después de pensarlo un momento, el hombre finalmente se acercó, pero aún sospechando que quería seducirlo.

—Espero que no ronques, porque tengo el sueño ligero — Se colocó la almohada detrás de la espalda con una expresión graciosa y luego abrió los brazos para que me metiera entre ellos.

—Mi madre dice que ronco como el motor de un tractor, lo siento, rubito — le tomé el pelo.

—Ah, entonces me voy, buenas noches — Fingió levantarse, ese payaso.

—Solo estoy bromeando, tonto, tranquilo — Le besé brevemente en los labios.

—Está bien, Latina, ahora cierra los ojos y sueña con angelitos — Me acarició lentamente la mejilla, era tan agradable que mis párpados se volvían cada vez más pesados.

—Buenas noches, Henry Collins, por favor, quédate aquí cuando me despierte — dije entre bostezos.

—Siempre estaré aquí para ti, *mi amor*, te lo prometo — Lo oí antes de caer en un sueño profundo.

No estaba segura de si realmente había oído a Henry llamarme —*mi* amor— o si solo había sido un bonito sueño. Fuera lo que fuera, me había gustado mucho.

14



Henry

Me desperté con dolor de espalda. ¿Cómo se podía dormir en una cama tan pequeña? Estaba todo encogido y, aun así, la mitad de mis piernas sobresalían del colchón, una auténtica pesadilla. Sin embargo, habría dormido allí p e el resto de mi vida si hubiera sido necesario, solo para despertarme cada mañana y ver a Esmeralda aferrada a mí como si fuera su persona favorita en el mundo. La chaqueta que llevaba para dormir se había subido y tenía medio trasero al descubierto, esa maldita no llevaba bragas solo para robarme toda mi cordura.

—No sé qué hacer contigo, Latina — Le aparté el mechón de pelo que le cubría gran parte del rostro pegado a mi pecho; parecía una locura, pero cada vez que miraba a esa chica encontraba una razón diferente para enamorarme de ella, así que tenía que ser fuerte.

Al principio, mi interés por Esmeralda era solo carnal, pero ahora, al conocerla mejor, me di cuenta de que, a pesar de ser dura, tenía un corazón enorme y era divertida. Había sonreído más en el último mes que en toda mi vida, me sentía un hombre nuevo después de conocerla y tal vez por eso estaba tan obsesionado con ella.

—¡Dónde te has metido, Henry! — pensé en voz alta, respirando hondo. Esmeralda se movió entre mis brazos, pero no se despertó.

Mientras dormía plácidamente, analicé el lugar que era el refugio de mi latina cada noche. Estaba lejos de ser una habitación de lujo, pero era bastante acogedora y se parecía mucho a ella. Limpia, pero no especialmente organizada. Su amor por Brasil se reflejaba claramente en la decoración, ya que al menos el noventa por ciento de los objetos eran verdes y amarillos. La bandera del país colgaba sobre la cama y había pósters pegados por todas partes con imágenes de Río de Janeiro, la mayoría de los cuales representaban al Cristo Redentor desde diferentes ángulos y la playa de Ipanema, entre otros famosos lugares turísticos de la Ciudad Maravillosa.

Por lo que leí en el informe sobre la vida de Esmeralda, ella nunca había viajado fuera de Estados Unidos, lo que significa que esa loca amaba Brasil sin haberlo visitado nunca. Cuando conociera toda la belleza de ese país tropical, mi latina se volvería loca de alegría y nunca más querría irse de Río de Janeiro, lo digo por experiencia propia. Ya he tenido el placer de pisar tierra brasileña por trabajo y les aseguro que ha sido uno de los viajes más increíbles de mi vida, me lo pasé muy bien, parecía estar de vacaciones y no trabajando.

—¿Ya estás despierto, rubito? — oí un susurro. Esmeralda abrió los ojos, pero todavía estaba muy somnolienta.

—Siempre me levanto temprano para ir al trabajo, preciosa, solo estaba esperando a que te despertaras para irme — Le rozé los labios con los míos y ella me devolvió el beso perezosamente, estaba a punto de volver a dormirse en cualquier momento.

—¡No! Quédate un poco más, es tan bonito — Se acurrucó aún más entre mis brazos, habría sido fantástico poder quedarme allí cerca de ella y no tener que marcharme nunca más.

Sin embargo, tenía un montón de problemas que resolver en la empresa, y con urgencia. Pero no podía concentrarme en nada más que en esa hermosa mujer entre mis brazos. De todas mis presas, Esmeralda me estaba dando más guerra que todas las demás juntas. Me distraía del trabajo y no podía hacer otra cosa que pensar en ella todo el día, se había convertido en una adicción y empeoraba día a día. Sentía un deseo incontrolable de dejarlo todo y estar con ella cada segundo de mi maldito día.

Pero las cosas no funcionaban así. Por primera vez, mi juego de seducción estaba empezando a afectar a mi vida profesional y eso era inaceptable, nada ni nadie podía interponerse entre mí y el imperio multimillonario que había construido con tanto esfuerzo.

—Me encantaría quedarme, pero realmente no puedo, preciosa. ¡Lo siento! — Fui fuerte y resistí la tentación del diablo, era eso o ir pronto a la quiebra.

—Está bien, rubito, que tengas un buen día — dijo entre bostezos, luego se dio la vuelta y volvió a dormirse.

Era muy temprano y el día acababa de amanecer, la ciudad estaba en silencio y todo el mundo seguía durmiendo. Me levanté en silencio, le arreglé la manta a Esmeralda, le besé la cara y me quedé admirándola mientras dormía un rato. ¡Dios mío! Era demasiado hermosa. El plan era que se quedara en mi vida solo por un tiempo, pero ahora no podía imaginar a esa chica en ningún otro lugar que no fuera a mi lado.

¡Haz lo correcto, Henry! Ella se merece algo mejor que tú.

La miré por última vez antes de irme y pensé que era tan joven y llena de vida. Yo, en cambio, ya era un hombre hecho y derecho desde hacía tiempo, pero mi salud mental no era ni remotamente normal. No era más que un maldito pervertido adicto al sexo. Eso

nunca había sido un problema para mí hasta que la conocí, porque sabía que Esmeralda se merecía a alguien normal que la amara con toda la intensidad de este mundo. Y esa persona nunca sería yo, . No era capaz de amar a nadie más que a mí mismo, siempre había sido así y siempre lo sería. Lo correcto habría sido apartarme y dejar el camino libre para que su príncipe azul llegara en un caballo blanco, pero simplemente no podía renunciar a mi Latina.

Porque, además de ser un depravado y un adicto al sexo, también era un hijo de puta egoísta. Ni siquiera podía imaginar la posibilidad de ver a Esmeralda con otro hombre, eso solo ocurriría pasando por encima de mi cadáver. Apreté los puños con la mandíbula apretada, lleno de rabia, los celos son capaces de sacar lo peor de un hombre enamorado.

¿He dicho hombre *enamorado*?

¡Maldita sea! Mi situación era peor de lo que pensaba.

Sentado en el borde de la cama, me pasé las manos por la cara, respirando lenta y profundamente. Luego, más tranquilo, me puse los zapatos, cogí la chaqueta que estaba a los pies de la cama y me preparé para irme a escondidas. En ese momento del partido, nunca hubiera imaginado encontrarme en una situación así, comportándome como un niño sin cerebro que salta por la ventana del dormitorio de su novia para que no lo pille la madre de ella. Podía parecer ridículo, pero me hacía sentir vivo de nuevo. Así es como me hacía sentir Esmeralda, como un adolescente que descubre el amor. Mi corazón latía con fuerza y me sudaban las manos cada vez que la veía, y el escalofrío que me recorría la espalda era inevitable.

Pensar en ello me hizo sonreír mientras me acercaba a la ventana, pero entonces recordé que me esperaba un intenso día de trabajo en la empresa y la sonrisa se desvaneció inmediatamente.

—¡Pero qué demonios, Henry! — maldije ya fuera de casa, sin pensarlo demasiado, no resistí y volví a saltar por la ventana y regresé a la habitación.

Tiré la chaqueta, lancé los zapatos a cualquier rincón y volví a la cama. Ese día llegaría tarde al trabajo, pero merecería la pena. Me

metí bajo las sábanas con mi Esmeralda, el calor de nuestros cuerpos se unió rápidamente y dormí abrazado a mi latina.

—¡Buenos días, dormilón! — Me desperté asustado, un fuerte rayo de sol que entraba por la ventana abierta me daba directamente en la cara.

Esmeralda estaba de pie junto a la cama con el pelo recogido en un moño mal hecho, una sonrisa iluminaba su rostro mientras sus manos descansaban relajadas sobre sus caderas.

—Buenos días, Esmeralda, ¿qué hora es? — Me senté en la cama, estiré los brazos por encima de la cabeza y chasqueé los dedos de las dos manos entrelazadas; a pesar de haber dormido acurrucado, había sido mi mejor noche de sueño en años.

—Es casi mediodía, mi madre se ha ido temprano al trabajo y he llamado a otra criada para pedirle que cambie el turno. Así que hoy la casa es toda nuestra — Abrió los brazos y dio una vuelta emocionada, en su cabeza todo parecía siempre tan sencillo.

Como si un hombre poderoso como yo, con varias empresas repartidas por todo el mundo que gestionar, pudiera permitirse el lujo de tomarse un día libre y jugar a las casitas con ella. A veces, Esmeralda era demasiado ingenua.

—¿Mediodía? ¡Maldita sea! Tengo una reunión importante en treinta y cinco minutos — Empecé a recoger mis cosas del suelo, si no conseguía firmar ese contrato, mi empresa perdería un negocio de más de cien millones de dólares.

—Pero te he preparado un desayuno al estilo brasileño, ¿no te quedas a comer conmigo? — Se aferró a mí como una lapa.

—Me encantaría, Latina, pero de verdad que no puedo — Le hice cosquillas para que me soltara y funcionó, sus risas resonaron por toda la casa.

—Dudo que sigas pensando lo mismo después de ver la bonita mesa que te he preparado, rubito — La testaruda me agarró de la mano y me arrastró a la cocina, pero la verdad es que me quedé boquiabierto ante la cantidad de platos diferentes que había preparado, le debió llevar horas.

Su gesto me conmovió profundamente. Esmeralda se había levantado antes que yo solo para prepararme el desayuno. El aroma

era simplemente divino, mi estómago no dejaba de rugir. Toda esa atención me impulsó a aceptar su invitación a quedarme, pero yo era un profesional responsable y nunca faltaría a una cita importante de trabajo. Sobre todo por una mujer, ese tipo de comportamiento imprudente no formaba parte de mi carácter.

¡Por supuesto que no!

En ningún caso.

—¡No voy! Al diablo con esa aburrida reunión, esta cosa redonda tiene un aspecto fantástico — Señalé una bandeja sobre la mesa, arrastré una silla y me senté a la pequeña mesa redonda de madera con cuatro asientos.

Esmeralda saltó a mi regazo y me abrazó el cuello sonriendo. Habría dicho que sí a cualquier cosa que me hubiera pedido, esa era la verdad.

—Se llama pão de queijo, estoy segura de que te gustará — Cogió una de las bolitas de masa blanca y me la puso en la boca, el sabor era diferente, pero muy bueno.

Acababa de salir del horno y estaba tan caliente que el queso se me derretía en la boca, era el tipo de cosa que podrías comer todos los días sin cansarte nunca.

—¡Simplemente divino! — Cogí otro pan de queso y me lo metí en la boca. Si por mí fuera, me habría comido toda la bandeja yo solo, estaba hambriento.

Anoche fui a una cena, pero me fui nada más llegar después de recibir una llamada de uno de los guardaespaldas que había puesto para proteger a Esmeralda, para avisarme de que su exnovio había salido de la cárcel y la había acosado a la salida de la universidad . Estaba furioso. Mi guardaespaldas estaba a punto de intervenir cuando una amiga suya y su madre llegaron y ahuyentaron al delincuente. Desapareció en la oscuridad, pero sabía que ese hijo de puta volvería, así que tenía que encontrar una manera de acabar con este Jay sin hacer demasiado ruido porque, si los miembros de su banda querían vengar su muerte, Esmeralda y su familia podrían pagar las consecuencias.

Pero ese cabrón era muy bueno escondiéndose, puse a mis mejores hombres en Brooklyn y no había rastro de él. Pero tarde o

temprano tendría que aparecer y yo estaría listo para ajustar cuentas, lo que le había hecho al violador era un juego de niños comparado con lo que le haría a este Jay. No iba a perder el tiempo esperando.

—Me alegro de que te haya gustado, rubito, pero esto te gustará aún más — Eligió otro plato para que lo probara, le divertía enseñarme un poco de la cultura de su lado brasileño.

—Mmm... Esto está aún más bueno, ¿cómo se llama? — Le di otro mordisco, era un bocadillo redondo muy suave con un relleno dulce realmente delicioso en su interior.

—En Brasil lo llaman sonho, me encanta.

—Entiendo por qué lo llaman sueño, Latina — dije con la boca llena, junto a Esmeralda me sentía tan a gusto que incluso perdí los buenos modales.

—Te has manchado la comisura de la boca con dulce de leche, déjame limpiarte — Se giró frente a mí sobre mis rodillas y puso una pierna a cada lado de mi cuerpo, quedando cara a cara conmigo, luego me rodeó el cuello con los brazos y me limpió la boca con la lengua de una manera más que provocativa.

Me excité al instante, a Esmeralda le encantaba provocarme, la muy traviesa. Y no se detuvo ahí, deslizó la punta de su lengua por mi cuello con movimientos circulares, lentos y delirantes que me hicieron gemir. ¡Joder! En pocos segundos tenía la polla dura. La diabla estaba decidida a seducirme y ganar esta partida, y estaba a punto de conseguirlo. Incapaz de resistir más su encanto, le bajé el cuello de la blusa, le agarré el pecho izquierdo y realicé el deseo que me consumía desde que la vi desnuda. No sabía que era un maníaco de los pechos hasta que conocí a esta latina.

La zorra se retorcía de placer sobre mis rodillas, excitándome aún más, quería follarla allí mismo, en cada rincón de esa cocina. Pero realmente no quería que nuestra primera vez fuera así, como un polvo ocasional. En otras circunstancias, me habría dado igual, pero con Esmeralda todo era diferente y quería que su paso por mi vida fuera especial. Después de todo, tarde o temprano, por mucho que me doliera, tendría que deshacerme de ella. Así era como funcionaba el juego.

Sin embargo, me juré a mí mismo que haría que cada minuto que pasáramos juntos valiera la pena para ella. Como mi dinero no tenía ningún valor para Esmeralda, le regalaría cosas de gran valor sentimental para que sintiera algo bonito cuando se acordara de mí. Ya tenía algo en mente para sorprenderla de una manera que quedaría grabada en nuestra historia para siempre.

—Oiga, señorita, paremos aquí porque no soy de hierro — La aparté de mis rodillas y la senté en la silla junto a mí antes de que cambiara de opinión, con mi polla dura apuntando hacia arriba en los pantalones.

No había tenido sexo de verdad desde que conocí a Esmeralda y ya estaba en abstinencia sexual. Porque con Taylor solo había sido una mamada mal hech , por cierto. Si no hubiera sido por eso, nunca habría permitido que esa mujer repugnante se me acercara.

—¡Qué rollo, Henry! Siempre te echas atrás en el mejor momento — Cruzó los brazos y puso un puchero enorme, la zorra estaba loca por tener mi polla entre las piernas.

—Sé que estás tan dispuesta como yo a ganar este juego, Esmeralda, pero solo por hoy, ¿hacemos una tregua de verdad? Nadie intentará seducir al otro en las próximas veinticuatro horas, pasaremos el día juntos simplemente siendo Esmeralda y Henry. Sin trucos ni segundas intenciones — propuse, al fin y al cabo estaba en su territorio y jugando según sus reglas, lo que me ponía en gran desventaja y me haría perder con toda seguridad.

—¿De verdad vas a pasar todo el día aquí conmigo en Brooklyn? — esbozó esa sonrisa que me volvía loco, hacía tiempo que estaba en sus manos, solo que no quería admitirlo.

—¡Sí, señorita Lopes! ¿Cuál es su plan? Porque, dado que me ha hecho perder todo un día de trabajo, tiene que valer la pena — Me arremangué la camisa. Dado que el daño ya estaba hecho, iba a aprovechar mi estancia en Brooklyn.

Si alguien me hubiera dicho que, por primera vez en mi vida, faltaría a una importante reunión de trabajo para pasar el día en Brooklyn con una chica de veinte años completamente ajena a mi mundo, me habría reído en su cara. Pero al destino le gustaba

tomarme el pelo, y allí estaba yo, lanzándome de cabeza a lo desconocido.

—Bueno, rubito, ¿sabes jugar al baloncesto? — Hizo una mueca pícara.

—Antes de responder, ¿podría saber por qué te interesa de repente mi destreza deportiva, latina? — Entrecerré los ojos y ella deslizó la punta del pie izquierdo por el suelo con las manos escondidas detrás de la espalda. No tenía ni idea de qué pasaba por esa cabecita hueca.

—Pronto lo descubrirás, voy a cambiarme y vuelvo enseguida — Corrió a su habitación y regresó diez minutos después vestida como una niña, con un peto vaquero, una camiseta blanca debajo y unas zapatillas All Star blancas y negras en los pies.

Se había recogido el pelo en una coleta muy femenina, bonita y delicada como una flor silvestre. Intenté adivinar ad ía quería ir vestida así, pero el único lugar que se me ocurrió fue el parque infantil.

—¿Qué estás tramando, eh, brasileña? — Frunció el ceño con recelo, ella era buena creando misterio.

—Cierra el pico y ven conmigo, rubito — Me llevó a la fuerza hacia la salida, no tuve más remedio que seguir a esa loca adondequiera que fuera.

—Me estás tomando el pelo, ¿verdad? — le pregunté cuando nos detuvimos frente a una cancha de baloncesto municipal en la calle detrás de la casa de Esmeralda, donde había un grupo de chicos jugando.

Esmeralda debía de estar loca si pensaba que iba a jugar al baloncesto, no lo había hecho desde la universidad y eso fue hace al menos quince años, ni siquiera sabía si aún recordaba cómo se jugaba.

—Me dijiste que hiciera que tu estancia aquí en Brooklyn fuera inolvidable, así que relájate y disfruta del momento — Puso cara de perro sin dueño: quería que me divirtiera, pero los dos teníamos ideas muy diferentes sobre lo que era divertirse.

Yo era el tipo de hombre que se divertía bebiendo una copa de vino caro frente a la chimenea en la cima de una montaña,

escuchando música clásic , y no corriendo sudoroso detrás de una pelota en medio de un grupo de niños peleones llenos de energía.

—Lo sé, Esmeralda, pero puede ser peligroso andar por ahí con tu exnovio criminal en libertad, deseoso de ponerte las manos encima. ¿No crees? — Miré a nuestro alrededor, hasta que hiciera desaparecer a ese Jay, teníamos que tener cuidado.

—¿Sinceramente? Contigo aquí, ni siquiera me acordaba de que Jay existía — Me pilló desprevenido, desarmándome por completo.

—Oye, Esmeralda, ¿quién es ese tipo raro tan elegante a estas horas? — El chico que tenía el balón interrumpió el juego y todo el grupo dirigió su atención hacia nosotros, que estábamos en la entrada de la cancha de baloncesto, convirtiéndonos en el centro de atención.

—Este es mi amigo Henry, lo he traído para que juegue al baloncesto con nosotros hoy. ¿Te parece bien, Jamal? — preguntó Esmeralda, y el chico me miró con cierta extrañeza, al igual que sus amigos.

Para alguien con tanto estilo como Jamal, un típico joven afroamericano del gueto con trenzas, vaqueros anchos y camiseta negra con la imagen de un chico haciendo movimientos de hip-hop, era obvio que le resultaría incómoda la llegada de un blanco a su zona, vestido con un traje e e hortera. Por suerte, al menos cuando me desperté en mitad de la noche ayer, me quité la pajarita y la guardé en el bolsillo de la chaqueta, porque si no, la vergüenza habría sido aún mayor.

—Por mí está bien y creo que por los demás también, Esmeralda, sabes que te apreciamos mucho, hermano. Pero ¿no es tu amigo un poco mayor para jugar con nosotros? Si se cae y se hace daño, no nos hacemos responsables — El insolente chico tuvo la osadía de referirse a mí como si fuera un anciano, por lo que entendí, él era el líder del grupo.

—¿Cómo me has llamado, chico? — Me quité la chaqueta y se la di a Esmeralda. —Te voy a enseñar quién es el viejo aquí — Corrí hacia él, le quité el balón de las manos, lo pasé entre sus piernas y, tras un giro y un salto preciso en el aire, lo metí directamente en la canasta.

Hacía mucho tiempo que no jugaba al baloncesto, pero cuando practicaba este deporte era el mejor. Tanto que era el capitán del equipo de la universidad.

—Bien hecho, tío, pero hará falta mucho más que eso para ganarnos — El chico cogió el balón y siguió botándolo en el suelo a nuestro al , el mocoso me retó y yo no iba a echarme atrás, claro, siempre he sido muy competitivo en cualquier juego.

Sobre todo en el de la seducción.

—¡Ya lo veremos, amigo! ¿Qué tal si eliges a tu mejor jugador para jugar un partido contra mí y Esmeralda? El que gane paga los helados a todos — Señalé la heladería al otro lado de la calle, ganar a esos chicos se había convertido en una cuestión de honor para mí.

—¡Trato hecho, tío! Sé que voy a ganar, también porque no tengo dinero ni para comprarme un helado, y mucho menos para toda la pandilla — Echó la cabeza hacia atrás con una risa cómica mientras me estrechaba la mano, era un chico divertido.

—Bueno, basta de charla y empecemos a jugar, chicos — Esmeralda le pidió a una niña monísima que estaba sentada en las gradas que me sujetara el abrigo, luego entró en el centro del campo y le quitó el balón a Jamal.

Esa chica latina era tan competitiva como yo, así que formábamos una pareja perfecta en cualquier juego. Tanto es así que empezamos el partido ganando, era tan divertido que pronto se reunió más y más gente para mirar, incluso teníamos aficionados, la mayor parte mujeres que silbaban, me guiñaban el ojo o incluso me lanzaban besos. A Esmeralda no le gustaba mucho, pero estaba concentrada en los pases, así que no dijo nada. Cada vez que metíamos una canasta era una fiesta, ella venía corriendo y se me echaba encima y yo la hacía girar en el aire.

Pero los chicos jugaban muy bien. A cinco minutos del final del partido, lograron empatar el marcador. Mi última jugada, más tarde, fue un tiro desde larga distancia. Si hubiera marcado, habríamos ganado, pero si hubiera fallado, la pareja contraria habría ganado. En otras palabras, la decisión final estaba en mis manos.

—Dios mío, ni siquiera puedo mirar — dijo el compañero de equipo de Jamal, el carismático Vardion, cubriéndose la cara con las

manos.

—Yo tampoco voy a mirar, mi corazón late muy fuerte, creo que voy a tener un infarto — dramatizó Jamal con la mano en el pecho. El melodrama de los dos me hizo reír.

—Ya basta, rubito, yo tampoco puedo soportar más este suspense — Esmeralda daba vueltas a mi alrededor, ansiosa.

Entonces lancé la pelota y fallé, ni siquiera llegué cerca de la canasta, nuestros aficionados estaban tristes, pero yo no, porque acababa de aprender de esos dos chicos que lo importante era divertirse en el juego y no solo ganar. Además, era bonito ver la alegría de los niños porque iban a ganar un helado gratis, no paraban de gritar y saltar abrazándose entre ellos.

—Habéis ganado, chicos, podéis ir todos a la heladería y pedir lo que queráis, porque yo lo pagaré todo — Les estreché las manos a los chicos.

—Gracias, tío, eres fantástico — Me abrazaron todos juntos, al principio me quedé sin reacción, pero luego sonreí sintiéndome agradecido por haber recibido tanto cariño por su parte.

Cuando dejé a mi Latina, ella me miró con los brazos cruzados, llena de orgullo. Me sentí avergonzado, no se me daba bien dar cariño, y mucho menos recibirlo.

—Has perdido a propósito para que ganaran los chicos, ¿verdad, Henry? — Esmeralda me agarró del brazo y apoyó la cabeza en mi hombro mientras veíamos al grupo correr como una manada de terneros destetados hacia la heladería. Por suerte, no había tráfico en la carretera.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando, chica — Me encogí de hombros, hay ciertas cosas que debemos guardarnos para nosotros mismos.

—Lo sé, rubito... — Me besó en la mejilla y luego se metió entre los niños, que estaban armando un gran alboroto. Verlos tan felices por tan poco me conmovió mucho.

Es increíble cómo algunas personas necesitan mansiones, joyas y coches de lujo para ser felices, mientras que a otras les basta con un helado después de un partido informal de baloncesto.

—Bueno, chicos, ¿qué queréis hoy? — preguntó el dependiente de la heladería, pero en lugar de responder, los niños me miraron esperando mi permiso.

Eran educados y organizados; sin necesidad de preguntar, Jamal, que era el mayor, puso a los más pequeños en fila delante del mostrador para que les atendieran primero. No hubo peleas ni llantos, se cuidaban unos a otros. A partir de ese momento, empecé a ver a los habitantes de Brooklyn con otros ojos. Antes veía este lugar como una fábrica de delincuentes y nunca habría puesto un pie en esta parte de la ciudad, ni habría interactuado con sus habitantes.

Sin embargo, bastaron unas pocas horas aquí para cambiar completamente mi forma de pensar. He conocido a más gente interesante en este barrio de clase media que en el barrio de lujo en el que he vivido durante al menos una década.

—Puede darles todo lo que quieran, señor. Creo que debería ser suficiente — Saqué un fajo de billetes de cien dólares de mi cartera y se los entregué. Los tomó de mi mano literalmente con la boca abierta, creo que nunca había vendido tanto helado en un solo día.

—Es mucho dinero, señor, suficiente para comprar todo el helado que hay aquí y aún sobraría — Intentó devolverme el dinero y quedarse solo con lo que le correspondía, pero, obviamente, no lo acepté.

—Por supuesto que no, puedes quedarte con el dinero y dar helado gratis a todas las personas que vengan hoy a tu heladería, ¿de acuerdo? — Le tendí la mano y él la estrechó sin pensarlo dos veces, ahora ambas partes estaban contentas.

No era un director ejecutivo de éxito por nada, hacer buenos negocios era mi fuerte.

—Y yo también quiero un helado, Henry, ¿o es solo para los niños? — Esmeralda hizo uso de sus encantos balanceando el cuerpo de un lado a otro, sonriendo.

Después de una sonrisa así, habría comprado todas las heladerías de Nueva York si ella hubiera querido.

—Puedo poner el mundo a tus pies si quieres, Latina, solo tienes que pedirlo y será tuyo en un abrir y cerrar de ojos — La cogí por la

cintura y la atraje hacia mí, no iba a perder la oportunidad de intentarlo.

—No necesito el mundo a mis pies, rubito, me basta con un helado de fresa con salsa de caramelo — Se encogió de hombros y sonrió.

Así era Esmeralda Lopes, a veces un huracán latino con poder de destrucción masiva. Pero, la mayoría de las veces, un ser encantador que me hacía sonreír con solo mirarla.

15



Henry

Después de atiborrarnos de helado junto a los niños entre juegos y muchas risas, nos despedimos de cada uno de los pequeños y del simpático propietario de la heladería y nos fuimos. Esmeralda ya había planeado cuál sería la próxima actividad de mi estancia en Brooklyn, así que no podíamos perder más tiempo. Estaba muy emocionada y repitió varias veces que sería el viaje más bonito de mi vida. Yo tenía mis dudas al respecto, pero no me atreví a decir nada. Como el lugar estaba un poco lejos, tuvimos que coger

el metro, que estaba abarrotado, con la mayoría de los pasajeros de pie y con expresión cansada, y la semana acababa de empezar.

Me quedé pensando en cómo esas personas podían soportar ese hacinamiento casi todos los días de su vida y aún así mantener la sonrisa en el rostro, era una realidad muy lejana a la mía y eso me molestaba mucho. En mi garaje tenía una colección de coches importados que valían una verdadera fortuna, muchos de los cuales aún no se habían utilizado, y mi plan era comprar más.

Así fue como, a los treinta y seis años, en un vagón de tren abarrotado en Brooklyn, me di cuenta de lo vacío que era como persona.

—¿Puedo saber el motivo de esa expresión tan seria? — Esmeralda me giró la cara hacia ella, sus brillantes ojos verdes analizaban minuciosamente mis rasgos.

—Nada, solo tengo curiosidad por saber adónde me lleva — Le toqué la punta de la nariz y ella sonrió dulcemente.

Las puertas del metro se abrieron y entraron más personas de las que salieron, entre ellas una mujer embarazada vestida con ropa sencilla y gastada, con una enorme barriga, probablemente cerca del noveno mes de embarazo. Me levanté inmediatamente para dejarle el asiento, fue un gesto sencillo, pero la chica me dio las gracias como si le hubiera salvado la vida.

—¿Qué pasa? — le pregunté a Esmeralda, que me miraba de forma indescifrable, luego ella negó con la cabeza con una sonrisa y dijo:

—Estás lleno de sorpresas, Henry Collins — Se levantó, me abrazó por la cintura y apoyó la cabeza en mi pecho, mientras yo estaba con la espalda apoyada en la pared del vagón.

La rodé con mis brazos y la abracé con fuerza, y así hicimos todo el trayecto, sin decir nada más. Nuestra conversación se desarrolló entre cuerpos y miradas.

—¡Bienvenido a la playa de Coney Island, rubito! — Esmeralda dio una vuelta con los brazos abiertos nada más salir del metro, era obvio que ese lugar era su favorito en Brooklyn.

—¡Vaya! Tengo que admitirlo, me has impresionado mucho — Giré el cuello y eché un vistazo a mi alrededor, el lugar tenía al

menos tres kilómetros de costa y un ambiente muy animado.

Era uno de los pocos días soleados en Nueva York, por lo que mucha gente estaba en la playa con sus familias y amigos disfrutando del sol y bañándose.

—Sabía que te gustaría, Henry. Primero te llevaré a comer un perrito caliente a Nathan's, considerado el snack bar más antiguo del mundo que vende este bocadillo. Luego podremos pasear por la costa y mojarnos los pies en el mar. En Coney Island también está Luna Park, con sus decenas de atracciones llenas de adrenalina. La montaña rusa es mi favorita — dijo sin perder el aliento, realmente entusiasmada por hacer todas esas cosas divertidas conmigo.

El problema era que mi móvil no dejaba de sonar en mi bolsillo. Miré y tenía varias llamadas perdidas, la mayoría de las cuales se habían producido mientras me divertía jugando al baloncesto. Eran mis compañeros de trabajo, debían de estar desesperados por no poder localizarme.

—Si tienes que irte, no pasa nada, Henry. Sé que eres un hombre ocupado — Esmeralda se metió las manos en los bolsillos de los pantalones y apartó la mirada de m e hacia el mar, era evidente que no le gustaba nada que me fuera.

Mi Latina quería mostrarme su mundo y yo no iba a renunciar a esta gran oportunidad de acercarme a ella. Como táctica de juego, por supuesto. Además, me estaba divirtiendo como no lo había hecho en mucho tiempo, así que solo iba a aprovechar el momento y al diablo con el resto.

Luego afrontaría las consecuencias, que no serían pocas. Pero yo era el presidente de mi empresa y eso tenía que valer algo, necesitaba tener mis días de descanso como cualquier otra persona normal.

—¿Me estás tomando el pelo? No me perdería por nada del mundo la oportunidad de probar los perritos calientes de Nathan's. Además, después de darlo todo en esa cancha de baloncesto, estoy hambriento — Apagué el móvil y lo guardé en el bolsillo.

Al verlo, Esmeralda sonrió y su entusiasmo volvió de inmediato.

—Yo también tengo hambre, ¡así que vamos! — Me agarró del brazo y me llevó hasta el local, que no estaba muy lejos.

Me sorprendió el tamaño del local, el exterior estaba cubierto de carteles publicitarios divertidos y muy originales, debo admitir que mi favorito era el de una salchicha que bailaba de forma graciosa. Tuvimos que hacer una cola enorme para que nos atendieran, pero la espera mereció la pena porque sin duda fue el mejor perrito caliente que he comido en mi vida. Era lógico que ese lugar fuera la cafetería más antigua del mundo, porque incluso su ketchup tenía un sabor especial.

—Tranquilo, Tigrão, no comas demasiado porque dentro de poco iremos al Luna Park y quiero montarme en la montaña rusa —

—No puedes traer a alguien a un lugar como este y pedirle que se lo tome con calma, Esmeralda. Es como ir a misa y no rezar, así que me comeré otro perrito caliente y no intentaré parar — bromeé, y ella se rió durante un buen rato; era perfecta cuando sonreía.

Y ese día no dejó de sonreír desde que se despertó en mis brazos por la mañana, lo que me hizo sentir el hombre más afortunado del mundo.

—Buen argumento, rubito, yo tampoco podía resistirme cuando venía aquí, siempre me comía un perrito caliente tras otro — Colocó el bote de mostaza en la bandeja sobre la mesa para evitar el contacto visual. Había algo más de lo que estaba diciendo.

Su expresión feliz cambió bruscamente a triste, incluso la forma en que movía el cuerpo era diferente.

—Venías aquí con Jay, ¿verdad? — le pregunté, y un rubor tiñó su rostro.

Me irrité, no podía creer que hubiera abandonado mi vida para pasar el día con Esmeralda y ella me hubiera llevado al lugar al que venía con su novio de mierda.

—No con Jay, venía aquí prácticamente todos los días después del colegio con Anne y Calebe. Era nuestro lugar favorito, pero después de que él muriera, no volvimos nunca más — Sus ojos se llenaron de lágrimas y ahora me sentía culpable por haberle traído esos recuerdos.

Hacía tres años que Esmeralda no pisaba esa cafetería, y me alegraba de que hubiera conseguido superar ese trauma conmigo.

—¿Y por qué, con tantos otros sitios a los que llevarme en Brooklyn, me has traído precisamente aquí? — Deslicé la mano sobre la mesa y cubrí la suya, que temblaba.

—Porque los recuerdos tristes solo se superan creando otros recuerdos felices en su lugar, y cuando estoy a tu lado, Henry, cada segundo se convierte en e , único para mí — Se colocó el pelo detrás de la oreja con los ojos brillantes, nadie me había hecho sentir tan especial antes.

Me vi obligado a bajar la cabeza y respirar hondo para recuperarme del impacto que sus palabras habían tenido en mi corazón, me asustaba toda esa explosión de sentimientos que Esmeralda siempre provocaba en mí. Me sentía confundido. No sabía cómo afrontar la situación, era como si mis emociones estuvieran en conflicto entre continuar con este juego de seducción o dar una oportunidad a algo nuevo, tal vez al amor, que pudiera suceder en mi vida.

Sin embargo, era obvio que una relación verdadera nunca funcionaría entre Esmeralda y yo. Ella solo tenía veinte años y yo ya era un hombre maduro, con una vida bien establecida. Nunca había amado de verdad a ninguna mujer en toda mi mierda de vida y, para ser sincero, aunque encontraba a esa latina maravillosa, desde luego no era una buena candidata para ocupar el papel de mi primer amor. Estaba loca, era inmadura y, a veces, bastante irritante.

No podía ignorar el hecho de que Esmeralda y yo veníamos de mundos completamente diferentes, porque las historias de amor entre reyes y plebeyos solo funcionan en las películas. También habríamos tenido que enfrentarnos a su familia, que probablemente nunca habría aceptado nuestra relación, especialmente su padre, que me habría matado en cuanto se hubiera enterado de que había puesto mis sucias manos sobre su niña con el gran amor de su vida.

¡Joder! Había más contras que pros, por lo que una relación amorosa entre Esmeralda y yo estaba totalmente descartada. Tenía que comportarme como un adulto y dejarle claro a esa chica que lo que estábamos viviendo estaba muy lejos de ser una historia de amor, no quería ilusionarla y, peor aún, hacerla sufrir cuando todo acabara y cada uno tuviera que seguir su camino.

—Pero sabes que todo lo que estamos viviendo, Esmeralda, no es eterno, ¿verdad? No soy tu príncipe azul, soy más bien el villano de esta historia — fui sincero, consciente de que la iba a herir, ella tenía que estar preparada para el momento de la despedida.

Solo que yo no sabía si yo lo estaría.

—Lo sé, Henry, pero haré que sea eterno mientras dure — Esbozó una sonrisa.

—¿De verdad? — Levanté el brazo para acariciarle la cara, pero ella me detuvo la mano a mitad de camino.

—¡Sí, Henry! Y para que lo sepas, yo tampoco soy la buena de esta historia. Así que, si no quieres sufrir, creo que es mejor que no te enamores de mí, porque no nací para pertenecer a nadie. La última vez que lo intenté, terminó en tragedia — fue sincera conmigo también, me removí en la silla un poco incómodo, era lo que quería oír, pero fue más difícil de lo que pensaba.

Pero entendía su punto de vista y era bueno saber que ambas partes éramos conscientes de que lo que estábamos viviendo era algo pasajero. *Al menos así debería haber sido*. Pero Esmeralda tenía razón cuando dijo que podíamos hacerlo —eterno mientras durara — así que le regalaría los mejores momentos de su vida.

—¿Sabes qué? Creo que se me han quitado las ganas de comer otro perrito caliente, quiero ir al Luna Park y subirme a la noria y a todas las demás atracciones que hay allí — Me levanté y le tendí la mano a Esmeralda, que la apretó con fuerza, y salimos corriendo cogidas de la mano, riendo mientras esquivábamos los coches.

Mientras miraba a la chica brasileña sonreír con sus largos rizos al viento, me preguntaba cómo alguien podía ser tan perfecto. Era preciosa. Una buena persona, pero solo con quienes consideraba que se lo merecían. Sensible, pero intensa como una ola gigante. Tímida, pero sexy de una manera surrealista. En resumen, Esmeralda Lopes era el sueño de cualquier hombre.

Nunca había habido ni habría una persona como ella, al menos no en mi mundo.

—¿Alguna vez has montado en una montaña rusa? — me preguntó cuando vio mi expresión de terror al mirar aquel montón de hierro viejo, que debía de ser más antiguo que mi bisabuela.

Quería que ese momento fuera eterno, no el último de nuestras vidas. Porque no me veía salir vivo de ese juguete.

—¡Nunca! Y creo que quizá hoy no sea un buen día para la primera vez, ¿vamos a otra atracción?

—¡Ni hablar, Henry! Al menos en este momento emocionante quiero ser la primera mujer de tu vida — Compró las entradas, no tuve más argumentos después de esa declaración.

Pero lo que Esmeralda no sabía era que ella ya era la primera mujer de mi vida en muchas otras cosas.

—¿Momento importante o suicida, quieres decir, Esmeralda? — murmuré mientras subíamos a la maldita montaña rusa. Por si no fuera ya bastante malo, los dos nos sentamos en los dos asientos de la primera fila.

Diez segundos después ya estaba gritando como un retrasado eufórico en cada bajada de la montaña rusa, podía sentir cómo me temblaba la piel de la cara. Una auténtica locura. Cuando terminó, quería volver a montarme, pero teníamos muchas otras atracciones del parque por probar. Después de la montaña rusa, fuimos a la noria, a los coches de choque, a la casa de los monstruos y Esmeralda incluso me obligó a subirme al tiovivo, ella en medio de un grupo de niños. Me sentí ridículo, pero fue divertido.

La última parada en el parque fue un puesto de juegos, conseguí dar en el blanco y gané un bonito osito blanco con un corazoncito rojo para Esmeralda, que lo celebró saltando, pero había una niña pelirroja que miraba el osito en sus manos, así que, sin pensarlo mucho, se agachó y se lo dio.

—¿Prometes que lo cuidarás con cariño, florecilla? — le preguntó, y la niña lo confirmó varias veces apretando el regalo y sonriendo tímidamente para ocultar los dos dientes que le faltaban delante.

Nos despedimos de la niña con un gesto y salimos del parque para dar un paseo de la mano por la playa. Era el final de la tarde y el sol estaba a punto de ponerse en cualquier momento, el cielo estaba invadido por un l color naranja y el viento helado hacía ondear las copas de las palmeras.

—Estás temblando de frío, preciosa, ponte mi chaqueta — Me la quité y se la puse, estábamos sentados en la arena frente al mar, admirando el espectáculo de la naturaleza que transformaba el día en noche ante nuestros ojos.

El sol se escondía tímidamente detrás de las montañas y una bandada de pájaros en formación en V volaba sobre el mar en dirección sur, un escenario perfecto para una pareja de enamorados. Lástima que no fuera nuestro caso.

—Me lo he pasado muy bien hoy, Henry, gracias por dedicar un día de tu vida solo para estar conmigo — Acercó su rostro al mío, el color naranja del cielo se reflejaba en sus hermosos ojos verdes como si fueran llamas de fuego.

¡Dios mío! La mirada de esa mujer era lo más hermoso del mundo. Para mí, todos mis próximos días serían en compañía de Esmeralda, cada vez que estaba a su lado era como si mi corazón helado se derritiera un poco en mi pecho.

—Yo también me lo he pasado muy bien, Latina, gracias por mostrarme que existe un mundo increíble fuera de mi empresa — Le dibujé los labios con los dedos, podría haberla besado para siempre.

—Quizás no estemos hechos para estar juntos como pareja, pero formamos una pareja estupenda, Loirão. ¿No crees?— Apoyó su frente contra la mía, mi corazón latía tan fuerte que el aire apenas llegaba a mis pulmones.

—¡Sí! Lo somos, Latina, puedes estar segura — Le acaricié el pómulo y, mientras caía el crepúsculo, tomé su boca en un beso lento y lleno de ternura.

Era un beso diferente al de la noche anterior, lento y lleno de emociones diferentes. La mayoría de ellas positivas. Pero también doloroso, como recibir un golpe de cañón en el pecho, porque el tipo de sentimiento que sentía por Esmeralda era hermoso. Pero aterrador.

—Me vuelves loco, ¿lo sabes? — le susurré con nuestros labios aún unidos, mis manos se deslizaron por su cintura y la acerqué a mí.

La temperatura de mi cuerpo estaba por las nubes, quería arrancarle la ropa allí mismo y hacer el amor con ella al aire libre.

Esa chica me excitaba muchísimo.

—¡Tú también! — dije casi con un gemido, tuve que respirar hondo para poder contenerme.

—Creo que es hora de llevarte a casa, señorita, está empezando a hacer más frío y no quiero que te pongas enferma — La abracé. Incluso con mi abrigo envuelto alrededor de su cuerpo, seguía temblando.

—¡Mejor nos vamos! Antes de que mi madre piense que he vuelto a desaparecer y monte un escándalo — Se inclinó y me besó en la mejilla. Si pudiera pedir un deseo, sería que ese día nunca terminara.

Podría haber llamado a mi chofer y pedirle que viniera a buscarnos, pero no habría sido divertido. Así que volvimos en metro, que estaba aún más lleno que cuando habíamos venido, pero con Esmeralda abrazada a mí durante todo el trayecto, mereció la pena. La acompañé hasta la entrada de su calle para no correr el riesgo de que la viera su madre, que ya debía de haber vuelto del trabajo, y yo aún no estaba preparado para que me presentara a mi —suegra —

—Muchas gracias por acompañarme a casa, eres un auténtico caballero, Henry — Se puso de puntillas y me dio un beso e e en la mejilla, cuando la atraje hacia mí para darle un beso de verdad, sentí que alguien me daba una patada en el talón.

—¡Deja a mi chica en paz, amigo! — Nuestro beso fue interrumpido por un grito furioso, me aparté y abrí los ojos asustado.

—¿Quién es este chico? — frunció el ceño mirando al chico de pelo largo y gafas, que llevaba una extraña camisa a cuadros rojos y blancos.

—Es Junior, el hermano pequeño de mi mejor amiga, Anne — explicó Esmeralda, con los ojos girando en sus órbitas.

—Y el novio de esa mujer que tienes en tus brazos, viejo, así que quita tus sucias manos de ella o te arrepentirás — Apretó los puños y adoptó una postura de ataque, yo me eché a reír a carcajadas por el valor de ese enano al defender el honor de su chica.

—¡Ya basta, Junior! ¿Qué haces solo en la calle por la noche? — Con cariño, le arregló el cuello de la horrible camisa al chico petulante que no dejaba de mirarme fijamente, convencido de ser el novio de Esmeralda.

Tenía un rival y no lo sabía, no me lo esperaba.

—No cambies de tema, Esmeralda. Pensaba que entre nosotros había algo bonito, pero luego te encuentro con este chico presumido. ¿Qué tiene él que yo no tengo? — Su rostro se ensombreció.

—¿La altura, tal vez? — bromeé riendo y Esmeralda me dio un codazo.

—Métete en tus asuntos, amigo, ¿no tienes miedo de morir? — Se me acercó con los puños en alto, buscando la pelea, ese pesado era un matón.

—¡Basta, Junior! Te llevo a casa ahora mismo y no quiero oír ni una palabra más — Lo agarró por los hombros.

—Yo también me voy, Esmeralda, gracias de nuevo por este día increíble. Que pases una buena noche y no salgas sola, aunque te vigilaré desde la distancia — Le guiñé un ojo y ella me devolvió una bonita sonrisa.

—Que pases buena noche, Henry, nos vemos por ahí — Sonrió antes de marcharse arrastrando al mocoso, y yo me quedé mirándolos sonreír hasta que entraron en la casa del chico.

Me metí las manos en los bolsillos y me puse en marcha con la sonrisa aún estampada en el rostro, pero no había avanzado mucho cuando me siguió un grupo de jóvenes de aspecto amenazador. Por sus tatuajes y sus e s uniformes, formaban parte de alguna banda. Me lo esperaba, era obvio que el rumor de que Esmeralda y yo habíamos pasado el día juntos aquí en Brooklyn llegaría a oídos de Jay. Aplaudí, esperando que ese cabrón enviara a sus sabuesos a buscarme, porque tenía un mensaje que hacerle llegar.

—¿No te da miedo andar solo por nuestra zona, chaval? — Uno de ellos se detuvo justo delante de mí, era extraño, tenía todos los dientes de plata.

Me detuve y lo miré con una sonrisa burlona, nunca me he dejado intimidar por una cara fea.

—¿Y quién ha dicho que estoy solo? — Crucé los brazos y de la oscuridad salieron al menos diez de mis guardaespaldas, que también habían vigilado mi paseo con Esmeralda.

No estaba tan loco como para poner un pie en Brooklyn solo y salir con la ex del nuevo jefe del tráfico de drogas, habría sido como firmar mi sentencia de muerte. Mis guardaespaldas eran todos altos y muy fuertes, de esos que intimidan solo con la mirada. Me rodearon, armados hasta los dientes.

—Puede que no sea hoy, playboy, pero te atraparemos. ¿De verdad crees que puedes venir aquí a ligar con la chica del jefe y salirte con la tuya? Jay te llenará de balas — El tipo delgado con el pelo teñido de rubio se alisó la barbilla, en su cabeza me estaba asustando.

—Bueno, puedes decírselo a Jay, ahora Esmeralda es mía. Y vengaré lo que le hizo a ella y a su amigo Calebe, puedes correr la voz por todo Brooklyn de que los días del nuevo jefe de la droga están contados o no me llamo Henry Collins — insistí en decir mi nombre, para que Jay supiera en manos de quién estaría su destino.

Después de soltar el mensaje, me largué silbando tranquilamente con las manos en los bolsillos. Volví a casa escoltado por mis guardaespaldas, vivía en un ático frente a Central Park. Abrí la puerta de muy buen humor y entré bailando sin música en la oscuridad de mi salón. Había vivido el mejor día de mi vida y la adrenalina seguía corriendo por mis venas, probablemente no podría dormir esa noche.

Y si hubiera conseguido dormir, habría soñado con ella, mi tempestuosa latina de hermosos ojos verdes.

—¿Puedo saber dónde has pasado todo el día? ¡Joder! — Casi me da un infarto cuando encendí la luz del salón y me encontré con un fantasma sentado en mi sofá. Odiaba recibir visitas inesperadas.

—¿Qué te he dicho sobre venir aquí sin avisar, Kevin? — Me acerqué al minibar y serví un vaso de whisky para mí y otro para ese idiota, que era mi medio hermano por parte de esa puta de mi madre y su amante.

Fue por culpa de los traumas que me causó esa puta inmoral que me convertí en este tipo extraño, que no podía confiar en

ninguna mujer y solo las veía como objetos para usar y luego tirar.

—¡Que te jodan, Henry! Soy tu hermano y no necesito una invitación para venir a tu casa, joder — Puso los pies sobre la mesita delante del sofá, mirándome, porque sabía que odiaba cuando lo hacía.

Era un maniático de la limpieza, Kevin decía que era un trastorno obsesivo compulsivo. Pero no era tan grave. Además de ser mi medio hermano, trabaja en mi empresa conmigo como vicepresidente y es mi mano derecha. Cuando yo no estaba, él era el que mandaba. En fin, hoy el pobre tuvo que arreglárselas solo y por eso estaba e e tan enfadado. Pero era un buen chico, aunque no me gustaba, porque cada vez que lo miraba a la cara recordaba todo el sufrimiento que había pasado mi padre antes de morir a causa de mi maldita madre y su amante, con quien seguía casada hoy en día.

—Hermanastro Kevin, gracias a Dios no somos hijos del mismo padre — Me tiré en el sofá junto a él, no lo consideraba parte de mi familia, solo había aprendido a soportar su presencia.

No podía amar nada que tuviera que ver con mi madre y su nueva familia, para mí estaba muerta, igual que mi padre. El pobre murió de cáncer cuando yo tenía trece años. Además de llegar tarde al funeral, su mujer se llevó a su amante y se paseó de la mano con un chico diez años más joven que ella. Se abrazaban descaradamente y se reían todo el tiempo, e incluso anunciaron que pronto tendrían un hijo, que era ese idiota de Kevin sentado a mi lado. Todos los asistentes al funeral quedaron impactados por la audacia de los dos, pero no hicieron nada para evitar más escándalos.

Pero cuando mi madre se acercó al abogado de nuestra familia para preguntarle si podía quedarse con la herencia de mi padre, me volví loco . Cogí un candelabro de tres brazos y se lo tiré a la cabeza a su amante, que cayó aturdido delante del ataúd de mi padre y yo, solo un chico dominado por la ira, le di una paliza a puñetazos y patadas. Tuvieron que apartarme de él o lo habría matado. Desde entonces no he vuelto a hablar con mi madre. Me fui a vivir con mis abuelos paternos inmediatamente después del funeral, ellos

contrataron a los mejores abogados para no dejar que esa maldita se fuera con un solo centavo de nuestra familia.

Durante varios años no tuve ningún contacto con nadie relacionado con mi madre, pero mis abuelos ya eran mayores y sabían que no les quedaba mucho tiempo. Así que insistieron en que mis hermanos formaran parte de mi vida, para que cuando ellos se fueran yo no me quedara solo. Además de Kevin, mi madre tuvo otra hija con ese hombre repugnante. Jessica tenía dieciséis años, era rebelde y vivía borracha, peleándose en la calle.

Al principio me opuse rotundamente, pero cuando vi a Kevin por primera vez, ese niño delgado y desnutrido con marcas de agresiones por todo el cuerpo, cambié de opinión inmediatamente. Me daba pena, porque sabía lo violenta que se ponía nuestra madre cuando bebía. Siempre ha sido una puta alcohólica hija de puta. Además, el parecido físico entre mi hermano y yo era increíble, era como mirar una foto mía de pequeño, mi abuela siempre lo decía. Éramos altos, rubios y de ojos oscuros.

Con la ayuda de mis abuelos, le dimos todo nuestro apoyo a Kevin, nuestra madre ya había arruinado mi vida y no iba a permitir que hiciera lo mismo con la de mi hermano. Por eso lo llevé a trabajar conmigo a mi empresa tan pronto como llegó a la adolescencia y le enseñé todo lo que sé. Hoy es un hombre maduro y responsable que me llena de orgullo. No puedo decir lo mismo de nuestra hermana menor.

Tanto Kevin como yo intentamos ayudar a Jessica a seguir el buen camino, pero ella ya nos había dado pruebas suficientes de ser un caso perdido. Había salido a nuestra madre, así que no había mucho que hacer.

—¿Hermanastro, Henry? ¿En serio? Odio cuando hablas así, me da la impresión de que no me quieres, joder, qué horror — Bebió un sorbo de su vaso, indignado.

Su cabello rubio era un desastre, le caía sobre la cara, la ropa estaba arrugada y tenía los ojos hundidos. El día en la empresa debía de haber sido e e tenso, pero era su problema. Le pagaban bien por hacer su trabajo, solo tenía que ponerse manos a la obra.

—Pero yo no te quiero de verdad, Kevin. Te aguanto — dijo con seriedad y mi hermano me miró indignado, nunca he visto a una persona más dramática y sentimental.

Éramos idénticos por fuera, pero completamente diferentes por dentro. Él era un idiota romántico enamorado de su novia desde la escuela hasta hoy; yo ni siquiera creía en el amor, solo pensaba en las mujeres cuando necesitaba satisfacer mis deseos carnales. Discutimos mucho por eso.

—¡Joder, Henry, eso me ha dolido, tío! Siempre te he considerado como el padre que nunca tuve, porque el mío no vale una mierda. Nuestra madre, por su parte, vino al mundo para ser todo menos madre — Se bebió todo lo que quedaba en su vaso. Lo más parecido que Kevin tuvo a una madre fue mi abuela.

Él y mi abuelo lo querían tanto como yo, nos trataban a todos por igual. Kevin los llamaba cariñosamente abuela y abuelo, los respetaba mucho y me ayudó a cuidar de ellos cuando llegó el momento de dejarnos. Mi abuelo Joseph se fue primero, a causa del , a los ochenta años, por causas naturales. La abuela Antonieta se fue cinco años después, afectada por el Alzheimer. No derramé ni una lágrima en ningún momento, no soy bueno mostrando mis emociones.

Mi hermano, que ni siquiera era su sobrino, lloró desconsoladamente durante el funeral de ambos. Kevin es un llorón.

—Solo que yo no soy tu padre, Kevin, solo somos medio hermanos, no por elección mía. Tú trabajas para mí. Por lo tanto, no tengo que darte ninguna explicación sobre mi vida, así que, si has venido aquí para saber dónde he estado todo el día, no es asunto tuyo. Puedes irte y no volver hasta que te lo invite, es decir, nunca — Le señalé la puerta, pero él siguió mirándome de forma extraña.

—Ah, ¿no me debes ninguna explicación, guapo? Me he vuelto loco de preocupación por tu desaparición, porque para un loco obsesionado con el trabajo como tú, desaparecer sin dejar rastro significa que ha pasado algo muy grave — Llamé a todos los hospitales de la ciudad, a la morgue e incluso a la policía, pero no había rastro de mi hermano mayor. Agarró el vaso de mi mano y se

lo bebió de un trago. Para ser alguien que no bebía mucho, estaba bastante borracho.

—Qué exageración, Kevin. ¡Dios mío! Solo me he tomado un día libre. ¿No puedo? — Me encogí de hombros.

—¡Oh, Dios mío! Estabas con una mujer, ¿verdad? Y debe de ser muy especial para haberlo dejado todo solo para pasar el día contigo — Ese hijo de puta había dado en el clavo, pero yo lo negaría hasta la muerte.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando, chico. Ahora vete de mi casa, por favor. No te regalé ese apartamento tan caro por tu decimoctavo cumpleaños para que te quedaras más en mi casa que en la tuya — Intenté empujarlo de mi sofá, pero ese hijo de puta tensó el cuerpo y no se movió.

—Te estás poniendo rojo, Henry. ¡Joder! Estás enamorado de ella — Empezó a reírse hasta rodar por la alfombra de mi salón. — No puedo creer que haya llegado a ver este día, al frío y calculador Henry Collins enamorado. Amigo, estás realmente jodido. ¡De verdad! Pagarás por todo lo que les has hecho a las otras mujeres que han pasado por tu vida — Se rió aún más, me hubiera gustado darle un puñetazo a ese chico insolente.

Ahora mi hermanastro no me dejaría en paz y me atormentaría hasta que le presentara a Esmeralda, porque en su fértil mente ya la consideraba su cuñada. Si lo conocieras bien, ese loco, incluso empezaría a elegir nombres para sus futuros sobrinos. ¡Pero, joder! Kevin podía ser un completo idiota, pero tenía razón cuando decía que estaba jodido. Esmeralda se estaba infiltrando cada vez más en mi vida, ahora incluso un miembro de mi familia sabía de su existencia.

No tenía ni idea de dónde acabaría todo esto, pero me daba mucho miedo descubrirlo.

16



Esmeralda

—¿Me pasas ese cepillo, hija mía?— Mi madre extendió la mano, pero tardé unos segundos en hacer lo que me había pedido, tenía la cabeza en las nubes.

Estaba en ese estado de ensoñación desde que volví del paseo con Henry la noche anterior. Me encantaba su compañía y estaba deseando volver a verlo. Desde entonces, nos hemos intercambiado mensajes cariñosos con frecuencia, la verdad, cada minuto. El tío Bobby incluso me ha llamado hoy al trabajo porque no podía apartar los ojos de la pantalla del móvil.

—Lo siento, mamá, aquí está — Le di el cepillo, que me miraba con recelo, sabiendo que le estaba ocultando algo, pero aún no me sentía cómoda hablando de Henry.

Después de todo, no éramos novios, ni siquiera amigos. El hecho de que fuera mayor que yo no me preocupaba, porque mi madre no tenía prejuicios al respecto. Mi padre, en cambio... Por no hablar de que el hecho de que Loirão tuviera una relación con Taylor, que, quisiera o no, era mi hermana, habría enfurecido a Gideon. Nunca habría aceptado que dos de sus hijas tuvieran una relación con uno de sus socios prácticamente al mismo tiempo, se habría vuelto loco de rabia y habría matado a Henry. Ni siquiera quería imaginar la escena.

A mi madre tampoco le habría gustado nada, por eso me daba tanto miedo hablarle de Henry: habría sido demasiado complicado explicarle qué tipo de relación había entre nosotros.

—Pensaba que habías venido al salón durante tu pausa para comer para hablar de lo que Anne y tú tenéis pensado para celebrar vuestro vigésimo primer aniversario, Esmeralda, no para estar pegada al móvil todo el tiempo — Me fulminó con la mirada, con las fosas nasales hinchadas.

—¡Lo siento, mamá! — Pensé que era mejor guardar el móvil en el bolsillo y ayudarla a terminar con su clienta mientras hablábamos.

El salón de mi madre era pequeño, pero muy bonito, todo decorado en negro y rosa. Estaba muy orgullosa de que el lugar llevara su nombre y había querido poner un enorme letrero con letras mayúsculas delante de la entrada. Todos los días venía al trabajo muy arreglada, con tacones altos y el pelo bien peinado, porque dar una buena imagen a los clientes era siempre lo primero. Gracias a Dios, no faltaban clientes que, después de ir allí una vez y peinarse con la señora Carmen, ya no querían ir a ninguna otra peluquería.

Mi madre era muy conocida en el barrio no solo por su impecable trabajo, sino también por su carisma y flexibilidad en el trabajo. Peinaba y maquillaba a las novias de forma impecable y con la misma dedicación y compromiso con la que maquillaba a una de las simpáticas drag queens que actuaban en el local gay al final de la

calle, porque en su salón todos merecían lo mejor que ella podía ofrecer a sus clientes.

—¿Está contenta ahora, señora Carmen? — Cogí un cepillo del cajón y otro secador y la ayudé a secar el pelo de la chica, que era muy largo y voluminoso.

Pero, trabajando juntas, terminaríamos rápidamente. Siempre me gustó ayudar a mi madre en el salón, así que tenía años de práctica.

—Mucho, cariño, ¡gracias por la ayuda! — Se inclinó y me besó en la mejilla. —Pero ahora hablemos de tu cumpleaños — Me dio una palmada en el trasero.

—¿Cómo va a ser posible, mamá? Anne ha decidido que quiere ir a Las Vegas para pasar todo el fin de semana yendo de fiesta en fiesta y bebiendo como una loca, ya que seremos oficialmente adultas. No sé de dónde ha sacado esta loca idea — Me encogí de hombros.

—¿Y desde cuándo la edad os ha impedido a ti y a tu loca amiga emborracharos? — Me miró de reojo, sospechando que Anne y yo habíamos estado usando documentos falsos para comprar alcohol desde que teníamos diecisiete años.

Pero mi madre se equivocaba, lo hacíamos desde los quince.

—Pero hacerlo en otro estado es diferente, mamá, además Anne y yo nunca hemos viajado solas — dije temerosa.

Me gustaba la idea de mi amiga de ir a Las Vegas solo nosotras dos, pero tenía miedo de que pudiera pasar algo malo. Si me habían drogado aquí en Brooklyn, prácticamente en mi propia casa, ¿te imaginas lo que podría pasar en la ciudad más loca del mundo? Ni siquiera me atrevía a pensar en la respuesta. Además, no quería estar lejos de Henry durante todo un fin de semana, ese rubito ya era parte integral de mi vida.

—Perdón por entrometerme en la conversación entre madre e hija, pero mi mejor amiga y yo hicimos nuestro primer viaje solas cuando teníamos poco más de veinte años y fue la mejor experiencia de nuestra vida — La clienta de mi madre, una de las más mayores, Alba, suspiró con la mano en el pecho. Ya era una

señora mayor, pero muy e e vanidosa, iba todas las semanas a la peluquería a hacerse la manicura y el pelo.

Por la expresión nostálgica de Alba, debía de haber vivido momentos inolvidables con su amiga durante ese viaje, tenía ganas de saber más, siempre me ha gustado escuchar historias.

—¿De verdad, Alba? ¿Y adónde fuisteis? — Saqué una silla y me senté junto a la mujer, llena de curiosidad, mi madre había perdido a su asistenta.

—Fuimos a Europa, cariño, a París. La ciudad de los enamorados — dijo con acento francés, incluso haciendo ese gracioso puchero. Alba era una persona muy simpática.

Me contó toda la historia del viaje, ella y su amiga se habían desatado en tierra francesa. Yo estaba maravillada, pero mi madre estaba horrorizada. Dijo que si mi padre hubiera oído siquiera la mitad de lo que Alba había contado, nunca me habría permitido salir de Nueva York.

—Ya lo he decidido, iré a Las Vegas con Anne por nuestro aniversario — Me levanté y bailé un poco, porque si hay algo para lo que he venid l mundo es para vivir mi vida al máximo y no permitiría que ningún miedo me impidiera hacerlo.

—Tranquila, chica, primero tienes que hablar con tu padre sobre este viaje. No sé si te lo permitirá —

—Es que ya no necesito tu permiso ni el de Gideon para nada, *mamacita*, porque soy mayor de edad — La tiré con el secador y todo para que bailara conmigo, estaba feliz y quería compartir mi alegría con mi reina brasileña.

—Deja de bromear, chica, déjame trabajar — Volvió a atender a su clienta ocultando una risa.

—Mi pausa para comer está terminando y tengo que volver al trabajo. Para poder viajar el día de mi cumpleaños, tendré que hacer todas las horas extras que me den, si no, no tendré dinero — Resoplé frustrada mientras me arreglaba el uniforme de trabajo frente al espejo, había una mancha de mostaza en el cuello que no se iba por más que lo lavara dos veces.

—Tendrás el dinero, hija mía, no te preocupes, encontraremos la manera. Será mi regalo de cumpleaños — Me guiñó un ojo, sabía

que le había gustado mucho la idea del viaje.

—¡Gracias, mamá, eres la mejor! — Le llené la cara de besos.

—No hace falta que me des las gracias, cariño, yo pagaré tu viaje. Pero tienes que prometerme que hablarás con tu padre, ya sabes lo mucho que se enfada cuando le excluyes de los acontecimientos de tu vida —

—Está bien, señora Carmen, ahora todo va bien con mi padre y no quiero que las cosas cambien. Aunque está bastante enfadado conmigo porque no he aceptado irme a vivir a su casa durante un tiempo para alejarme de Jay, pero sinceramente me siento más segura aquí que bajo el mismo techo con esos dos serpientes —

—Estoy de acuerdo y lo suscribo, Esmeralda, pero no me siento tranquila contigo yendo por ahí sola con ese loco suelto. Así que tenemos que sentarnos con tu padre e intentar encontrar juntos una solución que satisfaga a todos, porque las cosas no pueden seguir así —

—Está bien, mamá, ¿cuándo quieres organizar esta reunión entre padres e hija? —

—Estaba pensando en preparar unos dulces para Lily el domingo para compensar esa aburrida fiesta que organizó su madre, podríamos invitar a los niños del barrio, ¿qué te parece? Así aprovecharemos para hablar con Gideon de tu viaje y de lo que haremos c o respecto al regreso de Jay — Me hizo una señal para que cogiera la caja de grapas del segundo cajón del mueble esquinero.

—Me gusta la idea, mamá, deja que yo compre los aperitivos y los dulces para la fiesta. Lily estará encantada con la sorpresa — Sonreí con un montón de ideas en mente para la decoración de la fiesta.

Me quedé otros diez minutos charlando con mi madre y Alba, y luego volví al trabajo. Realmente estaba dando vueltas como decía mi madre, pero solo durante el día y, de todos modos, mirando a mi alrededor en busca de algún movimiento extraño, lista para huir si fuera necesario. No podía seguir viviendo así, mi madre tenía razón. Tenía que encontrar una solución a la situación, nadie merecía vivir con miedo. Pensaba que podía afrontar sola la situación con Jay,

pero no podía. Era hora de dejar a un lado el orgullo y aceptar la ayuda de mi padre, pero no iría a ninguna parte si mi madre no venía conmigo, así que tendríamos que llegar a un acuerdo.

Eso fue lo que dije durante la reunión entre padres e hija, y así comenzó una fuerte discusión entre mi padre y mi madre. Gideon ya había vuelto estresado de la fiesta de Lily, y cualquier cosa era motivo para que se enfadara con mi madre. Ya no tenía paciencia con ella. Se llamaba celos. Pero, después de muchos gritos y de lavar la ropa sucia mientras los niños jugaban en el jardín con la tía Mary y Anne, todos cedieron un poco.

Se decidió lo siguiente: había una pequeña fortuna acumulada de la pensión que mi padre depositaba cada mes en una cuenta de ahorros a mi nombre, pero mi madre nunca la había tocado porque quería que la usara cuando lo considerara oportuno, una vez que fuera mayor de edad y tuviera la cabeza bien puesta. Bueno, ese era el momento adecuado. Buscaría un apartamento en un barrio seguro cerca de la casa de mi padre porque, según él, así podría vigilarme. Como si no lo hiciera ya las veinticuatro horas del día. Acepté esas condiciones solo porque mi madre accedió a mudarse conmigo durante un tiempo, hasta que las aguas se calmaran, para ver cómo iban las cosas en Brooklyn ahora que Jay estaba al mando.

Sin embargo, mi madre dijo que se mudaría, pero que seguiría trabajando en su salón de belleza. Esa era su condición y mi padre aceptó a regañadientes; para Gideon, ni ella ni yo volveríamos a poner un pie en Brooklyn. Al día siguiente visitamos varios inmuebles, parecíamos una verdadera familia. Terminamos e s para comprar un apartamento maravilloso a menos de veinte minutos de la casa de mi padre. Cuando mi madrastra se enterara, se volvería loca. Solo siento pena por esa zorra. Lástima que no estuviera allí para ver su crisis histérica.

Nuestra mudanza fue discreta, porque no gastamos ni la mitad del dinero de la cuenta para la compra del inmueble, así que compramos todo nuevo para el mobiliario. Solo nos llevamos de nuestra casa las cosas personales y al gato Sebastião, y nos fuimos en plena noche para que nadie nos viera. Hicimos todo esto en poco

tiempo, mi padre estaba muy contento con la mudanza, dijo que ahora dormiría más tranquilo.

No fue el único que se alegró, Henry también lo celebró cuando le di la noticia. El guapo chico dijo que, como yo vivía en el centro, sería más fácil quedar, y fue entonces cuando me armé de valor y le dije que iba a pasar el fin de semana en Las Vegas para celebrar mi cumpleaños con una amiga. Para mi sorpresa, el rubito ni siquiera se preocupó y me deseó que me lo pasara bien con mi amiga.

Me enfadé un poco, pensaba que no quería que me alejara de él. Pero luego se me pasó, tenía un fin de semana fantástico por delante y solo quería disfrutar de mi cumpleaños.

—¿De verdad te parece bien que pase la primera noche en el nuevo apartamento sola, mamá? — Me senté sobre la maleta para poder cerrarla, solo iba a pasar el fin de semana en Las Vegas, pero llevaba ropa para todo un año.

—¿Quién ha dicho que voy a pasar la noche sola, hija mía? He llamado a Christian para que pase el fin de semana conmigo, haremos muchas cosas bonitas en pareja — suspiró enamorada.

—No eres nada tonta, señora Carmen, ¿eh? ¡Tienes toda la razón! Vas a estrenar la casa a lo grande, eh, traviesa — Le di un largo abrazo, aún no me había ido y ya la echaba de menos.

—¡Por favor, ten cuidado, hija mía! Usa el sentido común con esa cabecita tuya y llámame al menos cada tres horas —

—¡Vale, mamá! — Respiré hondo.

Entonces Anne me envió un mensaje diciendo que me estaba esperando en el taxi delante de nuestro edificio. Me despedí de mi madre con un beso en la mejilla y le dije que la quería. Encontramos un tráfico terrible en y llegamos tarde al aeropuerto, pero conseguimos coger el vuelo. Llegamos a Las Vegas a altas horas de la noche, el plan era ir directamente al hotel y dormir para despertarnos con toda la energía para el día siguiente, que era oficialmente nuestro cumpleaños, para disfrutar cada segundo y hacer locuras de las que seguramente nos arrepentiríamos por el resto de nuestras vidas.

Pero, como se suele decir, lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas. Allí no hay reglas ni juicios, eres libre de hacer lo que

quieras. Al fin y al cabo, solo se cumplen veintiún años una vez en la vida. Así que, en lugar de descansar, decidimos darnos una ducha rápida, arreglarnos bien e ir a una discoteca cerca del hotel. Elegí ponerme algo muy sencillo, unos pantalones cortos blancos hasta la mitad del muslo y una camiseta negra con escote en V. Como sabía que iba a beber hasta caer rendida, me puse unas sandalias de tacón bajo.

Debido al trágico suceso de la última fiesta a la que fuimos juntas, Anne y yo decidimos que ninguna de las dos dejaría sola a la otra bajo ningún concepto y que no interactuaríamos con desconocidos. Sin embargo, después de la tercera copa, cariño, ya habíamos hecho amistad con un montón de gente. Conseguimos reservar una mesa en el último m o y compramos una botella gigante, que tuvieron que llevar dos camareros, así que la borrachera empezó en serio.

—Gira... gira... gira... — gritaba Anne, sosteniendo el embudo en mi boca mientras un grupo de chicas alemanas con las que habíamos hecho amistad giraban la botella.

Nos lo estábamos pasando muy bien, y cuando fuimos a la pista de baile me dejé llevar. Bailé hasta caer al suelo, salté y sacudí el pelo. Bailé pegada a mujeres y hombres, estaba fuera de mí. No sabía si estaba demasiado borracha, pero de repente, entre los flashes de las luces que parpadeaban al ritmo de la música electrónica entre la gente que saltaba como loca, me pareció ver a Henry parado mirándome con expresión severa, todo vestido de negro y con sus fuertes brazos cruzados sobre su amplio pecho.

Parpadeé varias veces y volví a mirar en su dirección, pero Henry ya no estaba allí. Solo había sido mi imaginación.

—Amiga mía, creo que he bebido demasiado, estoy viendo cosas raras — Me froté los ojos, me daba vueltas la cabeza.

—Pues bebe más y se te pasará, Esmeralda, tequila, limón y sal, ¿te apuntas? — me hizo esa propuesta irresistible.

—Claro que sí, vaca, ¿vamos al bar a por él?

—Sí, pero solo un minuto, creo que me he dejado el móvil en la mesa. Ve tú, yo te alcanzo en el bar — Salió corriendo, ni siquiera tuve tiempo de decir nada más.

Fui al bar a comprar el tequila mientras esperaba a que Anne volviera, esperando que encontrara el móvil, porque si no, le habría dado un pequeño infarto.

—Hola, bella princesa, ¿qué quieres beber? — El camarero vino a atenderme, era un chico negro musculoso con perilla, muy sexy con su pajarita negra y sus pantalones blancos.

—Ella querrá agua con gas. Esta "bella princesa" ya ha bebido demasiado esta noche — Una voz ronca resonó a mi lado y me quedé paralizada, sin atreverme a mirar, pero sentí cuando el dueño de la voz arrastró el taburete y se sentó justo a mi lado.

Me temblaban las piernas, no podía creer que Henry estuviera realmente allí, en Las Vegas, justo a mi lado. Sabía que no había sido una alucinación cuando estaba bailando — — en la pista y lo vi entre la multitud, observándome como un cazador que vigila a su presa.

—¿Y para usted, qué le apetece? — El camarero cambió de tono, volviéndose más serio, sin atreverse siquiera a mirarme.

El rubio sabía exactamente cómo intimidar a cualquiera con solo su presencia, su mirada era una mezcla de dominio y amenaza.

—Lo más fuerte que tengas, chico, porque lo voy a necesitar — dijo con un gruñido y yo tragué saliva con dificultad, parecía furioso y probablemente yo era la razón.

Si Henry había estado allí desde que Anne y yo llegamos a la discoteca, me había visto bailar como una loca y hacer amistad con varias personas, incluso con hombres.

—¡Déjamelo a mí! — El camarero se marchó y se hizo el silencio.

—He venido a Las Vegas solo para verte y ni siquiera me miras, latina — me preguntó, y yo no supe qué responder.

Me mordí el labio inferior y entrecerré los ojos, luego me volví para enfrentarme a la bestia. Pero no encontré ningún signo de ira en su rostro, al contrario, sonreía de forma encantadora y divertida. Nunca había visto a Henry tan relajado, vestía ropa juvenil, completamente diferente de sus habituales trajes serios. La camisa negra se ajustaba perfectamente a sus músculos definidos, al igual

que los vaqueros oscuros ajustados metidos en las botas de cuero de estilo militar.

¡Joder! El chico estaba realmente sexy, con el pelo suelto y raya en medio que le caía sensualmente sobre los ojos. Demasiado guapo. Parecía al menos diez años más joven solo con esa ropa informal, que le quedaba muy bien.

—¿Por qué has venido desde tan lejos solo para verme, loco? — balbuceé sin poder apartar los ojos de él, deseando saltarle encima allí mismo.

—Porque quería ser el primero en felicitarte por tu primer cumpleaños que pasaremos juntos, Esmeralda — Mi móvil sonó en mi mano anunciando la medianoche, había puesto la alarma a esa hora para no perderme el momento en que cumpliría veintiún años.

Nunca en un millón de años habría imaginado que Henry estaría conmigo en ese momento, sin duda el mejor regalo de cumpleaños que podía recibir.

¿Y qué quería decir cuando dijo que este sería el primer cumpleaños que pasaríamos juntos?

—¡Estás loco, Henry Collins! — Sonreí tontamente.

—¡Estoy loco por ti, Esmeralda Lopes! — El hombre me agarró por la cintura y me besó en la boca, mis piernas se volvieron blandas como gelatina.

Tenía la impresión de estar viviendo un sueño, así es como me sentía siempre cuando estaba con Henry.

—Felicidades, mi latina, ¿lista para el mejor fin de semana de tu vida? — me susurró al oído. Me aparté y miré a Henry, confundida.

—¿De verdad vas a dejarlo todo solo para pasar el fin de semana aquí conmigo en Las Vegas, Henry? Es una locura —

—¡No, Esmeralda! En realidad, vamos a otro sitio y es mejor que nos vayamos ya porque no quiero que lleguemos tarde — respondió. Se bebió la copa que le había traído el camarero, debía de ser muy fuerte porque Henry puso una mueca de asco.

Sacó un billete de cien dólares del bolsillo y lo dejó sobre la barra. Ni siquiera tuve tiempo de pensar, el rubio me cogió de la mano y me arrastró fuera de la discoteca.

—Espera, Henry, no puedo ir a ningún sitio sin Anne — Me detuve nada más cruzar la puerta de entrada y le obligué a detenerse también.

—¿No quieres celebrar tu cumpleaños conmigo, Esmeralda? — Me rodeó con sus brazos y me levantó en el aire con facilidad, tenía brazos largos y fuertes.

—Por supuesto que quiero, más que nada en el mundo. Pero Anne es mi mejor amiga y siempre hemos celebrado nuestro cumpleaños juntas. Lo siento, pero no puedo romper esta tradición — Tomé la decisión más difícil de mi vida, pero era lo correcto.

El mayor error que una mujer puede cometer es cambiar a una amiga por un hombre, aunque sea un bombón y no puedas pensar en otra cosa que en sentarte encima de él de forma sensual.

—Tu amiga me dijo que reaccionarías así cuando la busqué y le pedí que fuera mi cómplice en esta sorpresa, me ayudó a planear todos los detalles — reveló, y yo me quedé boquiabierta. Cuando miré hacia la acera, allí estaba Anne con las manos en las caderas, riéndose y mirándome con esa expresión que decía:

—Te pillé, Esmeralda.

—¿Qué has tramado a mis espaldas, señora Anne? — Corrí hacia mi querida amiga y la abracé con fuerza. —Feliz cumpleaños, por fin hemos cumplido veintiún años juntas. Espero que este momento maravilloso se repita durante muchos y muchos años — Las lágrimas me corrían por la cara, ella era más que una hermana para mí.

—Feliz cumpleaños, loca, te deseo toda la felicidad del mundo. Por eso acepté participar en esta preciosa sorpresa que Henry ha preparado, quiero que te vayas con él y disfrutes cada segundo — Me secó las lágrimas del rostro, no podía dejar de llorar.

—Pero, Anne, siempre hemos pasado nuestro cumpleaños juntas — intenté objetar, pero ella me interrumpió de inmediato.

—Y seguirá siendo así para siempre, pero cuando se ama de verdad a alguien, la distancia es solo un número. Nos llamaremos por teléfono continuamente, no te preocupes. Además, tendremos los otros trescientos sesenta y cuatro días del año para estar juntas — Se rió con ganas de llorar, las dos estábamos muy emocionadas.

—Lo sé, Anne, pero nunca te dejaría sola en Las Vegas, independientemente del motivo — Le apreté la mano sin intención de soltarla.

—¿Y quién ha dicho que me quedaré sola, amiga mía? — Señaló con la cabeza al otro lado de la calle, donde el guapo camarero del cumpleaños de Lily la estaba esperando, apoyado en un Impala negro con las manos escondidas en los bolsillos de la chaqueta vaquera y una sonrisa galante en el rostro.

¡Ahora lo entendía todo! Qué traviesa.

Ya sabía que Anne y el camarero guapo habían seguido saliendo después del beso en el cumpleaños de Lily y, por lo que me había contado, estaban muy enamorados. Tenía todo mi apoyo, los encontraba adorables juntos.

—¿Estás segura, amiga mía? — Le cogí las manos.

—¡Por supuesto que sí, mujer! Ve y diviértete, porque eso es lo que yo voy a hacer este fin de semana. Si nuestros padres llaman, mantendremos la versión anterior del viaje, ¿de acuerdo? — Me guiñó un ojo, me dio un último abrazo y se despidió de Henry antes de correr a los brazos de su novio, y yo haría lo mismo.

—Ahora eres toda mía, Latina — Henry me atrajo hacia él para darme un beso nada casto, su mano se dirigió directamente a mi trasero y apretó el montón de carne bajo los pantalones cortos. — Este fin de semana no te escaparás, ¡ , señorita! — Me mordió el lóbulo de la oreja y me estremecí por completo, algo me decía que me esperaban emociones fuertes.

—¿Y quién ha dicho que quiera escaparte, rubito? — Yo también le acaricié el trasero firme, conmigo era realmente ojo por ojo, diente por diente.

—Entonces vamos, porque tenemos un viaje de ocho horas por delante — Me acompañó a su Ferrari, aparcado no muy lejos, pero hoy el color era diferente, un azul muy oscuro, era un modelo de coche más moderno, con llantas platinadas y techo inclinado.

—¿Ocho horas de viaje? — Frunció el ceño mientras subíamos al coche.

—Pasaremos el fin de semana en Brasil, en un ático frente al mar en la playa de Ipanema, en Río de Janeiro. Este es mi regalo de

cumpleaños, Latina — dijo, y yo ni siquiera respondí, me abalancé sobre él sentándome en su regazo en el asiento del conductor y devoré su boca, presa de la euforia.

Desde niña sueño con conocer el país de origen de mi madre, sobre todo Río de Janeiro, porque es la ciudad donde nació y creció. ¿Cuántas veces la he oído contar con maravilla que paseaba por el e l paseo marítimo de Ipanema y luego se zambullía en ese mar azul tan hermoso bajo un sol abrasador? Imaginaba la escena en mi cabeza soñando con el día en que realmente viviría ese momento.

—Muchas gracias... Gracias... ¡Gracias! — le di las gracias entre los besos húmedos que le daba en la boca.

—Tranquila, brasileña, necesito respirar — me dijo Henry mientras me volvía a sentar en el asiento del copiloto. —Además, ahora no tenemos tiempo para estas cosas, guarda todo ese fuego para más tarde — Sonrió descaradamente, era un chico muy sexy y, al menos ese fin de semana, sería todo mío.

—Abróchate el cinturón, gatita, porque la diversión no ha hecho más que empezar — Pisó el acelerador, se estaba divirtiendo con toda esa situación de fuga.

—¡Me voy a Brasil, urrulll! — grité con los brazos en alto mientras el viento me azotaba la cara, Henry había bajado la capota del Ferrari.

Corría cada vez más rápido por el asfalto, ambos riéndonos todo el tiempo. Fuimos a un aeropuerto privado donde nos esperaba su jet, y fue entonces cuando recordé que todas mis cosas se habían quedado en el hotel y que me iba a otro país solo con la ropa que llevaba puesta.

¡Qué maravilla!

—Me he olvidado todas mis cosas en el hotel, Henry, ¿y ahora qué? — dije avergonzada mientras subíamos las escaleras del avión.

—No te preocupes, Latina, ya lo tengo todo pensado — me tranquilizó con un beso en la mejilla.

Estaba tan cansada que me quedé dormida rápidamente en el asiento, con la cabeza apoyada en el hombro de Henry y una amplia sonrisa en los labios. Solo me desperté por el abundante desayuno que sirvió la azafata, y luego volví a dormirme, estaba muy cansada.

—Buenos días, mi amor, hemos llegado a Brasil. Tenemos que prepararnos para el aterrizaje — Me desperté con un bostezo y lo primero que vi fueron dos ojos azules brillantes que me miraban con cariño, mientras la mano de Henry me acariciaba delicadamente la cara.

—¡Buenos días, rubito! — Levanté las comisuras de la boca en una sonrisa perezosa. —Solo un momento, ¿has dicho que hemos llegado a Brasil? ¡Oh, Dios mío! Mi corazón late más rápido — Puse mi mano temblorosa sobre mi pecho, era una emoción demasiado fuerte.

—¿Estás lista? — me preguntó Henry y yo negué con la cabeza, apretando los labios para contener las lágrimas. Él se rió de mí mientras se ajustaba el cinturón.

Sí, era el drama en persona.

Por eso Henry me cogió de la mano durante todo el aterrizaje, ni siquiera me atreví a mirar por la ventanilla. Cuando las ruedas del avión tocaron el suelo del aeropuerto Galeão, no pude contenerme y empecé a llorar. Ahora era oficial, estaba realmente en Río de Janeiro.

—Deberías dejar de llorar antes de que se te sequen las lágrimas, Esmeralda — bromeó mientras bajábamos del avión. No sabía qué hacer para contener las lágrimas, pero eran lágrimas de pura felicidad.

En cuanto mis pies tocaron suelo brasileño, me sentí como en casa, era increíble lo familiar que me resultaba todo. Me encantó el clima y el calor, era temprano, pero el sol ya brillaba en el cielo. Me encantaron todas esas personas simpáticas y sonrientes que pasaban a nuestro lado, acababa de salir del aeropuerto y ya estaba maravillada.

—Es culpa tuya, rubito, por ser tan amable conmigo. Si tu plan era seducirme con esto, lo has conseguido, sin lugar a dudas — admití mientras él abría la puerta del coche que nos esperaba para llevarnos al ático de Ipanema. Estaba ansiosa por ver el mar de la playa de Ipanema.

—Después de conocerte, Latina, me he preguntado a menudo... ¿Por qué conquistar a varias mujeres si puedo conquistar el corazón

de la más fascinante de todas? — me tocó la punta de la nariz y sonrió, eso fue un golpe directo al corazón.

Miré a Henry con timidez, estábamos sentados juntos en el asiento trasero del coche. El chico de mis sueños acababa de admitir claramente que ya no se trataba de un juego de seducción, quería conquistar mi corazón, pero la verdad era que ya lo había conseguido desde el momento en que mis ojos se encontraron con los suyos cuando irrumpí en la reunión de mi padre.

Mi alma siempre había pertenecido a Henry Collins, y muy pronto también mi cuerpo.

17



Henry

Era maravilloso ver el entusiasmo de Esmeralda con la cabeza fuera de la ventanilla del coche, como una niña emocionada, encantada con todo lo que veía. Señalaba todo, preguntando qué era esto y qué era aquello . Ni siquiera el conductor pudo resistirse y empezó a reírse de toda la excentricidad de la brasileña, que no dejaba de hablar ni un segundo.

—¿Ya casi llegamos, señor? — preguntó por milésima vez, como un disco rayado.

—¡Sí! — respondió el conductor en portugués, pero luego se dio cuenta de su error y se corrigió hablando en inglés, porque no sabía que Esmeralda hablaba ambos idiomas con fluidez.

Entonces, la presuntuosa se enorgulleció de responder en la lengua materna del chico:

—Gracias, señor, estoy muy emocionada — dijo. No entendí ni una palabra, pero fue suficiente para que el señor de mediana edad estallara en una carcajada.

Después de eso, los dos empezaron a conversar en portugués. Para mí era bastante obvio que, entre las dos nacionalidades y la de Esmeralda, la que prevalecía en ella era la brasileña, y esto se hizo aún más evidente cuando puso un pie en el país. Cuando llegamos al hotel Plaza, donde nos alojaríamos en una suite de lujo en la última planta con vistas al mar de la playa de Ipanema, el conductor quiso bajarse del coche y despedirse con un abrazo. Me pareció divertido y un poco exagerado para alguien que acababa de conocernos, pero ya sabía que los brasileños son muy cariñosos a la hora de demostrar afecto.

—¿Así que esta es la famosa playa de Ipanema? ¡Vaya! Es más increíble que en las fotos — Esmeralda me soltó la mano, se quitó las sandalias de una patada en la acera y cruzó la calle corriendo, como una loca.

Los coches empezaron a tocar el claxon y los conductores frenaban nerviosamente hablando alterados, pero a ella no le importaba, nadie podría detenerla. Seguí a la latina, que se metió en el mar vestida y empezó a jugar con las olas como una niña, mientras yo me sentaba en la arena y disfrutaba de aquella imagen que nunca olvidaría. Esmeralda era demasiado guapa. Intensa e ingenua en la medida justa, todo en ella me fascinaba.

Después de divertirse durante un buen rato, Esmeralda finalmente salió del agua sonriendo y pudimos volver al hotel.

—¿Podemos volver a la playa más tarde? — me preguntó con las manos juntas delante del cuerpo como si estuviera rezando. Estaba toda mojada y dejaba un rastro de agua en la alfombra roja nueva del pasillo.

—Si tenemos tiempo, sí, Latina. He organizado una visita turística por Río de Janeiro para ver los principales lugares de interés de la ciudad, creo que te gustará mucho —

—¡No me digas! Oh, estoy tan emocionada — Se me echó al cuello y me llenó de besos y arena. —Quiero conocer cada rincón de esta maravillosa ciudad —

—¡Sí! Entonces puedes darte una ducha, cuando termines encontrarás a los representantes de algunas marcas famosas esperándote con la nueva colección, para que puedas elegir lo que quieras — le expliqué.

Pensé en aprovechar la ocasión para meterme en la ducha con Esmeralda, pero habría sido una tentación demasiado fuerte y no quería arruinar la velada especial que había organizado para nosotros.

—Por Dios, Henry, tienes que dejar de mimarme tanto o me acostumbraré mal —

—¡Lo siento, Latina! Pero no puedo prometer nada que no vaya a cumplir — La levanté del suelo y la hice girar en el aire, ella reía maravillosamente, ese sonido quedaría grabado en mi mente para siempre.

—Esta es nuestra suite — La dejé en el suelo y saqué de mi bolsillo la tarjeta que abría la puerta para que ella entrara primero.

Mi asistente ya había traído mi maleta, él siempre pensaba en todo antes incluso de que se lo pidiera.

—¡Vaya! ¿De verdad nos vamos a quedar en esta habitación? — Se detuvo para admirar la lujosa suite del hotel Plaza. El baño era muy grande, con una bañera de hidromasaje frente a una pared de cristal con vistas al Cristo Redentor.

—¡Sí! Espero que te guste —

—¡Me encanta! — Entró en la bañera de hidromasaje vacía y empezó a revolcarse en ella como una loca.

—¡Qué bien, cariño! Tengo que hacer algunas llamadas, mientras tanto ponte cómoda y date un baño sin prisas —

—¡Sí, señor, capitán! — hizo un saludo militar.

Salió de la habitación para hacer algunas llamadas y organizar los últimos detalles de nuestra excursión, volvió menos de una hora

después y encontró a su Latina lista para salir. Estaba preciosa con un vestido largo de color verano muy suave y sandalias color caramelo, con el pelo suelto y aún húmedo después de la ducha.

—Espero que no te enfades, pero además de este vestido he elegido otras prendas para ponerme esta noche y mañana — Me sonrió con picardía mientras jugaba con el cuello de mi camisa. — También he elegido algo especial para ponerte esta noche, rubito — Hizo esa carita pícara que solo ella sabía hacer, el día acababa de empezar y la diablilla ya me estaba provocando.

—¿Y por qué debería enfadarme, Latina? — La atraje hacia mí. —Hoy es tu día, puedes hacer lo que quieras, sobre todo si se trata de comprar algo para ponerte en la cama — Le di un mordisco en la curva del cuello y ella gimió suavemente. Me habría pasado toda la noche enterrado en esa chica.

—Eres muy travieso, rubito, me encanta ese lado tuyo — Me mordió el labio inferior con los dientes y tiró de él.

—Sé que te gusta, pequeña diablilla, pero ahora cálmate porque voy a darme una ducha rápida y en quince minutos estaré listo para salir — Antes de salir, le di un beso apasionado y le susurré algunas palabras obscenas al oído.

Mientras estaba en la ducha con la puerta abierta, oí a Esmeralda hablar por teléfono con su madre, que la había llamado para desearle feliz cumpleaños. Percibí cierta culpa en su voz cuando le dijo que el viaje a Las Vegas con su amiga iba muy bien, se notaba que las dos no eran de las que se mienten entre sí. Después de charlar un poco más, colgaron el teléfono.

Inmediatamente después, su padre también llamó para felicitar a su hija, diciéndole que le había dejado el regalo de cumpleaños en su nueva casa, pero que era una sorpresa. Ella se reía a carcajadas diciendo que estaba ansiosa por saber qué era, al parecer los dos finalmente habían hecho las paces.

—El azul te queda muy bien, Henry, combina con tus ojos — me dijo mientras me ayudaba a abrochar los botones de la camisa, y luego me peinó el pelo mojado con los dedos. Me encantaba cuando Esmeralda me cuidaba de esa manera.

—Y a ti te queda bien cualquier cosa, Latina. Sin ropa, aún mejor — Le guiñé un ojo y ella sonrió con las mejillas sonrojadas.

Salimos del hotel y vamos a comer a un restaurante de renombre en Ipanema. Esmeralda pide al menos un tercio de los platos del menú y se lo come todo, tiene un estómago sin fondo, no sé cómo mantiene ese físico porque no es una fanática del ejercicio ni del fisic . Bien alimentados, comenzamos el tour por Río de Janeiro. Fuimos al Pan de Azúcar, al Parque Lage, a la Escalera Selarón, entre otros. Dejamos el Cristo Redentor para el domingo, ya que habría sido una excursión más larga.

Volvimos al hotel cuando ya era de noche, pero mi latina no estaba nada cansada, su alegría no tenía fin. Nada más llegar, Esmeralda ya quería salir otra vez, solo nos dimos una ducha y esta vez el look sería diferente. Algo más elegante, porque íbamos a salir a cenar románticamente. Le pedí al director del hotel que enviara a una peluquera y una maquilladora, quería que mi brasileña tuviera su momento de reina.

—¡Estás divina!— fue lo único que se me escapó de la boca cuando vi a Esmeralda, espléndida con un vestido largo rojo ajustado con una abertura lateral.

Me quedé sin aliento al verla, con el pelo suelto en grandes rizos peinados hacia un lado de forma sexy. Llevaba un pintalabios rojo a juego con el color del vestido, el maquillaje era impecable. Nunca había visto nada más bonito en el mundo, me excitaba solo con mirarla y, por lo que me concern , no volveríamos a salir, nos quedaríamos encerrados en esa habitación durante todo el resto del fin de semana.

—¡Me alegro de que te guste, Henry! — Se colocó el pelo detrás de la oreja, tímida.

—Solo falta una cosa para que seas perfecta, Esmeralda, lo diseñé yo y lo hice hacer para ti — Saqué la cajita de terciopelo negro del bolsillo interior de la chaqueta de mi traje y se la di, ella giró el regalo de un lado a otro, curiosa.

—¿Qué es? — Se sonrojó, me gustaría saber qué pasó por su cabeza en ese momento.

—¡Tu regalo de cumpleaños, por supuesto! — Me froté las manos con ansiedad, deseando que le gustara.

—Pensaba que este viaje ya era mi regalo de cumpleaños, Henry — Inmediatamente puso una mueca de disgusto, ya había dejado muy claro que no le gustaban los regalos caros.

—Lo sé, Esmeralda. Pero quería regalarte algo especial, para que cada vez que lo miraras te acordaras de mí, así que, por favor, no lo rechaces. Es muy importante para mí — Puse cara triste con la esperanza de que funcionara.

—Está bien, pero no aceptaré nada más, ¿de acuerdo?

—Sí, Latina, ahora abre tu regalo — Puse los ojos en blanco.

Con torpeza, Esmeralda abrió la caja e inmediatamente una sonrisa iluminó sus ojos.

—¡Vaya, Henry! Es precioso — Con toda la delicadeza del mundo, sacó el collar de la caja: estaba chapado en oro blanco y decorado con una enorme esmeralda en forma de corazón.

—¡Me alegro de que te guste, cariño! —

—¡Me encanta! Pero no puedo aceptar un regalo tan caro. Lo siento — Intentó devolverme la joya, cuyo esplendor se reflejaba en sus ojos, haciendo aún más auténtico su color verdoso natural.

—¡Claro que puedes, Latina! — Cogí el collar de su mano, me coloqué detrás de ella y le besé el hombro mientras se lo ponía en el cuello: era tan bonita como había imaginado.

Ahora sí, mi Latina era perfecta, aquella noche prometía momentos emocionantes. Estaba deseando vivirlos todos junto a la mujer más increíble del mundo.

18



Esmeralda

—¡Es hora de irse, Esmeralda!— Henry me acompañó fuera de la suite con las manos apoyadas en mi espalda, estaba tan elegante con ese traje negro y los gemelos dorados.

Nuestro día había sido maravilloso, una emocionante aventura en Río de Janeiro, y algo me decía que nuestra noche sería aún mejor, se percibía una buena energía en el aire. Henry intentaba hacerse el duro, pero conmigo era un auténtico príncipe azul.

—¿Adónde vamos, Henry? — le pregunté cuando me di cuenta de que el conductor de la limusina se dirigía hacia la costa, yo

pensaba que iríamos a algún restaurante del centro.

¡Sí! Henry había llamado a una limusina para que nos llevara, realmente había pensado en todos los detalles para que todo fuera perfecto para mi cumpleaños.

—Nuestra cena romántica será en alta mar, durante un paseo nocturno por la costa de Río de Janeiro, Latina. Quiero que veas esta maravillosa ciudad desde todos los ángulos — dijo, y yo suspiré encantada por su encanto y su dedicación para hacerme feliz, más romántico que eso, imposible.

No tardé mucho en ver desde la ventanilla de la limusina el yate amarrado en el muelle, listo para recibirnos, con el piloto esperándonos en la entrada con un ramo de flores en la mano.

—¡Buenas noches! Espero que disfruten de su estancia durante el viaje, mi tripulación está a disposición de la pareja — Me entregó el ramo de rosas rojas.

—Muchas gracias por su amabilidad, capitán — Sonreí y le estreché la mano.

Después de que el capitán y Henry intercambiaran algunas palabras, subimos al yate y me quedé boquiabierta. Era muy espacioso y elegante, incluso había un bar con diferentes tipos de bebidas caras. Y no solo eso, nos esperaba una preciosa mesa para dos preparada para nuestra cena, con todo un equipo compuesto por el chef y los camareros listos para servirnos. Me sentí como la reina de Inglaterra ante tanto lujo.

—Confieso que estoy impresionada, nunca imaginé que algún día tendría una cena romántica en alta mar — bromeé mientras caminaba hacia la mesa, con el brazo entrelazado con el de Henry y el viento revolviéndome el pelo.

—Quería que fuera así para que pudieras disfrutar de estas vistas durante nuestra cena — Señaló a mi izquierda, donde se podía ver Río de Janeiro a lo lejos, que parecía un gigantesco manto de luces centelleantes.

Era demasiado bonito, me emocioné de verdad, las lágrimas me humedecieron los ojos.

—Qué bonito, Henry, ni siquiera sé cómo agradecerte todo lo que estás haciendo por mí. Estoy viviendo un verdadero sueño — Lo

abracé por la cintura, era imposible no enamorarse de ese hombre.

Era encantador y sabía exactamente cómo hacerme sentir especial, yendo directo al grano que más me emocionaba.

—Ah, tú sabes cómo darme las gracias, Latina, pero solo después de cenar — dijo con esa voz ronca llena de segundas intenciones mientras me acercaba la silla para que me sentara. Detalle: lo hizo justo delante del camarero y yo me moría de vergüenza, mis mejillas estaban en llamas.

—¡Henry! — Le di un golpe en el brazo y ese estúpido se echó a reír.

—Aquí tienen el menú de la noche, adelante — El camarero nos entregó el menú y se marchó, fue muy amable.

El tema de los platos era el pescado, había ostras, langostas, gambas y otras delicias que me encantaban. Pedimos un poco de todo. Entre un , una copa de vino tinto y otra, hablamos de varias cosas y nos reímos mucho. A Henry le encantaba hacer comentarios inapropiados delante de los camareros solo para avergonzarme, y luego se reía, ese hijo de puta. Estaba de muy buen humor, no parecía en absoluto el hombre autoritario y severo que había conocido hacía tiempo.

—El comandante ha pedido que le avisen de que todo está listo, señor Collins — dijo uno de los chicos de la tripulación, justo cuando habíamos terminado el postre.

Me encantaron todos los platos que elegí durante la cena, estaban simplemente divinos.

—¡Estupendo! Muchas gracias, Tiago — agradeció cordialmente. Me hacía sonreír el hecho de que Henry siempre llamara a todo el mundo por su nombre.

Además de demostrar que tenía buena memoria, también quedaba claro su respeto por las personas de una clase social diferente a la suya. Henry pidió al camarero al menos dos veces que felicitara al jefe por la increíble cena. Me pareció muy bonito por su parte.

Además, el rubito siempre saludaba a todo el mundo, desde el portero del hotel hasta las camareras.

—¿Qué está listo ya? — Frunció el ceño, confundida.

—Ven conmigo y lo verás, preciosa — Extendió el brazo y me tendió la mano para que la cogiera, y luego fuimos a la proa del yate.

—¿Y ahora qué? — Miré a ambos lados y no vi nada diferente.

—Cierra los ojos y cuenta hasta tres, Esmeralda — me pidió, y así lo hice.

—¡Joder! — Sonreí cuando abrí los ojos justo en el momento en que comenzó la lluvia de fuegos artificiales en el cielo que formaban la siguiente frase:

—Feliz cumpleaños, Esmeralda.

—Ahora todo Río de Janeiro sabe que la brasileña más guapa del país cumple años hoy — Me sujetó la cara entre las manos, sonriendo de una manera maravillosa que me calentó cada rincón del corazón.

—¡Qué bonito, Henry, muchas gracias! Has sido lo mejor que me ha pasado en mi vida últimamente — Me puse de puntillas y le besé, luego las cosas se calentaron y empezamos a besarnos allí mismo.

—Creo que podemos volver al hotel, Latina — dijo aclarando la voz y ajustándose el volumen de los pantalones. Me reí quedándome delante de él para que nadie viera su momento de pérdida de control.

—¡De acuerdo, rubito! — Le limpié la boca manchada de mi pintalabios rojo.

Henry hizo una señal al capitán en la cabina, que giró el yate hacia la ciudad. Nos quedamos allí en la proa durante todo el trayecto, abrazados como Rose y Jack en la película Titanic, la vista era demasiado bonita y lo hacía todo más romántico.

—Me ha encantado la cena, lástima que ya haya terminado — Miré hacia la ciudad, cada vez más cerca, se podían ver incluso los edificios, ya no eran solo puntos lejanos.

—La cena ha terminado, pero nuestra noche acaba de empezar, nena — Me abrazó de forma más traviesa, estaba tan excitado que no podía contenerse.

Como el lugar desde donde había zarpado el yate no estaba muy lejos del hotel donde nos alojábamos, volvimos andando por el paseo marítimo de la playa de Ipanema. Me aferraba a la espalda de

Henry y saludaba con la mano a todos los que se cruzaban con nosotros por la calle, la gente debía de pensar que estaba loca. Pero solo era felicidad, hasta tal punto que no podía contenerla en mi pecho y quería compartirla con todo el mundo.

—¡Buenas noches, señorita! — Henry y yo saludamos a la recepcionista del edificio en portugués, le estaba enseñando algunas palabras en ese idioma.

—Parece que la noche ha sido positiva para la pareja, ¿eh? — La chica nos saludó con una sonrisa.

—Ha sido más que bonita, en realidad, ¡ha sido increíble! — Le devolví el saludo.

Nuestra velada había sido increíble y aún mejoraría una vez llegáramos a la habitación, estaba emocionada.

—No puedes dejar de sonreír, ¿verdad? — Henry me sentó en el suelo y me besó mientras esperábamos el ascensor.

—Es culpa tuya, rubito, que me has regalado el mejor cumpleaños de mi vida.

—¡Te lo mereces y mucho más, Esmeralda! — Apretó los labios y apartó la mirada, era tan misterioso, era como si quisiera ocultar los oscuros deseos que abarrotaban su mente.

Cuando se abrieron las puertas, pensé que Henry me empujaría dentro y empezaría a abrazarme allí mismo, pero no fue así. Est , esperando el momento adecuado. Simplemente seguimos abrazándonos, sintiendo el calor de nuestros cuerpos.

—Por fin hemos llegado, brasileña — Entró en nuestra suite conmigo en brazos y con el pie derecho por delante para dar buena suerte, casi parecíamos unos recién casados.

—¡Qué día tan increíble! Hemos hecho tantas cosas bonitas que permanecerán grabadas en mi mente para siempre.

—Entonces tenemos que brindar por estos recuerdos increíbles que hemos creado juntos, voy a buscar una botella de champán — Se quitó la chaqueta y se aflojó el nudo de la corbata.

Mientras esperaba a que Henry regresara, fui al balcón y me asomé a la barandilla para echar un vistazo a la playa de Ipanema por la noche. No sabía cuándo tendría la oportunidad de volver a Brasil, así que quería memorizar cada pequeño detalle. La luna

estaba llena y misteriosa, envuelta en nubes grises que se reflejaban en el agua, perfecta como telón de fondo para un momento íntimo entre dos amantes apasionados.

No sabía si era la brisa fresca o el nerviosismo de estar a solas con Henry, pero se me puso la piel de gallina. Sabía cómo comportarme con ese Henry seductor y maníaco de la seducción, pero ese romántico y atento que había organizado un increíble viaje a Brasil para mí como regalo de cumpleaños me dejaba sin palabras.

—¿Tienes frío? — Henry volvió y se acercó a mí, acariciándome el vello erizado del brazo.

—Solo un poco — Me volví hacia él y casi me desmayo: Henry se había quitado los zapatos y se había desabrochado todos los botones de la camisa blanca, dejando al descubierto su musculoso torso.

Tenía en la mano una botella de champán y dos copas de cristal vacías: beber sería una buena forma de controlar los nervios.

—Vamos, guapa, entremos, no quiero que te resfríes — Con una media sonrisa, me cogió de la mano y me acompañó dentro.

Me quedé de pie en el centro de la habitación, bajo la mirada seductora de Henry, que me rodeaba de forma agresiva. Me sentía atrapada, ese era su plan.

—¿Nerviosa? — preguntó el cínico, sin dejar de mirarme fijamente.

Luego, el rubio abrió la botella de champán con los dientes y me miró a los ojos mientras vertía el líquido perlado en la copa, y luego me la ofreció con esa sonrisa pícara que me hizo mojar las bragas.

—¿Yo, nerviosa? ¡No! — Bebí un generoso sorbo de champán de la copa.

—¡Qué bonito! Porque no tienes ni idea de cuántas veces he imaginado follarte llevando solo este collar de esmeraldas, no puedes negarlo, latina — Acarició el objeto alrededor de mi cuello y luego dejó un rastro de besos húmedos en mi nuca mientras sus manos deslizaban el tirante de mi vestido.

¡Ahora lo entendía todo! Henry había comprado ese collar como regalo tanto para mí como para él, porque quería hacer realidad sus perversas fantasías sexuales conmigo. Saber que ese dios griego

había pensado varias veces en follarme llevando solo ese objeto de lujo me excitaba. Froté una pierna contra la otra para aliviar la tensión entre ellas. Estaba toda mojada.

¿Pero cómo no iba a estarlo?

Encerrada en esa suite de lujo con un hombre tan maravilloso como él, experto y lleno de deseo sexual por mí.

—No te negaré nada esta noche, Henry Collins. Seré la protagonista de todas tus fantasías sexuales más oscuras — Lancé el vaso a un rincón de la habitación.

Giré el cuerpo y, con la mano abierta sobre el pecho de Henry, lo empujé hacia un sillón alejado de la cama y lo obligué a sentarse. Quería que fuera testigo en primera fila de lo que estaba a punto de hacer.

—¡No juegues con fuego, chica! — me advirtió con tono grave. Si quería vivir una verdadera fantasía sexual, se la concedería.

—Shiiii... — Le tapé los labios con los dedos. —Quédate tranquilo y disfruta del espectáculo, rubito — no se lo pedí, se lo ordené.

Sin prisas, puse en mi móvil, apoyado en la estantería, la sexy canción —Envolver— de la poderosa Anitta. Fue divertido ver al hombre más seguro de sí mismo del mundo tragar saliva con dificultad cuando me levanté el pelo para mostrarlo y moví las caderas de un lado a otro de forma seductora al ritmo lento de la música. Quería volver loco de deseo a ese hombre esa noche.

—Ah, Latina, quiero chupar cada centímetro de tu delicioso cuerpo bronceado — Extendió el brazo para tocarme, pero no se lo permití.

Le di la espalda a Henry, cerré los ojos y me dejé llevar por el ritmo sensual de la música, deslicé lentamente un tirante del vestido y luego el otro, y dejé que el vestido cayera a mis pies como un manto sagrado.

—¡Joder! — exclamó el Rubio con un gruñido cuando vio la lencería blanca con liguero que había elegido esa mañana para él, sabiendo que le gustaría.

Descarada, moví el trasero y lo miré por encima del hombro con una expresión pícara. Henry se tocaba por encima de los pantalones,

su erección era visible desde lejos. Luego me volví hacia él y contoneé las caderas de forma provocativa, cada movimiento seguía el ritmo de la música.

"Dime cómo lo haremos
Si tú me deseas y yo también te deseo
Hace tiempo que quiero devorarte
Dime qué vas a hacer...

Entonces dame un golpe, porque esto no tiene respeto
Y yo tengo la combinación perfecta para ti
No voy a estar soltera mucho tiempo
Aprovechate de mí."

Me movía lentamente de un lado a otro mientras mis manos recorrían las curvas de mi cuerpo, los ojos de Henry estaban fijos en mí, siguiendo cada uno de mis movimientos. Apretaba el reposabrazos del sillón con tanta fuerza que pensé que lo rompería, así era como siempre había querido dejarlo. Al borde de la locura.

—¿Listo para divertirte, rubito? — Me puse a cuatro patas en el suelo y me acerqué a él gateando, mirándolo de arriba abajo, lista para saltar sobre él. Era el momento de dar jaque mate en esa partida.

—¡Pero qué coño, Esmeralda! Estás decidida a destruirme — Gotas de sudor comenzaron a aparecer en sus labios cuando me arrodillé frente a él y empecé a desabrocharle el cinturón de los pantalones. En cuanto abrí la hebilla, su polla explotó, todavía dentro de los calzoncillos negros.

Empecé a deslizar mi dedo índice por el pecho esculpido de Henry hasta desaparecer en sus calzoncillos, sin interrumpir nunca el contacto visual. El hombre jadeó con un gruñido cuando agarré su erección entre mis manos y la saqué: era grande y muy gruesa, recorrida por venas palpitantes. Babeé ansiosa por sentirla en mi boca.

—Mmm... ¡Qué delicia! — Me humedecí los labios con la lengua mientras lo masturbaba lentamente con la mano.

Le iba a hacer a Henry Collins la mejor mamada de su vida. Lo que le había hecho a Taylor en su dormitorio ni siquiera se acercaría al placer que yo le iba a dar.

—¡Chúpamela bien, brasileña! — me suplicó casi inquieto y yo sonreí maliciosamente, jugando con él pasando la lengua por la punta rosada como si estuviera lamiendo un helado.

Luego me lancé sobre Henry, sus gemidos me excitaron y empecé a tocarme mientras se la chupaba. Él se volvió aún más loco cuando lo vio. En ese momento, el hombre me agarró el pelo en una coleta mientras me follaba la boca sin piedad. Estaba completamente fuera de control. Me aseguré de metérselo completamente en la boca; en respuesta, el rubio echó la cabeza hacia atrás en un abandono total. Aumenté el ritmo de las mamadas, pero cuando me di cuenta de que estaba a punto de correrse, reduje la velocidad llevándolo al éxtasis.

—No juegues conmigo, chica, ¡acaba de una vez! — Henry me empujó la polla más profundamente en la garganta, estaba furioso porque no le dejaba correrse.

—Hoy no te correrás en ningún otro sitio que no sea dentro de mí, rubio — Me levanté limpiándome el líquido preeyaculatorio del borde de la boca con el dedo índice y luego lo chupé con una expresión lasciva, sabía ser mala cuando quería.

Caminé hasta la cama y me incliné sobre ella con el culo bien levantado hacia Henry, al estilo de una verdadera zorra, lo miré por encima del hombro, lista para recibirlo dentro de mí.

—Quiero follarte de pie, zorra, para que sientas mi polla entrar profundamente en tu estrecho coño — Me tiró del pelo y me empujó contra el cristal de la ventana panorámica, quería follarme allí, en la misma posición en la que me había pillado con Caio en el hotel, para dejar claro quién mandaba en esa situación.

—Quiero que me folles hasta hacerme perder el sentido, Henry Collins — Le agarré por el cuello y le atraje hacia mí para darle un beso con lengua, quería que sintiera su propio sabor en mi boca.

—¡Tus deseos son órdenes, latina! — Me dio la espalda con mis manos abiertas apoyadas en el cristal y prácticamente me arrancó la

lencería del cuerpo, dejándome completamente desnuda a su merced.

—Aiii... — grité cuando ese maníaco me dio una palmada en el trasero con gusto, pensé que me penetraría con fuerza en ese momento.

Pero no. Henry apenas estaba comenzando su ritual erótico. Me abrió las piernas con la rodilla, se inclinó sobre mí y pasó la lengua por toda mi parte íntima, y cuando digo toda, me refiero a toda. Tenía la cara literalmente metida entre mis nalgas, ese pervertido me chupó y lamió de una forma loca y o. Entre gemidos y palabrotas en portugués, me retorcí sobre su cara sin reservas en busca de todo el placer que solo ese hombre sexy era capaz de darme.

—Ya casi estoy, Henry, por favor, no pares — le supliqué con el cuerpo en llamas, ese cabrón sabía muy bien cómo usar la lengua.

—Ah, te voy a follar ese culito sexy tanto que no podrás sentarte en una semana — Se levantó y me agarró el collar del cuello, con la mano libre me metió sin piedad un dedo en el culo.

Grité de dolor y placer, nadie me había tocado así antes, al menos en ese agujero todavía era virgen.

—¡Quédate quieta! Porque ahora no sirve de nada gritar, has provocado al diablo, así que aguanta las consecuencias — me susurró al oído mientras me metía y sacaba el dedo, era una sensación indescriptible de placer.

Ya había tenido relaciones sexuales varias veces antes de Henry, pero con él era diferente a todo lo que había vivido en la cama hasta ese momento.

Era salvaje.

Henry me soltó el collar y, unos segundos después, sentí que sacaba algo del bolsillo de sus pantalones. En cuestión de segundos, rompió el condón con los dientes y se lo puso con una sola mano, porque la otra seguía allí, follándome el culo.

—¡Joder! — grité cuando el hombre me penetró con una profunda embestida, ahora me estaba llenando por dos sitios a la vez.

Podía ver el reflejo de Henry a través del cristal, con la mandíbula apretada y los ojos de un color azul grisáceo debido a

una sombra oscura alrededor de su rostro. Parecía una bestia en celo mientras me penetraba una y otra vez con un ritmo elocuente.

Ya ni siquiera gemía, estaba gritando, estaba demasiado excitada.

—¡Joder! Eres demasiado sexy, latina — Me chupó el lóbulo de la oreja, sabía cómo provocarme.

Nuestra respiración era tan agitada que empañaba todo el cristal de la ventana, hasta el punto de que ya no podía ver la vista de la playa de Ipanema, y el sonido de nuestros cuerpos chocando entre sí resonaba en la habitación. Se podía oler el sexo sucio impregnado en el aire.

—¡Cierra el pico y fóllame, hijo de puta! — le ordené, retorciéndome contra su polla.

—¡Como quieras, puta! — Con un movimiento rápido, Henry me giró frente a él y me miró a los ojos antes de levantarme del suelo con facilidad, y con mis piernas envueltas alrededor de su cintura, volvió a follarme con más fuerza.

Henry me agarró los pechos con fuerza, casi arrancándome los pezones, era demasiado intenso durante el sexo. Tanto que mi espalda golpeaba el cristal con cada embestida. A partir de ese momento, nuestro sexo estuvo lleno de perversión y palabrotas. No sé cuántas horas me folló Henry en esa posición y en muchas otras muy creativas en cada rincón de esa habitación y en cada agujero de mi cuerpo, estábamos sudados y casi sin fuerzas cuando alcanzamos el orgasmo.

—Ven conmigo, latina — Dio unas cuantas embestidas más, mis paredes vaginales se contrajeron y luego nos corrimos juntos.

—¡Ha sido pura adrenalina! — dije casi sin aliento, y luego caí exhausta en sus brazos, completamente abandonada.

Henry me llevó en brazos hasta la cama y se tumbó conmigo, con mi cabeza apoyada en su pecho, su mano acariciándome cariñosamente la espalda.

—¿Ya te has recuperado? Porque yo ya estoy listo para la siguiente ronda — dijo riendo, con la polla ya dura de nuevo.

¿Cómo era posible? El chico acababa de correrse menos de cinco minutos antes.

—Nací preparada, rubito — Me subí encima de él y me senté violentamente sobre su polla, Henry soltó un grito. —Entonces es hora de que la follada vuelva a empezar, ¿verdad? — Intenté moverme, pero él me lo impidió agarrándome por la cintura.

—En realidad, ahora quiero hacer el amor contigo, Esmeralda. Despacio — Giró nuestros cuerpos y cambió de posición, colocándose encima de mí en la cama y mirándome intensamente a los ojos.

Me quedé sorprendida.

—Pensaba que hacer el amor no formaba parte de tu juego, Henry — Mi corazón se aceleró.

—Sí, no lo es — Me apartó algunos rizos rebeldes de la cara y luego su boca se curvó en una sonrisa.

—¿Eso significa que ya no quieres jugar a tu juego de seducción conmigo? — pregunté decepcionada.

Porque sabía que, si ya no quería jugar conmigo, pronto se cansaría de mí y buscaría otra presa más interesante.

—No, Latina. Significa que has ganado mi juego con creces, la primera de muchas otras que han pasado por mi vida — Me besó sin prisa. —Me has seducido y ahora no hay vuelta atrás — dijo en voz baja con la frente apoyada en la mía, luego me penetró lentamente mirándome profundamente a los ojos.

—Henry, yo... — Intenté hablar, pero él me calló con un beso lleno de pasión.

Sin interrumpir el beso, entrelazó sus dedos con los míos mientras me poseía sin prisa, en cuerpo y alma. Sentí una emoción tan fuerte que explotó en mi pecho y se extendió por todo mi ser. Cuando Henry entró en mi vida, me hizo sentir deseada, luego protegida y ahora amada.

Ya me había preparado para el día en que ese hombre lleno de secretos saliera de mi vida, pero después de esa hermosa noche estaba absolutamente segura de que no podría vivir sin Henry Collins.

Lo amaba.

—Nunca te dejaré marchar, Latina. Eres mía — me susurró al oído, como si hubiera leído mis pensamientos.

Esa noche, Henry no solo hizo el amor conmigo, sino que veneró cada centímetro de mi cuerpo con besos y caricias. Se dijeron palabras románticas. Todo era tan perfecto que temía estar soñando.

19



Henry

Eran poco más de las diez de la mañana cuando decidí despertar a mi Latina de una manera muy especial. Estaba bajo las sábanas con la cara hundida entre sus piernas, dándole un especial buenos días al estilo Henry Collins. Tras unos gemidos involuntarios, Esmeralda abrió los ojos un poco somnolienta y me dedicó una sonrisa de satisfacción.

—¿Nunca te cansas, rubito? — dijo divertida mientras bostezaba.

—¿Cansarme de ti, chica? ¡Nunca! — Le di un ligero mordisco en el clítoris y ella me tiró del pelo y frotó sus caderas contra mi cara. Esmeralda era una auténtica guarra cuando se trataba de sexo sucio.

Me follé a esa latina varias veces anoche, incluido su sexy culo, hasta dejarlo rojo e hinchado por las palmadas que le di mientras la follaba a cuatro patas en el suelo del dormitorio.

—¡Por favor, Henry, necesito sentirte dentro de mí! — maulló entre gemidos mientras se retorcía entre mis manos, pero no dejé de lamerla hasta que se corrió y me aseguré de lamer hasta la última gota.

—Ahora estoy lista para que me folles, latina — Me levanté, la cogí en brazos y le metí mi polla, que acababa de recuperarse del reciente orgasmo. Como llegábamos tarde a la excursión que habíamos planeado para el domingo, nuestro sexo matutino tendría que ser en la ducha.

Caminé hasta el baño follándome a Esmeralda con los brazos colgados de mi cuello, abrí la ducha y entramos bajo el agua caliente. No podía dejar de besar su deliciosa boca mientras la follaba con fervor. No tardó mucho en correrse por segunda vez esa mañana, pero cuando llegó mi turno, dejé de moverme de repente y le ordené:

—Ponte de rodillas, Esmeralda, quiero terminar algo que empezamos anoche — La bajé de mis rodillas.

Ayer, cuando entramos en la habitación, me cabreó porque me hizo la mejor mamada de mi vida, pero me impidió terminar el acto.

—Usted manda, señor Collins — Se arrodilló delante de mí, tuve que contenerme para no correrme antes de tiempo solo con ver esa escena.

Esmeralda Lopes, el huracán latino, estaba toda mojada, con el pelo pegado a la cara y los pezones duros, totalmente sometida a mi voluntad en esa posición de devoción a su macho.

—Ahora chúpame la polla, putita, quiero correrme en tu boca — Apoyé la espalda contra las baldosas blancas, ella sabía exactamente qué hacer.

Esmeralda tenía una boca mágica cuando hacía una mamada y le encantaban las palabrotas y los insultos durante el sexo, tal y como a mí me gusta. Sin pretensiones en la cama.

—Ahhh, brasileña... Podría follarte esa boca todo el día — Gemí fuera de mí, mi cerebro se volvió loco, parecía que iba a explotar.

Esmeralda movía la boca de forma diferente, chupaba más intensa y profundamente. Sin falsa modestia, tenía una polla mucho más grande que la media y ella se la tragaba toda sin ninguna dificultad e incluso ponía una expresión de placer, esa zorra. No sabía qué era más excitante, si el acto en sí o su expresión mientras me hacía sexo oral.

¡En fin!

Esmeralda era perfecta para mí, en todos los sentidos.

—Córrete para tu latina, rubito — Agarró con los dientes esa piel fina y sensible de la punta y tiró ligeramente, luego volvió a meterme en la boca con más intensidad.

No pude contenerme más, me corrí durante largos segundos y Esmeralda se tragó todo el líquido blanco y espeso con esa carita de guarra. Me p , me excité de nuevo, solo esa latina tenía el poder de excitarme de esa manera.

—¿Ya estás satisfecho? — Se levantó limpiándose los labios con la lengua, qué mujer, Dios mío.

¡QUÉ MUJER!

—¡Mucho, brasileña! — Le besé la boca. —Pero ahora tenemos que terminar esta ducha porque llegamos muy tarde a la excursión al Cristo Redentor — Cogí el champú y la ayudé a lavarse el pelo, ella hizo lo mismo con el mío, así que ambos quedamos cubiertos de espuma blanca.

—¡Ah, no me perdería esta excursión por nada del mundo! ¿Y esta noche, adónde iremos?

—Si quieres, podemos ir a alguna escuela de samba aquí en Río, quiero ver a mi brasileña bailar samba — Le hice cosquillas, Esmeralda se rió a carcajadas tratando de escapar de mí dentro de la ducha, pero no lo consiguió.

Nuestro baño fue muy divertido, parecíamos dos niños en ese baño. Después de prepararnos rápidamente, tomamos un abundante

desayuno y finalmente nos fuimos a la excursión más esperada por Esmeralda, que estaba visiblemente nerviosa cuando salimos del hotel.

—¡Oh, Dios mío! No puedo creer que esto esté pasando de verdad — Esmeralda me apretó la mano dentro del tren, estaba sudorosa y fría.

Para llegar al Cristo Redentor había un agradable viaje en tren que en veinte minutos atraviesa la Mata Atlántica hasta llegar a la cima del Corcovado. Pensé que sería más interesante hacer el recorrido normal en medio de un grupo de turistas, así haríamos nuevos amigos y disfrutaríamos mejor del panorama durante el trayecto.

—Confieso que yo también estoy ansioso y muy feliz de estar a tu lado en este momento tan importante de tu vida — Entrelacé mis dedos con los suyos y besé su mano temblorosa.

—Espero que podamos vivir juntos muchos otros momentos importantes como este, Loirão — Ella apoyó la cabeza en mi hombro y yo le acaricié el pelo mientras escuchábamos lo que el guía turístico explicaba en inglés sobre la historia del Cristo Redentor. Me pareció todo muy interesante.

—En la cima del monte Corcovado se encuentra el Cristo Redentor, uno de los lugares turísticos más visitados de Río de Janeiro. La escultura Art Déco más grande y famosa del mundo, la estatua comenzó a diseñarse en 1921 y fue desarrollada por el ingeniero Heitor da Silva Costa durante cinco años de trabajo, desde 1926 hasta 1931, año de la inauguración del monumento.

Se encuentra en el Parque Nacional de Tijuca, a 710 metros sobre el nivel del mar, desde donde se puede disfrutar de una de las vistas más bonitas de la ciudad. En total hay doscientos veinte escalones que conducen a los pies de la famosa estatua, elegida como una de las Siete Maravillas del Mundo en una votación organizada por la institución suiza New 7 Wonders Foundation, y con razón.

Explicó el guía. Esmeralda escuchó todo con atención. Se divirtió mucho durante todo el recorrido riendo y bromeando, animó a todo el grupo de más de veinte turistas y se hizo amiga de todos. Pero cuando llegamos al Cristo Redentor, se emocionó y lloró abrazándome. Yo también sentí una emoción muy fuerte, la energía de ese lugar era increíble. Cuando nos fuimos nos sentíamos incluso más ligeros, fue una experiencia única.

Volvimos al hotel hambrientos y agotados, después de un relajante baño juntos en la bañera de hidromasaje decidimos pedir algo de comer en la habitación y luego descansamos un poco. Pero cuando cayó la noche ya estábamos listos para bailar samba, Esmeralda bailó hasta el agotamiento en la cuadra de la escuela Beija-Flor. Mientras bebía mi cerveza desde lejos, miraba encantado a mi latina bailando samba y sonriéndome entre la gente. Hermosa como una diosa de ébano. Era como si cada uno de sus movimientos fuera a cámara lenta ante mis ojos.

No sabía cómo iban a ir las cosas entre nosotros a partir de ese momento, pero lo único de lo que estaba seguro era de que quería que esa chica se quedara en mi vida para siempre.

Quizás para siempre.

20



Gideon

No habían pasado ni diez minutos desde que Brenda y yo llegamos a ese maldito restaurante francés de lujo y ella ya me había irritado lo suficiente como para hacerme perder el apetito y desear irme lo más rápido posible de ese lugar lleno de gente aburrida y presumida. Llevábamos quince años casados y en las redes sociales nuestro matrimonio era perfecto, pero la verdad era que los últimos años al lado de esa mujer habían sido un verdadero martirio para mí. Hacía muchos años que ya no estaba seguro de

amar a mi esposa; para ser sincero, creo que nunca la amé de verdad.

Cuando conocí a Brenda, una viuda solitaria, me pareció una persona dulce y amable. Su belleza y elegancia también me llamaron mucho la atención, además de que demostró ser una madre espectacular para la pequeña Taylor, que entonces tenía doce años. Tenía el corazón roto por los años de rechazo por parte de Carmen, que me había aceptado en la vida de nuestra hija, pero no en la suya. Por mucho que me esforzara por ser un buen padre y compañero, aquella orgullosa brasileña no le dio una segunda oportunidad a nuestro amor. Cada vez que discutíamos, me echaba en cara que le hubiera pedido que abortara y yo no la culpaba por ello, lo que había hecho era horrible y lo llevaría como una carga el resto de mi vida.

Pero tampoco merecía quedarme solo para siempre, me sentía melancólico y necesitado de afecto. Así que, cuando Brenda, esa mujer guapa y atractiva, me prestó tanta atención y cariño, acabé enamorándome de ella y de su hija de dulce sonrisa y, en menos de un año, nos casamos. Pero no tardó mucho en empezar a haber cosas raras entre nosotros, mi mujer solo pensaba en gastar mi dinero. Me gustaba ella y su compañía, pero no la quería, así que seguí adelante con el matrimonio por Taylor, que ya me llamaba papá y a la que quería tanto como a mi hija Esmeralda.

Sin embargo, las cosas se fueron complicando cada vez más en mi relación con Brenda, discutíamos todos los días y ella se quejaba constantemente de que yo trabajaba demasiado y que por eso ella gastaba tanto comprando cosas caras e inútiles para pasar el tiempo. Fue entonces cuando me di cuenta de que aquella mujer dulce con la que me había casado ya no existía, si es que alguna vez había existido. El hecho de que no se llevara bien con mi hija Esmeralda y con la madre de esta, Carmen, contribuyó en gran medida a mi decisión de pedir el divorcio. Pero antes de que pudiera abrir la boca, mi esposa anunció que estaba embarazada de Lily y cambié de opinión sobre la separación al instante. Ya había abandonado a una mujer embarazada y había sido el mayor error de mi vida, así que esa vez me quedaría y asumiría mis

responsabilidades. Además, la llegada de un bebé podría mejorar las cosas en nuestra relación.

Eso era lo que quería creer, pero cuando nuestra hija nació con síndrome de Down, las cosas se pusieron muy mal, convirtiéndose en una verdadera pesadilla para Brenda. Mi esposa cayó en una depresión posparto, ni siquiera podía mirar a la niña. Pensé que con el tiempo se le pasaría, pero aún hoy las dos siguen distanciadas.

—¡Buenas noches, señor! ¿Ya han decidido usted y su esposa qué van a pedir hoy? — El camarero vino a atendernos y yo di gracias a Dios por ello, porque cuanto antes comiéramos, antes nos iríamos.

—¡Ya lo he decidido! Tomaré un... —

—Él tomará lo mismo que yo, cariño. El pato en salsa francesa, y tráiganos también la mejor botella de vino blanco que tengan — Como de costumbre, Brenda se me adelantó delante de los demás, ni siquiera tenía la libertad de elegir lo que quería comer.

Mi mujer no era una mala persona, pero sin duda era muy controladora, tanto conmigo como con nuestras hijas, Taylor y, sobre todo, Lily. Decía que tenía que ser estricta con la pequeña porque el mundo exterior no perdona a las personas como ella, y yo estaba de acuerdo en parte, pero no me gustaba cuando castigaba a la pobre por cualquier motivo y siempre intervenía, lo que enfurecía a mi esposa. Entonces comenzaban las peleas y el ambiente en casa era como un campo de batalla.

—¡Está bien! ¿Desean pedir algo más? — El chico me miró con compasión, pero yo simplemente negué con la cabeza, solo quería que aquella noche infernal terminara pronto.

Tenía un mal presentimiento, y cuando me pasaba eso era porque algo malo estaba a punto de suceder.

Y así fue.

—No puedo creer que esa zorra de tu ex haya llegado y haya traído también a su nuevo novio, no sabía que la gente de su clase pudiera permitirse venir a un restaurante elegante como este. Apuesto a que intentarán pagar con vales de comida — Brenda soltó una risa burlona, hablar mal de la gente era precisamente su fuerte.

No podía respirar cuando vi a Carmen entrar en el restaurante de la mano del jefe de policía, estaba muy elegante con una blusa blanca escotada y una falda tubo con una abertura en la parte trasera. Se había recogido el pelo en un moño y se había maquillado de forma llamativa, incluso llevaba tacones de aguja, algo que odiaba. Pero quería estar guapa*. Por él.*

Siempre me había parecido que Carmen era una mujer preciosa, pero esa noche era el sueño de cualquier hombre. Pero ahora esa mujer maravillosa pertenecía a otro hombre, y pensar en ello me partía el corazón. En el fondo, sabía que ella también sentía algo por mí, estaba seguro de ello el día en que Esmeralda desapareció y pasé la noche en su casa, pegado al teléfono esperando noticias de nuestra hija, y en un momento dado nos abrazamos y casi nos besamos. Sin embargo, Carmen se apartó primero, esa brasileña era demasiado orgullosa y nunca habría cedido en lo que respecta a sus sentimientos.

Ese fue el momento en el que más me acerqué a ella en veinte años, al menos físicamente. Porque, en mis pensamientos, Carmen Lopes ocupaba cada segundo de mi día.

—¡No puede ser verdad! — Me pasé la mano por la cara, como se suele decir, no hay nada tan malo que no pueda empeorar.

—Yo también estoy tan enfadada como tú, mi amor. Esa Carmen arruina cualquier ambiente en el que se encuentra — refunfuñó Brenda, pero era e , justo lo contrario, Carmen iluminaba cualquier lugar al que llegaba, solo con mirarla te daban ganas de sonreír.

Para mí, ver a Carmen junto a otro hombre era como recibir un puñetazo en el estómago, siempre había amado locamente a esa mujer desde que nos conocimos. Su forma de ser dulce y sencilla me había conquistado. Limpiaba la gran casa de mis padres con la cabeza gacha y sin quejarse. En aquella época yo era solo un chico en la flor de la vida, lleno de energía, que casi moría cada vez que la veía vestida con ese sexy uniforme de sirvienta, visiblemente más pequeño que su talla ideal. Cuando me di cuenta, ya estábamos saliendo a escondidas e íbamos juntos a todas partes. Le prometí el mundo, ella creyó cada una de mis palabras y se lanzó de cabeza a nuestro amor. Yo fui su primer hombre.

Carmen perdió la virginidad en mis brazos, fue la noche más bonita de mi vida. Pero fui lo suficientemente estúpido como para arruinarlo todo. Ahora me veía obligado a ver a la mujer de mi vida feliz con otro hombre. Solo con imaginar a esos dos en la cama me entraban ganas de matar a alguien. Estaba loco de celos. Carmen podía ser virgen cuando la conocí, pero después de que empezáramos a tener sexo, esa guarra no quería parar. Era fogosa. No había un rincón de la casa de mis padres en s donde no hubiéramos tenido sexo, incluso en su cama. Por cierto, Esmeralda probablemente fue concebida allí.

—¿Has oído lo que he dicho, Gideon? Quédate ahí tranquilo con esa cara de idiota — Puso los ojos en blanco y siguió parloteando en mi cabeza. —Esa zorra nunca se cansa de arruinar nuestra felicidad, no la soporto — Miró con desprecio hacia la mesa donde Carmen estaba sentada con su —novio — no muy lejos de la nuestra. Desde donde estábamos podíamos ver bien a la nueva pareja del año.

¿Arruinar qué felicidad? Pensé para mis adentros, ya que la pareja aún no se había dado cuenta de nuestra presencia, estaban demasiado ocupados siendo felices. Por desgracia para mí, no paraban de reírse todo el tiempo, llenos de caricias y mimos mutuos.

—Podemos irnos si quieres, Brenda. A mí tampoco me gusta el pato — Me encogí de hombros, pero en mi interior esperaba que ella realmente quisiera irse antes de que se dieran cuenta de nuestra presencia.

—¡Ni muerta me voy, Gideon! ¿Te has vuelto loco? — Brenda alzó la voz, y fue en ese momento cuando Carmen y otros clientes miraron en nuestra dirección y yo me quedé sin reacción por la vergüenza.

Y no era el único, por la expresión seria de Carmen comprendí que estaba tan avergonzada como yo por aquella situación.

—Baja la voz, cariño, no llames aún más la atención — Sonreí forzadamente.

—Para no llamar la atención de tu exnovia, ¿verdad, amor mío? — Brenda alzó aún más la voz, al fin y al cabo sabía lo que sentía por Carmen y se volvía loca cada vez que nos veía juntos en el mismo sitio.

—¡Por el amor de Dios, Brenda! Contrólate. No querrás montar una escena aquí, ¿verdad? — La agarré del brazo, sin paciencia.

—Tú no me mandas, Gideon. Si quiero montar una escena y humillar a esa sucia brasileña delante de todos, lo haré porque es lo que se merecen las personas como ella — me desafió. Tenía la costumbre de ofender a Carmen porque, de alguna manera, eso la hacía sentir mejor que ella y en control de la situación.

A pesar de ser muy guapa, Brenda tenía graves problemas de autoestima y el hecho de que mi ex fuera una mujer de una belleza arrolladora sin necesidad de ningún tratamiento estético la volvía loca de rabia, ya que ella vivía en clínicas de cirugía plástica y solo vestía ropa cara de . Sentía pena por ella y, por eso, por mucho que mi mujer me irritara, lo dejaba pasar porque sabía que no era culpa suya, sino de la depresión que la obligaba a intoxicarse con medicamentos fuertes y a estar de mal humor todo el tiempo.

—Haz lo que quieras, cariño. Pero no olvides que elegiste este restaurante porque es uno de los más famosos de Nueva York, así que sabes muy bien que si le gastas alguna broma a Carmen, ella no se lo tomará a la ligera y mañana vuestra pelea aparecerá en la portada de todos los periódicos y revistas del país — —¿Es eso lo que quieres, Brenda? — Le di donde más le dolía, mi mujer se tragó el sapo antes de negar con la cabeza.

Brenda podía odiar a mi ex, pero odiaría aún más hacer cualquier cosa que pudiera manchar la imagen de familia rica y perfecta que había creado ante las personas de nuestro entorno social.

—Está bien, Gideon. Vámonos entonces, porque la presencia de esa mujercita me ha quitado el apetito — Ella había cambiado de opinión y quería volver a casa, así que fui yo quien perdió la paciencia.

—Ahora soy yo el que no quiere irse, Brenda. Siéntate y cállate — le dije irritado, y ella me miró sorprendida, porque rara vez le levantaba la voz.

—Pero, Gideon... — intentó objetar, pero no se lo permití.

Qué mujer tan molesta.

—Ni hablar, Brenda. Nos quedaremos aquí y disfrutaremos de la cena. Y, por cierto, voy a pedir otro plato, así que elige tú qué comer y qué ponerte a partir de ahora, porque no soy un niño — Llamé al camarero que nos había atendido cuando llegamos y cambié mi pedido por un filete poco hecho, necesitaba saciar mi sed de sangre de alguna manera.

—Pero, cariño, sabes que no me gusta que comas carne cruda — dijo entre dientes y agarró el bolígrafo del camarero para impedirle anotar mi pedido. Mi esposa realmente quería poner a prueba mi autocontrol.

—Y a mí no me gusta que me des órdenes, mujer. No voy a seguir tus locas dietas, así que déjame en paz — Abrí la botella de vino blanco que otro camarero había traído y llené una copa hasta que rebosó.

Ya que estaba en la mierda, al menos me emborracharía.

—Como quieras, mi amor, todo para hacerte feliz — Su humor cambió de repente, se inclinó y me besó en la boca de forma provocativa.

Me quedé inmóvil como un poste con los ojos muy abiertos, no solíamos intercambiar gestos cariñosos delante de otras personas, ni siquiera cuando estábamos solos. Para ser sincero, ni siquiera recordaba la última vez que habíamos tenido relaciones sexuales. Después de que Brenda tomara sus antidepresivos, literalmente se apagaba y solo se despertaba tarde al día siguiente.

Pero toda esta demostración de afecto por parte de Brenda en público tenía un motivo: Carmen y su novio nos estaban mirando y algo me decía que nosotros también éramos el tema de conversación en su mesa en ese momento. Así que me alejé de mi mujer e intenté entablar una conversación normal de pareja, quería afrontar esa situación de la mejor manera posible.

—No sé si lo has visto, Brenda, pero Lily me ha enseñado una nota que la profesora de ballet ha enviado a los padres invitándoles al espectáculo que se celebrará en el colegio el jueves. Creo que, si consigo solucionar algunos compromisos en la empresa, podría ir y me gustaría que tú también vinieras, ambos estamos muy ausentes en la vida de nuestra hija y eso tiene que cambiar — dijo aclarando

la voz en un intento fallido de fingirme a mí mismo que la presencia de Carmen no me influía.

Sin embargo, mi corazón latía con fuerza en mi pecho. ¡Dios mío! Era tan guapa que cada vez que sonreía me entraban ganas de besarla. Pero cuando recordaba que sus sonrisas nunca volverían a ser mías, era como morir mil veces en una fracción de segundo.

—Parece que estás lleno de cambios, ¿verdad, Gideon? Ya no quieres que me ocupe de tu aspecto y de tu menú, y ahora has decidido dedicarle más atención a nuestra hija. ¡Me gustaría saber el motivo de todo esto! — Arqueó las cejas, sospechosa, como si no fuera normal que un hombre quisiera participar más en la vida de sus hijos.

Me hubiera gustado responderle que el dolor de ver a la persona amada feliz con otra te hunde o te abre los ojos a la vida y te hace tomar las riendas de la situación. He pasado los últimos años preocupándome solo por lo mejor para mi mujer y mis tres hijas. Lo que importaba era lo que ellas querían, aunque no fuera de mi agrado. Pero cedía para hacerlas felices. Solo que yo también era un ser e o humano con voluntad propia y no un títere, quizá era el momento de empezar a pensar más en mí mismo y actuar como un hombre de verdad.

Empezaría por poner a mi mujer en su sitio, muchas cosas cambiarían en nuestra casa. Se acabaron las discusiones sin sentido, las compras compulsivas y, sobre todo, su manía de mandarme como si fuera su perrito faldero.

—Y esto es solo el principio, Brenda, así que prepárate para más cambios, sobre todo con tu tarjeta de crédito sin límite — fui breve y conciso.

Ni siquiera era por el dinero, sino porque no quería que Brenda siguiera siendo esa persona frívola que no hacía más que gastar el dinero de su marido.

—Lo siento, cariño, pero no he oído lo que has dicho — Mi móvil está sonando en el bolso, voy fuera a contestar porque aquí hay demasiado ruido. Podría ser la niñera de Lily y estoy preocupada — Fingió no entender, cogió el bolso y salió del restaurante dejándome solo en la mesa con una expresión idiota, mientras Carmen se reía a

carcajadas en compañía de ese tipo que se daba aires de hombre de leyes.

—¡Menuda noche! — Me serví otra copa de vino, pensé en irme, pero no quería hacer más el ridículo.

Me levanté impaciente y me escondí unos minutos en el baño, necesitaba estar un rato solo. Estaba tan nervioso que tuve que inclinarme sobre el lavabo y echarme un poco de agua fría en la cara, no sabía si sería capaz de llegar vivo al final de la cena. Ver a Carmen con otro hombre era demasiado para mí, sabía que ese día llegaría, pero no estaba preparado.

Deseaba la felicidad de Carmen, porque quien ama de verdad desea lo mejor para el otro, aunque esté al lado de otra persona. Pero no era nada fácil. Intenté no sentir ira, pero lo único que quería era volver a ese salón y golpear a ese hijo de puta hasta que me sangraran las manos.

—Cálmate, Gideon Miller. Ella ya no es tuya — le dije a mi reflejo en el espejo y respiré tan profundamente como pude, no era ese tipo de persona violenta.

Así que me recompuse y salí del baño decidido a volver y comportarme como un buen marido, pero mi cerebro se bloqueó en cuanto crucé el umbral y me topé con Carmen, que me esperaba fuera, con los brazos cru . Parecía preocupada, nos quedamos mirándonos un rato, no había nadie más allí.

Solo estábamos ella y yo.

Y el peso del pasado entre nosotros llegó como un océano entero que nos separaba. Por mucho que nadara rápido, nunca habría podido alcanzar a Carmen.

—Hola, Gideon, ¿va todo bien? Me preocupé cuando Brenda salió del restaurante y te dejó solo, parecía un poco "agitada" cuando llegué. Así que decidí venir a ver cómo estabas — me preguntó avergonzada, así que ella también había estado pendiente de todo lo que pasaba en mi mesa.

Y aunque Brenda se había comportado de manera tan descortés, Carmen seguía preocupada por mí. Por eso me había enamorado de esa mujer, siempre se preocupaba por todos los que

la rodeaban. Y nuestra hija Esmeralda, a pesar de mantener una actitud dura, era igual que su madre, con un corazón enorme.

—Me muero de amor por ti, Carmen — fue lo que pensé, pero en realidad dije:

—Gracias por preocuparte, pero todo va bien. Brenda solo ha ido a contestar una llamada, así que he aprovechado para ir al baño — Miré en cualquier dirección, excepto hacia ella, para que no descubriera mi mentira.

—¡Me alegro de que todo esté bien, Gideon! Ahora, si me permites, tengo que volver a mi mesa — Para *él,* en realidad, eso era lo que Carmen quería decir.

Con la mirada fija en sus pies, Carmen me adelantó mientras la sangre me bullía en las venas. Mi cerebro se bloqueó mientras una película de nuestra historia de amor pasaba por mi mente. Duró muy poco, pero fueron los momentos más bonitos de mi vida.

Así que, en un arrebato de locura, actué por impulso e hice lo que llevaba tiempo queriendo hacer.

—¡Que le den a todo esto! — Agarré a Carmen del brazo y la arrastré hasta la primera puerta que encontré, era una especie de almacén en la parte trasera del restaurante.

—¿Pero qué estás haciendo, te has vuelto loco? — me preguntó confundida al verme girar la llave en la cerradura. No quería que nadie interfiriera en lo que estaba a punto de hacer.

—¡Recupero lo que es mío, Carmen! — La agarré por la cintura, la empujé contra lo primero sólido que encontré y la besé con urgencia. Había soñado con ese momento durante veinte años.

En mi mente solo me preguntaba cómo había podido resistir tanto tiempo sin besar esa deliciosa boca, por lo que a mí respectaba, nunca habría parado. Y el sentimiento era mutuo, porque Carmen metió la lengua en mi boca y me agarró el pelo con tanta fuerza que me arrancó algunos. Era tanta la nostalgia acumulada, un amor como el nuestro solo ocurre una vez en la vida, éramos almas gemelas y ya no tenía sentido luchar contra ello.

—¡Si quieres que pare, tienes que pedírmelo ahora, Carmen! — Apoyé mi frente contra la suya, ambos jadeábamos y la temperatura de nuestros cuerpos estaba por las nubes.

Como Carmen no dijo nada y no huyó cuando le quité las manos de encima y di un paso atrás, dejándole espacio para decidir lo que quería, lo interpreté como una señal verde para seguir adelante. Y así lo hice. Pero antes de que mi boca volviera a devorar la suya, la mujer me agarró furiosa por la corbata y dijo:

—Si tienes que cometer un error, Gideon, ¡que valga la pena! — No me lo pidió, me lo ordenó, y yo obedeció, por supuesto, con el mayor placer del mundo.

No teníamos mucho tiempo, así que no habría preliminares ni romanticismo. Sería así, de forma brutal. Urgente. Levanté el vestido de Carmen hasta la cintura sin dejar de besarla, pero ella tampoco se quedó quieta y avanzó hacia el cinturón de mis pantalones con las manos temblorosas y lo abrió lo más rápido posible. Era pura pasión y fuego.

—¡Joder! Me vuelves loco, Carmen — La levanté del suelo, le bajé las bragas hacia un lado y la penetré con una sola embestida fuerte y profunda, ella emitió un gemido agudo de puro placer.

Si alguien hubiera pasado por el pasillo en ese momento, sin duda lo habría oído. Pero nos daba igual, solo queríamos vivir esa locura y disfrutar cada segundo.

Carmen estaba tan mojada que me deslizaba dentro y fuera de ella con facilidad, estaba tan estrecha como la última vez que estuve dentro de ella. Con la espalda apoyada en la pared, me rodeó la cintura con las piernas, logrando una penetración más profunda, sabía exactamente cómo volverme loco de deseo.

—¡Lo quiero rápido y fuerte! — Me dio una bofetada en la cara, nuestro sexo siempre había sido muy intenso.

Fue entonces cuando perdí completamente la razón. Puse a Carmen en el suelo y la giré de espaldas, cuando vi ese enorme culo levantado hacia mí, la agarré por la cintura y la penetré con fuerza. La follé con tanta fuerza que casi perdió el equilibrio y cayó al suelo. Para dar aún más impulso a las embestidas, me incliné sobre su cuerpo y la penetré profundamente, alcanzando su punto G.

Mi brasileña se corrió sobre mi polla y yo me corrí justo después de ella, los dos estábamos agotados y con la adrenalina aún corriendo con fuerza por nuestras venas. La verdad es que yo

todavía estaba muy excitado y, por mí, podríamos haber empezado la segunda ronda, pero Carmen no parecía muy dispuesta, porque se arregló rápidamente la ropa y el pelo sin mirarme, parecía enfadada.

—¿Qué pasa, mi amor, no te ha gustado? — le pregunté inseguro, esa mujer me excitaba demasiado.

—¡El problema es que me ha gustado mucho, Gideon! Pero no puede volver a pasar nunca más — Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Tú estás casado y yo tengo a un hombre fantástico esperándome a pocos metros de aquí y me he acostado con otro sin pensarlo dos veces, me siento una puta — Se cubrió la cara con las manos, avergonzada.

—Pero no lo eres, Carmen, lo que hay entre nosotros comenzó mucho antes de que estas personas entraran en nuestras vidas. Ya no tiene sentido fingir, siempre te he amado y sé que tú también me amas, de lo contrario no habrías entrado aquí conmigo — Intenté tocarle la cara, pero ella evitó mi contacto.

—¿Qué sabes tú del amor, Gideon? ¡No me vengas con esas! Lo que ha pasado aquí ha sido un error que no volveré a cometer, lo has hecho a propósito solo para arruinar mi relación con Christian porque no puedes verme feliz con nadie más — Me señaló con el dedo, furiosa.

La parte en la que no puedo verla con otra persona era cierta, pero decir que la agarré solo para arruinar su felicidad, no. Simplemente sucedió. No pude evitarlo.

—No puedo verte con otro hombre, si quieres saberlo, Carmen. Cada vez que ese Christian te toca, me dan ganas de pegarle un tiro — le grité e , cansado de ocultar mis sentimientos, fueran de amor o de ira.

—Así es como me he sentido durante los últimos quince años al verte junto a esa rubia diabólica, y sin embargo me he quedado callada — Me dio un puñetazo en el pecho, por primera vez en todos esos años Carmen admitió estar celosa de mi mujer.

Sabía que no le gustaba Brenda, pero descubrir que el motivo era los celos hacia mí me hinchó el ego.

—Si te molestaba tanto verme con Brenda, ¿por qué no hiciste algo y recuperaste lo que era tuyo, Carmen? Porque yo no voy a

quedarme mirando mientras ese tipo ocupa mi lugar en tu corazón.

—Pero quizá ya lo haya hecho, Gideon. Ahora es demasiado tarde. Lo que ha pasado aquí no ha significado nada. Solo ha sido sexo. ¡Entonces no me vuelvas a tocar nunca más, te odio! — dijo sin piedad y se marchó. Lo había estropeado todo otra vez.

Me quedé paralizado, lo que había pasado allí para Carmen solo había sido algo pasajero. Un adiós. Había querido dejar claro que ya no sentía nada por mí. Había esperado demasiado antes de actuar y ahora un e , otro hombre, poseía el corazón de la única mujer que había amado y que habría amado por el resto de mi vida.

21



Esmeralda

Las ventanillas del coche estaban empañadas y una canción cualquiera sonaba a bajo volumen en la radio mientras Henry me follaba, sentada en su regazo en el asiento del conductor del Jeep Renegade negro de , aparcado a la entrada de mi edificio el lunes por la noche. Llegamos al aeropuerto de Nueva York y me llevó directamente a casa. Pero al despedirnos, lo que iba a ser solo un beso se convirtió en un polvo rápido en el coche; como era tarde, no había nadie en la calle. Últimamente, no hacíamos más que follar sin parar y literalmente en cualquier sitio, incluso en el baño de la

escuela de samba y en el ascensor del hotel, porque no podíamos esperar a llegar a la habitación.

—¡Joder! No puedo sacarte mi polla de dentro, Latina — Henry metió ambas manos bajo mi blusa y me apretó los pechos, yo cabalgaba sobre sus rodillas con la espalda rozando el volante del coche.

Ni siquiera sabía dónde habían ido a parar mis bragas, la falda se me había subido por encima de la cintura y estaba toda despeinada, con los rizos pegados a la cara sudada. Henry, en cambio, estaba impecable, sin un solo pelo fuera de lugar. Solo se bajó la cremallera de los pantalones y se puso a ello, ni siquiera en esos momentos ese idiota perdía su pose de CEO todopoderoso.

—¡Lo sé, maníaco! — Con las manos alrededor de su cuello, levanté el pelvis lo más posible y me senté sobre él con fuerza.

A Henry le gustaba cuando lo hacía porque así conseguíamos una penetración más profunda, podía sentir cómo me llenaba por completo.

—¿Seguro que no puedes dormir en mi casa esta noche? — Me apretó el trasero contra su polla y me mordió el hombro para dejarme una marca.

Era difícil concentrarse en la conversación con él follándome a una velocidad tan absurda que me dejaba sin aliento, el Jeep se balanceaba arriba y abajo con un crujido.

—Ahhh... Me encantaría, pero no puedo — respondí entre gemidos, estaba llegando al orgasmo.

Por mi parte, no iba a separarme más de Henry, pero tenía que volver a casa de mi supuesto viaje a Las Vegas esa misma mañana. El problema era que, después de quedarnos hasta tarde en la escuela de samba ayer, acabamos durmiendo más de la cuenta, por lo que llegamos a Nueva York ya entrada la noche. Tuve que llamar a Anne para inventarme una excusa por mi retraso, pero, para mi sorpresa, ni mi madre ni mi padre me llamaron preocupados.

Por fin empezaban a confiar en mí, al fin y al cabo ya tenía la edad adecuada para ser dueña de mí misma.

—Está bien, Latina, pero mañana por la noche serás toda mía — Aumentó aún más el ritmo de sus insinuaciones, llegué a ver las

estrellas girando a mi alrededor.

—¡Joder! — dije en portugués, corriéndome en ese preciso instante.

Henry me siguió poco después, estábamos sudados y agotados como si hubiéramos corrido una maratón entera.

—Me encanta cuando hablas portugués mientras hacemos el amor, brasileña — Henry sacó un pañuelo del bolsillo de sus pantalones y comenzó a secarme delicadamente la entrepierna, siempre había tenido ese instinto protector hacia mí.

—Tengo que irme ya, Henry — Volví al asiento del copiloto y me arreglé la ropa lo mejor que pude, pero nada podía ocultar mi aspecto de —recién follada —

—Ya te echo de menos, latina — Se inclinó y me besó en la mejilla mientras se abrochaba los últimos botones de la camisa de una forma sexy a más no poder, y yo lo miraba enamorada.

Quería volver a sentarme en el regazo de Henry y empezar la segunda ronda, pero tenía que irme de verdad.

—Una vez más, muchas gracias por este increíble fin de semana, rubito. Nos vemos mañana — Lo abracé antes de salir del coche y me quedé allí, en la acera, despidiéndome con la mano hasta que el vehículo desapareció al final de la calle.

No podía contener la sonrisa que se me había dibujado en la cara mientras caminaba hacia la entrada del edificio, subía al piso de nuestro apartamento y entraba en casa suspirando. Había pasado un fin de semana increíble en Brasil con el hombre más guapo del mundo, sin duda el mejor cumpleaños de toda mi vida. Henry hizo que cada minuto fuera especial, todavía siento la adrenalina de nuestra primera noche de amor corriendo por mis venas. Podría pasar una eternidad y seguiría recordando cada minuto, fue un momento mágico en nuestras vidas.

En el mejor de los casos, estaba completamente enamorada de Henry. No podía sacarlo de mi cabeza ni por un segundo, era como si su alma se hubiera fusionado con la mía y nada pudiera separarnos.

—Miau — Sebastião vino corriendo desde la cocina para darme la bienvenida a casa, todo estaba en silencio, mi madre ya debía de

estar profundamente dormida.

Por eso arrastré con cuidado la maleta con la ropa que Henry me había comprado en Brasil para no despertarla. Mi madre seguramente había trabajado todo el día en la peluquería y, como nos habíamos mudado a un barrio del centro de la ciudad, había tenido que coger al menos dos medios de transporte diferentes para volver a casa y estaba agotada, pobrecita. Teníamos que comprar un coche lo antes posible, se lo hablaría a la señora Carmen.

—Buenas noches, Sebastião, ¿me has echado de menos, mi amor? — Le acaricié el pelaje y el gatito maulló frotando la cabeza contra mi mano, a ese travieso le encantaban las caricias.

Cogí a Sebastião en brazos y me fui a mi habitación, llenándolo de besos antes de acostarlo en la cama. Dejé mi maleta cerca de la puerta y me fui a dar una ducha relajante. Me puse algo cómodo y me dormí con una sonrisa en la cara. Henry me había enviado un mensaje deseándome dulces sueños, preferiblemente con él. Pero, la verdad, estaba tan cansada que me dormí e e y no me desperté hasta el día siguiente, cuando oí voces alteradas procedentes del salón.

Me levanté inmediatamente para ver qué estaba pasando. De vez en cuando se mencionaba mi nombre, pero no conseguía entender de qué se trataba.

—Buenos días, hija mía, ¿qué tal el viaje? — Me asusté cuando me encontré a mi madre de pie en medio del salón con los brazos cruzados y dando patadas al suelo, es decir, muy enfadada conmigo. Su tono irónico lo dejaba muy claro.

Y mi madre no estaba sola, también estaba mi padre. Al igual que su esposa, abrazada a su hija favorita. Parecía que estaba consolando a esa zorra de Taylor, que lloraba de forma más falsa que una actriz de telenovela mexicana.

—¿Puedo saber el motivo de esta reunión familiar tan temprano? — Arqueé las cejas con recelo, aquella situación era muy extraña.

Por más que lo intentaba, no entendía qué hacían en mi casa esa serpiente de mi madrastra y su hija, acababa de despertarme y todavía estaba un poco aturdida.

—Aquí soy yo quien hace las preguntas, señorita, ¿de dónde has sacado el dinero para comprar esto? — Mi madre sacó mi collar de esmeraldas del bolsillo de su bata rosa, no podía creer que hubiera rebuscado en mi maleta. —Esto debe de haber costado millones de dólares, sin contar toda esa ropa cara que hay en tu maleta — me gritó, realmente enfadada por primera vez en toda mi vida.

¡Estaba en un buen lío con mis padres! No podía explicar lo sucedido sin mencionar a Henry, y cuando dijera que él me había regalado toda esa ropa cara y que, en realidad, habíamos pasado juntos todo el fin de semana en Brasil, la situación se pondría muy fea.

—¿Has rebuscado en mi maleta mientras dormía, mamá? Es una violación de la privacidad — Me enfadé, me sentí violada.

—Baja el tono con tu madre, chica, porque las cosas no te van nada bien — El tono de mi padre era bajo, pero visiblemente irritado.

—Es solo que no tengo que dar ninguna explicación sobre mi vida, y menos aún a estas dos brujas — Miré con desprecio a Brenda y Taylor.

—¡Ah, sí que tienes que hacerlo, Esmeralda! Ya sabemos que pasaste el fin de semana en Brasil, en compañía de mi socio, que es quince años mayor que tú — Mi padre gritó, con el rostro rojo de ira.

—¿Cómo lo habéis descubierto? — Sentí que mi alma se salía del cuerpo. ¿Cómo sabían todos que había ido a Brasil con Henry?

La única persona que lo sabía, además de nosotros, era Anne, y dudaba mucho que me traicionara de esa manera. No tenía ningún sentido, pero ese era mi menor problema en ese momento.

—Un fotógrafo reconoció al multimillonario Henry Collins en Brasil y lo inmortalizó en actitudes románticas con la hermana de su actual novia, que casi tiene la edad de ser su hija. Ahora están en todos los canales de chismes de Estados Unidos — Mi padre me mostró la portada de una revista que tenía en la mano, con una hermosa foto mía besando a Henry en la boca frente al Cristo Redentor.

Había sido un momento muy emotivo para ambos, un intercambio de ternura y afecto que solo podía ocurrir entre dos

personas enamoradas. Pero alguien de mala fe aprovechó para inmortalizarlo con su cámara y luego lo vendió a los medios de comunicación para ganar algo más, lo que nos costaría muy caro a Henry y a mí. Él era un hombre importante y ahora los periodistas no nos dejarían en paz e inventarían un montón de mentiras sobre nosotros.

—Un momento, papá, ¿has dicho novio de quién? — Me puse las manos en las caderas, pensaba que no había oído bien.

¿Desde cuándo Henry era el novio de Taylor y yo no lo sabía? Tenía que ser solo una pesadilla y me despertaría en cualquier momento, nunca hubiera imaginado ver a mis dos padres atacándome en defensa de esa serpiente oxigenada.

—Mi novio, envidiosa, siempre ha querido todo lo que es mío. Ahora todo el mundo sabrá que Henry y mi hermanastra son amantes — Taylor se acercó a mí y yo me quedé allí esperando, le daría otra lección allí mismo para que dejara de ser una mentirosa hija de puta.

—No lo hagas, hija mía, piensa en tu bebé — Brenda le acarició la barriga, y fue en ese momento cuando mi mundo se derrumbó.

Todo se volvió borroso ante mis ojos, ya no sentía el suelo bajo mis pies.

—¿Bebé? — Fue lo único que pude decir.

—Sí, chica, estoy embarazada de Henry — confirmó mi mayor temor, tuve que apoyar la mano en la pared para no caerme al suelo, me sentía aturdida.

—¡Esto es solo otra de tus mentiras, Taylor! No estás embarazada, joder — Me negaba a creerlo, esa chica había mentido tantas veces que no me tomaba en serio nada de lo que salía de su boca.

Sobre todo una tontería como esa.

—Es verdad, hija mía, he visto la prueba — Mi madre me cogió la mano y se me llenaron los ojos de lágrimas.

—¡Pero no puede ser de Henry! Él nunca me haría algo así —

—No importa, Esmeralda, lo que más me molestó de toda esta historia es que nos mentiste a tu padre y a mí sobre tu viaje de cumpleaños y te fuiste a Brasil con un hombre comprometido al que

apenas conoces. ¿Te das cuenta de lo peligroso que podría ser? — Me miró decepcionada, si había algo que mi madre odiaba eran las mentiras.

Pero mi madre se equivocaba, yo conocía a Henry, y muy bien. El hecho de que hubiera entrado en mi vida hacía poco no significaba nada, era más bien la intensidad con la que había sucedido todo. Hay muchas parejas que viven juntas toda la vida, pero nunca se han conocido realmente.

—Pero, mamá, yo...— Intenté explicarme, pero ella me hizo un gesto para que me callara.

—Esta vez no dirás ni una palabra, Esmeralda, nunca imaginé que me avergonzarías delante de estas dos serpientes — Señaló a Brenda y Taylor, que tenían una expresión burlona en el rostro. — Quiero que devuelvas todas estas cosas caras a ese tal director ejecutivo Henry, porque en los artículos se dice que eres la acompañante de lujo de ese hombre — Apartó la mirada con ganas de llorar, estaba destrozada.

—Acompañante de lujo es un término demasiado elegante para usar en esta situación, Carmen. Tu hija es una prostituta, igual que tú, que se abrió de piernas al primer hombre rico que conoció, por su dinero — Brenda tuvo la osadía de ofendernos en nuestra casa, la sangre me hervía de rabia, y también la de mi madre.

—Bueno, yo te voy a enseñar el peso de la mano de esta prostituta, Brenda — Mi madre le dio una bofetada tan fuerte a mi madrastra que la tiró al suelo, y no se detuvo ahí.

Tiró a Brenda de los pelos y le llenó la cara de bofetadas a esa asquerosa, era la rabia acumulada durante tantos años.

—¿De verdad crees que puedes venir a mi casa a ofendernos a mí y a mi hija? Te mataré antes de que puedas volver a ofenderla — gritó furiosa, solo se oía el ruido de los golpes en la cara de Brenda y en cualquier otro sitio donde la golpeaba.

—¡Tu casa, ni lo sueña, Carmen! Fue mi marido quien pagó este lugar, al final logró engañarlo — dijo Brenda con rabia, y fue entonces cuando mi madre enloqueció de ira y le estrelló la cara contra el suelo.

—Quita tus manos de mi madre, zorra — intentó intervenir Taylor, pero no se lo permití, sujetándole el brazo.

—La zorra aquí eres tú, muchacha, no sé quién es el padre de tu hijo, pero estoy segura de que no es Henry — La sacudí por los hombros, pero no la golpeé solo porque, si realmente estaba embarazada, el niño no tenía la culpa.

—No conoces realmente a Henry, ¿verdad? No soy la primera que se queda embarazada de él, pero, a diferencia de las demás, no permitiré que me obligue a abortar a este niño — dijo la palabra clave y el gatillo explotó en mi mente, me sentí desestabilizada.

Sentí un extraño escalofrío cuando oí la palabra aborto. Taylor lo dijo con tanta seguridad que empecé a creer que podía ser cierto. Henry había tenido varias mujeres en su vida y algunas de ellas podrían haber quedado embarazadas de él. ¿Y si realmente las había obligado a abortar? Para mí habría sido algo imperdonable.

—¡Ya basta, vosotras cuatro! — gritó mi padre y todas nos quedamos paralizadas, mi madre se separó de Brenda y yo solté a Taylor. —¿No podríamos tener una conversación como una familia normal al menos una vez en la vida? ¡Joder! — Dio un puñetazo a la pared enfurecido.

—Es que no somos una familia, Gideon. Deja que yo me ocupe de mi hija a partir de ahora, y tú y tu mujer cuiden de la suya y del nieto que está por llegar — Se acercó a la puerta y la abrió para dejarlos salir.

—¿Su hija, Carmen? Pensaba que era nuestra hija — Mi padre la miró herido.

—No lo repetiré, Gideon. Quiero que te lleves a estas dos inmediatamente, o no responderé por mis actos — amenazó mi madre con los dientes apretados.

Le salía fuego por las fosas nasales mientras miraba a Brenda, toda despeinada, y deseaba volver a agredirla.

—Me voy, Carmen. Pero esto no va a quedar así, primero voy a ajustar cuentas con Henry por haberse aprovechado de dos de mis hijas. Luego volveré para terminar esta conversación contigo y con NUESTRA hija — Gideon se marchó furioso, en ese estado era capaz de hacer cualquier cosa.

—Por favor, no hagas ninguna tontería de la que luego te arrepientas, papá — Me pasé las manos por la cara con ganas de llorar, mi vida se había convertido en un infierno de un día para otro.

—Lo que voy a hacer no te incumbe, Esmeralda. Después de intentarlo tantas veces, has conseguido que pierda la paciencia. ¡Enhorabuena, hija mía! — aplaudió irónicamente. —Por cierto, aquí tienes tu regalo de cumpleaños — Sacó de su bolsillo un llave envuelta en una cinta rosa y me la entregó. Era de un coche que, apostaría, estaba aparcado en el garaje del edificio.

—Gracias, papá, pero no puedo aceptarlo — Intenté devolverle la llave, pero él negó con la cabeza.

—Si puedes aceptar regalos caros de un hombre al que apenas conoces, también puedes aceptarlos de tu padre, Esmeralda — Me dio la espalda y se fue, alterado, seguido por su esposa y su hija, que discutían entre ellas.

Me sentía como una mierda, después de haber tardado tanto tiempo en hacer las paces con mi padre, había pasado todo ese lío. No solo le había avergonzado a él, sino también a mi madre. Y luego estaba todo ese asunto del embarazo de Taylor, que insistía en decir que era de Henry; si fuera cierto, sería el fin para nosotros dos. Nuestra historia de amor habría terminado antes incluso de empezar.

22



Henry

Llevaba varias horas revisando algunos documentos en la empresa con la ayuda de Kevin, había acumulado mucho trabajo esa semana. Ni siquiera habíamos desayunado, habíamos llegado al amanecer para seguir con el e e trabajo de ese día, que era mucho. Pero nos interrumpieron cuando Gideon Miller irrumpió en mi oficina y me dio un puñetazo en la cara. Ni mi hermano ni yo entendíamos nada, el hombre parecía alterado, con la ropa arrugada y hablando en voz alta cosas sin sentido.

—¡Esto es por aprovecharte de mis hijas, hijo de puta! Nuestra sociedad comercial termina hoy — Intentó darme otro puñetazo, pero Kevin no se lo permitió, interponiéndose entre nosotros y sujetándole la mano.

—Cálmese, señor Miller, no quiero tener que llamar a seguridad — Kevin intentaba detener al hombre, pero él estaba decidido a acabar conmigo.

—Déjalo ir, Kevin, déjame ocuparme de él — Me masajeé el lugar donde había recibido el golpe, me merecía el dolor que sentía.

Gideon solo era un padre que defendía el honor de sus hijas, yo habría hecho lo mismo en su lugar.

—¿Estás seguro, hermano? —

—¡Sí! Ve, todo irá bien — le aseguré. Había metido la pata y ahora tenía que asumir las consecuencias.

—¡De acuerdo! Pero te espero fuera, si veo algo raro entraré con los guardias de seguridad — Miró a Gideon antes de salir. Mi hermano podía ser un idiota, pero habría dado la vida por defenderme si hubiera sido necesario.

—Ahora, ¿podemos hablar de persona a persona, Gideon? Ya me imagino el motivo de tu ilustre visita — Me arreglé la chaqueta y me senté tranquilamente en mi escritorio, le indiqué que se sentara en la silla frente a mí, pero él se negó, estaba demasiado agitado y seguía caminando de un lado a otro de mi oficina.

Al parecer, Gideon ya había descubierto mi relación con Esmeralda y había venido a ajustar cuentas conmigo, pero yo era un hombre, no un niño, y habría admitido toda la verdad, pero habría dejado claro que nada podría separarme de mi latina. Sí, estaba enamorado. Y quería que todo el mundo lo supiera.

—¿Cómo has podido tener una relación con mi niña, Henry? Esmeralda es prácticamente una niña en comparación con tu edad —

—Solo que ya no es una niña, Gideon. Esmeralda es una mujer fuerte y decidida que sabe muy bien lo que quiere, así que me alejaré de ella solo si eso es lo que ella desea. Te respeto mucho, pero no necesito tu bendición para tener una relación con tu hija — fui lo más franco posible.

—Precisamente porque es una mujer fuerte y decidida, sé que Esmeralda no aceptará estar contigo, Henry, sabiendo que has dejado embarazada a su hermana mayor — soltó la bomba que me explotó por dentro, sentí un zumbido en los oídos, no tenía ni idea de lo que estaba hablando Gideon.

—¿A quién he dejado embarazada? — mis ojos casi se me salieron de las órbitas.

—Taylor, ¿o no vas a negar ahora que el hijo que espera es tuyo? Porque, cuando estuviste en el cumpleaños de Lily, estaba claro que vosotros dos teníais una relación sentimental.

—La única relación sentimental que he tenido en toda mi vida ha sido con tu hija, sí, pero con Esmeralda. Nunca he metido mi polla entre las piernas de Taylor. Si realmente está embarazada, gracias a Dios no es mío.

—Pero ella afirma que el hijo es tuyo y yo la creo, así que no creas que puedes eludir tus responsabilidades porque mi nieto no crecerá sin un padre. ¿Lo has entendido? — me amenazó, convencido de que yo era realmente el padre de ese niño.

—No soy el padre y puedo demostrarlo fácilmente con una prueba de ADN durante el embarazo a partir de la octava semana de gestación mediante una extracción de sangre de la madre, ya que en este periodo el ADN fetal ya se puede encontrar circulando en la sangre materna — le expliqué con calma, era un hombre previsor y me había informado sobre el tema.

Al ser una persona muy rica, me rodeaban mujeres astutas que querían aprovecharse de mí.

—Solo hay que fijar el día y la hora y yo mismo llevaré a Taylor a la clínica para hacerle esta prueba de ADN. En cuanto a Esmeralda, no te acerques más a ella o te mato, Henry Collins — Me tiró del cuello de la camisa y luego se marchó con las fosas nasales hinchadas pronunciando algunas palabrotas.

Me quedé sentado en mi mesa, conmocionado y sin entender por qué esa zorra de Taylor se había inventado una mentira así. No había ninguna posibilidad de que ese niño fuera mío, suponiendo que esa maldita estuviera realmente embarazada. Lo que había pasado entre ella y yo no había sido más que una mala mamada. En

cuanto Esmeralda se marchó enfadada, la aparté de un empujón. Pero ella no me dejó en paz después de esa noche, se pegó a mí durante todo el cumpleaños de su hermana pequeña y luego empezó a llamarme varias veces al día. Como no le respondía, empezó a aparecer en los mismos sitios en los que yo estaba sin que la invitara.

Esa loca de Taylor vino aquí, a la empresa, y se arrodilló a mis pies llorando y suplicando una oportunidad, me vi obligado a perder la calma y ser grosero para ponerla en su sitio. La amenacé con denunciarla a la policía si no dejaba de seguirme. Desde entonces no me ha vuelto a molestar. No le dije nada a Esmeralda porque no quería perturbarla, sabiendo su aversión por su cuñada, totalmente justificada. Esa Taylor no valía nada, pero conmigo no iba a jugar. Habría desenmascarado la mentira de esa zorra delante de todos. Pero hasta que no pudiera demostrar mi inocencia, tenía que hablar con Esmeralda y suplicarle que me creyera.

Habíamos pasado un fin de semana maravilloso juntos y pensaba que nunca nos separaríamos, pero ahora ni siquiera sabía si Esmeralda querría volver a verme.

—¡Pero qué demonios! — Tiré al suelo todo lo que tenía sobre el escritorio, estaba fuera de mí.

—Cálmate, amigo, ponerte nervioso solo empeorará las cosas, que ya no te van nada bien — Kevin entró en la habitación con una tableta Apple en la mano y me mostró varios sitios web de cotilleos con fotos mías y de Esmeralda durante nuestro viaje a Brasil.

Decían cosas horribles sobre Esmeralda, sobre su edad y el hecho de que era mitad latina y que su madre era de origen pobre, entre otras muchas mentiras que se habían inventado. Entonces comprendí el motivo de toda la ira de Gideon, porque yo también habría estado furioso al ver toda esa mierda que se decía sobre su hija.

—Tengo que hablar con Esmeralda ahora mismo, antes de que sea demasiado tarde — Salí corriendo desesperado, necesitaba hablar con mi amada lo antes posible.

El problema era que busqué a Esmeralda por todas partes, pero no la encontré. Fui a su nueva casa y a la antigua y en ambas no

había nadie, así que pasé por la cafetería y Anne me dijo que su amiga no había ido a trabajar y no respondía a sus llamadas. Estaba destrozada por nuestras fotos filtradas a los medios. La tranquilicé diciéndole que la encontraría y lo resolvería todo. Salí de allí aún más preocupado, pensé que si Esmeralda estaba ignorando incluso a su mejor amiga, era porque estaba muy enfadada y no quería hablar con nadie, y menos conmigo.

Mi último intento fue pasar por la peluquería de su madre con la esperanza de encontrarla, pero me arrepentí nada más llegar y la mujer me miró con una expresión tan severa que tuve la impresión de que me iba a lanzar el secador que tenía en la mano.

—¿Puedo saber qué haces aquí, chico? Si has venido a ver a mi hija, ella no está aquí. Y te aconsejo que te mantengas alejado de ella, porque si crees que puedes convertirte en el sugar daddy de Esmeralda, comprándola con regalos caros, estás muy equivocado — Carmen me apuntó con el secador debajo de la barbilla, creo que si hubiera sido un arma me habría volado la cabeza.

El fuerte carácter de Carmen era idéntico al de su hija, quería alejarme de Esmeralda porque pensaba que yo, siendo un hombre más e e mayor y rico, quería convertirla en mi acompañante de lujo o algo inmoral por el estilo. Al principio, ese era precisamente mi plan, pero mis intenciones cambiaron en las últimas semanas y no por voluntad propia. Cuando me di cuenta, ya me había enamorado.

—Seré muy franco con usted. Al principio, mis intenciones con su hija no eran nada buenas, pero después de conocerla mejor, me enamoré cada día más de Esmeralda. Entró en mi vida sombría como un rayo de sol que me despierta por la mañana y me calienta el corazón durante todo el día. Y, al final de la tarde, se convierte en luna y vela por todos mis sueños. Nunca antes había amado a ninguna mujer, así que ella es mi primer amor y no sé qué haré si ya no quiere estar conmigo por todas estas mentiras que se difunden sobre mí. Tragué saliva con dificultad, me asustaba a mí mismo por esa declaración de amor, tenía una lágrima que me caía por el rabillo del ojo.

Y yo nunca lloraba. Nunca. La última vez había sido cuando murió mi padre, yo era solo un niño de trece años asustado y

totalmente descuidado por mi madre. Desde entonces, mi corazón se había congelado, ni siquiera sabía que tenía uno hasta que conocí a Esmeralda.

—¡Caramba! Él te quiere de verdad, hija mía — Carmen puso los ojos en blanco y luego oí el ruido de una puerta que se abría al fondo del salón de belleza, era una especie de cocina minúscula.

Esmeralda estaba allí, paralizada con un vaso de agua en la mano, había oído cada palabra de lo que había dicho, al igual que algunas clientas de Carmen que esperaban a ser atendidas.

No me había dado cuenta de que el lugar estaba lleno hasta ese momento.

—No creí ni por un segundo que el niño que Taylor está esperando sea tuyo, Henry, porque yo también te amo. Y quien ama, confía — Dejó el vaso de agua en algún lugar, corrió hacia mí y me abrazó. Era bueno saber que mi latina no había creído esa absurda historia del embarazo.

—No permitiré que nada ni nadie nos separe, mi amor. ¡Te lo prometo! — Prácticamente lo juré y nos besamos.

¡Ahhhhh... qué romántico!

Suspiró el coro formado por las clientas del salón de belleza, entre las que se encontraba mi suegra. Creo que teníamos su bendición para nuestra relación y eso ya era la mitad del camino recorrido. Ahora solo faltaba el e l padre, pero él me había dejado claro, después de darme un puñetazo en la cara hoy, que me mataría si no me alejaba de Esmeralda.

—¿Me lo prometes de verdad, Henry? — Me abrazó con más fuerza, qué bonito era estar con ella.

—¡Sí, mi amor! Tenía tanto miedo de que no quisieras volver a verme, te busqué por todas partes y no conseguía encontrarte — La besé en la boca varias veces, estaba loco de amor.

Nunca había sentido nada parecido.

—Este ha sido el único lugar donde he podido esconderme de los periodistas que me persiguen, he tenido que apagar el móvil porque no dejan de llamarme. Están por todas partes, como buitres, sacando fotos y queriendo saber cómo empezó nuestra relación —

Se acurrucó sintiéndose expuesta, y con razón, se había convertido en una persona pública de un momento a otro, y de forma negativa.

—Te prometo que encontraré una solución, cariño. Lo único que importa ahora mismo es que confíes en mí, nosotros nos encargaremos del resto — Le acaricié la cara, en la que se leía una expresión de preocupación.

—Pero yo confío en ti, Henry, solo que hay algunas cosas que tengo que aclarar contigo. Pero no aquí — Miró a su alrededor, su madre y sus clientas incluso tenían el cuello girado en nuestra dirección, con los oídos atentos para escuchar la conversación.

Pensé que era mejor ir a mi casa, allí tendríamos privacidad para hablar mejor. Durante el trayecto, Esmeralda no dijo ni una palabra, se quedó mirando el paisaje por la ventanilla del coche, evitando el contacto visual conmigo. Mi nerviosismo volvió con fuerza, ella decía que confiaba en mí y que me quería, pero parecía muy enfadada conmigo.

—Bienvenida a mi casa, Esmeralda — Le abrí la puerta de mi ático para que entrara, sus ojos inspeccionaban todo lo que la rodeaba, pero de forma discreta.

—Por tu ojo morado, supongo que mi padre ya ha venido a hablar contigo, ¿verdad? — Señaló mi cara, Gideon tenía mano dura.

—Ha venido a mi empresa esta mañana muy alterado y ha dicho que me matará si no me alejo de ti —

—¿Y qué piensas hacer al respecto? Porque, cuando se trata de proteger a sus hijas, mi padre es capaz de todo — preguntó con cierta frialdad, retorciéndose las manos delante del cuerpo.

Pensaba que para ella era obvio que separarnos era absolutamente imposible, pero al parecer no era así.

—Prefiero morir antes que vivir lejos de ti, Esmeralda. Así que... — Me encogí de hombros y, por primera vez en todo el día, vi sonreír a mi latina, lo que me permitió respirar más aliviado.

Pero ella seguía alejada de mí, casi al otro lado de la habitación, que medía cincuenta metros cuadrados. Quería besarla hasta hacerle daño en los labios y tener la certeza absoluta de que todo iría bien, pero no tomé ninguna iniciativa. Quería darle espacio para que reflexionara con lucidez.

—Pero yo no quiero que mueras, Henry, así que tenemos que desenmascarar a Taylor y demostrar que su hijo no es tuyo. Esta vez está exagerando con esta mentira —

—Se ha convertido en una cuestión de honor para mí, Esmeralda. Ya le he dicho a tu padre que quiero hacerle la prueba de ADN al niño que Taylor lleva en su vientre. No quiero esperar nueve meses para demostrar que no me he follado a esa loca — resoplé frustrado.

—No le metiste la polla en el coño, ¿verdad, Henry? Porque en la boca llegó hasta la garganta — Cruzó los brazos y levantó la nariz celosa.

—¿Estás celosa, latina? — La atraje hacia mí para abrazarla, pero ella se quedó rígida como un trozo de madera.

—No estoy celosa, Henry. Pero tengo que hacerte una pregunta que me está atormentando — Se apartó y me miró muy seria.

—¿Alguna vez alguien ha quedado embarazada de ti, Henry? — Me miró fijamente, como si el futuro de nuestra relación dependiera de mi respuesta.

—¿Por qué me haces esta pregunta, Esmeralda?

—Solo responde, Henry. ¿Sí o no? —

—Sí. Una vez — respondí molesto, no me gustaba el rumbo que estaba tomando la conversación.

—¿Y dónde está tu hijo ahora, con su madre? — preguntó con tono amargo. Tenía la impresión de que ya sabía la respuesta, pero quería oírla de mi boca.

—No hay ningún hijo, Esmeralda, porque no queríamos ser padres, así que pensamos que era mejor interrumpir el embarazo — le dije, y ella se alejó sollozando, como si le hubiera disparado en el pecho, con los ojos llenos de lágrimas.

—¿Abortasteis? — Me dio la espalda y empezó a llorar.

—¡Sí! Fue la mejor decisión que tomamos en ese momento. ¿Por qué te molesta tanto, Esmeralda? — La abracé por detrás y le besé la nuca, ella temblaba.

—Porque mi padre tampoco me quería cuando mi madre se quedó embarazada de mí, Henry. Le pidió que abortara. Si mi madre no hubiera sido fuerte y no hubiera luchado por mí, ahora no estaría

aquí hablando contigo — dijo con la voz ahogada por el llanto, así que esa era la razón por la que sentía tanto rencor hacia su padre.

—No puedo ni imaginar un mundo en el que tú no existas, mi amor — La abracé con ternura, estaría eternamente agradecido a la madre de Esmeralda por no haber escuchado la petición de Gideon.

—Quiero que seas sincero conmigo, Henry. Si algún día me quedara embarazada, ¿querrías tener al bebé o me pedirías que abortara también en ese caso?

Me preguntó mirándome a los ojos, pero me pilló por sorpresa y en ese momento no supe qué responder y me quedé sin palabras.

—Como pensaba — dijo Esmeralda con una sonrisa herida, empujándome y marchándose.

Pensé en ir tras mi latina para arreglar las cosas entre nosotros, pero aún no tenía una respuesta a su pregunta. Así que pensé que era mejor dejar las cosas como estaban, antes de complicarlas aún más.

23



Esmeralda

Salió del ático de Henry herida. Saber que el hombre al que amaba sería capaz de pedirme que abortara si me quedaba embarazada de él me hizo sentir muy mal, me corroe por dentro. Sabía que esa era su elección y, aunque no la entendía, la respetaba a pesar de mi corazón sangrante. Pero no podía continuar con esa relación en ese momento, necesitaba tiempo. Me mantendría alejada al menos hasta que resolviera todo ese asunto con Taylor, sería mejor para ambos.

Pero no iba a ser tan fácil mantenerme alejada de la vida del rubio, lo comprendí en cuanto intenté salir de su edificio y fui asaltada por un grupo de periodistas y fotógrafos que querían hablar conmigo. Querían saberlo todo sobre la nueva novia del poderoso y multimillonario director ejecutivo Henry Collins. Había tanta gente a mi alrededor empujándome de un lado a otro como si fuera una muñeca de trapo sin voluntad propia.

—Oye, Esmeralda, cuéntanos qué tienes de especial para haber conquistado el corazón del poderoso Henry Collins. Después de todo, eres totalmente diferente al tipo de mujeres atractivas con las que suele salir — me preguntó un periodista de forma descortés, pero no pude verle la cara.

Una ráfaga de *flashes* me cegó, me asusté y empecé a llorar sin saber qué hacer.

—¡Dejadla en paz! — oí un grito ensordecedor, y luego unos brazos fuertes me arrastraron de nuevo al interior del edificio.

Era Henry con al menos una docena de guardaespaldas que formaban una cadena humana en la acera para mantener alejados a los periodistas. Los canales de cotilleos no iban a parar hasta descubrir qué veía un magnate de la talla de Henry Collins en una chica normal como yo.

A decir verdad, yo me lo preguntaba todos los días y quería saber la respuesta tanto como ellos.

—No puedo respirar — Inspiré tan fuerte como pude, estaba teniendo un ataque de pánico.

—¿Estás bien, mi amor? Ven, volvamos a mi ático — Henry me rodeó con un brazo y me acompañó a su casa, me sentó en el sofá del salón, corrió a la cocina y volvió con un vaso de agua con azúcar.

—¡Gracias! — dije acurrucada, y luego me bebí todo el líquido del vaso hasta que solo quedó el azúcar cristalizada en el fondo.

—¿Te sientes mejor, Latina? — Intentó estrecharme la mano, pero yo la metí instintivamente en el bolsillo del abrigo, un gesto mecánico de defensa.

—Solo quiero irme a casa, por favor — dije en voz baja, sin mirarla a los ojos.

—¿Así que ahora va a ser así, Esmeralda? Te has escapado de mi casa sin darme ni siquiera tiempo para pensar en la respuesta a tu pregunta, y ahora ni siquiera eres capaz de mirarme.

—El silencio es consentimiento, Henry — Me encogí de hombros, dejé el vaso sobre la mesita y me acerqué a la ventana para echar un vistazo fuera.

Los periodistas seguían rodeando el edificio, es más, parecía que habían llegado aún más. En resumen, estaba atrapada allí con Henry en medio de toda esa tensión y no podía hacer gran cosa.

—No, Esmeralda, en realidad me pillaste por sorpresa con esa pregunta porque en ese momento no tenía una respuesta. Pero ahora la tengo — Cruzó los brazos y me miró fijamente.

—¿Y cuál es? — pregunté intrigada, levantando una ceja.

—Lo siento, pero nunca he tenido intención de ser padre. Solo la idea me aterroriza. Es la verdad. No me gustan los niños, i , son sucios y ruidosos — dijo lo que ya imaginaba, de hecho, no podía imaginar a una persona tan fría como él siendo padre.

—Mira, Henry, es tu decisión y la respeto de verdad. No tienes que darme más explicaciones. Solo necesito tiempo para digerir todo lo que ha pasado en nuestras vidas desde ayer hasta hoy, mi cerebro está en blanco — Apoyé la frente en la ventanilla y deslicé la punta del dedo por el cristal, fuera empezaba a oscurecer.

—Aún no he terminado, Esmeralda. Como te he dicho, ser padre nunca ha sido una opción para mí. Pero, sinceramente, contigo acepto cualquier cosa. Si te quedas embarazada, tendremos este niño y que Dios me ayude porque lo voy a necesitar. Sobre todo si es una niña y tiene la belleza y el carácter de su madre, porque no sé si podré manejar a dos brasileñas de sangre caliente peleándose conmigo en esta casa las veinticuatro horas del día — dijo con tono divertido. No pude resistirme y corrí hacia él para besarlo intensamente.

Fue lo más bonito que nadie me había dicho nunca, Henry estaba realmente dispuesto a hacer que nuestra relación funcionara, pasara lo que pasara, y yo solo estaba complicando las cosas. Porque, para ser sincera, ni siquiera pensaba en tener hijos, este mundo ya era demasiado complicado y no quería traer a más

personas a él. Me habría convertido en trabajadora social para ayudar a quienes ya estaban sufriendo. Sin embargo, nunca se sabe lo que nos depara el mañana y, aunque tomara todas las precauciones, podría haberme quedado embarazada en cualquier momento, si esa hubiera sido la voluntad de Dios.

Saber que Henry no me obligaría a abortar en contra de mi voluntad me hizo sentir mucho más aliviada y segura de nuestra relación, que ya tenía muchos otros motivos para no funcionar. Pero, trabajando juntos, haríamos que las cosas funcionaran.

—¡Te quiero, rubito! — Sonreí con nuestros labios aún unidos.

—Yo también te quiero, Latina — Me besó de nuevo mientras subía las escaleras conmigo en brazos.

El ático de Henry era enorme, con una decoración moderna en tonos fríos, predominando los colores blanco, negro y gris. Estar allí era como sentir un escalofrío constante, el lugar olía a limpio, era frío y silencioso. Sentí pena por mi chico, había vivido tanto tiempo solo que ya se había acostumbrado a la soledad.

Sin embargo, si dependiera de mí, Henry nunca más se sentiría solo en su vida.

—¿Adónde me llevas? — Le abracé por el cuello.

—A ver mi habitación, estoy seguro de que te encantará mi cama *extragrande* — Me apretó el trasero y yo me reí a carcajadas, luego volvimos a besarnos con deseo.

Cuando Henry abrió la puerta de su habitación, me envolvió el delicioso aroma de su perfume amaderado. Con delicadeza, me tumbó en la cama y cubrió mi cuerpo con el suyo, me miró a los ojos mientras me acariciaba la cara y me preguntó:

—¿Quieres salir conmigo, Esmeralda Lopes? — Me hizo la propuesta casi haciéndome morir el corazón, Henry siempre conseguía sorprenderme en los momentos más inesperados.

Empecé a sonreír sin parar, el hombre de mis sueños acababa de pedirme salir con él.

—¡Por supuesto que acepto, Henry Collins! — Lo tiré de la corbata y lo besé en la boca, nunca me había sentido tan feliz.

Unos instantes antes había salido del ático de Loirão pensando que nuestro futuro juntos era incierto, pero acababa de volver a sus

brazos, ahora como su novia oficial.

24



Carmem

Solo después de llamarla un millón de veces y enviarle mensajes, Esmeralda decidió responder diciendo que dormiría en casa del chico guapo para evitar a los periodistas que rodeaban su edificio. No quería que mi hija estuviera con ese chico, pero después de la declaración de amor que él le hizo hoy en mi salón de belleza, comprendí que realmente la amaba. Y el sentimiento era mutuo, porque mi hija nunca había mirado a Jay de esa manera cuando estaban juntos. Era amor verdadero, así que no iba a interponerme en su relación.

Esmeralda ya era adulta y podía tomar sus propias decisiones. Mientras este Henry la hiciera feliz, sería bienvenido en mi casa.

—¿Quién puede ser a estas horas? — murmuré al oír sonar el timbre. Acababa de salir de la ducha y estaba toda mojada.

Cogí una toalla blanca, me la envolví alrededor del cuerpo y fui a abrir la puerta con el pelo mojado golpeándome la espalda. Miré por la mirilla y casi no podía creer lo que veían mis ojos cuando vi quién era mi invitado inesperado.

—¿Qué haces aquí, Gideon? — Abrí la puerta con impaciencia, dispuesta a expulsarlo de mi vida para siempre.

Sentía un odio mortal por ese hombre desde lo que había pasado en el restaurante, no había podido resistirme y había cedido a la tentación, disfrutando del mejor sexo de los últimos veinte años. Ese hijo de puta era un , guapo y doblemente bueno en la cama, y eso no era poca cosa: lo único santo que tenía Gideon era la cara, porque sabía muy bien cómo hacerme disfrutar.

Siempre he sido una mujer muy apasionada y nadie ha conseguido satisfacerme sexualmente como Gideon Miller.

—¿Has visto dónde está tu hija, Carmen? — Levantó la pantalla del móvil y me mostró una foto de Esmeralda rodeada por periodistas a la entrada del edificio del chico guapo. Me dio pena mi hija.

En la foto tenía una expresión asustada, como si la hubieran sorprendido las cámaras, tenía cara de llanto y parecía perdida. Amar a este Henry no iba a ser nada fácil, tendría que ser fuerte para soportar el golpe.

—Sí, lo sé, Gideon. ¿Eso es todo? Si es así, puedes irte — Le indiqué la salida, molesta por la forma en que me devoraba con los ojos de arriba abajo, cubierta solo por una toalla blanca que no tapaba gran cosa.

Siempre había habido mucha tensión sexual entre nosotros. Como habíamos tenido relaciones sexuales recientemente, la situación solo había empeorado, era casi palpable. Se podía sentir el aroma afrodisíaco en el aire.

—Ah, ¿lo sabes y estás tan tranquila, Carmen? Pensaba que querrías venir conmigo a casa de ese chico a recoger a nuestra hija

antes de qu e la dejara embarazada también — Estaba irritado, desde que había empezado a salir con Christian se había convertido en un monstruo conmigo, comunicándose solo con ironía y pullas.

—Si nuestra hija se queda embarazada, te ayudaré a criar a mi nieto. No te preocupes, Gideon. Sé mejor que nadie cómo arreglármelas como madre soltera — Me encogí de hombros con las manos en las caderas.

Si Gideon sabía ser irónico, yo lo sabía aún mejor, tenía un máster y un doctorado.

—¡No me irrites, Carmen! Porque mi paciencia ya está al límite — Apretó la mandíbula, muy nervioso.

—Mira, entiendo tu punto de vista como padre. Pero hoy los he visto juntos y se gustan de verdad, nada de lo que hagamos conseguirá separarlos, así que deja de ser tan terco, amigo. Tus padres arruinaron nuestra historia de amor, no hagamos lo mismo con nuestra hija, ¿de acuerdo? Intenté hablar con él con calma, porque ponerse nervioso en situaciones como esa solo empeoraba las cosas desde el punto de vista de los padres.

—No quiero que Esmeralda sufra, ese bastardo tiene casi mi edad y ya ha deshonrado a su hermana —

—¿Y qué? Si Esmeralda quiere estar con él, aceptaré su decisión y le daré todo mi apoyo. Si él le rompe el corazón, le ofreceré mi hombro para llorar. Pero nunca obligaría a mi hija a alejarse del hombre que ama, porque sé mejor que nadie lo doloroso que es — Me abracé a mí misma con la mirada baja, él había entendido perfectamente lo que quería decir.

Es mejor vivir un amor trágico que pasar toda la vida pensando en cómo habría sido si hubieran permanecido juntos, porque un corazón roto se cura con el tiempo, pero el arrepentimiento no.

—Odio cuando haces eso, Carmen — Respiró hondo.

—¿Qué hago, Gideon? — Levanté los ojos al cielo.

—Me pones en mi sitio. Porque eso me excita muchísimo, pero no puedo tocarte porque en el restaurante dejaste claro que ya no sientes nada por mí y que solo fue algo pasajero — dijo, pero yo no presté atención a nada, estaba hipnotizada mirando sus labios rosados mientras se movían casi a cámara lenta.

Gideon llevaba un traje azul oscuro que se ajustaba perfectamente a su cuerpo masculino, guapísimo. ¡Dios mío! Ese estilo formal le quedaba muy bien. Est mente muy sexy. Si fuera mi marido, nunca le dejaría ir al trabajo vestido así.

¡Por supuesto que no!

—Solo fue algo momentáneo, Gideon. Ya lo he olvidado — Me encogí de hombros con desdén.

Más mentirosa que yo, imposible. Desde entonces no he podido pensar en otra cosa, el otro día estaba en la cama con Christian y casi lo llamo Gideon. Por suerte, logré contener la palabra antes de que se me escapara de la boca, desde entonces el sexo con mi novio ya no ha sido lo mismo. Inventaba excusas para no dormir juntos, ni siquiera podía besarlo como es debido.

—¡Qué pena, Carmen! Porque para mí fue el día más bonito de los últimos veinte años, después de eso me sentí vivo de nuevo. Y tengo mucha curiosidad por saber si ya le has dicho a tu novio que me la follé prácticamente delante de sus narices — me provocó ese idiota.

Gideon estaba jugando con fuego. Primero había arruinado mi relación y ahora se metía conmigo.

—¡Vete, hijo de puta, te odio tanto! — Le di un puñetazo en el pecho.

—Y yo te amo tanto, Carmen. Siempre te he amado y siempre te amaré — declaró con una bonita sonrisa, luego se dio la vuelta para hacer lo que le había pedido y marcharse.

Miré a Gideon alejarse con las manos temblorosas, la sangre corría caliente por mi cuerpo. Mi respiración se hizo audible. Cuando me di cuenta, ya estaba frente a él e impedía que se fuera, no sabía lo que estaba haciendo, pero no podía detenerme.

—¡Eres un hijo de puta, Gideon! Pero yo también te amo — Abrí mi toalla y la dejé caer al suelo, ya que llovía y me iba a mojar de todos modos.

—¡Puta zorra, Carmen! — exclamó con voz ronca.

—Cállate y bésame — Lo empujé hasta el sofá y lo obligué a sentarse, me abalancé sobre él y le metí la lengua en la boca.

Me retorcí desnuda sobre la polla de Gideon, ya dura bajo la ropa, le ayudé a quitarse la chaqueta y la camisa, le desabroché el cinturón de los pantalones con urgencia y aquella vigorosa erección saltó fuera. Me deslice hacia abajo, arrodillándome frente a él, y lo chupé con gusto. Él llevó las manos a la cabeza, enloquecido, parecía que hacía mucho tiempo que no le hacían una mamada, casi se corre en mi boca.

—Ven aquí, Carmen, siéntate en mi polla, vamos — Me tiró del pelo de nuevo sobre sus rodillas, me monté a horcajadas sobre Gideon como si fuera un toro enfurecido.

Hicimos el amor en el salón, en la cocina, en mi habitación, en el baño e incluso en el pasillo. Parecía que estuviéramos en celo. No podíamos parar, era la excitación de muchos años acumulada bajo la piel. No hay forma de evitarlo: cuando el amor verdadero invade el corazón, incluso los ojos irradian felicidad. No hay ningún lugar al que huir o esconderse, es para toda la vida.

En algunos casos, el amor continúa incluso después de la muerte y sobrevive durante generaciones y generaciones.

25



Esmeralda

Henry me dejó en casa muy temprano antes de ir al trabajo, los periodistas finalmente se habían rendido y se habían ido. Nada más entrar, oí un ruido que venía de la cocina, era mi madre. De , dejé el bolso en el sofá y fui directamente allí para ver qué pasaba. Estaría enfadada conmigo durante mucho tiempo por haberme ido a Brasil sin decírselo.

—¿Por qué no suena este maldito teléfono? ¡Qué inferno! —gritó mi madre furiosa, agitando la cafetera en el aire. Estaba más estresada de lo que nunca la había visto.

Además de que la casa era un auténtico desastre, la cocina parecía haber sido azotada por una tormenta. Era muy extraño, porque la señora Carmen era una maniática de la limpieza. Algo no iba bien. Porque no solo la casa estaba desordenada, sino también mi madre. Tenía el pelo enredado y lleno de nudos, la bata estaba arrugada y abrochada hasta el cuello, pero aún así podía ver algunas marcas de chupetones y mordiscos.

—Tranquilízate, señora Carmen, para que funcione primero hay que enchufarlo, ¿no crees? — bromeé, pero mi madre no sonrió.

Observé bien su rostro, estaba hecho un desastre, con los ojos hinchados y rojos como si hubiera pasado la noche en vela. Sebastião también estaba agitado, daba vueltas alrededor de la pila de platos sucios en el fregadero, maullando sin parar, un verdadero caos.

—¡Oh, qué alegría que hayas llegado, hija mía! — Tiró la cafetera sobre la encimera y vino a abrazarme y, de repente, empezó a llorar.

—Oye, ¿qué pasa, mamá? Empiezo a preocuparme de verdad —

—Estoy traicionando a Christian, hija mía, ¡soy una zorra! — Sacó lo que le afligía, pero yo no entendía por qué haría algo así, ya que hasta hacía poco suspiraba cada vez que hablaba de él.

—¿Pero por qué, mamá? Pensaba que te gustaba.

—Pero me gusta, Esmeralda, por eso hoy voy a dejarlo. No me merezco a un hombre tan extraordinario — sollozó.

—¡Basta, señora Carmen! Usted es maravillosa, guapa y amable. Se merece ser feliz como cualquier otra persona, solo está confundida con respecto a sus sentimientos. Pero eso pasará y todo volverá a la normalidad — Le sequé las lágrimas, le di un beso en la mejilla y la abracé con cariño.

—Muchas gracias, hija mía, ahora ya me siento un poco mejor — Sonrió un poco más alegre, ser mujer significaba luchar constantemente con las hormonas.

—¡Estupendo, mamá! Ahora ve a darte una buena ducha, porque es un verdadero crimen que una peluquera tan solicitada como tú tenga el pelo en este estado. Mientras tanto, yo ordenaré la cocina y prepararé el desayuno — Le besé la cara.

—¿Qué sería de mí sin ti, Esmeralda? Muchas gracias por cuidar de mí — Sus labios temblaron por la emoción, pero eso no era nada comparado con todo lo que esa mujer había hecho por mí desde que nací.

—En esta casa nos cuidamos unas a otras y las dos cuidamos del viejo Sebastião, ¿lo has olvidado? — Ambas miramos al gato de bigotes despeinados, que parecía haber entendido que estábamos hablando de él y se acercó a nosotras, acariciando el borde de mis pantalones y ronroneando dulcemente.

—Vaya, no soy la única que necesita un baño aquí, ven, Sebastião — Cogió al peludo bultito en su regazo.

—¡Maldita sea, Sebastião! Ahora te toca a ti — Me quité el abrigo, lo apoyé en el respaldo de la silla y empecé a remangarme las mangas de la blusa antes de enfrentarme al fregadero lleno de platos y ollas sucios. Tenía que darme prisa porque ese día aún tenía que trabajar y por la noche ir a la universidad.

Por suerte, la cafetería del tío Bobby estaba justo a la vuelta de la esquina de nuestra nueva casa, así que ya no tenía excusas para llegar tarde. Sin embargo, hacía bastante tiempo que no aparecía por allí, ni siquiera sabía si todavía tenía trabajo. Rezaba para que los periodistas no descubrieran dónde trabajaba, quería que al menos eso siguiera siendo normal en mi vida.

—Me encantan las marcas del bronceado que te has hecho en Brasil, son preciosas — Señaló las marcas del bikini que se veían por el cuello ancho de mi camiseta, que me caía sobre los hombros. Me las había hecho tumbada boca abajo en la playa de Ipanema.

—¡Gracias, mamá! Siento no haberte contado lo del viaje a Brasil, no había planeado nada, todo sucedió muy deprisa — Henry llegó a Los Ángeles por sorpresa y, como regalo de cumpleaños, me regaló un fin de semana increíble en Río de Janeiro, porque sabía que soñaba con conocer el lugar donde nació la persona más importante de mi vida. Mi voz se quebró, me sentía culpable porque ella lo había descubierto todo a través de la portada de una revista del corazón cualquiera.

Había avergonzado a mi madre y nunca me lo perdonaría, sabía lo mucho que le importaba vivir nuestra vida con discreción y yo se

lo había quitado cuando me lié con alguien como Henry Collins.

—No tienes que disculparte, mi amor, estoy muy feliz de que hayas cumplido tu sueño de conocer Brasil. Más aún en compañía de un hombre tan encantador y rico. Ahora que lo pienso, tienes razón. Hay que disfrutar de la vida. ¡Al diablo con el moralismo! — Me dio una palmada en el trasero riendo, esa era la divertida señora Carmen que yo conocía.

Fue un gran alivio poder hablar de mi nueva relación con mi madre, sobre todo porque, al parecer, le bastó con hablar una sola vez con Loirão para obtener su bendición en menos de cinco minutos.

—¡Es increíble, mamá! — Abracé a ella y a Sebastião al mismo tiempo.

—Ahora voy a darme una ducha, cariño, cuando vuelva quiero saber todos los detalles de tu viaje a Brasil — Me apretó la mejilla y se fue a charlar en voz baja con el viejo gato en su regazo.

Me puse manos a la obra. Para alegrar a mi madre, preparé todas sus cosas favoritas para el desayuno. Comimos juntas, me hizo un montón de preguntas sobre el viaje a Brasil y yo le conté hasta el más mínimo detalle, excepto las partes picantes protagonizadas por Henry y yo. Me alegró ver el brillo en sus ojos, echaba mucho de menos su país. Espero poder volver allí muy pronto en compañía de mi madre, sería algo mágico en nuestras vidas.

Después de un increíble desayuno entre madre e hija, cada una se fue a su trabajo. Llegué a la cafetería y me asignaron un turno de catorce horas para compensar la ausencia de ayer. No me quejé porque al menos el tío Bobby no me despidió, lo cual era lo menos malo.

—Por fin has llegado, chica, quiero saberlo todo sobre cómo te fue en Brasil con el rubito — Anne me agarró del brazo nada más llegar a la cocina y me arrastró a un rincón, curiosa. —Bueno, ¿ha pasado por primera vez? — Fue directa al grano.

—Ha pasado la primera, la segunda, la tercera y un sinfín de veces, ¡y ha sido fantástico, amiga mía! — Empezamos a gritar como dos locas, estaba ansiosa por contarle mi noche con Henry.

—¿Puedo saber el motivo de tanta emoción, chicas? Espero que sea porque tenemos todas las mesas llenas, esperando solo a que las dos bellezas sean atendidas — llegó el tío Bobby e interrumpió nuestra diversión, no estaba de buen humor.

Anne también fue regañada por sus padres por mentir sobre el viaje; le pedí perdón porque aceptó participar en la sorpresa que Henry me había preparado solo porque quería verme feliz.

—¡Ya vamos, papá, solo un minuto más, por favor! — Juntó las manos como si estuviera rezando.

—¡Solo dos minutos más, Anne! Ni un segundo más — nos guiñó el ojo.

—¡Gracias, papá, eres el mejor!

Esperamos a que el tío Bobby saliera y luego seguimos hablando de nuestro loco fin de semana.

—Pero tú y el camarero guapo, ¿pasó algo?

—En cada rincón de esa habitación de hotel, hija mía — contó la traviesa riendo.

—¡Has estado fantástica, amiga mía! Pero ahora pongámonos a trabajar antes de que nuestro jefe sufra un infarto. A la hora del almuerzo te contaré lo último que han hecho mi madrastra y su hijita — La ayudé a atarse el delantal y luego ella me ayudó con el mío.

Mi amiga se volvería loca de rabia cuando se enterara de la mentira que Taylor había inventado sobre su embarazo.

—De acuerdo, Esmeralda, casi me da miedo escucharla — Ella hizo una mueca. —Yo también quiero saberlo todo sobre su nueva vida como celebridad, como señora Miller — —Se burló de mí.

—¡Que te jodan, Anne! — Le mostré el dedo corazón y ambas nos echamos a reír.

Sacamos el cuaderno del bolsillo y el bolígrafo y fuimos al salón abrazadas. Pero me detuve en cuanto llegué para atender a los clientes y me encontré con Jay sentado en la mesa del fondo de la cafetería, junto con otros chicos de su pandilla. Cuando me vio, pasó el dedo por su cuello simulando un cuchillo. Me estaba amenazando delante de todos, empecé a temblar de pies a cabeza y mi única reacción fue mirar al tío Bobby detrás de la barra con una expresión tan asustada como la mía.

—¡Oh, mierda! — Anne me agarró de la mano.

Si Jay había salido de Brooklyn para venir al centro a buscarme al trabajo, era porque había visto la noticia de mi relación con Henry y había venido a pedir explicaciones, lo que significaba que mi vida y la de todos los presentes estaban en peligro.

—Lo siento, hija mía, no vi cuando ese delincuente entró hoy en la cafetería, estamos llenos — El tío Bobby apretó la mandíbula mientras miraba a Jay. —Pero lo echaré de aquí junto con sus amiguitos, no te preocupes, cariño — Miré la sartén de hierro que tenía en la mano y pensé que era mejor intervenir.

Era obvio que esos delincuentes iban armados y yo nunca pondría en peligro la vida del tío Bobby y de los demás presentes en la cafetería, así que me controlé y me recompuse. Tenía que manejar la situación con frialdad.

—No pasa nada, tío, déjame ocuparme yo. Como has dicho, tenemos el local lleno y no podemos poner en peligro la vida de nadie, así que mantendré la calma y atenderé a Jay y a sus amigos como si fueran clientes normales.

—Estoy de acuerdo contigo, Esmeralda. Pero creo que es mejor que otro camarero les sirva. No hay necesidad de que te expongas, yo me encargo — — — Anne intentó intervenir, pero el problema era mío, así que yo lo resolvería.

—¡No, Anne! Jay está aquí por mí, así que no pondré a nadie más en mi línea de fuego — Me recompuse y me acerqué a la mesa de Jay, que examinaba cada uno de mis movimientos con una expresión diabólica.

—Buenas noches, chicos, ¿qué queréis pedir hoy? — pregunté mirándolos a todos directamente a los ojos para que supieran que no tenía miedo.

Esos bastardos estaban sentados sin ningún respeto, con los pies apoyados en la mesa, se sentía el olor a marihuana desde lejos, estaban fumando dentro de la cafetería a pesar de un enorme cartel colgado en la pared que decía que estaba prohibido. Había una familia sentada con un bebé en la mesa contigua a la suya, pero ni siquiera eso parecía molestarles.

—¿De verdad pensabas que podrías librarte de mí mudándote a un barrio rico cerca de papá, Esmeralda? — Jay miró las partes de mis piernas que sobresalían del uniforme, masticando un palillo con expresión de disgusto.

No sabía cómo ese bastardo se había enterado de que me había mudado de Brooklyn tan rápido, solo algunas personas en las que mi madre y yo confiábamos ciegamente lo sabían.

—Si me disculpan, voy a servir otras mesas mientras deciden qué pedir — Sonreí forzadamente, si Jay quería desestabilizarme viniendo a mi lugar de trabajo, no lo conseguiría.

—¡No vas a ir a ninguna parte, puta! Siéntate aquí y cállate mientras escuchas lo que el jefe tiene que decir — ordenó Malcom, la mano derecha de Jay en el mundo del crimen.

Malcom tenía la cara cubierta de tatuajes, los dientes frontales salidos y el pelo rapado, dejando solo las iniciales del nombre de su banda, JK, en la nuca.

—Chicos, no estáis en Brooklyn, así que creo que es mejor que os lo toméis con calma, para que nadie tenga problemas aquí — Intenté alejarme de ellos, pero me retuvieron.

—¿Qué es eso de que te estás liando con ese viejo rico? Pero no importa. Morirá pronto, nadie amenaza a Jay y se sale con la suya — Me agarró del brazo con brutalidad, mi ira fue tal al oír esas palabras que, i , levanté la mano para golpearle en la cara, pero me detuve cuando oí el ruido de las sirenas de la policía que se acercaba.

El tío Bobby seguramente había llamado a la policía y, gracias a Dios, habían acudido; por mucho que Jay tuviera el respaldo de algunos policías corruptos, había muchos otros policías honestos en la ciudad y esos idiotas lo sabían, así que habían huido.

Excepto Jay, que aún tenía un último mensaje que darme:

—¡Pronto tendrás noticias mías, mi amor! — me susurró al oído y luego me pasó la lengua por la cara, y salió corriendo detrás de sus compinches.

—¡Menos mal que se han ido! — suspiré, sin darme cuenta de que había estado conteniendo la respiración desde que vi a Jay en la cafetería.

—Cálmate, amiga mía, siéntate aquí un momento y bebe esta agua — Me acercó una silla.

—Gracias, Anne, pero nada puede calmarme en este momento. De alguna manera, Jay ya sabe dónde vivo y está tramando algo muy malo que sucederá pronto — Tenía un mal presentimiento.

Empecé a llorar preocupada, tenía la sensación de que nunca me libraría de ese cabrón.

—No he podido hablar con tu madre, hija mía, así que he llamado a tu padre y le he contado lo que ha pasado. Va a venir a recogerte para llevarte a casa — dijo el tío Bobby.

Solo quería ayudarme, pobrecito, pero yo no sabía si llamar a mi padre había sido una buena idea. Estaba muy enfadado conmigo y seguro que acabaríamos discutiendo otra vez.

—No era necesario, tío Bobby, puedo coger un taxi.

—¡Ni hablar, Esmeralda! Basta ya de ir por ahí sola, ningún lugar de la ciudad es seguro ahora que Jay anda suelto. Por eso es hora de que te tomes esas vacaciones que sigues posponiendo, te vendrá bien tener un poco de tiempo libre para aclarar tus ideas — Últimamente tu vida es un . Se rascó la nuca mientras se aclaraba la voz, mis mejillas ardían de vergüenza.

El tío Bobby aludía discretamente a todo el revuelo que rodeaba mi relación con Henry, pero tenía razón. Mi vida se había convertido en una montaña rusa y cada vez iba a peor, era un golpe tras otro.

—Creo que unas vacaciones me vendrán bien, gracias, tío Bobby — Le esbocé una sonrisa forzada, deseando poder abrir un agujero en el suelo, meterme dentro y no salir nunca más.

Veinte minutos después, mi padre llegó al restaurante, con uno de sus trajes caros y hablando animadamente por el móvil. Estaba de mal humor, como de costumbre, era su único estado de ánimo últimamente.

—¿Cómo estás, hija mía? He venido lo más rápido posible — Para mi sorpresa, me cogió la mano y me besó en la frente, pensaba que iba a llegar gritándome.

—Estoy muy asustada, papá — Lo abracé con ganas de llorar, ese mal presentimiento no me abandonaba.

—No pasa nada, mi amor, papá te protegerá. No permitiré que ese cabrón te vuelva a hacer daño — Me acarició el pelo.

No respondí nada, estaba demasiado ocupada mirando las profundas marcas de arañazos que partían de su cuello y desaparecían en el cuello de su camisa blanca. Al parecer, su noche con mi madrastra había sido agradable.

¡Qué asco!

—Está bien, papá, gracias por venir a recogerme —

—No hay por qué dar las gracias, hija mía, tú y tus hermanas siempre seréis mi prioridad, pase lo que pase — Me secó todas las lágrimas del rostro.

—¿Has podido hablar con mi madre? No contesta al teléfono y estoy preocupada, esta mañana no se encontraba muy bien. Dijo que está confundida con sus sentimientos y que va a romper con Christian — le dije, y él no mostró ninguna reacción, casi parecía que ya sabía la noticia.

—¿De verdad, hija mía? Qué pena — Ese hijo de puta contuvo la risa, sus ojos brillaban.

Fue en ese momento cuando lo comprendí todo: primero mi madre me dijo que había engañado a su novio y estaba llena de chupetones y mordiscos en el cuello. Ahora mi padre estaba todo arañado, habría jurado que eran arañazos de las uñas de una cierta gata brasileña.

—Joder, papá, tú y mi madre estáis follando — Empecé a reírme al ver a Gideon ponerse rojo como un tomate, nunca supo mentir a nadie.

—¿De dónde has sacado eso, Esmeralda? Qué broma de mal gusto, quédate aquí, voy a saludar a Bobby y vuelvo enseguida para llevarte a casa — Escapó de la conversación, era increíble.

¡Sí! Mis padres tenían una aventura. Más loco que eso, imposible. Al parecer, no había ningún santo en esta historia. Henry y yo no éramos los únicos que practicábamos el juego de *la seducción peligrosa.*

26



Henry

—¡Voy a matar a ese hijo de puta! — Golpeé el volante del coche con furia.

Cuando Esmeralda me envió un mensaje para contarme la visita de Jay a su trabajo, salí de la empresa y fui directamente a su casa.

Necesitaba ver a mi amada en persona y asegurarme de que estaba bien después del susto que había pasado, ya estaba pasando por un momento difícil y ahora había sucedido esto.

—¿Tú? — Gideon frunció el ceño cuando abrió la puerta y me vio.

—Amo a tu hija, Gideon. Si quieres mantenerme alejado de ella, tendrás que cumplir tu promesa y acabar con mi vida —

—¿De cuál de mis hijas estás hablando, Henry? Porque, dado que estás involucrado con ambas, es difícil saberlo — bromeó mi suegro con ironía.

—¿Qué quieres decir con "tener una relación con dos mujeres al mismo tiempo", papá? — Esmeralda apareció en la puerta riendo con los brazos cruzados, fuera lo que fuera lo que quisiera decir con eso, dejó a su padre completamente desconcertado.

Era maravilloso ver sonreír a mi amada, quería abrazarla y cubrirla de besos. Pero con ese león enfurecido defendiendo a su cachorra en mi camino, no tenía la menor posibilidad.

—¿Puedes esperar a que tu madre vuelva a casa en tu habitación, Esmeralda? Tu "amigo" se va a marchar — Cruzó los brazos sobre su pecho hinchado, Gideon insistía en hablar con su hija como si todavía fuera una niña.

—En realidad, si no es molestia, me gustaría quedarme y esperar también la llegada de Carmen. Quiero tener una conversación franca con ustedes dos, Gideon, todos somos adultos y podemos resolver esta compleja situación de la mejor manera posible.

—Pero sí que molesta. ¡Adiós! — Intentó cerrarme la puerta en las narices, pero Esmeralda no se lo permitió.

—No molesta en absoluto, Henry, ¡entra! Mi padre ni siquiera vive aquí — Me empujó dentro del apartamento.

Gideon nos siguió y ni siquiera me dejó mirar a su hija. Mientras esperábamos a que llegara Carmen, Esmeralda se sentó en un extremo del sofá y yo en el otro. Su padre se sentó en el sillón frente a nosotros y se quedó mirándonos, sin pestañear. Nunca me había encontrado en un ambiente con un ambiente tan pesad , ni siquiera se oía nuestra respiración.

—¡Escucha, ya basta! Esta situación es absurda, ya no soy un adolescente para que el padre de mi novia me trate así por estar celoso — Perdí la paciencia y me levanté, ya estaba harto de esa farsa.

—¿Novia? — Gideon miró a su hija, atónito.

Esmeralda se limitó a encogerse de hombros y asentir, sin mostrar ninguna preocupación.

—¡Sí, Gideon! Estamos juntos. Pero para demostrarte que la respeto y que realmente quiero una relación seria con tu hija, te prometo que no la tocaré hasta que salgan los resultados de esa maldita prueba de ADN que demostrará que no soy el padre del hijo que Taylor está esperando — prometí, hablando muy seriamente.

—¿Qué? — Esmeralda se levantó y puso las manos en las caderas, enfadada conmigo.

Pero si queríamos la aprobación de Gideon para nuestra relación, tendríamos que hacer las cosas a su manera o nunca tendríamos paz, y yo quería vivir plenamente nuestra historia de amor. Sin cuestiones e e pendiente ni ningún tipo de impedimento, así que eliminaría todos los obstáculos de mi camino y Jay era el primero de la lista.

—¿Y si la prueba da positivo, Henry? — preguntó Gideon, interesado en mi propuesta. En su cabeza estaba la posibilidad de que el hijo de Taylor fuera mío y que fuera más fácil deshacerse de mí.

Pero yo sabía que eso era imposible, así que tenía la conciencia tranquila.

—Asumiré mis responsabilidades. Pero si es negativo, darás tu bendición a nuestra relación, ¿de acuerdo? — Extendí la mano hacia él para sellar nuestro acuerdo, él lo pensó durante mucho tiempo, incluso pensé que no aceptaría mi propuesta.

—¡De acuerdo, Henry! — Gideon me apretó la mano con fuerza.

—¡Genial! Mañana mismo prepararé todo lo necesario para hacer la prueba lo antes posible.

—¿Y cuánto tiempo tardaremos en tener los resultados, Henry? No quiero estar lejos de ti demasiado tiempo, ¡no es justo! — Esmeralda puso un enorme puchero, yo tampoco quería alejarme de ella, pero era necesario.

—Por desgracia, tendremos que esperar a que Taylor complete al menos ocho semanas de embarazo antes de poder hacer la prueba de ADN, lo siento, i , preciosa! — Di un paso hacia ella para

abrazar a mi latina, pero Gideon carraspeó para recordarme nuestro acuerdo.

Llevábamos saliendo juntos poco más de un mes, lo que significaba que tendríamos que esperar al menos otro mes para hacer la maldita prueba. Nunca había estado tanto tiempo sin sexo, sería un verdadero martirio no poder tocar a mi latina. Pero tenía que intentarlo.

—¿Ocho semanas? Me estás tomando el pelo, rubito — Me señaló con el dedo a la cara, estaba muy enfadada.

—Lo conseguiremos, mi amor, no te preocupes — Le guiñé un ojo y una sonrisa iluminó su rostro. —Pero ahora tenemos que pensar en cómo resolver otro problema más grave llamado Jay.

—Estoy totalmente de acuerdo contigo, guapo — Carmen llegó a casa, ella y Gideon evitaron el contacto visual y eso fue bastante extraño.

—Hola, mamá, me alegro de que hayas llegado — Las dos se abrazaron.

—Lo siento, cariño, hoy el salón estaba lleno y mamá casi no tuvo tiempo de mirar el móvil que estaba en mi bolso. Pero en cuanto vi todas las llamadas perdidas y los mensajes que me contaban lo que había pasado, corrí a casa, mi amor — Besó la frente de su hija.

—Ahora que has llegado, Carmen, sentémonos y hablemos de qué hacer con Jay. Yo voto por denunciarlo a la policía, porque hoy ha quedado claro que no sirve de nada irse de Brooklyn para escapar de él — dijo Gideon, pero yo no estaba de acuerdo con él.

—Pero por lo que he descubierto, Gideon, este Jay también tiene policías que trabajan para él. Cuando se entere de que lo han denunciado, es posible que quiera vengarse, y ese tipo de gente puede ser muy violenta cuando se trata de ajustar cuentas — Miré preocupado a Esmeralda: si ese loco quisiera vengarse, ella sería el primer objetivo de su banda.

—¿Y qué sugieres hacer, Henry? Porque, sinceramente, no veo otras alternativas, así que estoy de acuerdo con Gideon. Tenemos que buscar protección policial para mi hija antes de que ocurra lo

peor — Carmen se quitó el abrigo y la bufanda gris del cuello y los colgó detrás de la puerta.

—Entonces hagámoslo lo antes posible, Carmen.

—¡De acuerdo, Gideon! Hablaré con Christian, él ya me lo había aconsejado hace tiempo. Dijo que podría ayudarnos gracias a su influencia como jefe de policía.

—No necesitamos la ayuda de ese tipo, Carmen. Sobre todo ahora que tienes intención de poner fin a vuestra relación, ¿o ya has renunciado a dejarlo? — Cruzó los brazos y miró fijamente a su ex, por un momento pensé que la estaba acorralando.

Pero Gideon no tenía derecho a hacerlo, así que me quedé confundido.

—Ya he terminado con él, Gideon, hoy hemos almorzado juntos y hemos decidido que es mejor seguir siendo solo amigos. A diferencia de ti, no tengo intención de arrastrar una relación fallida durante varios años — replicó Carmen.

¿Era solo mi impresión o estaba pasando algo? Qué locura. Había más de lo que parecía.

—Pero nunca es demasiado tarde para corregir un error y empezar una nueva vida desde cero, y eso es lo que pretendo hacer muy pronto — Gideon lanzó el anzuelo y la madre de su hija picó, porque el color desapareció de su rostro y la mujer palideció.

Esmeralda y yo nos miramos riendo, era obvio que no teníamos nada que hacer allí. Así que decidimos largarnos y dejar a los dos solos, salimos a dar un breve paseo por el edificio.

—Gracias a Dios, por fin solos, mi amor — Intentó besarme, pero no se lo permití.

Era un hombre de palabra.

—Hablaba en serio con tu padre, Esmeralda. No te tocaré hasta que esa maldita prueba de ADN demuestre mi inocencia, así que en las próximas semanas mantén esas manitas traviesas bien lejos de este cuerpecito sagrado — fui muy claro y ella se quedó boquiabierta.

—No sé si podré aguantar tanto tiempo sin sexo. Debes de estar loco, rubito — Me agarró por el cuello de la camisa con los dientes apretados.

—Considéralo un juego de resistencia. En lugar de intentar seducirnos mutuamente como antes, tendremos que resistir la tentación de tocarnos durante las próximas semanas — Le aparté el pelo que le caía sobre los ojos entrecerrados.

—Será interesante — Me metió la mano en los pantalones y me apretó la polla. —Porque yo no tengo que resistirme a una polla, ya que fuiste tú quien le hizo la promesa a mi padre, no yo. Así que te provocaré hasta que cedas — Echó la cabeza hacia atrás con una risa vengativa, Esmeralda era toda una zorra.

—¡No vales nada, puta! — La levanté del suelo y la hice girar en el aire, ella no dejaba de sonreír.

Sin embargo, la dejé en el suelo en cuanto vi a sus padres observándonos desde el balcón del apartamento. Nunca había tenido suegros en mi vida y no sabía cómo comportarme delante de ellos. Me aterrorizaba su presencia, sobre todo la de Gideon. Por eso deseaba tanto su aprobación.

—Le tienes un miedo terrible a mi padre, ¿verdad? — se burló la descarada.

—¡Mucho! ¿Has visto cómo me mira? Parece que me va a retorcer el cuello en cualquier momento — Acabó riéndose junto a mi brasileña.

—Estaba pensando en eso, Henry, yo también creo que no es buena idea denunciar a Jay a la policía. Eso solo lo pondría más nervioso — Se metió las manos en los bolsillos del abrigo, hacía un poco de frío.

—Exacto. Pero no creo que tus padres cambien de opinión tan fácilmente, porque quieren proteger a su niña. Igual que yo, pero la diferencia es que yo ya estoy resolviendo tu problema con Jay y c , a mi manera — Me froté las manos y las puse a los lados de su cara, tenía la piel helada, las mejillas enrojecidas y los labios temblorosos, casi cianóticos.

—¿A tu manera? — Su rostro se endureció.

¡Sí, Esmeralda! Entonces no hagas preguntas, confía en mí. Cuanto menos sepas de los detalles, mejor.

Fui categórico.

—Está bien, rubito. Confío en ti — Me agarró del brazo mientras caminábamos sin rumbo por el lujoso edificio de apartamentos. Era extraño ver a Esmeralda viviendo en ese lugar porque no le pegaba nada.

Mi latina era una persona sencilla, y eso era precisamente lo que más me fascinaba de ella.

—¿Por qué me miras así? — Frunció el ceño.

—Estoy pensando en ese juego de resistencia, ¿qué gano si cedes a la tentación? — Se mordió el labio inferior, apuesto a que tenía algo obsceno en mente.

—Ganarás lo que quieras, Latina. Solo tienes que pedirlo y será tuyo. Pero si gano yo, tendrás que hacer lo que yo quiera sin quejarte — Le cogí la barbilla entre los dedos y la sacudí, ella sonrió tímidamente.

—Trato hecho, rubito, ¡que empiecen los juegos! — gritó emocionada, me torturaría durante las próximas semanas.

Porque jugar sucio era precisamente el fuerte de Esmeralda, sobre todo cuando se trataba de sexo; en pocas palabras, estaba jodido.

27



Tres semanas después

Esmeralda

Las últimas semanas han sido las más largas de mi vida, Henry estaba realmente decidido a cumplir la promesa que le había hecho a mi padre. Sin embargo, intenté seducirlo de todas las formas posibles, pero él se mantuvo inflexible. Una vez me presenté por sorpresa en su puerta, a altas horas de la noche, con solo un abrigo sobre un conjunto de lencería sexy, pero el rubio no me prestó ninguna atención. Volvió a la cama, se dio la vuelta y se durmió,

diciendo que estaba cansado por el trabajo. Me enfadé mucho, porque comprendí que no tenía ninguna posibilidad de ganar esa apuesta.

Cuando Henry se empeñaba en algo, era más fácil arrancarle la cabeza que hacerle cambiar de opinión. Menos mal que la prueba de ADN del bebé sería el viernes, porque yo estaba a punto de volverme loca y mi novio, aunque no lo admitía, también estaba en abstinencia sexual. Esa zorra de Taylor incluso intentó negarse a hacerse la prueba, gritando y pataleando y diciendo que sería una humillación demasiado grande hacerse la prueba antes del nacimiento del bebé, porque ella no era una puta que no sabía quién era el padre de su hijo. Gracias a Dios, Gideon intervino en la conversación y le ordenó que lo hiciera, diciéndole que si estaba diciendo la verdad no tenía nada que temer.

Para evitar más escándalos en los medios de comunicación, el abogado de Henry hizo que Taylor firmara un documento que le prohibía decir nada sobre este embarazo que implicara su nombre hasta que se publicaran los resultados de la prueba, bajo pena de pagar una indemnización millonaria. Mi hermanita adoptiva tenía las manos atadas, podía apostar a que estaba aterrorizada porque sabía que su mentira pronto saldría a la luz.

Sin embargo, confieso que estaba ansiosa por saber quién era el verdadero padre del bebé de Taylor, rezaba para que fuera una buena persona, porque si ese pobre niño tuviera que depender solo de su madre, estaría perdido.

—¿Te aburres, hija mía? — La pantalla del móvil de mi madre temblaba, estábamos en una videollamada y el wifi del salón era pésimo.

Como el tío Bobby me había obligado a tomarme las vacaciones atrasadas, había pasado las últimas semanas encerrada en casa sin hacer nada. Por eso, la señora Carmen, la propietaria del {nombre del local}, me llamaba varias veces al día mientras trabajaba, en un intento de distraerme un poco, ya que tenía un miedo terrible a salir por culpa de Jay. Aunque no habíamos vuelto a saber nada de ese cabrón de Jay después de su ilustre visita al restaurante, y mis padres creían firmemente que ese maldito había desaparecido

debido a la denuncia que habían presentado contra él en la policía. Con la ayuda de Christian, incluso consiguieron una orden de alejamiento con la esperanza de que todo ese acoso por parte de mi exnovio terminara ahora que todos los policías de la ciudad lo vigilaban.

Pero era obvio que ningún agente de policía había logrado encontrar a Jay para notificarle la orden de alejamiento, era escurridizo y solo aparecía cuando quería, no tenía un escondite fijo. Estaba en todas partes y al mismo tiempo en ninguna, ni siquiera Henry, con toda su influencia y su poder, lograba ponerle las manos encima.

—Aburrida es poco, mamá. Hoy ya he limpiado toda la casa, he hecho una tarta de chocolate y he bañado a Sebastião, el pelaje de nuestro gatito está incluso brillante — Apreté la mejilla del gato tumbado sobre mi cuerpo estirado en el suelo, mirando al techo mientras hablaba con mi madre.

—Mmm... — gruñó Sebastião enfadado conmigo, odiaba que le apretara las mejillas.

Le sonreí al viejo gato, si se hubiera mirado al espejo y hubiera visto que le había cortado los bigotes torcidos, uno más largo que el otro, se habría enfadado aún más.

—Sé que le tienes miedo a Jay, hija mía. Pero lleva desaparecido casi un mes, creo que la denuncia que tu padre y yo hicimos a la policía ha funcionado. Así que ya puedes dejar de pasar las vacaciones encerrada en casa. ¿Por qué no sales a divertirte con tus amigas o con tu chico guapo? — Hizo una expresión pícara, mi madre le había puesto ese apodo a Henry y ahora solo lo llamaba así.

Por suerte para mí, mi suegra y mi yerno se llevaban cada vez mejor, Henry venía a verme a casa casi todos los días y mi madre y él hablaban de todo, se habían hecho buenos amigos. La señora Carmen se había convertido en una gran admiradora de mi novio, esa era la verdad. A quien no le gustaba nada esta situación era a mi padre, que venía a menudo a visitarnos a nuestra casa. Mis padres se comportaban de forma muy extraña, susurraban, se intercambiaban miradas y sonrisitas. Era evidente que estaban

juntos, pero no lo admitían. Cuando les preguntaba, lo negaban con todas sus fuerzas.

Aunque nunca había visto a mis padres tan felices, me daba miedo esta situación. Mi madre no aguantaría mucho tiempo el papel de —amante— y mi padre, ese pobre tonto, no conseguiría librarse de la diabólica rubia que era su mujer. En resumen, esta situación no acabaría bien.

¡Por supuesto que no!

—¿Salir a divertirme y acabar mañana en todas las portadas de las revistas del corazón? Ni hablar, mamá — Me giré hacia un lado y resoplé perezosamente con la mano apoyada debajo de la cara.

Los medios de comunicación habían suavizado el tono con respecto a mi relación con Henry porque habíamos sido discretos, pero si aparecía en algún evento público, el infierno volvería a empezar y ya teníamos suficientes problemas.

—Está bien, Esmeralda, ya que no quieres salir de casa, tu padre te ha enviado algo para alegrarte el día. Te espera en la puerta —

—No será otro regalo caro, ¿verdad, mamá? Ya me basta con el coche importado que Gideon me regaló por mi cumpleaños y que aún no me he atrevido a usar. Mi padre había comprado un Audi blanco, incluso intenté no aceptarlo, pero me dijo que si no lo aceptaba, no volvería a hablarme.

Como nuestra relación ya era bastante frágil, acepté el regalo. Pero como no tenía adónde ir, el coche seguía en el mismo lugar donde él lo había dejado en el garaje, envuelto en un enorme lazo rosa.

—Ve a abrir la puerta, hija mía, estoy segura de que te encantará la sorpresa de tu padre.

—Está bien, mamá, hablamos más tarde. ¡Te quiero! —

Colgué el teléfono, dejé el móvil junto a Sebastião, enrollado en el suelo como una bola de pelo, y fui a abrir la puerta.

—*¡*Sorpresa para *Esmeralda!* — gritó Lily sonriendo en brazos del chófer de mi padre. Me alegré mucho de verla.

Para castigarme por mi relación con Henry, mi insoportable madrastra había hecho todo lo posible para impedir que Lily viniera a

nuestra casa, por lo que casi no había visto a mi hermanita en las últimas semanas y eso era otro motivo que me entristecía mucho.

—¡Hola, cariño, cuánto te he echado de menos! ¿No deberías estar en el colegio ahora? — La cogí de los brazos del chófer y la llené de besos.

—Sí, Esmeralda, pero tu padre me llamó mientras estaba de camino y me pidió que trajera a Lily contigo hoy para hacerte compañía. Me pidió que te dijera que pasará después del trabajo para verte y llevarse a la pequeña a casa — Richard me entregó la mochila de Frozen que mi hermanita llevaba a la espalda, era una persona increíble, siempre de buen humor.

Me encantó la sorpresa de mi padre, pero sabía que había enviado a Lily a estar conmigo durante el horario escolar para evitar que mi madrastra se enterara y luego se peleara con él en casa.

—¡De acuerdo, Richard, muchas gracias! ¿Quieres pasar un momento? Puedo prepararte un café rápido, también hice un pastel de chocolate esta mañana y quedó muy bien —

—Un café ahora sería perfecto, Esmeralda. Pero tengo que ir a recoger a la bruja madre y a la bruja hija a una tienda de ropa para niños en el centro. Las dos están muy raras, no paran de hablar en el coche de algo que tiene que ver con el cazador que tiene que atrapar a los conejos en la jaula antes de que sea demasiado tarde — Se encogió de hombros.

Me quedé con la duda, seguro que esas dos no estaban hablando de mascotas. Pero no me importaba, debía ser algo trivial relacionado con gastar el dinero de mi padre.

—Buena suerte, Richard, porque la vas a necesitar para aguantar a esas dos brujas — Ambos se rieron, incluso Lily se rió sin entender el chiste.

Lily y yo nos despedimos de Richard antes de cerrar la puerta, ella lo adoraba, incluso lo llamaba tío.

—Ahora solo quedamos tú y yo, gatita — Froté la punta de mi nariz contra la suya.

—Y también *Seblastião*, ¿no? — dijo señalando al perezoso peludo.

—Sí, mi amor, no podemos olvidarnos de Sebastião — Me eché a reír, mi hermana era realmente adorable.

—Miau... — Sebastián se acercó a nosotros estirándose somnoliento, le gustaba jugar con Lily.

—Hay tarta de chocolate, princesa, ¿quieres? — La levanté en el aire y ella no dejaba de sonreír.

—¡*Sí*, *quiero*! ¿Puedo beber leche también, *Esmeralda*? — Jugó enrollando mi dedo en un mechón de mi pelo.

—¡Puedes hacer todo lo que quieras, mi amor!— La llevé a la cocina colgada a mi espalda, nos lo pasaríamos muy bien juntas.

Odiaba que mi hermana estuviera creciendo lejos de mí, quería poder verla todos los días y seguir su crecimiento en cada momento de su vida, por sencillo que fuera. Lily era mi gran amor.

—¿Podemos jugar a maquillarnos ahora? Cuando sea mayor *quiero* ser *peluquera* como la tía Carmen — Se limpió la boca manchada de chocolate en la barra del vestido, la golosa se había comido tres trozos de tarta.

—Solo si es ahora, Lily — Le envié un beso.

Pasamos todo el día jugando, sin darnos cuenta del paso del tiempo. Habría dedicado toda mi vida a cuidar de mi hermana, no me molestaba en absoluto, solo me daba alegría. Tal y como habíamos acordado, mi padre pasó por casa por la tarde para recoger a Lily, la pequeña se fue llorando porque quería seguir jugando conmigo. Volví a quedarme sola porque mi madre tenía que trabajar hasta tarde. En el segundo semestre del año, su clientela se duplicaba y, cuando llegaba la época navideña, la pobre no tenía ni un , ni siquiera tiempo para respirar, prácticamente se mudaba al salón de belleza.

Estaba viendo la televisión sentada en el sofá del salón cuando Henry me llamó para decirme que estuviera lista a las siete en punto porque vendría a recogerme, íbamos a una fiesta de trabajo de uno de sus ricos socios. Me pidió que me pusiera un vestido elegante, porque el evento sería de gala. Tenía miedo de ir, nunca me ha gustado ese tipo de ambiente.

También estaba la cuestión de los medios de comunicación, no quería volver a salir en los periódicos. Pero Henry me prometió que

sería una fiesta privada solo para gente de la alta sociedad y sin periodistas. En lugar de tranquilizarme, eso me puso aún más nerviosa. Tenía miedo de avergonzar a mi novio delante de la gente de su mundo, pero él insistió tanto para que aceptara la invitación que al final cedí.

Si Henry quería que entrara a formar parte de su círculo social, significaba que quería llevar nuestra relación a un nivel más serio y eso me hacía muy feliz. Cuando le dije a mi madre que iba a ir a una fiesta elegante con mi novio, se volvió loca, vino corriendo a mi casa porque quería ayudarme a elegir el vestido, a peinarme y maquillarme. Cosas de madres e hijas, nos encantaba hacer este tipo de cosas juntas.

—Creo que tengo algo especial para que te pongas esta noche, hija mía — Mi madre corrió a su habitación y volvió con una gran caja en las manos, estaba más emocionada que yo.

—¡Qué bonito, mamá! — Mis ojos brillaron cuando saqué el vestido de la caja: era de un precioso color salmón perlado.

Los tirantes del vestido eran finos y la parte del busto era muy ajustada, al estilo de un corsé, mientras que la falda era de gasa, amplia y larga hasta los pies. En algunos puntos, el vestido estaba cubierto de diminutas piedras brillantes, una verdadera obra maestra realizada por las manos de un artista de la moda.

—Sí, hija mía, es muy bonito. Compré este vestido para llevarlo durante un crucero que iba a hacer con Christian por Latinoamérica, un viaje romántico que habíamos planeado juntos, pero ahora que hemos roto ya no va a ser posible. Además, he engordado en el último mes, creo que ya no me queda bien, así que es todo tuyo, cariño — Me besó en la mejilla.

Mi madre no parecía nada triste después de haber roto con su novio hacía un mes, casi nunca hablaba de él y seguía viviendo con normalidad.

—Muchas gracias, mamá, me encanta el vestido — La abracé, empezaba a estar entusiasmada con ir a la fiesta.

—Muy bien, señorita, ahora ve a darte una ducha porque voy a convertirte en la mujer más guapa del evento — Me empujó hacia el baño.

Una hora más tarde estaba lista y mi madre había hecho un trabajo estupendo. Cuando me miré en el espejo, ni siquiera me reconocí, parecía una de esas top models que aparecen cada mes en la portada de Vogue.

—Estás preciosa, hija mía. El chico guapo se quedará boquiabierto cuando te vea, apuesto a que te llevará a su casa después de la fiesta — Mi madre me dio un último retoque al pelo, me lo secó con el secador y me hizo unas ondas en las puntas.

Para el maquillaje, utilizó sombras de ojos en tonos oscuros, me alargó las pestañas y completó el look con un pintalabios mate en color rosa nude que me dio un toque especial cuando me puse el vestido y las sandalias de tacón alto plateadas.

—Cuento con ello, mamá, hoy ese rubito no se me escapará — Levanté los brazos y moví el trasero de forma graciosa.

Si Henry me llevaba a su casa después de la fiesta, lo conquistaría por la fuerza, si fuera necesario.

—Vaya, Esmeralda, tu novio es muy puntual — Mi madre fue a abrir la puerta, el timbre sonó justo cuando el reloj marcaba las siete.

Henry era muy puntual, nunca llegaba tarde ni se adelantaba. Siempre llegaba a la hora acordada.

—Buenas noches, Carmen, he venido a recoger a Esmeralda. ¿Ya está lista? — preguntó Henry. Solo con oír su voz ronca me mojé toda.

¡Mierda! Tenía una necesidad urgente de tener sexo con mi novio. Mi mente no pensaba en otra cosa que no fuera sexo, el otro día me sorprendí mirando de otra manera una berenjena que estaba en la cesta sobre la mesa.

—Está lista, cariño, pasa y ponte cómodo mientras la llamo —

Mi madre entró en la habitación muy emocionada, ni siquiera tuvo que decir nada, yo ya estaba corriendo hacia mi amor.

—¡Guau! — fue lo que dijo Loirão cuando me vio, sus ojos azules se oscurecieron y apretó los puños como si estuviera luchando consigo mismo para no agarrarme.

Henry estaba guapísimo con su traje de noche y pajarita, el pelo aún húmedo peinado hacia atrás con la ayuda del gel.

—Hola, amor, espero que esto signifique que te gusta mi look — Le besé la cara, él me miraba como si quisiera devorarme.

—Estoy fascinado, ni siquiera sé si quiero que vengas conmigo a esta fiesta. No podré soportar las miradas de los hombres que atraerás por ser tan guapa, soy un hombre celoso — Su tono era grave, señal de que no bromeaba.

—¡Bienvenido a mi mundo, cariño! Porque yo tengo que convivir con todas las mujeres que te babosean allá donde vamos, así que no te costará soportarlo solo por una noche, ¿no crees? ¡Vamos! — Le cogí de la mano y le acompañé hasta la puerta, no había pasado una hora preparándome para quedarme en casa mirando las paredes.

—Divertíos, no hace falta que volváis pronto — Mi madre nos dijo adiós con la mano.

—¡Gracias, mamá! — Le envié un beso.

Estaba muy nerviosa cuando llegamos al lugar de la fiesta, era una lujosa mansión con un grupo de guardias de seguridad protegiendo la propiedad. De hecho, los invitados debían de ser personas muy importantes porque incluso había una alfombra roja en la entrada. Henry y yo entramos cogidos de la mano y, en cuanto cruzamos el umbral, todos dejaron de hacer lo que estaban haciendo para mirarnos.

Tragué saliva con dificultad, había tanta gente guapa y sofisticada que me sentía como una mendiga entre ellos.

—Respira, mi amor, no hay por qué ponerse nerviosa — Henry me besó en la mejilla y sonrió, mi mano temblaba y sudaba.

—¿Cómo voy a estar tranquila si todos nos están mirando, Henry? — Alisé el lateral del vestido mientras miraba al suelo.

—No a nosotros, cariño. Te miran a ti, no tienes ni idea de lo atractiva que estás con ese vestido — Me acarició la mejilla y luego me besó en los labios delante de todos.

—Sabes cómo hacerme sentir especial, Henry Collins — Le arreglé la pajarita, mi novio me rodeó la cintura con los brazos y me miró a la cara con esa sonrisa encantadora que tanto me gustaba.

—Mira quién acaba de llegar, bienvenido a mi casa, Henry. ¿Quién es esa chica tan guapa que te acompaña? — Un elegante señor de unos cincuenta años vino a darnos la bienvenida, no me

gustó la forma maliciosa en que hablaba, sin apartar la mirada de mi escote.

—Ella es Esmeralda, mi novia. Así que, si te gusta nuestra asociación en los negocios, Jim, será mejor que te mantengas alejado de ella — bromeó Henry, pero percibí cierta sinceridad en su tono.

—Está bien, chico, pero cuando te canses de tu nuevo juguete, avísame, porque me encantan las latinas. Especialmente las jóvenes y guapas como ella, deben ser unas bombas en la cama — Me acarició el pelo y se me puso la piel de gallina mientras me alejaba de su tacto.

—Deja a la chica en paz, Jim. La estás asustando con tus bromas de mal gusto — Una guapa rubia alta, que lucía un vestido ajustado, se acercó a nosotros con su voz aterciopelada. Tenía el pelo platino hasta los hombros y los ojos claros.

Era demasiado guapa, sofisticada y sexy con su pintalabios rojo sangre y sus pendientes de diamantes. Henry parecía un poco sorprendido al verla, y era obvio que los dos habían tenido una historia. Me sentí incómoda a su lado, la presencia de esa mujer me intimidaba y eso me irritaba.

—Hola, Estela, pensaba que seguías viviendo en Italia — Henry le tendió la mano a la rubia, muy avergonzado, pero ella ignoró por completo mi presencia, lo tomó del brazo y lo besó en la mejilla, justo al lado de la boca.

¡Zorra!

Me hubiera gustado estirar a esa flacucha allí mismo, tal vez así hubiera aprendido a respetar a los hombres de los demás.

—Ahora las cosas se han puesto feas para ti, Henry. Tener a tu esposa actual y a tu ex bajo el mismo techo puede ser muy peligroso — Su socio, Jim, le dio una palmada en el hombro a mi novio riendo, pero él no sonrió, se quedó avergonzado y con la cara roja.

Henry estaba avergonzado por toda la situación. Él, que casi nunca muestra ningún tipo de emoción, miraba a todas partes menos a la chica. Fuera lo que fuera lo que hubiera pasado entre él y esta Estela en el pasado, aún no había terminado del todo. Estaba

destrozada. Pensaba que era la única mujer que había significado algo en la vida de Henry, pero estaba completamente equivocada.

28



Henry

Me sorprendió mucho ver a Estela en la fiesta de mi socio, no la había visto desde que se mudó a Italia hace unos años, cuando terminamos nuestra relación, si es que se puede definir así lo que pasó entre nosotros. Recuerdo que me enamoré locamente del encanto de esa mujer cuando la conocí durante unas vacaciones en las Maldivas. Ella también estaba de vacaciones y se alojaba en el mismo hotel que yo. Nos encontramos en el ascensor y no podía apartar los ojos de aquella sensual rubia con un diminuto bikini blanco bajo un pareo transparente. Ese mismo día conseguí

averiguar todo sobre su vida y no me sorprendió que fuera una exitosa directora general en el sector de los cosméticos estéticos. Además de guapa, también era inteligente y dura en lo que se refería a las relaciones con los hombres.

¡Perfecta para ser mi próxima presa!

Pero Estela no fue tan fácil de seducir como mis otras presas, me llevó más de un año hacerla caer en mi trampa. Conocía mi fama de mujeriego y no quería tener nada que ver con un gran canalla, prefería a los chicos decentes. Pero al final, como todas las demás, acabó en mi cama. Era una mujer madura y experimentada, así que nuestro sexo fue realmente alucinante. Nos lo pasamos muy bien juntos durante bastante tiempo, hicimos varios viajes y locuras que nadie sabía excepto nosotros.

Sin embargo, aunque me llevó más tiempo de lo normal, al final también perdí el interés por Estela, así que cada uno siguió su camino. Nos hicimos buenos amigos e incluso volvimos a acostarnos alguna que otra vez en el calor del momento, pero no pasó de ahí. Nunca sentí ningún interés amoroso por ella ni por ninguna otra mujer que pasara por mi vida, aparte de Esmeralda. Amaba a esa latina y quería pasar el resto de mi vida a su lado. No necesitaba nada más para ser feliz.

Aunque por la expresión de enfado de Esmeralda en ese momento, que dividía la mirada entre Estela y yo, parecía bastante dudosa sobre mis sentimientos hacia ella. Tenía que resolver el asunto antes de que la situación empeorara.

—No hay ningún peligro, Jim. Porque Esmeralda sabe que la amo, no hay otra mujer en el mundo para mí más que ella — Besé la mano de mi novia que, a pesar de sonreír, no lo hacía con el brillo que yo esperaba.

—¡Dios mío! ¿Entonces es algo serio, Henry? Cuando vi las fotos en los periódicos, pensé que esta chica era solo otra más de tu clan de mujeres guapas, pero viendo ahora cómo la miras, entiendo que te gusta de verdad . ¡Enhorabuena! Les deseo toda la felicidad al pareja — dijo Estela con sinceridad, pero mi novia le lanzó un gruñido.

—¡Muchas gracias, Estela! — dijo molesto, sin saber cómo manejar toda esa tensión en el aire, ya que nunca antes había vivido una situación similar.

—No hay por qué dar las gracias. Solo quiero dejar claro que no tienes que preocuparte por lo que ha dicho ese idiota de Jim, Esmeralda, porque no voy a quitarte al chico. Nuestra historia terminó hace tiempo — bromeó tratando de aliviar la tensión en el aire.

Pero no surtió ningún efecto en mi novia, que seguía mirándola con expresión fría.

—¿Y quién ha dicho que me preocupe por eso, cariño? Si Henry quiere estar contigo, que lo disfrute. ¡Y que venga el siguiente! Al fin y al cabo, la cola no puede detenerse, soy joven y estoy llena de energía para conocer gente nueva — Cogió una copa de champán de la bandeja de un camarero que pasaba junto a nosotros y dio un largo sorbo, estaba irritada a un nivel peligroso.

Luego concluyó con amargura:

—Ahora, si me disculpan, voy a dar una vuelta por la fiesta, que parece muy animada. ¿Me acompañas, Jim? Me gustaría conocer mejor tu hermosa casa — Sonrió a mi socio, que no dejaba de babearla.

Esmeralda era preciosa, pero vestida así, ¡Dios mío! Los hombres con los que nos cruzábamos no le quitaban los ojos de encima, sin siquiera intentar ocultarlo. Me moría de celos, pero también estaba loco de deseo al ver el impacto que su abrumadora belleza tenía en el sexo opuesto. Pero al final, esa mujer tan hermosa era solo mía. Llevábamos varias semanas sin tener relaciones sexuales debido a la promesa que le había hecho a su padre y, para ser sincero, me estaba volviendo loco no poder hacer el amor con mi novia, sobre todo porque ella me provocaba las veinticuatro horas del día, decidida a hacerme ceder.

Por fuera me mantuve firme y fuerte, pero por dentro contaba cada segundo que faltaba para el maldito examen. Porque después de arreglar las cosas con mi suegro, no iba a sacar mi polla de su hija tan pronto.

—Claro que puedo, Esmeralda, será un placer pasear entre los invitados en compañía de una mujer tan hermosa — Le ofreció el brazo a mi novia, que lo agarró sonriéndole, porque a mí ni siquiera me miró.

—Iré con vosotros dos — Hice una mueca, nunca dejaría a mi mujer sola con ese depravado de Jim.

Era un excelente profesional con quien hacer negocios, pero cuando se trataba de mujeres, Jim era incluso peor que yo y ni siquiera perdonaba a la esposa de su hijo, seguía intentándolo con ella.

—No hace falta, Henry, puedes quedarte ahí con tu ex para recuperar el tiempo perdido — me espetó y se fue con mi socio. Apreté los dientes de rabia.

Pero no hice nada porque si irritaba un poco más a Esmeralda, habría arruinado la fiesta y no quería que eso sucediera porque sabía que luego me sentiría mal por haberme expuesto ante esas personas presumidas que ni siquiera conocía.

—¡Me ha gustado mucho, Henry! Tiene una personalidad fuerte y una mirada felina — la elogió Estela con sinceridad, era realmente una buena persona y acertada a la hora de juzgar a los demás.

—Ojalá fuera solo la mirada. Mi novia es una fiera indomable, creo que por eso estoy tan enamorado de esta brasileña — Sonreí, pero mis ojos seguían cada movimiento de Esmeralda por la sala.

Para alguien que no se sentía nada cómoda cuando llegó, Esmeralda estaba totalmente absorta en la compañía de Jim. Interactuando con los invitados y bebiendo una copa de champán tras otra, estaba realmente dispuesta a enfadarme con su comportamiento.

¡Maldita sea! Maldita sea la hora en que la invité a esta fiesta.

—¿Quieres decir que realmente has dejado tu juego de seducción peligrosa, Henry Collins? — preguntó con tono de pura sorpresa.

Estela me conocía bien y sabía que no valía una mierda y que nunca me enamoraba, solo follaba a lo grande y luego adiós, pero ahora había caído en mi propia trampa y me había enamorado

perdidamente de una de mis víctimas. La más complicada de todas, para ser más precisos.

—¡Sí, Estela! Ahora soy un hombre comprometido, quiero vivir una bonita historia de amor junto a mi latina, con todo lo que ello conlleva. Ya no puedo imaginar mi vida sin ella, si es que esa tontería del alma gemela e e existe, creo que he encontrado la mía.

—¡Qué bonito, Henry! Sé muy bien lo que significa porque yo también he encontrado a mi alma gemela, quiero presentártela. Es una persona increíble — suspiró enamorada.

—¿Ella? — Levanté una ceja, habíamos hecho algunas orgías juntos con otras mujeres, pero no sabía que Estela fuera realmente lesbiana.

—Sí, me he enamorado de una italiana preciosa y nos casaremos el mes que viene. Quiero que vengas y traigas a tu novia, la ceremonia será en Venecia.

—Qué bonito, Estela, os deseo toda la felicidad del mundo — La abracé, pero me arrepentí en cuanto vi que Esmeralda nos observaba desde lejos con sus ojos sangrantes.

Había llevado a mi novia a esa cena porque quería que conociera un poco mi entorno social, ya que ahora éramos pareja, y también quería distraerla un poco de la tensión que estábamos viviendo por la llegada de la maldita prueba de ADN que se realizaría en breve. El hecho de que lleváramos tanto tiempo sin tener relaciones sexuales no hacía más que exacerbar los ánimos, todo era motivo de discusión. Y e , ese encuentro con Estela no haría más que empeorar las cosas, Esmeralda seguramente empezaría a fantasear con mil cosas absurdas en su ferviente mente sobre mí y mi ex.

—Creo que sería mejor que fueras a buscar a tu novia, amigo. Antes de que Jim te la quite — Estela asintió con la cabeza en dirección a los dos, ese bastardo tenía el brazo alrededor de la cintura de mi mujer, casi por encima de su trasero.

Me enfadé, saludé brevemente a Estela y fui a rescatar a mi novia de las garras de ese depredador sexual.

—Si vuelvo a ver tus manos cerca de mi mujer, Jim, te juro que será lo último que toques en tu vida — Tiré de Esmeralda hacia mí,

había sido un error llevarla a esa fiesta.

Mi mundo era un lugar lleno de gente podrida, corrompida por el dinero y la lujuria. No respetaban nada ni a nadie, siempre listos y deseosos de las esposas de los demás. Pero no de la mía. Habría matado a cualquiera que se atreviera a intentar algo con Esmeralda.

—He entendido el mensaje, amigo, tranquilo — Levantó las manos en señal de paz y luego se fue a hablar con otros invitados, riendo y hablando en voz alta como si nada hubiera pasado.

—¿Ya has superado la nostalgia por tu ex, rubito? — Esmeralda tomó otra copa, estaba nerviosa conmigo y descargaba su ira con el alcohol.

—Ahora solo somos amigos, Esmeralda. No hay motivo para estar tan celosa — Cogí su vaso y lo dejé sobre la mesa.

—No estoy celosa en absoluto, joder, solo estoy enfadada porque nunca me has contado nada sobre esa Estela que se cree quién sabe quién. Porque, por la forma en que la mirabas, se notaba que lo que habéis tenido ha sido muy importante en tu vida — me atacó ferozmente.

—Con ella solo fue sexo, amor mío, nada más. Por favor, no quiero discutir. Si quieres, podemos irnos de aquí.

—¿Irnos por qué, Henry? ¿Estás huyendo de tu ex? ¡Dios mío! Apuesto a que fue ella quien se quedó embarazada de ti, ¿verdad? Por eso hay un vínculo tan fuerte entre vosotros — divagó, una mujer celosa crea todo tipo de teorías conspirativas contra ella.

Pero Esmeralda tenía razón en parte, Estela y yo teníamos un vínculo porque habíamos tenido una relación, por extraña y depravada que fuera.

—¡Sí! Estela se quedó embarazada cuando estábamos juntos, pero ni ella ni yo queríamos tener un hijo en ese momento, así que decidimos no seguir adelante con el embarazo. Fue un accidente — expliqué con calma, tratando de ser lo más claro posible.

Entendía el trauma de Esmeralda con respecto al aborto, pero también creía que un niño solo debía venir al mundo para ser amado de la manera más pura y hermosa posible.

—Me voy ahora mismo, Henry, ¡pero sola! No hay lugar para mí en tu mundo — Se marchó echando fuego por las narices,

caminando a zancadas y abriéndose paso entre la gente. Corrí tras ella y logré alcanzarla cuando ya estaba fuera de la casa.

—Estás demasiado nerviosa para mi gusto, latina. Sé muy bien lo que necesitas — La agarré del brazo y la arrastré a un callejón estrecho en la parte trasera de la propiedad, quería hacerle entender a esa testaruda que no había otra mujer en mi vida aparte de ella.

—¿Qué estás haciendo, Henry? ¿Y el acuerdo que hiciste con mi padre? — preguntó cuando le di la espalda con la cara pegada a la pared y le quité las bragas en un segundo. ¡Cuánto echaba de menos esa magnífica vista de su enorme culo levantado hacia mí!

—Que le den al acuerdo que hice con tu padre, has provocado al diablo y ahora tendrás que soportar las consecuencias, Esmeralda — Me bajé la cremallera de los pantalones, no sabía cómo había sobrevivido tanto tiempo sin follarme ese delicioso coño que era todo mío.

—¡Oh, Dios mío, Henry! — gimió cuando la penetré con un empujón violento, le agarré los pechos y la follé con fuerza.

Nunca más volvería a pasar un solo día sin follarme a mi latina. Que mi suegro me perdonara, pero se acabó la abstinencia sexual.

—Esto es para que aprendas a no dudar nunca más de mi amor, ¿entendido? — Le tiré del pelo y le susurré al oído con tono autoritario, luego le di una embestida precisa y profunda, podía sentir a Esmeralda jadeando.

—¡Sí, lo entiendo, joder! Ahora cállate y fóllame — Levantó el culo contra mi polla en busca de más placer, pero la castigué con empujones lentos y muy profundos.

—Te he echado mucho de menos, Latina — Me incliné sobre su cuerpo y le besé la espalda sin dejar de moverme, estaba tan excitado que no habría aguantado mucho más.

—Yo también te he echado de menos, mi amor, todos los días — me pidió con un gemido y le di lo que quería.

La penetré hasta que nos corrimos juntos, mi cuerpo se sintió ligero, como si me hubiera quitado el peso del mundo de encima y pudiera ver las cosas con más claridad.

—He ganado la apuesta, rubito — Se giró hacia mí y me abrazó por el cuello riendo, sabía que lo diría a la primera oportunidad.

—Sí, has ganado, preciosa. Ahora puedes pedirme lo que quieras — Le besé en la boca.

—No necesito nada más, Henry. Ya tengo todo lo que necesito para ser feliz — Me apretó la polla y volví a ponerme duro, sabía exactamente cómo ser sexy.

—¡Bien! Ahora que has conseguido lo que querías, espero que no haya más dudas sobre mi amor por ti. Estela es solo una amiga que se va a casar con otra mujer en Italia, incluso nos ha invitado a la ceremonia — Le aparté el pelo detrás de la oreja.

Esmeralda parecía aún más hermosa después de haberla follado, solo pensaba en follarla una y otra vez en ese estrecho callejón.

—¿Con otra mujer? Entonces es bisexual — suspiró más aliviada.

—Al parecer sí, así que no tienes nada de qué preocuparte, brasileña — Me arreglé los pantalones.

—Siento haber discutido contigo, Henry. Estaba muy celosa de verte junto a esa mujer guapa y poderosa, los dos hacéis muy buena pareja — Hizo un bonito puchero. Al ser más joven que yo, se sentía insegura.

—Pero a ti es a quien amo, Esmeralda. Ahora volvamos a casa, no deberíamos haber venido a esta fiesta.

—No, Henry, no quiero arruinarte la noche. Volvamos a la fiesta, por favor. Prometo que me portaré bien — casi suplicó, sintiéndose culpable.

En realidad, no me importaba nada esa fiesta, solo quería llevar a Esmeralda a mi casa y pasar el resto de la noche follando como locos para compensar las últimas semanas de abstinencia sexual total. Como había roto el acuerdo que había hecho con su padre, iba a aprovechar al máximo la situación.

—¿Estás segura de que quieres volver a la fiesta? Por mí, podemos irnos y continuar lo que hemos empezado aquí, en este callejón —

—¡Sí, claro, ven conmigo! — Me cogió de la mano y entramos en la villa de Jim como si nada hubiera pasado, nadie se había dado cuenta siquiera de nuestra ausencia.

Esmeralda estaba mucho más segura de sí misma después de que aclaráramos las cosas entre nosotros, la presenté a varias personas como mi novia. Se comportó muy bien, demostrando ser una mujer elegante y simpática con todos. Incluso charló amistosamente con Estela, no diría que se hicieron amigas, pero al menos mantuvieron la calma.

Cuando el DJ empezó a pinchar, el ambiente se animó mucho y todos los invitados empezaron a bailar en *un ambiente* muy positivo.

—Ven a bailar conmigo, rubito — Esmeralda me dio la espalda y empezó a contonearse, frotando su culo contra mi polla a propósito. Me excité tanto que mi erección era visible.

Por suerte, nuestra noche acababa de empezar, porque mis planes eran follarme a esa latina en mi ático hasta el amanecer. A pesar de nuestro pequeño desacuerdo, me alegré de haber ido a esa fiesta porque estaba claro que nuestro amor era capaz de sobrevivir a cualquier cosa, incluida la celosía.

29



Carmem

Llegué al salón muy temprano para trabajar, como hacía todos los días. Como siempre, mi agenda estaba llena y todavía había algunas clientas en lista de espera para conseguir una plaza libre y ser atendidas . Como ayer me había apresurado a preparar a Esmeralda para la fiesta de gala a la que fue con su novio, no había tenido tiempo de organizar nada antes de salir, así que al menos tenía que barrer el suelo antes de que las mujeres empezaran a llegar como locas.

—¡Ponte a trabajar, Carmen! — Me arremangué, cogí la escoba de la cocina, puse mi lista de reproducción favorita de axé en el móvil y empecé a limpiar.

Barrí el suelo distraídamente mientras cantaba y bailaba con la banda Harmonia do Samba, últimamente estaba muy feliz. Mi último mes había sido increíble. Gideon y yo nos veíamos a menudo en secreto. No me sentía cómoda teniendo una relación con un hombre casado, aunque fuera el padre de mi hija, pero simplemente no podía resistirme a su encanto. Sin embargo, le había dejado claro que no aceptaría ser su amante para siempre.

Así que Gideon tendría que resolver la situación con su esposa o nuestra relación terminaría de una vez por todas, aunque eso me rompiera el corazón de nuevo.

—¡Mierda! — Dejé caer la escoba al suelo y, mientras me agachaba para recogerla, alguien lanzó una piedra contra el escaparate de la fachada, que se hizo añicos.

Todo sucedió muy rápido, un grupo de hombres enmascarados irrumpió en el salón de belleza rompiendo todo lo que veían a su paso. Fue muy triste ver todo lo que me había llevado toda una vida construir destruido ante mis ojos, intenté impedirlo en el calor del momento, pero uno de los hombres me agarró por el cuello y me arrastró al baño. Temí que quisiera violarme, pero, gracias a Dios, no fue así. El tipo me ató las manos y las piernas a la espalda, me tapó la boca con cinta adhesiva y me tiró al suelo como si fuera un saco de basura. Antes de irse, ese cabrón me susurró al oído:

—¡Jay te manda saludos, señorita Lopes! Esto es lo que les pasa a los chivatos que hablan con la policía — Me dio una bofetada, luego salió del baño riendo y me encerró dentro.

Era una venganza por la denuncia que habíamos presentado contra Jay. Por el olor a humo que sentía, ese cabrón iba a quemarme viva para vengarse. Empecé a llorar y a implorar a Dios que ocurriera un milagr , en mi mente solo tenía la imagen de mi hija. No quería morir sin poder verla por última vez, ese era mi mayor temor.

Había mucho humo entrando por debajo de la puerta, ya no podía respirar bien cuando oí que alguien me llamaba por mi

nombre.

—Carmel, mi amor, ¿dónde estás? — Casi no podía creerlo cuando oí la voz de Gideon, que me buscaba desesperadamente en medio de todo ese fuego.

¡Qué loco!

Intenté gritar, pero no pude. Entonces rápidamente metí las piernas entre los brazos y gané más movilidad; incluso con las manos atadas conseguí quitarme la cinta de la boca y empecé a gritar.

—Estoy aquí, en el baño, Gideon — Salté con las piernas atadas hasta la puerta, pero me sentía un poco mareada.

Estaba a punto de desmayarme en cualquier momento, así que todo estaría perdido.

—Todo irá bien, mi amor, ¡estoy aquí! — Intentó abrir la puerta, pero estaba cerrada con llave.

—¿Qué haces aquí, Gideon? — Tosía tanto que apenas podía hablar.

—He venido a decirte en persona que los papeles del divorcio están listos, mi amor. Quería darte una sorpresa — dijo con voz entrecortada, pero no era un buen momento para decirme ese tipo de cosas.

Si no hubiera muerto asfixiada, seguramente mi corazón habría cedido con esa noticia que había esperado tantos años oír.

—¡Vete, Gideon, por favor! No quiero que tú también mueras — Le oía toser al otro lado de la puerta, había demasiado humo, ni siquiera podía ver bien. —Solo prométeme que cuidarás de nuestra hija, dile que la quiero — le supliqué llorando.

—No te abandonaré de nuevo, Carmen. Prefiero morir antes que vivir sin ti — declaró, y yo lloré aún más, amaba demasiado a ese hombre. —Ahora aléjate de la puerta, la voy a derribar — Hice lo que me pidió, tuve que arrastrarme apoyándome en la pared para no caerme.

Gideon derribó la puerta de una patada, estaba tan feliz de verlo que me abalancé sobre él.

—Estoy tan feliz de que estés aquí, Gideon, te quiero mucho — le dije mientras él me desataba rápidamente las manos y los pies.

—Todo irá bien ahora, Carmen, ¡yo también te quiero! — Cogió una toalla que estaba colgada sobre el lavabo, la mojó y me la puso alrededor de la cabeza, luego me cogió en brazos y, en medio de las llamas, me sacó de la sala.

Los bomberos acababan de llegar, junto con una ambulancia, y los paramédicos me sacaron de los brazos de Gideon y comenzaron a prestarme los primeros auxilios.

—¿Se encuentra bien, señora? Cuéntenos qué ha pasado — La paramédica me colocó en la camilla, pero yo no respondí.

No podía dejar de mirar al padre de mi hija, que hablaba con los bomberos desde lejos, mientras otros paramédicos le prestaban auxilio. Gideon me salvó la vida y le estaré eternamente agradecida por ello.

—No puede hablar, pobrecita, está en estado de shock — Al ver que me costaba respirar, me pusieron una mascarilla de oxígeno en la cara.

Estaba en estado de shock, sí, pero no porque me hubieran atacado cuatro hombres encapuchados y hubiera corrido el riesgo de morir quemada viva. Sino porque, después de tantos años, Gideon había decidido divorciarse para estar conmigo. En el fondo, siempre había esperado que eso sucediera, pero ahora que estaba sucediendo , no sabía cómo afrontar la situación. Tenía miedo de que él volviera a echarse atrás y me hiciera sufrir.

—¿Cómo estás, cariño? — Christian apareció de la nada, me tomó de la mano, se inclinó sobre la camilla y me besó en la mejilla.

—Estoy bien, Chris, gracias por preocuparte — Sonreí avergonzada, Gideon se entristeció al vernos juntos.

—Me preocupé mucho cuando recibimos el aviso en el distrito sobre la agresión en tu salón, estaba desesperado y vine lo más rápido que pude — Me acarició la cara y sonrió.

—Lo siento, señor, pero tenemos que llevarla a urgencias para asegurarnos de que está bien — Empezaron a meterme en la ambulancia y Chris me siguió, pero él no era quien yo quería a mi lado.

Entonces empecé a desesperarme porque estaba asustada y no quería dejar a Gideon, temía que le pasara algo.

—Gideon... Gideon... Gideon... — grité su nombre varias veces con las manos levantadas en su dirección, completamente presa del pánico.

—Eh, estoy aquí, mi amor. No voy a ir a ningún sitio sin ti — Se subió a la ambulancia y se sentó a mi lado, y volví a sentirme segura con él cerca.

Pero me invadió la culpa cuando vi cómo se cerraban las puertas de la ambulancia y Christian se quedaba allí, mirándonos juntos, y obviamente entendió que había roto con él porque todavía amaba al padre de mi hija. Sin embargo, también me gustaba Chris, era un hombre increíble y esperaba que encontrara a alguien especial que lo amara de verdad como se merecía.

—Tenemos que contarle a nuestra hija lo que ha pasado, Carmen. Ha sido algo muy grave, un poco más y podrías haber muerto — Gideon entrelazó sus dedos con los míos.

—¡No, Gideon! Pasó la noche en casa de su novio y está a salvo con él, no quiero preocuparla por ahora —

—¿Pasó la noche en casa de su novio? No puedo creer que se lo hayas permitido a mis espaldas, Henry y yo teníamos un acuerdo — Frunció el ceño, visiblemente descontento.

—¡No empieces, hombre! Quédate de mi lado y no te vayas nunca más, por favor —

—Está bien, cariño, prometo no soltarte nunca más la mano. ¡Te quiero muchísimo! — Me acarició el pelo y me dio un beso en los labios.

Como todavía estaba muy agitada, me dieron un sedante. Cuando desperté, ya estaba en la habitación del hospital, Gideon dormía sentado con medio cuerpo inclinado sobre mi cama. Su mano todavía apretaba la mía, me pareció muy dulce que hubiera cumplido su promesa de cogerme de la mano y no soltarla nunca más.

—Buenas noches, señora Lopes, aquí están los resultados de sus pruebas — La doctora entró de puntillas para no despertar a Gideon, con una expresión extraña en el rostro.

—¿Qué pasa, doctora, hay algún cambio? — pregunté en voz baja.

—Sí, y no tiene nada que ver con el accidente de hoy — Me entregó el sobre con los resultados de las pruebas y me quedé aterrorizada cuando lo abrí y lo leí.

Quería gritar y patalear por la sorpresa y el miedo a lo que tendría que afrontar a partir de ese momento con ese descubrimiento, pero me contuve para no despertar a Gideon. No quería que supiera nada, al menos por el momento. Y mucho menos nuestra hija, sería un secreto entre los médicos y yo hasta que pudiera asimilarlo todo.

30



Henry

Me desperté con el móvil de Esmeralda sonando sin parar. Me froté los ojos, miré el reloj que había en la mesita junto a la cama y vi que ya eran las once de la mañana. Cogí el teléfono para ver quién llamaba y me di cuenta de que había más de veinte llamadas de su padre y de su mejor amiga Anne, entre otras personas al azar, también había cientos de mensajes recibidos en WhatsApp y seguían llegando más y más, el teléfono no dejaba de sonar.

—¿Qué coño está pasando? — Estaba preocupado, pensé que era mejor despertar a mi latina, lo que no iba a ser nada fácil.

Ayer volvimos tarde de la fiesta, estábamos borrachos y pasamos el resto de la noche follando como locos. Cuando nos fuimos a dormir ya era de día, los dos agotados, pero satisfechos.

—No, Henry, déjame dormir un poco más — murmuró la perezosa cuando le toqué el hombro, se cubrió la cabeza con la sábana y se volvió a dormir.

—Despierta, cariño, creo que es mejor llamar a tu padre. Creo que ha pasado algo grave — le dije, y ella saltó de la cama asustada, me arrebató el móvil de las manos y se puso en contacto con Gideon.

Cuando Esmeralda empezó a llorar, comprendí que era algo muy serio. Su ex había vuelto a meter la pata y, si por suerte Gideon no hubiera intervenido, lo peor podría haberle pasado a su madre. Sabía que iba a pasar, denunciar a Jay a la policía fue un error que solo empeoró las cosas. Ahora ese hijo de puta se estaba volviendo más audaz, se creía muy poderoso porque tenía un gran ejército de soldados leales que hacían el trabajo sucio por él. Por suerte, en cada cesta siempre hay una manzana podrida, todo lo que tenía que hacer era encontrarla y hacer que la magia sucediera.

Pero para ello tenía que ser paciente y muy cauteloso para actuar en el momento adecuado cuando se presentara la oportunidad.

—Necesito ver a mi madre ahora mismo, Henry — sollozó mientras recogía su ropa del suelo del dormitorio. Estaba desesperada y eso me destrozó.

—Te llevaré con tu madre, mi amor. No te preocupes — Me vestí en un tiempo récord, me puse unos pantalones y una camisa cualquiera.

—Muchas gracias, amor, no sé qué haría sin ti — Me abrazó llorando.

—Espero que no seas nada sin mí, Esmeralda. Porque así es como me sentiría yo si algún día me dejaras — Le acaricié la espalda con cariño.

Era extraño, pero ya sentía que Esmeralda era parte de mí. Su dolor era también el mío.

—Ha sido muy romántico, ¿sabes? — Sonrió con tristeza.

—No te acostumbres, latina, porque el romanticismo no va conmigo — Le toqué la punta de la nariz con el dedo índice y ella volvió a sonreír, esta vez sin lágrimas. Me estaba volviendo muy bueno haciendo feliz a Esmeralda.

Conduje lo más rápido que pude. Esmeralda estaba un poco más tranquila porque su madre había sido dada de alta del hospital y Gideon la había llevado a casa y había rodeado su palacio con guardias de seguridad. Entré solo para saludar y me fui, era un momento íntimo solo para la familia. También tenía una importante reunión de trabajo por la tarde, así que tenía que prepararme rápidamente y comer algo por el camino.

Pero, para mi sorpresa, nada más aparcar el coche en el garaje, supe que los planes iban a cambiar.

—¿Qué hace aquí esta mocosa? — Me quedé perplejo al ver a mi hermana menor sentada en la acera, temblando de frío, esperándome.

Jessica no me quería mucho y, si estaba allí, era porque se había metido en algún lío y no tenía a nadie más a quien pedir ayuda. Y si ni siquiera ese idiota de Kevin quería ayudarla esta vez, era porque la mocosa había conseguido irritar incluso a él, que era un tonto y siempre cubría las tonterías que ella hacía.

Esa peste era solo una adolescente, pero armaba líos como una adulta. Había que tener paciencia para tratar con ella.

—Entonces, ¿esa chica guapa que he visto salir hoy contigo de tu edificio es tu novia? Lo siento, amigo, pero eres demasiado mayor para ella — La chica vino a molestarme nada más bajar del coche, se notaba el olor a alcohol en su aliento desde lejos.

Así que Jessica ya estaba allí cuando salí con Esmeralda y se quedó todo ese tiempo esperando en el frío, debía de estar casi congelada, ese día hacía unos cinco grados en Nueva York.

—¿Qué haces aquí, Jess? Sabes muy bien que tus padres me odian — Me quité el abrigo y se lo di, solo llevaba una camiseta fina y ya tenía las extremidades azules.

—Pasaba por aquí y decidí visitar a mi hermano, ¿no puedo? Pero si no te alegra verme, está bien, me voy — Se dio la vuelta para marcharse, dramática como siempre.

—¡Deja de hacerte la dramática, Jessica! — La tiré del brazo y la gorra que llevaba en la cabeza se le cayó, dejando al descubierto su cabello rubio, ahora teñido de azul.

Cuando miré a Jessica a la cara, me di cuenta de que estaba llorando desconsoladamente.

—Déjame en paz, Henry, nunca me has querido por lo que mi madre le hizo a tu padre — Se secó las lágrimas con la manga de la camiseta, estaba emocionalmente alterada.

Muy delgada, la chica parecía no haber comido bien en semanas. Su ropa estaba sucia y, por el olor, necesitaba urgentemente una ducha.

—Entremos, afuera hace frío. Te prepararé algo de comer mientras llamo a Kevin para decirle que estás aquí — Ella asintió con la cabeza, pero su expresión era amarga.

—Pero no le digas nada a mis padres, por favor. ¡Los odio! — Las pupilas de sus ojos azules se dilataron: no solo odiaba a sus padres, sino que también les tenía miedo.

—No más que yo, ¡puedes estar segura! —

—De eso estoy segura, Henry. Eres muy bueno odiando a la gente — Sonrió mientras lo decía, pero yo me sentí como si me hubieran dado un puñetazo en la cara.

Me preguntaba si mi hermana realmente pensaba que yo la odiaba y por eso siempre estaba tan malhumorada conmigo, siempre a la defensiva. Porque yo no sentía ningún sentimiento negativo hacia ella, aunque cada vez que miraba a Jessica me acordaba de mi maldita madre. Las dos se parecían mucho. Sobre todo en su arrogancia. Tenían la piel muy clara, parecía nieve. Pero la mirada distante y carente de cualquier emoción era idéntica.

A ambas les encantaba todo lo que contuviera alcohol, vivían más a menudo borrachas que sobrias.

—Come despacio porque hay más comida en la nevera, chica — le dije mientras me ataba la corbata, esa peste estaba a punto de comerse el plato con la cuchara y todo.

Llamé a Kevin para pedirle que me ayudara con Jess, pero me dijo que me las arreglara solo porque estaba resolviendo un

problema de la empresa en el centro y que no volvería hasta la noche.

—¡Lo siento! — me miró avergonzada con el rabillo del ojo, pero siguió comiendo tan rápido como antes.

Estaba hambrienta, ya se había comido al menos cuatro huevos revueltos con beicon y dos bocadillos de mantequilla de cacahuete, mientras se bebía literalmente medio litro de leche, sin contar la fruta que se había comido, y además había escondido el resto en la mochila.

—¿Cuándo fue la última vez que comiste, Jessica? — Le ofrecí la servilleta, parecía una niña con la parte superior del labio superior toda manchada de leche.

—No es asunto tuyo, Henry. ¿Ahora has decidido preocuparte por tu hermanita? — Empujó el plato con arrogancia, casi tirándolo al suelo. —Ahora es un poco tarde para eso, hermanito; como ya me dijiste una vez, a diferencia de tu querido Kevin, yo soy un caso perdido — Se levantó para huir, como siempre hacía cuando se sentía presionada.

Mientras Jessica se acercaba a la puerta, me vino a la mente toda la historia del amigo de Esmeralda. Era un buen chico y había acabado en el mal camino solo porque no había tenido el apoyo de su familia cuando más lo necesitaba, y había acabado en un ataúd.

Mi hermana habría corrido la misma suerte si yo no hubiera hecho algo en ese momento; tal vez no la habría vuelto a ver si hubiera salido por esa puerta.

—Puedes quedarte aquí todo el tiempo que quieras, Jess. Ya no tienes que huir — Se detuvo en cuanto puso la mano en el pomo, pero siguió dándome la espalda.

—No me quieres cerca, solo he venido al mundo para arruinar la vida de las personas — Su voz era llorosa, la visión que Jess tenía de sí misma era muy triste.

—Mi vida ya es un desastre, mocosa, así que no te preocupes — bromeé y ella se echó a reír.

—Llevo tanto tiempo arreglándomelas sola, Henry, que ya no sé si alguna vez volveré a confiar en la gente —

—No estás sola en el mundo, me tienes a mí y a Kevin. Pero si cruzas esa puerta, podría ser un viaje sin retorno — fui realista con ella, pero, a l , temía que, de todos modos, tomara la decisión equivocada y se marchara.

Pero Jess tiró la mochila al suelo y corrió hacia mí llorando y me abrazó, lloró mucho y con dolor. Me quedé en silencio y la dejé desahogar todo su dolor.

—No soy un caso perdido como todos piensan, Henry — Escondió la cara en mi pecho y lloró aún más, todo lo que necesitaba era un poco de apoyo y cariño.

—No lo eres, cariño, siento haberlo dicho — La abracé con más fuerza para que se sintiera protegida. —Pero tienes que dejar de escaparte de casa y de ir por ahí vestida con harapos como una mendiga, basta ya de pelearte en la calle. Solo tienes dieciséis años y ya tienes antecedentes penales — le dije, y ella lo encontró divertido, aún no tenía la madurez necesaria para comprender cómo su mal comportamiento actual influiría en su vida adulta.

—¿Desde cuándo soy tan bueno en estas cosas, hermano? Dicen que el amor cambia a las personas — se burló de mí, se secó las lágrimas, se sentó a la mesa y volvió a comer tranquilamente.

¡Qué maravilla!

Ahora, además de Kevin, también había una chica delincuente que se burlaba de mi vida sentimental.

—Acaba de comer, mocosa, y luego date una ducha caliente, quizá en mi armario haya algo de Esmeralda que te quede bien — Me puse la chaqueta, llegaba más que tarde al trabajo.

—¡Ya está dejando cosas en tu apartamento, maldita sea! Esto va muy en serio — Se rió con la boca llena.

—Volveré más tarde, Jess, por favor, no destroces mi casa hasta entonces — Cogí mi maletín de la mesita y la despedí con un beso en la frente.

—¡Buen trabajo, Henry! — Me sonrió con el mismo brillo de cuando era solo una niña y me seguía a todas partes cuando iba a casa de mis abuelos, atormentándome con un montón de preguntas molestas.

Me preocupaba dejar a mi loca hermanita sola en casa, porque podría volver a desaparecer. Pero no podía llevarla conmigo al trabajo, así que me vería obligado a confiar en Jessica. Si se decidía volver a escaparse, sería porque realmente era un caso perdido, pero si se quedaba, demostraría que estaba dispuesta a cambiar y yo , le daría todo mi apoyo en ese proceso, y estaba seguro de que Kevin también haría lo mismo.



—Buenos días, señor Collins. Llevan más de treinta minutos esperándole para la reunión — Mi asistente me entregó el orden del día con todos los temas que se iban a tratar. Suspiré, ya cansado, y eso que acababa de llegar a la empresa.

Esmeralda me había chupado toda la energía durante la noche, eso era lo que pasaba cuando un hombre de mi edad se enamoraba de una chica en la flor de la vida y adicta al sexo.

—Muchas gracias, Lya. Siéntese a mi lado y tome nota de todo lo que se decida durante la reunión, lo examinaré con calma más tarde —

—Sí, señor Collins — Le abrí la puerta para que entrara en la sala de reuniones y la seguí inmediatamente después.

Tuve que correr para cumplir con todos los compromisos de mi agenda, sin siquiera parar a almorzar. Pero, durante los breves descansos, logré intercambiar algunos mensajes con Esmeralda. Su madre, a pesar de estar todavía un poco asustada por lo sucedido, se encontraba bien. No pude volver a casa hasta la noche, y me sentí muy decepcionado cuando entré y lo encontré todo en silencio. Jessica se había escapado de nuevo, Kevin se pondría muy triste cuando se enterara. Él también se había quedado atrapado en el trabajo y no llegaría hasta más tarde.

—¡Pero qué demonios, Jess! — lancé mi maletín al sofá, enfadado.

—¿Qué he hecho ahora, Henry? — Oí risas procedentes del piso de arriba, subí las escaleras corriendo, feliz porque la traviesa no se había ido.

—¿Qué está pasando aquí? — pregunté intrigado cuando me encontré con la siguiente escena:

Esmeralda estaba sentada en el suelo trenzando el pelo de Jessica, que llevaba uno de mis vestidos rosas que debía de haber encontrado en mi armario, mientras las dos charlaban y reían alegremente. Parecían mejores amigas, sin importarles lo más mínimo mi presencia.

—Espero que no te enfades conmigo, rubito. Pero como salimos corriendo esta mañana, me olvidé mi bolso en tu casa y pasé por aquí a recogerlo, el portero me reconoció y me dejó subir sin problemas. Luego conocí a esta chica tan simpática, no sabía que tenías una hermana menor tan guapa — Le hizo cosquillas a Jess, que se reía a carcajadas. Nunca había visto a mi hermana tan cómoda en compañía de alguien.

Era grosera con todo el mundo, sobre todo con los desconocidos.

—¿Por qué no me lo dijiste, Esmeralda? Yo te la habría traído, así no habrías tenido que dejar sola a tu madre solo para venir aquí — Me incliné y le besé la cara, luego hice lo mismo con la traviesa Jessica, que nos miraba a ambos con aire divertido.

—Nunca habría dejado sola a mi madre después de lo que pasó, Henry. Mi padre no la deja sola ni un momento, me sentía como si estuviera de más — Apretó los dientes, pero de forma divertida, no irónica. —Por eso pensé que era mejor dejaros un poco de espacio a los dos —

—Entonces eso significa que te quedarás a cenar con nosotros, cariño, pediré comida tailandesa — Me senté en el suelo con ellas y apoyé la cabeza en las e s rodillas de Esmeralda mientras ella terminaba de trenzar el pelo de mi hermana.

—Pero es obvio que se quedará a cenar con nosotros, ¿verdad, Esmeralda? ¡Por favor! — Jess juntó las manos delante del cuerpo y puso una expresión angelical.

—Claro que me quedaré, cariño. Estoy hambrienta — Bajó la cabeza y me besó, y yo sonreí como un idiota enamorado.

Mientras las dos charlaban, saqué el móvil del bolsillo e hice un pedido en un excelente restaurante tailandés que estaba a dos manzanas de mi edificio.

—¡Hola, hermanos, por fin he llegado! — Kevin apareció en la puerta con expresión agotada, la corbata desatada y la chaqueta del traje echada sobre los hombros.

Kevin se asustó cuando se dio cuenta de que Jess y yo teníamos un invitado muy especial, por fin iba a conocer a su cuñada.

—Llegas en el momento justo, Kevin. Henry ha pedido comida tailandesa, tu favorita — dijo Jess emocionada.

Sonreí al idiota de Kevin, Esmeralda me acariciaba el pelo y también le sonreía maravillosamente a mi hermano.

—¡Qué bien, Jess! Es un placer verte, pequeña — dijo Kevin rascándose tímidamente la nuca.

—Ella es la famosa Esmeralda, mi novia y el gran amor de mi vida, Kevin — Mi amada y yo intercambiamos miradas apasionadas, no pudimos evitarlo.

—Encantada, Esmeralda. Soy Kevin, el hermano...

—Mi hermano — completó ella antes que él. Kevin me miró sorprendido, con lágrimas en los ojos.

Ese idiota estaba emocionado porque era la primera vez que lo llamaba hermano, y no hermanastro, como siempre hacía cuando lo presentaba a la gente. Era extraño admitirlo, pero Esmeralda me había convertido en un hombre diferente. Me hacía feliz de una manera que no creía posible, me hacía ver las pequeñas cosas de la vida con otros ojos. Quería acercarme más a mi familia, como si mi felicidad fuera tan grande que tuviera que compartirla con las personas importantes para mí.

Se dice que cuando el amor es verdadero, se refleja en todos los aspectos de la vida.

31



Gideon

—Joder, será mejor que contestes al móvil, Gideon, antes de que esa loca de tu mujer denuncie tu desaparición a la policía. Llevas todo el día fuera de casa —

Los ojos de Carmen se posaron en mi móvil, que vibraba en el reposabrazos del sofá. Después de cenar, decidimos ver una película mientras esperábamos a que Esmeralda volviera a casa. Había salido a recoger el bolso que se había olvidado en casa de Henry. Me molestaba, pero no dije nada para no alterar a su madre y empezar una discusión con nuestra hija.

Mi amada ya había pasado por muchas cosas ese día y solo merecía recibir todo el cariño del mundo, y yo se lo daría con el mayor placer.

—Ya soy demasiado mayor para tener que dar explicaciones sobre mi vida y, además, cuando vuelva a casa le pediré el divorcio a Brenda. Mañana mismo me iré de casa — le dije, mientras le ofrecía la taza de té. Era increíble poder cuidar de mi amada.

Y pensar que si no hubiera ido a ver a Carmen para hablarle del divorcio, ahora podría estar muerta y nunca habríamos tenido la oportunidad de vivir nuestra historia de amor. Porque, a partir de ahora, solo la muerte podrá separarme de ella. Admiraba mucho a esa mujer. A pesar de todo lo que había pasado y de la pérdida total de su salón de belleza en el incendio, la brasileña se había mantenido firme como una roca. Decía que las cosas materiales se recuperan con el tiempo y ella nunca había tenido miedo al trabajo duro. Pero la vida no.

Por eso Carmen estaba agradecida a Dios por haberle dado una segunda oportunidad de vivir, y tenía la intención de disfrutar cada segundo. Espero que a mi lado, pensé para mis adentros.

—¿Estás seguro, Gideon? No quiero que te arrepientas después. Sé lo mucho que quieres a Taylor y Lily, no te resultará fácil dejar tu casa y estar lejos de ellas — Rompió el contacto visual, se comportaba de forma muy extraña desde que salimos del hospital.

Tenía la impresión de que Carmen me ocultaba algo, pero no tenía ni idea de qué podía ser. Esperaba que no estuviera indecisa después de ver a su ex hoy, porque si decidía volver con el jefe de policía, moriría de amor.

—Nunca he estado tan seguro de nada en mi vida, Carmen. Siempre te he amado y mi esposa lo sabe, por eso te odia tanto. Así que prepárate, porque cuando descubra que voy a pedir el divorcio para estar contigo, se pondrá furiosa — Me senté a su lado en el sofá y Carmen apoyó la cabeza en mi hombro.

No me preocupaban mis hijas porque me estaba divorciando de Brenda, no de ellas. Por eso seguiría estando presente en la vida de Taylor y Lily, nada cambiaría en nuestra relación.

—Déjala venir, Gideon, yo me encargaré de darle una paliza — Ella se encogió de hombros y yo me reí, sabía que diría algo así.

—¿Estás cómoda así, mi amor? — Le coloqué un cojín detrás de la espalda, le quité la taza de té vacía de las manos y la dejé sobre la mesita.

—Sí, amor mío, gracias — respondió llamándome amor como en los viejos tiempos, hasta sorprenderse a sí misma.

—Qué bonito es volver a oírte llamarme así, en lugar de "hijo de puta", entre otros apodos ofensivos — bromeé, y ella se echó a reír. Me encantaba el sonido de su risa, como todo lo demás de ella.

Sin embargo, Carmen se puso seria de repente, en un brusco cambio de humor. Se retorcía las manos sobre las rodillas, inquieta.

—¿Me prometes que esta vez no te echarás atrás, Gideon? No quiero hacerme ilusiones y salir herida de nuevo de esta historia a estas alturas del partido — Se arregló el pelo, evitando mirarme a los ojos, llena de inseguridad y miedo.

—Nada ni nadie me hará renunciar a estar contigo esta vez, mi amor — Le cogí las manos y ella sonrió con los ojos brillantes.

—Te amé desde el primer momento en que te vi, Gideon, eres el hombre de mi vida — declaró finalmente, llenándome de alegría.

—Y tú eres la mujer de mi vida, Carmen. ¡Yo también te amo! — le dije con todo el sentimiento que tenía dentro.

Fue en ese momento cuando se produjo el beso, sin prisas, pude sentir con calma el dulce sabor de sus carnosos labios. Era todo el amor acumulado durante veinte dolorosos años.

—¡Quiero hacer el amor contigo aquí y ahora, Gideon! — dijo ella, quitándose la blusa y dejando a la vista el sujetador de encaje negro, y luego volvió a abrazarme con ardor.

Carmen se puso encima de mí en el sofá, moviéndose a propósito sobre mi erección solo para provocarme.

—¡Oh, Dios mío, qué horror! Id a la habitación, vosotros dos — Esmeralda llegó a casa sin hacer ruido, apareció en la puerta del salón y nos sorprendió besándonos apasionadamente.

—¡Dios mío, hija mía, qué vergüenza! — Carmen saltó de encima de mí, estaba muy avergonzada, incluso se puso la camiseta al revés.

—Deja de hacer el tonto, mamá, es normal que los hijos sorprendan a sus padres teniendo sexo — Esmeralda se rió, nada sorprendida por esa situación embarazosa.

Yo me quedé en silencio, pero también me hubiera gustado reírme. Carmen estaba a punto de salir corriendo y esconderse, tal era la vergüenza que sentía ante nuestra hija.

—Solo que tu padre está casado con otra mujer, Esmeralda, así que lo que estábamos haciendo estaba mal. Te pido perdón, hija mía —

—Por ahora estoy casado, pero ahora voy a casa a resolver el asunto con Brenda. Nuestro matrimonio termina hoy — Me preparé para irme, me puse los zapatos, cogí el abrigo del respaldo de la silla y saqué las llaves del coche del bolsillo.

—Qué pena que no vaya a estar allí para ver la escena, papá. No tienes ni idea de lo feliz que me hace que por fin hayas decidido plantarle cara a esa víbora. Os deseo toda la felicidad posible a ti y a mamá — Esmeralda me abrazó con cariño, no podía creer que por fin fuéramos a ser una verdadera familia.

Contar con el apoyo de mi hija en mi relación con su madre era muy importante para mí, me daba aún más fuerzas para luchar por mi felicidad.

—Gracias por tu apoyo, hija mía, os quiero mucho a ti y a tu madre. Cuídala por mí, por favor — La despedí con un beso en la mejilla, hice lo mismo con Carmen, me hubiera gustado besarla en la boca, pero ella seguía siendo muy tímida.

Después de despedirme de mis dos amores brasileñas, me fui directamente a casa para enfrentarme a la bestia. Encontré a Brenda como una reina sentada en un sillón blanco en el salón, con uno de sus caros vestidos de Prada con cuello alto y estampado de leopardo, esperándome con una botella de vodka medio vacía en la mano y las fosas nasales tan hinchadas que parecían a punto de explotar en cualquier momento.

Estar casado con Brenda era como caminar por un campo minado, tenía que pensar bien dónde pisaba, porque un paso en falso era motivo de pelea durante toda la semana. Podía ser algo sencillo, pero ella convertía una gota de agua en una tormenta.

—¿Dónde has estado hasta ahora, Gideon? Has tenido la amabilidad de comportarte como un idiota y no has respondido a mis llamadas ni a ninguno de mis cientos de mensajes — Se levantó y se acercó tambaleándose hacia mí, estaba borracha.

—No importa dónde haya estado, Brenda, no importa porque, a partir de hoy, no te debo ninguna explicación sobre mi vida, quiero el divorcio — Fui breve y directo, no había motivo para andarse con rodeos, era evidente que nuestro matrimonio había terminado hacía muchos años, solo vivíamos bajo el mismo techo.

En lugar de ponerse a llorar y montar una escena, Brenda soltó una carcajada, pero no era nada gracioso. Era irónica. Se le daba muy bien.

—Qué chiste tan poco gracioso, mi amor. El sentido del humor nunca ha sido lo tuyo — Intentó acercarse, pero di dos pasos atrás y mantuve una distancia de seguridad.

Esa mujer nunca volvería a tocarme. Había perdido muchos años de mi vida siendo esclavo de sus caprichos. No la odiaba ni nada por el estilo. Tampoco culpaba a Brenda por el fracaso de nuestro matrimonio, la culpa era mía por no haber actuado como un hombre y no haberme separado de ella antes, . Por suerte, nunca es demasiado tarde para corregir un error.

—Mi abogado ya ha preparado los documentos, solo tienes que firmarlos porque yo ya lo he hecho — fui muy claro y su rostro se ensombreció. —Pero tranquila, el acuerdo será muy generoso para ti desde el punto de vista económico, no dejaré que te falte nada a ti ni a nuestras hijas —

—¿Muy generoso? ¡Vete al infierno, Gideon! — Me lanzó la botella de vodka, pero logré esquivarla a tiempo. —Prefiero morir antes que concederte el divorcio, ¿lo has entendido? —

—No tienes elección, Brenda, sabes que mi abogado es el mejor de Estados Unidos y puede dejarte sin nada si quieres llevar nuestro divorcio a los tribunales — Me masajeé las sienes, no quería resolver la situación de esa manera, pero dado que ella quería llevarlo a ese extremo, haría todo lo posible.

No he trabajado como un burro durante todos estos años para darle toda mi fortuna a Brenda y que ella la malgastara en un

tiempo récord. Le habría dado una generosa pensión para que pudiera mantener el nivel de lujo al que estaba acostumbrada, una casa enorme con coches caros en el garaje. Pero no le habría dado una gran suma de dinero de una sola vez, porque nunca ha sabido administrar el dinero.

—Porque si sigues con esto del divorcio, Gideon, nunca volverás a ver a nuestras hijas, ¿lo entiendes? — Me señaló con el dedo a la cara, jugando sucio conmigo.

—Taylor ya tiene veintisiete años, Brenda. Ella decide si quiere seguir manteniendo el contacto conmigo. En cuanto a Lily, soy su padre y tengo mis derechos ante la ley, y ni tú ni nadie puede impedirme verla.

—Estás muy equivocado, mi amor, porque no eres el padre de Lily. ¡Sorpresa! — Se enderezó con aire victorioso, Brenda sonreía mientras yo me sentía aturdido por lo que había dicho.

No podía ser cierto, solo lo había dicho para vengarse de mí porque sabía que no tenía más remedio que firmar los papeles del divorcio o perdería la buena vida que tenía si no aceptaba su acuerdo.

—¡Es mentira, Brenda! Lily es mi hija, y una prueba de ADN lo demostrará fácilmente — Mi voz temblaba.

Ahora, además de que mi hija mayor tuviera que hacerse la prueba para demostrar la paternidad de su hijo, la pequeña también tendría que hacérsela para demostrar que yo era el padre.

¡Qué situación, Dios mío!

—Demostrará que es hija de nuestro viejo jardinero, el alto, guapo y musculoso de ojos azules, ¿te acuerdas? No lo creo, porque él estaba demasiado ocupado trabajando mientras yo me lo follaba en nuestra cama. Y, por cierto, me gasté gran parte de tu dinero con mi amante — Se sentó de nuevo en el mismo sillón en el que estaba sentada cuando llegué, cruzó las piernas y me miró con expresión venenosa.

Una sonrisa fría bailaba en sus labios, ese era el rostro de la verdadera Brenda que Carmen y Esmeralda intentaban continuamente señalarme y advertirme. Después de tantos años de matrimonio con ese monstruo, por fin abrí los ojos.

—¡Por el amor de Dios, Brenda! ¿De verdad estás diciendo que Lily no es mi hija? — Me derrumbé, mis piernas ya no tenían fuerzas ni para sostener el peso de mi cuerpo.

—¡No, no lo es! Por eso, si te divorcias de mí, no volverás a ver a Lily nunca más. Sé lo mucho que quieres a esa niña, aunque haya nacido con un defecto, p , estoy dispuesta a darte una oportunidad. Podemos olvidar esta estúpida conversación y todo volverá a ser como antes, mi amor — dijo como si fuera fácil. Juro que si Brenda hubiera sido un hombre, le habría dado un puñetazo.

No había nada defectuoso en Lily, era perfecta para mí. Y escuchar a mi madre hablar así de ella era muy doloroso. Nunca habría dejado a mi niña en manos de esa mujer sin corazón, porque Lily podía no tener mi misma sangre, pero la quería como si la tuviera y eso era lo que importaba, y punto.

—Está bien, Brenda. ¿Cuánto quieres para desaparecer de mi vida de una vez por todas? Pero Lily se queda. Ella sigue siendo mi hija, pase lo que pase.

En ese momento, solo podía pensar en lo mucho que Lily debía de haber sufrido a manos de esa mujer cruel cuando yo no estaba allí para protegerla de las garras de su madre.

—No es una cuestión de dinero, Gideon. Es una cuestión de honor. Ni muerta te dejaré libre para volver con esa sucia brasileña, os mataré a los dos antes de que eso ocurra — amenazó violentamente.

—¿Pero qué es eso de que vas a volver con la madre de Esmeralda, papá? — Taylor llegó justo en medio de la confusión, pobrecita, se quedaría devastada cuando descubriera qué monstruo era su madre.

—Sí, me estoy divorciando de tu madre, pero no tiene que ver solo con Carmen — Le cogí la mano. —Brenda no es quien tú crees, cariño, acaba de revelar que Lily no es mi hija y está amenazando con quitármela si me separo de ella — Me vi obligado a abrirle los ojos a la verdad, sería doloroso, pero liberador, tal y como lo había sido para mí.

Al principio, Taylor se quedó paralizada, sin reaccionar, mirando a su madre. Debía de estar muy asustada e incrédula ante tal

absurdo.

—Qué idea tan maravillosa, mamá. ¿Cómo no se nos ocurrió antes? Nos habría ahorrado muchos dolores de cabeza y estrés — Sacó un chicle del bolsillo y empezó a masticarlo con indiferencia, sin conmoverse en absoluto por mi sufrimiento, porque ya sabía toda la verdad.

¡Qué dolor, Dios mío! Ahora había perdido a dos hijas, porque Taylor no sentía por mí el amor de una hija como yo pensaba.

—Ah, hija mía, eres cómplice de tu madre en todo este lío — Cuando me di cuenta, ya estaba llorando.

Era una decepción demasiado grande para el corazón de un padre que nunca había amado nada en el mundo más que a sus tres hijas y ahora había perdido a dos de ellas de un solo golpe.

—¡Cállate, idiota! Y deja de llamarme hija, porque no lo soporto — Se apartó el pelo con la misma mirada burlona que su madre. — Gracias a Dios que ahora está en nuestras manos, Gideon, porque ya no podía soportar fingir que te quería y querer a esa mocosa retrasada — Me escupió el chicle, quería hacerme sentir humillado por haber caído en su engaño.

¡Dios! ¿Cómo pude dejarme engañar así? Viví todo este tiempo bajo el mismo techo con ellas y no me di cuenta de nada. Madre e hija solo estaban interesadas en mi dinero y en el estatus que el nombre de mi familia garantizaba en la sociedad. Ni siquiera querían a Lily, la despreciaban y solo querían usarla para chantajearme y sacarme más dinero.

Por eso, no podía dejar a Lily a merced de esas dos despiadadas, la habría protegido con mi vida si hubiera sido necesario.

—Apuesto a que ni siquiera estás embarazada, ¿verdad, Taylor? Te lo has inventado solo para arruinar la relación de Esmeralda con Henry, porque él, a diferencia de mí, ha sido lo suficientemente inteligente como para elegir a la mujer adecuada — constaté lo obvio, todo lo relacionado con esas dos tenía que ser mentira.

Empecé a sospechar del embarazo de Taylor cuando inventó un montón de excusas para no hacerse la prueba de ADN, insistiendo

en dar a luz primero. Seguramente para ganar tiempo y mantener su mentira.

—Sí, estoy embarazada, Gideon. Pero no es de Henry, así que el plan era deshacerse del bebé antes del viernes para no tener que hacer la prueba de ADN y ser descubierta. Pero ya no tengo que preocuparme, porque ahora es mi madre la que da las órdenes y tú harás todo lo que queramos si no quieres perder a tu hija retrasada — reiteró la amenaza de la madre, ambas eran del mismo tipo.

Taylor se acercó al sillón donde estaba sentada su madre y le puso las manos sobre los hombros, ambas estaban seguras de haber ganado esa partida.

—Exacto, cariño, ahora mandamos nosotras. Este idiota siempre ha sido un débil; como de costumbre, se callará por miedo a no volver a ver a Lily nunca más — dijo Brenda con seguridad, y luego ambas se echaron a reír a mi costa.

Pensé en cuántas veces madre e hija habían hecho lo mismo a mis espaldas, riéndose de mí mientras se gastaban mi dinero. Y yo, que discutía con Esmeralda y Carmen una y otra vez para defenderlas, era realmente un idiota de primera categoría.

—¡Ya basta, Brenda! — grité furioso, estaba harto de que la gente me manipulase.

Primero mis padres, que me obligaron a abandonar a la mujer que amaba, embarazada.

Ahora mi mujer, que quería utilizar a una hija que ni siquiera era mía solo para manipularme y quedarse con todo mi dinero.

¡Pero solo pasando por encima de mi cadáver!

—Quiero que ustedes dos se vayan de mi casa inmediatamente, solo pueden llevarse la ropa que llevan puesta. Nada de tarjetas de crédito, joyas ni un solo centavo más en sus bolsillos, serán registradas por mis guardias de seguridad antes de ser echadas a la calle — Señalé la puerta de salida, su buena vida había terminado.

—¡Estás fanfarroneando! No eres lo suficientemente hombre para hacernos esto — me desafió Brenda.

—¡Ya lo estoy haciendo!— Llamé a mis guardaespaldas, ambos serían expulsados de mi propiedad.

—No puedes hacer eso, papá, ¿vas a dejar que la pobre Lily y yo durmamos en la calle? Estoy embarazada y no puedo pasar hambre — Taylor intentó hacerse la víctima mientras un guardia de seguridad la sacaba a rastras, pero ya no me engañaba.

¿Y quién ha dicho que Lily se vaya con vosotros? Ella se queda aquí. Pagaré a los mejores abogados del mundo y lucharé con todas mis fuerzas para que vosotros dos nunca más podáis volver a ponerle las manos encima.

—Pero tú no eres su padre y ningún juez te concederá la custodia, Gideon. Te arrepentirás amargamente de la decisión que estás tomando en el calor del momento — intentó argumentar Brenda en un momento de desesperación.

—Eso ya lo veremos, mi amor. Puede que no sea el padre biológico de Lily, pero soy el único padre que ella conoce y quiere, y eso contará mucho en el tribunal. ¡Puedes estar segura!

Acerqué mi rostro al suyo y añadí:

—Sobre todo después de que tenga el placer de aparecer en todos los medios de comunicación de este país y contarle al mundo la puta que eres, haré el papel de marido traicionado y todos estarán de mi parte —

—¡No te atreverías a hacer algo tan infame, Gideon! —

—No solo lo haré, sino que te destrozaré la vida y estoy seguro de que encontraré un montón de trapos sucios que escondes, ¿verdad, Brenda? Si ese es tu verdadero nombre — Ahora era yo quien sonreía burlonamente, mientras ella tragaba saliva con dificultad y palidecía.

¡Sí! Brenda tenía algo que ocultar y era algo gordo. Y yo no iba a parar hasta descubrirlo. Además de separarme de ella, iba a destruir su imagen ante la sociedad. No podría dar un paso por la calle sin oír los cuchicheos y ser señalada por la gente, le iba a demostrar que el débil Gideon Miller que había conocido en su día ya no existía.

—¡Por favor, papá, perdóname! Dame una segunda oportunidad. Piensa al menos en el niño que espero — Taylor empezó a llorar, mientras su madre gritaba y pataleaba amenazándome de muerte mientras dos guardias de seguridad las sacaban a rastras.

Fui al bar, me serví un vaso de whisky y me lo bebí mientras observaba la escena desde la tribuna. Cuando dejé el vaso vacío sobre la barra de cristal, la casa ya estaba en silencio. Por fin podía respirar más tranquilo. El aire había perdido toda su tensión, se había vuelto orgánico y más ligero.

—Tengo que ver a mi hija — Subí corriendo las escaleras y fui a la habitación de Lily, que dormía plácidamente como un ángel, sin imaginar que a partir de ahora solo seríamos ella y yo contra el mundo.

—No permitiré que nadie nos separe, mi amor — Me incliné y le besé la cara, mientras las lágrimas me surcaban el rostro mientras le acariciaba el pelo esparcido sobre la almohada.

Siempre había sido un padre excelente y, si eso no valía más que la sangre ante los tribunales, lo dejaría todo y huiría con Lily a otro país donde nadie nos encontrara. Pero nadie me quitaría a mi preciosa niña.

32



Esmeralda

Era tarde por la noche cuando mi madre y yo nos despertamos por unos fuertes golpes en la puerta. Cogí una estatua de hierro que habíamos comprado en rebajas en el centro comercial para decorar el apartamento y miré por la mirilla para ver quién era.

—¿Quién es, hija mía? — susurró mi madre desde la esquina de la habitación con una escoba en la mano, lista para luchar si fuera necesario. Ahora vivíamos con miedo.

Mi padre y Henry habían llenado nuestro edificio de guardias de seguridad y la policía había enviado una patrulla para vigilarlo.

Debido al brutal ataque al salón, temían que Jay enviara a los miembros de su banda a terminar el trabajo, y con gente así solo se podía esperar lo peor.

—Son mi padre y Lily, mamá — Abrí la puerta y la abrí rápidamente.

—¿Lily y yo podemos dormir aquí esta noche, por favor? No he podido quedarme en esa casa — dijo mi padre con la voz quebrada por la emoción.

Lily, por su parte, dormía sobre sus rodillas con su pijama de unicornios. Sabía que Brenda no aceptaría fácilmente la solicitud de divorcio, seguramente los echaría a ambos de casa.

—Por supuesto que podéis, Gideon, voy a acostar a Lily — Mi madre cogió a mi hermana de sus brazos, mientras él, con un movimiento rápido, escondía las manos en los bolsillos y bajaba la mirada para ocultar sus ojos enrojecidos.

—¡Gracias, Carmen! Cuando vuelva tengo que hablar contigo y con Esmeralda de un asunto muy serio, ni siquiera sé por dónde empezar — Se aclaró la voz para ocultar el llanto.

—Está bien, Gideon, vuelvo en un minuto — Mi madre acostó a Lily, mientras mi padre seguía paseándose de un lado a otro esperando a que ella volviera.

—Me estás asustando, papá, ¿qué ha pasado para que estés así? — le pregunté nerviosa.

—Yo también estoy preocupada, Gideon, nunca te había visto tan angustiado —

Mi madre y yo nos miramos, sabía que lo que íbamos a oír no sería nada bueno.

—Lo siento, Esmeralda, pero para impedirme pedir el divorcio, Brenda me ha revelado que Lily no es mi hija y me ha dicho que, si me separaba de ella, nunca más me permitiría verla — contó llorando. Me quedé sin palabras y sentí mucha pena por mi padre, estaba devastado.

¿Cómo, Lily no era mi hermana? No era cierto, me negaba a creerlo.

—¡Esa maldita zorra! — se enfureció mi madre.

—Si Lily no es tu hija, ¿quién es su padre? — pregunté.

—Nuestro antiguo jardinero, Esmeralda. Eran amantes. La verdad es que ni siquiera me acuerdo de él, seguramente cuando se quedó embarazada Brenda encontró la manera de comprar su silencio — reveló entre sollozos. Cuando lo vi, me acerqué a mi padre y lo abracé con todas mis fuerzas.

Lloramos juntos, siempre supe que Brenda no valía nada. Pero obligar a mi padre a criar a una hija que no era suya era demasiado cruel incluso para una persona como ella. No podía ni imaginar lo mucho que estaba sufriendo ese pobre hombre, toda su vida no había sido más que una gran farsa.

—Para mí no cambia nada, papá. Lily sigue siendo mi hermana, la cuidaremos y le daremos todo el amor que se merece — Le sequé las lágrimas.

—Yo pienso lo mismo, mi amor, para mí ella es tan hija mía como tú — Me besó en la frente. —Soy padre de dos hijas preciosas — Sonrió levemente, pero era una sonrisa triste.

—En realidad, eres padre de tres hijas — dijo mi madre. No podía creer que para ella incluso esa zorra de Taylor contara.

—No, Carmen, solo son dos. Ya no considero a Taylor como mi hija. Después de todo lo que he hecho por ella, hoy me ha dicho cosas horribles. Nunca me ha considerado su padre. Al igual que su madre, solo le interesaba mi dinero. Pero las eché de casa con solo la ropa que llevaban puesta — Sacudió la cabeza con la mano en el pecho, llevaría mucho tiempo curar esa enorme herida.

Pero yo estaba feliz porque al menos ahora veía a Brenda y a Taylor tal y como eran realmente, y eso era lo que realmente importaba.

—Lo siento mucho, papá, sé lo mucho que querías a Taylor — Le apreté la mano para darle fuerzas.

—Por cierto, hija mía, Taylor ha revelado que el bebé que espera no es de Henry. Se inventó esa mentira solo para separaros, así que tu novio decía la verdad y te debo una disculpa a ti, a él y a , tu madre, que siempre habéis intentado abrirme los ojos, pero yo me negaba a ver la verdad — dijo avergonzado, pero no debía sentirse culpable por ser una buena persona que daba amor sin preguntarse si la otra persona lo merecía.

En cuanto a Henry, mi padre solo confirmó lo obvio, no dudé de la palabra de mi novio ni por una milésima de segundo. El Rubio podía ser muchas cosas malas, pero mentiroso nunca fue una de ellas. Desde que nos conocimos, me mostró todas sus facetas, por muy peligrosas y aterradoras que fueran algunas de ellas.

—No tienes que disculparte por nada, Gideon. Déjalo ya. Tu único error fue tener un corazón demasiado bueno, esas zorras solo se aprovecharon de ello — Mi madre cambió completamente de actitud y adoptó una expresión serena, se acercó a mi padre, le tomó el rostro entre las manos y dijo:

—Yo también tengo algo que decirte, Gideon. Cuando dije que ahora lo que importa son tus tres hijos, no me refería a Taylor — Le tomó la mano y la colocó sobre su vientre, y yo parpadeé varias veces, sin saber si eso significaba realmente lo que estaba pensando.

—¡No bromees, Carmen, por el amor de Dios! ¿Es verdad? — Mi padre no respiraba, su rostro estaba perdiendo color y sus pupilas se dilataban, y por un momento pensé que se desmayaría.

—¡Sí, lo estoy! La doctora me dio ayer el resultado en el hospital, positivo para un embarazo de cuatro semanas, y el niño es tuyo. Christian no puede tener hijos, fue lo primero que me dijo cuando empezamos a salir. Dio la noticia y tanto mi padre como yo nos quedamos literalmente boquiabiertos, nadie se lo esperaba.

Mi madre embarazada.

Y de mi padre.

¡Qué alegría!

Qué traviesos, llevaban tiempo viéndose a escondidas y mi padre, astuto, dejó embarazada a mi madre en cuanto tuvo la primera oportunidad. Un niño era justo lo que necesitábamos para alegrar nuestras vidas en ese momento. Iba a tener otro hermanito, parecía un sueño maravilloso del que no querías despertar nunca.

—¡Caramba! Voy a ser padre otra vez, nunca imaginé que volvería a recibir esta bendición y con la mujer de mi vida . ¡GRACIAS, DIOS MÍO! — gritó sin poder contener la alegría que le llenaba el pecho; mi padre sonreía y lloraba al mismo tiempo, abrumado por la euforia.

Gideon Miller levantó a mi madre y la hizo girar en el aire mientras ella sonreía hermosa como un ángel, la barra de su camisa de seda blanca ondeaba como en esas escenas románticas de las películas que nos hacen suspirar cuando las vemos en la televisión. Ahora, en lugar del dolor, solo reinaban la felicidad y la esperanza. La familia de mis sueños se había hecho realidad, con mis padres juntos y completamente enamorados el uno del otro, mi preciosa hermanita durmiendo plácidamente en la habitación de al lado y, además, un bebé en camino que supondría un nuevo comienzo en nuestras vidas.

33



Henry

La vida de Esmeralda se había vuelto una locura en el último mes. Con el escándalo que había rodeado el divorcio de su padre, los medios de comunicación habían centrado toda su atención en nuestra relación y en la disputa de Gideon Miller con su esposa en los tribunales. Sobre todo porque se trataba de la custodia de su hija menor de siete años, afectada por el síndrome de Down. Mi suegro se esforzó al máximo contra esa bruja, hizo un trabajo meticuloso destruyendo públicamente su imagen en todos los canales de información posibles. También concedió una entrevista al programa

de Oprah Winfrey y contó en directo y en horario de máxima audiencia la conmoción que sintió al descubrir que la hija a la que tanto quería no era suya, que la mujer con la que había estado casado durante quince años solo había jugado con sus sentimientos de la forma más cruel posible y se reía a sus espaldas.

Gideon lloró ante las cámaras, confieso que yo también me emocioné con su relato. No había nadie que no lo estuviera, el chico que trabajaba duro en su empresa mientras su mujer le engañaba con el jardinero y, además de quedarse embarazada de su amante, también se gastaba el dinero de su marido con él. Esmeralda no pudo ver toda la entrevista y se echó a llorar cuando Lily subió al escenario sonriendo con un vestido rosa de princesa para saludar a los telespectadores. Era demasiado bonita, inteligente y muy cariñosa.

Era desgarrador ver el miedo que tenía mi novia a perder la custodia de la niña, la querían demasiado. La familia no tiene nada que ver con la sangre, lo que importa es el amor. Todo el país se puso del lado de Gideon y odió mortalmente a Brenda, y con razón, la pequeña Lily conquistó a una legión de fans que crearon una campaña en Internet llamada #Lily&GideonJuntos. El asunto cobró tal magnitud que el vídeo de la entrevista se hizo viral en Internet y dio la vuelta al mundo, incluso famosos de diversas nacionalidades se pronunciaron en las redes sociales a favor de mi suegro, presionando a los jueces para que tomaran la decisión correcta. Y eso era precisamente lo que esperábamos.

El día fijado para la audiencia de custodia estábamos todos nerviosos y llegamos al juzgado con una hora de antelación. Lily se quedó en casa con la niñera, sin tener ni idea de que su vida iba a ser decidida por el juez en las próximas horas.

—¿No crees que están tardando demasiado, Henry? Ya llevan demasiado tiempo en esa sala — Carmen caminaba hasta el final del pasillo y volvía varias veces, retorciéndose las manos delante del cuerpo, apretando un rosario y rezando una oración cada cinco minutos.

Debido a la importancia que había adquirido el caso, solo los familiares del niño podían estar presentes en la audiencia, por lo que

Carmen y yo nos quedamos esperando ansiosamente fuera de la sala.

—Este tipo de audiencias llevan mucho tiempo, Carmen, ¿por qué no te sientas un rato? Todo este nerviosismo no le hace bien al niño — Le señalé la silla junto a la mía, pero ella, obstinada, ni siquiera la miró.

Carmen era una mujer muy fuerte y de buen corazón, quería a Lily como si fuera su hija y estaba apoyando plenamente a Gideon y Esmeralda en esta batalla por la custodia, y si ganaban, sería la mejor madre del mundo para la pequeña.

—No puedo estar quieta, estoy demasiado nerviosa — Empezó a morderse las uñas.

—Pues ya puedes calmarte, porque Esmeralda y Gideon acaban de salir de la sala — Sonreí a mi novia, pero ella no mostró ninguna emoción.

Esto me preocupó, tal vez el resultado de la audiencia no había sido el que esperaban y eso destruiría a su familia.

—¡Gracias a Dios que ha terminado! — Carmen por fin pudo respirar más aliviada.

—Bueno, mi amor, ¿cómo ha ido? — La besé en la mejilla y le estreché las manos.

—Brenda le ha confiado la custodia de Lily a mi padre, ha llorado y ha pedido perdón por todo lo que ha hecho. Ha dicho que su marido siempre ha querido más a su hija que ella y que, aunque sabe que no es suya, quiere cuidar de ella, así que, después de pensarlo mucho, ha decidido hacer lo correcto — contó con cierta extrañeza, no parecía nada feliz y yo la entendía perfectamente.

Cuando la limosna es demasiado grande, el santo sospecha, sobre todo teniendo en cuenta el pasado de la madrastra de mi novia, esa historia no cuadraba.

—¿Qué ha hecho Brenda? — Carmen frunció el ceño, nadie esperaba esa actitud altruista por parte de la arpía.

—Me ha concedido la custodia total de mi hija, mi amor. También ha prometido que firmará los papeles del divorcio esta semana, para que pueda casarme contigo y darle una verdadera familia a Lily — Gideon abrazó a su amada, radiante de alegría.

Había venido a resolver un problema y se había ido con la solución de dos, solo esperaba que no hubiera nada malo detrás de todo eso.

—Qué bien, amor mío, a pesar de la sorpresa, estoy muy feliz — Carmen sonrió.

—¡Enhorabuena por este logro, Gideon! — Nos dimos la mano.

Él y yo volvimos a llevarnos bien después de que descubriera la verdad sobre Taylor, dejó de atormentarme por mi relación con Esmeralda e incluso volvimos a hacer negocios entre nuestras empresas. Dijo que, mientras hiciera feliz a su hija, tendríamos su bendición para nuestro amor.

—¿Por qué no celebras, cariño? Parece que no te ha gustado el resultado de la audiencia — Carmen también notó el malestar de su hija en esa situación, no sonrió en ningún momento.

—Todo ha sido demasiado fácil, mamá. No sé por qué, pero tengo un mal presentimiento — Frunció el ceño.

—¡Tranquila, cariño! Porque, aunque Brenda esté tramando algo, ahora que ha firmado los documentos ante el juez, ya no puede dar marcha atrás — La abracé para intentar animarla.

—Tu novio tiene razón, Esmeralda. Ahora que tu padre tiene esos documentos en sus manos, el proceso es irreversible. Brenda puede gritar y patalear todo lo que quiera, pero ya no puede dar marcha atrás — El abogado de Gideon llegó con una carpeta blanca y se la entregó: ahora era oficial, nadie podía quitarles a Lily.

Por difícil que fuera de creer, tal vez Brenda realmente se había arrepentido de todas las cosas malas que había hecho y había decidido hacer algo bueno por su hija.

—¡Entonces, si es así, está bien! Tenemos que pasar por casa a recoger a Lily para ir a celebrarlo, no puedo creer que esto esté pasando de verdad — Por fin, Latina sonrió.

Después de darle las gracias varias veces al abogado, este se marchó satisfecho, con la sensación de haber cumplido con su deber.

—Estoy de acuerdo contigo, cariño. Podemos salir a comer juntos, porque no sé vosotros, pero esta niña y yo estamos hambrientas — Mi suegra se acarició el vientre, aún sin signos evidentes de volumen.

—¿Te sientes mejor con las náuseas que tenías esta mañana, cariño? Tienes que tomar regularmente esas vitaminas que te compré, son buenas para el bebé.

—¿Cuáles, Gideon? Has comprado más de treinta, así que envenenarás a la niña con un exceso de vitaminas antes incluso de que nazca — Se rió de la excesiva preocupación del nuevo papá.

Era divertido ver a los dos esperando otro bebé a esa edad, Gideon estaba listo para llevar a Carmen en brazos y llenarla de cuidados excesivos. Habían decidido no irse a vivir juntos hasta que su divorcio fuera oficial, querían hacer todo bien esta vez.

Aunque Gideon y Lily pasaban más tiempo en casa de Carmen que en la suya, por lo que prácticamente ya estaban viviendo juntos.

—No exageres, cariño, no son tantas vitaminas. Solo quiero que nuestro bebé nazca sano.

—Pero mi hermano ya va a nacer fantástico, papá, así que relájate — Esmeralda le dio una palmada en la espalda.

Salimos del juzgado y nos subimos a mi coche de muy buen humor, todos emocionados por ir a recoger a Lily y darle la gran noticia. Todo iba bien . La familia de mi novia estaba feliz, y la mía también iba muy bien. Hacía cuatro semanas que mi hermana se había ingresado voluntariamente en una de las mejores clínicas para alcohólicos y ya había progresado mucho, parecía feliz y se estaba esforzando mucho para que las cosas funcionaran. Me entristeció dejarla allí, pero era necesario. Además, Kevin y yo nos turnábamos para visitar a Jessica todos los días, estábamos muy orgullosos de ella. Porque al final no se parecía tanto a nuestra madre como pensábamos, solo necesitaba que alguien le tendiera la mano y creyera en ella.

Mi relación con Esmeralda no podía ser mejor, nuestro amor y nuestra intimidad crecían cada vez más. Después de la agresión a su madre en el salón de belleza, Jay había desaparecido, nadie sabía nada de él, ni siquiera en Brooklyn. El chico simplemente se había esfumado. A pesar de ello, mantuve la seguridad reforzada en casa de mi novia. Ella consideró mejor no volver al trabajo por el momento, solo por precaución; se quedaba en casa con Carmen

para cuidarla, ya que el médico había dicho que su embarazo sería bastante delicado debido a su edad.

—Mira, mamá, este precioso vestidito de bebé, me gustaría comprarlo, pero como no sé si será niño o niña, voy a esperar un poco más — Por el espejo retrovisor vi a Esmeralda enseñándole la pantalla del móvil a su madre, estaba encantada con la idea de tener otro hermanito.

—Algo me dice que será otra niña, Esmeralda — confirmó Carmen, mientras las dos seguían charlando alegremente en el asiento trasero del coche.

Últimamente, el tema de conversación de las dos giraba solo en torno al ajuar del bebé. La decoración de la habitación. La fiesta para revelar el sexo del bebé. El nacimiento del bebé y no sé qué más.

—No quiero arruinar la alegría de las dos chicas, pero mi instinto paterno me dice que será un niño — dijo Gideon llenando sus pulmones de aire, seguro de lo que decía.

Pero la verdad era que moriría de felicidad independientemente de lo que pasara, porque si había algo que ese hombre amaba era ser padre.

—Estoy de acuerdo con Gideon, vendrá un niño que se unirá al equipo de los chicos — Aparté la mirada de la carretera y, mientr , miré a mi suegro y, por su amplia sonrisa, comprendí que había ganado algunos puntos más con él.

Todos estábamos riendo y charlando en el coche en un ambiente muy relajado cuando, en una fracción de segundo, otro vehículo nos golpeó justo por el lado del conductor. Inmediatamente me sentí aturdido y mi vista se nubló. Solo pude oír a Esmeralda gritando mi nombre. Parpadeé varias veces, aturdido, hasta que pude mirar a mi alrededor y no había nadie más en el coche aparte de mí.

Después no vi nada más, cuando desperté estaba en el hospital con Kevin llorando sobre mí, casi asfixiándome con sus lágrimas, incluso pensé que había muerto.

—Oh, qué bien que te hayas despertado, Henry, me has dado un susto — Mi hermano me abrazó, sentía un dolor insoportable en

la cabeza.

—¿Dónde están Esmeralda y sus padres? ¿Están bien? — pregunté, pero Kevin se quedó en silencio. —¡Dímelo, joder! — me enfadé.

—Lo que pasó no fue un accidente, Henry. Fue intencionado, chocaron contra tu coche y secuestraron a tu novia y a sus padres. Cuando los servicios de emergencia llegaron al lugar, solo te encontraron a ti inconsciente dentro del vehículo. ¡Lo siento! — me dijo temeroso y yo me quedé inmóvil, me pasaban tantas cosas malas por la cabeza que mi cerebro no podía procesarlas todas.

¡Mi mundo se derrumbó cuando escuché esas palabras! Mi Latina había sido secuestrada junto con su padre y su madre embarazada, y sabía que era obra de Jay, que quería destruir a toda su familia justo cuando estaban tan felices por haber obtenido la custodia de Lily. Pero yo no iba a permitir que eso sucediera.

—Tengo que irme de aquí, mi novia me necesita — Arranqué los cables conectados a mi cuerpo y las máquinas empezaron a sonar.

Tenía algunas heridas por el accidente de coche y me sentía un poco aturdido por los medicamentos que me habían dado en el hospital, pero ni eso ni nadie me impediría irme de allí.

—¿Qué piensas hacer, Henry? Aún no te has recuperado — Kevin intentó detenerme, pero lo empujé y me arrastré fuera de la cama.

El sonido de las máquinas que sonaban sin cesar se unió a los gritos de mi hermano, que pedía ayuda para retenerme, y en poco tiempo llegó el médico acompañado de dos enfermeras.

—Intente calmarse, señor Collins, le daremos un medicamento para que duerma un poco. Necesita descansar — La voz del médico era amable, pero en su mano derecha sostenía una enorme jeringa lista para volver a dormirme.

—¿De verdad quiere que descanse mientras mi mujer está en manos de peligrosos criminales? Vaya al infierno, doctor, para impedirme salir de este hospital tendrá que matarme — Apreté los puños en su dirección, a pesar de estar débil estaba dispuesto a luchar hasta el final.

—¡Pero qué coño, Henry! Ser tu hermano es muy difícil, ¿sabes? Seguro que acabaré en la cárcel por esto — Kevin se giró y le dio un puñetazo al médico, que cayó al suelo. Confieso que me sorprendió su gesto, nunca había sido partidario de la violencia.

—¡Dios mío, Kevin! Tienes un gran puñetazo con la izquierda — Giré la cara del médico de un lado a otro, estaba realmente inconsciente.

Las dos enfermeras huyeron, no iban a intentar impedirme salir solo. Pero volverían pronto con refuerzos, así que tenía que darme prisa.

—Sí, amigo, creo que voy a empezar a practicar muay thai — Se puso las manos en las caderas con el pecho hinchado como un gallo de pelea, orgulloso de su gesto.

Me conmovi mucho la actitud de mi hermano. En lugar de intentar ayudar al personal médico a impedirme salir, se arriesgó por mí, aunque pensaba que lo que estaba haciendo estaba mal. A eso se le llama complicidad.

—¡Gracias, hermano, te quiero! — Lo abracé con gratitud.

—Yo también te quiero, amigo, ahora coge mi ropa y mi móvil y vete. La policía vendrá aquí a tomar tu declaración cuando te despiertes, así que tienes poco tiempo — Kevin empezó a desvestirse rápidamente, además de ayudarme, me daría la ropa que llevaba puesta.

¡Joder! Tenía al mejor hermano del mundo, no sé cómo tardé tanto en darme cuenta.

—Volveré pronto, Kevin. No te preocupes — Lo abracé por última vez y luego salí corriendo.

No tuve ningún problema para escapar del hospital, me parecía mucho a Kevin y, vestido con su ropa, nadie sospechó nada. Salí por la puerta principal con la cabeza alta. Ahora que era libre, era hora de poner Brooklyn patas arriba en busca de mi chica. No quería enfrentarme a la banda de Jay de esa manera y empezar una guerra que podría acabar mal para ambas partes, pero ese cabrón no me dejó otra opción.

34



Esmeralda

Pánico.

Eso es lo que sentí cuando dos hombres armados nos sacaron a mis padres y a mí del coche, nos vendaron los ojos y nos metieron en una furgoneta blanca. Después de un largo viaje, nos dejaron en un lugar extraño, silencioso y que olía a heno. Pero el aire era fresco, se sentía el viento sacudiendo los árboles afuera, lo que significaba que estábamos fuera de la ciudad y eso no era nada bueno. Toda esa mierda solo podía ser obra de Jay, él nunca dejaba

de atormentarme. Solo que no entendía por qué involucrar a mis padres en su venganza, ya que su problema era solo entre él y yo.

Y luego también estaba Henry en medio de todo esto, estaba muy preocupada, se había quedado atrás, aturdido y herido después del accidente. Mi madre, gracias a Dios, había salido ilesa, ella y el niño estaban bien. Mi padre, en cambio, tenía un corte profundo en la frente que no dejaba de sangrar, podía sentir la sangre brotando sin cesar porque estábamos atados el uno al otro en el cautiverio. Si no recibía atención médica inmediata, podría sufrir un shock hipovolémico, que impide que el corazón bombee la sangre necesaria a todo el cuerpo y, en consecuencia, el oxígeno, lo que lleva a la muerte.

Pero para conseguir ayuda para mi padre, primero teníamos que escapar de ese lugar. Estaba dispuesta a luchar hasta el último segundo para sobrevivir, no iba a permitir que mis padres se rindieran.

—¿Cómo te sientes, papá? Intenta no dormirte, por favor — Apoyé mi hombro contra el suyo, tenía las manos y los pies atados y los ojos aún vendados.

Pero al menos nos habían dejado juntos y podíamos cuidarnos mutuamente dentro de nuestras posibilidades. Me sentía muy culpable por haber puesto a mis padres en esa situación. Maldito sea el día en que Jay entró en mi vida, solo trajo desgracia y dolor a las personas que amaba.

—Estoy bien, hija mía, no te preocupes. La herida ya no me duele, mi mayor preocupación es tu madre y el niño — Tosió un poco con dificultad para respirar, no se encontraba nada bien.

—El niño y yo estamos bien, mi amor, y deja de mentir porque sé que estás sufriendo, pero no quieres preocuparnos — Mi madre también estaba preocupada por mi padre.

Además de estar herido, llevaba muchas horas sin comer, nos habían dejado en ese lugar frío sin comida ni agua durante todo el día.

—Todo irá bien, queridos, lo único que tenemos que hacer es permanecer unidos y tener fe. Estoy seguro de que la policía nos

encontrará pronto — Mi padre, como siempre, era optimista, solo que yo no estaba tan segura.

Las posibilidades de que nos encontraran allí eran nulas, por lo que Jay nos había llevado al interior porque sería más difícil que la policía nos encontrara. Nuestra única oportunidad era intentar escapar a la primera oportunidad.

—Si fuera tú, no contaría con ello, papá. Porque el único lugar donde permaneceréis juntos ahora es el cielo — Se me revolvió el estómago cuando oí la voz de Jay entrando en el local, sabía que aparecería en cualquier momento para torturarnos.

—Si haces daño a mis padres, Jay, te juro que te mato — grité llena de odio, podía oír sus pasos furtivos a mi alrededor.

—Cállate, puta, porque solo hablas cuando yo te lo digo — Me dio una bofetada en la cara.

—No toques a mi hija, maldito, debería haberte matado la primera vez que le rompiste el corazón — Mi padre se enfadó, él tampoco me había tocado nunca antes.

—¿De cuál de las veces que le rompí el corazón a tu hija estás hablando, papá? Porque han sido muchas — Jay se agachó y me quitó la venda de la cara, quería ver el miedo en mis ojos.

Aproveché la oportunidad para echar un vistazo al lugar en el que nos encontrábamos y localizar posibles vías de escape para cuando nos dejaran solos. Era una especie de granero en ruinas. Al fondo había un enorme montón de heno, por eso el olor era tan fuerte. Había establos para los caballos, un viejo tractor y varias herramientas de trabajo.

Entre las rendijas de las paredes de tablas vi a varios miembros de la banda de Jay armados vigilando el granero, lo que significaba que, aunque lográramos escapar, nos matarían nada más poner un pie fuera.

—Estamos en una granja — pensé en voz alta.

—¡Exacto, gatita! Como tú y tu madre sois muy conocidas en Brooklyn, pensé que era mejor hacer el trabajo en otro lugar para no correr el riesgo de que nos interrumpieran antes de completar el crimen. Espero que te haya gustado, fue mi escudero Malcom quien eligió este lugar — Giró mi cara hacia su cómplice, que estaba

distraído en un rincón jugando con su móvil mientras sostenía una metralleta bajo el brazo, sin darse cuenta siquiera de que estábamos hablando de él.

—¿Tu mano derecha o tu mujercita, Jay? Cada vez que te veo están juntos — provoqué al diablo, que me respondió con un e l puño en la cara, pero seguí sonriendo con la sangre que me brotaba de la boca y eso lo irritó aún más.

—Basta, Jay, mátanos de una vez por todas o deja en paz a mi hija — dijo mi madre desesperada.

—Cállate, mamita, porque ya deberías estar muerta — Le apuntó con el dedo a la cara. Temiendo que también la atacara, intenté volver a centrar su atención en mí.

—Por suerte eres un incompetente, ¿verdad, Jay? Ni siquiera sabes dar órdenes a tus subordinados — Seguí riéndome de él, tenía que prolongar la conversación para ganar tiempo.

Mientras tanto, mi padre luchaba por mantenerse consciente, ya ni siquiera podía mantener la cabeza levantada, estaba un poco desorientado con respecto a lo que sucedía a su alrededor.

—Tienes toda la razón, Esmeralda. Si quieres hacer algo bien, tienes que hacerlo tú misma. La muerte de tu amigo Calebe es la prueba. Porque no fue un miembro de una banda rival quien lo mató, fui yo — me susurró al oído, no necesitaba mirarlo para saber que estaba sonriendo.

Ya imaginaba que Jay estaba involucrado en el asesinato de Calebe, pero saber que había sido él quien había empuñado la pistola que le había quitado la vida fue un golpe demasiado duro para mí. Pensaba que no podría hacerme más daño del que ya me había hecho, pero ese monstruo me demostró lo equivocada que estaba.

—¿Por qué le hiciste eso a mi amigo, Jay? Siempre lo dio todo por ti. Calebe te admiraba — Las lágrimas corrían por mi rostro sin control, el dolor era demasiado fuerte.

—Porque ese marica no soportaba formar parte de mi banda, esa mañana vino a decirme que se iba a marchar. Quería volver a estudiar y ser el mismo perdedor de siempre, encontrar un trabajo y vivir la vida de forma honesta y no sé qué más. Tonterías de

perdedores — Echó la cabeza hacia atrás con una risa calculada, no se sentía en absoluto culpable por haberle quitado la vida a una buena persona solo porque quería seguir el buen camino.

Descubrir que Calebe había intentado dejar la banda y poner orden en su vida me conmocionó aún más, solo quería volver a ser el buen chico que alegraba la vida de todos los que le rodeaban. Lástima que fuera demasiado tarde, porque una vez que decides entrar en una banda en Brooklyn, ya no puedes salir. Tienes que serles fiel o lo pagas con la vida.

—Y tú le quitaste la vida a Calebe porque te diste cuenta de que era demasiado bueno para tu mundo, así que había que silenciarlo para siempre porque sabía demasiado — Apreté los ojos con una mezcla de dolor y rabia.

No podía mirar a Jay sabiendo que no podía acabar con él con mis propias manos y vengar la muerte de mi amigo, lo único que deseaba en ese momento era liberarme de esas cadenas y llenarlo de puñetazos y patadas hasta ver cómo se apagaba la luz de sus ojos.

—Ah, deja el drama, Esmeralda. Dejemos el pasado atrás, si fuera tú me preocuparía más por tu futuro y el de tus padres — Sacó un cigarrillo del bolsillo, se lo puso en la boca y se quedó mirando a Malcom esperando a que se lo encendiera, pero el chico seguía jugando con el móvil y ni pestañeaba por el jefe.

Jay se irritó. Odiaba que lo ignoraran.

—¿Podrías dejar ese maldito móvil, Malcom? ¡Estamos trabajando, joder! — Le dio una palmada en la nuca.

Malcom, como un perrito amaestrado, cogió rápidamente un mechero y le encendió el cigarrillo a su jefe.

—Lo siento, jefe, lo siento — Miró fijamente sus pies, asustado.

Malcom era como un esclavo de Jay y vivía para servirle, lo cual era muy triste. Nadie debería someterse a algo tan humillante, en su interior debía sentirse muy mal. Porque yo, incluso en la situación en la que me habían puesto, me sentía muy mal por él y por su falta de autoestima.

—Después de todo lo que me has hecho, Jay, te imploro que liberes a mis padres, tu problema es conmigo y no con ellos. Mi

madre está embarazada, así que ten compasión al menos por el niño — Me tragué mi orgullo y supliqué, por mis padres habría hecho cualquier cosa.

Mientras ellos se salvaran, no me importaría morir. Dejaría este mundo feliz sabiendo que Lily no se quedaría sola y que mi hermano tendría la oportunidad de nacer y crecer rodeado de mucho amor y cariño.

—No voy a ir a ningún sitio sin ti, hija mía. Ni hablar — Mi madre se arrastró hacia mí y apoyó la cabeza en mi hombro, llorando de miedo.

—Yo tampoco te dejaría atrás, mi amor, permaneceremos juntos hasta el final — Mi padre sonrió forzadamente, estaba muy pálido y visiblemente agotado.

Su camisa blanca estaba manchada de sangre, no aguantaría mucho más, estaba a punto de desmayarse.

—¡Qué hermosa familia! Me he emocionado — Jay fingió llorar. —Lástima que no pueda ayudarles, porque hoy no seré yo quien decida su destino — Cruzó los brazos, tenía dos pistolas en el cinturón, una a cada lado.

En ese momento se abrió la puerta de madera y la situación se volvió realmente extraña, mis padres y yo no podíamos creer lo que veían nuestros ojos.

—Hola, cariño, esa herida en la frente es fea, ¿eh? — Brenda llegó desfilando con sus tacones de aguja, todavía llevaba la misma ropa que había llevado en la audiencia por la custodia de Lily.

Esa zorra se apresuró a quitarle la venda a mi padre y le dio una fuerte bofetada en la cara para mantenerlo despierto, quería que estuviera bien consciente para poder restregarle su victoria. Hizo lo mismo con mi madre, para que todos pudieran ver su e e espectáculo. Sabía que esa zorra estaba tramando algo cuando le concedieron la custodia de Lily, no lo habría hecho sin obtener nada a cambio.

Pero de ahí a conspirar con Jay para arruinar mi vida y la de mis padres... Debo admitir que fue una jugada maestra. No sospeché nada ni por un segundo.

—Joder, ¿por qué habéis elegido este lugar como prisión? Este olor a heno me está dando náuseas — Taylor apareció inmediatamente después con los dedos apretados contra la nariz, la misma persona frívola de siempre.

—Lo siento, mi amor, ¿cómo está nuestro bebé? — Jay le acarició la barriga, así que él era el padre del niño.

¡Increíble!

No podía entender en qué parte de la historia se habían cruzado los caminos de esos tres seres despreciables a nuestras espaldas sin que nadie se diera cuenta, era demasiado absurdo para ser verdad. Parecía casi una alucinación, nada tenía sentido para mí.

—¿Por qué no me sorprende en absoluto saber que tienes que ver con estos criminales, Brenda? — dijo mi padre con amargura.

—¿De verdad crees que me quedé mirando mientras mi marido se acercaba cada vez más a esa zorra brasileña? — Señaló a mi madre con odio, a quien siempre había tenido celos.

Brenda hizo una pausa para controlar su ira, se arregló el abrigo del traje blanco de tres piezas que llevaba y continuó contando su versión de la historia, que, según ella, era la más injusta:

—Cuando vi cómo miraba a esa zorra en el cumpleaños de Lily, supe inmediatamente que era solo cuestión de tiempo que volviera con ella, Gideon. Así que al día siguiente fui personalmente a Brooklyn, a una tienda de tabaco, y pagué a un chico para que le enviara un mensaje al exnovio delincuente de su hija, él los odiaba tanto como yo y me ayudaría a acabar con toda la familia, y además le pagaría bien por hacerlo — contó con calma, gesticulando con las manos en el aire como si estuviera hablando del menú de la cena o de cualquier otra trivialidad cotidiana.

Cuanto más escuchaba, más perpleja me quedaba.

—Nunca imaginaste que, mientras planeaba el crimen, que llevó más tiempo del previsto, me enamoraría de este pequeño monstruito, ¿verdad, mamá? — dijo Taylor pellizcando las mejillas de Jay y poniendo una vocecita insoportable. Eran la pareja más extraña de todos los tiempos.

—¿Qué le vas a hacer, cariño? No todo es perfecto — Miró con resignación a la pareja abrazada a su lado en un beso escandaloso.

—Apuesto a que fuiste tú quien planeó el atentado contra mi salón, ¿verdad, zorra? Querías que sufriera hasta morir — Mi madre se abalanzó sobre ella y, si no hubiera estado atada, Brenda habría estado perdida.

—Es cierto, cada detalle, ¡y me encantó hacerlo! Lástima que no funcionara. Pero esta vez no habrá errores, ahora que los conejos están encerrados en la jaula, mataré a los tres de un solo golpe — Se rió maquiavélicamente.

Inmediatamente recordé lo que había dicho el chófer de mi padre cuando llevó a mi hermana a nuestra casa: Joseph había comentado que Brenda y Taylor estaban muy raros últimamente, hablando continuamente de encerrar a los conejos en la jaula antes de que fuera demasiado tarde. En realidad, estaban utilizando un código para hablar del plan de matarme a mí y a mis padres mientras salían a comprar ropa para el bebé.

¡Dios mío, qué horror!

—Tú y tu hija estáis completamente locas, Brenda — Sentí un nudo en el estómago.

Al final, ya no sentía ira hacia esas dos, solo mucha pena. No se merecían nada más.

—No, cariño, somos inteligentes. Como aún no he firmado el divorcio, después de la muerte de tu padre me quedaré con todo lo que él posee. Enviaré a Lily a un internado para personas como ella, lejos de mí, y seré feliz para siempre — suspiró sonriendo con la mano en el pecho.

—¿Y crees que nadie sospechará nada, Brenda? ¡Despierta! Has sido tan estúpida como para secuestrarme el día de la audiencia por la custodia de Lily, nada más salir del juzgado. Es obvio que la policía sospechará algo cuando encuentre mi cadáver, así que tu plan se irá al traste. Además de ser arrestada, no verás ni un centavo de mi dinero — dijo mi padre indignado.

Su exmujer, con la que había estado casado durante muchos años, estaba realmente decidida a destruirlo y quedarse con todo lo que le pertenecía.

—Te equivocas, mi amor. Quise esperar al día de la audiencia de Lily porque tenía que fingir ser una buena chica arrepentida ante el

juez, para que las sospechas no recayeran sobre mí — Se acercó a mi padre y le pasó la lengua por la cara lamiéndole la sangre, solo este gesto dejó claro su grado de sadismo.

—Tu plan es hacer creer que fue Jay quien nos mató. Dado su historial de persecución hacia mi familia, todos pensarán que fueron él y su banda quienes cometieron el crimen y tú saldrás indemne — Uní los puntos.

¡Bastarda! Era un plan excelente, no había forma de negarlo.

—¡*Touché*! No eres tan estúpida como pensaba, querida hijastra — Me apretó la mejilla con fuerza hasta hacerme daño, tal y como hacía cuando era pequeña. —Fingiremos que ha sido una venganza porque denunciaste a Jay a la policía, luego él y Taylor huirán a México hasta que se calmen las aguas y todos tendrán su final feliz — ¡Ebaaaa! — Aplaudió con entusiasmo.

—¡Dios mío, Brenda! ¿Todo este trabajo solo por la fortuna de mi padre? Es tan absurdo que casi resulta divertido — Negué con la cabeza riendo, tanto ella como Taylor y Jay estaban psicológicamente enfermos.

Era agotador solo escuchar todo ese plan, tanta maldad solo por dinero. Peor aún, no podíamos hacer nada para impedirlo, ¡á estábamos en medio de la nada! Desarmados y débiles, totalmente a merced de su locura.

—Ya veremos si sigues riéndote cuando te peguen un tiro en medio de la frente, hermanita — Taylor cogió la pistola del cinturón de Jay y me apuntó a la sien, por fin iba a cumplir su sueño de acabar conmigo de una vez por todas.

—No vale la pena que te ensucies tus delicadas manitas con esto, cariño, espera fuera con tu madre, Malcom y yo lo arreglaremos todo — Jay le quitó la pistola de la mano a la astuta rubia, ni siquiera él confiaba en ella cuando estaba armada.

—Por supuesto que no, cariño. Quiero quedarme aquí y verlo todo de cerca — Taylor cruzó los brazos y me miró fijamente a los ojos, yo sostuve su mirada.

Podía tener miedo de lo que estaba a punto de suceder, pero nunca bajaría la cabeza ante ella.

—Yo tampoco me perdería este espectáculo por nada del mundo, así que daos prisa, chicos, quiero ver mucha sangre, así que no escatiméis en balas — ordenó Brenda, excitada por toda aquella situación aterradora.

Jay y Malcom se colocaron frente a nosotros, iban a disparar simultáneamente una ráfaga de balas, poniendo fin a la vida de un padre cariñoso, una hija trabajadora y la mejor madre del mundo, embarazada de diez semanas.

—Lo siento mucho, papá y mamá, todo es culpa mía. ¡Os pido perdón! Espero volver a veros en el cielo — Los miré a ambos y lloré, quería abrazarlos por última vez, pero ni siquiera eso podía hacer.

—No pasa nada, cariño, ni siquiera la muerte nos separará. Te quiero mucho, y también a tu padre —

—Yo también os quiero mucho, amores míos, cerrad los ojos y todo terminará pronto — pidió mi padre con voz temblorosa, así que hicimos lo que nos pidió.

Apreté los labios con fuerza, preparada para mi fin.

—Basta ya de tonterías, es hora de ajustar cuentas — gritó Jay enfurecido.

Oí el ruido de la pistola al desbloquearse, seguido del estruendo del primer disparo. Pero no le siguió ningún otro, así que abrí los ojos con miedo para ver si había alcanzado a mis padres, pero ellos también estaban bien.

—Tienes razón, Jay, es hora de ajustar cuentas, hijo de puta — se rió Malcom mientras su jefe se retorcía de dolor en el suelo tras recibir el disparo. Nadie allí entendía una mierda, sobre todo el propio Jay. —¿De verdad pensabas que te escaparías a México con tu rica amante y que yo me quedaría aquí para que me jodieran, cargando con la culpa en tu lugar? — Le dio una patada en el estómago.

El disparo que había oído era de la pistola de Malcom, que había disparado a la mano de Jay, desarmándolo y arrancándole al menos dos dedos.

—¿Qué coño has hecho, Malcom? ¿Te has vuelto loco, hijo de puta? — La mano de Jay sangraba profusamente.

—Ya no trabajo para ti, Jay. Tengo otro socio en el negocio. Alguien que sabe apreciar mi trabajo — Malcom sonrió, luego hubo cierto movimiento fuera y todo quedó ahogado por el ruido de la ráfaga de disparos que provenía de todas partes.

Mis padres y yo nos tumbamos en el suelo y nos acurrucamos. Cuando el polvo se asentó y todo volvió a la calma, miré hacia la puerta y vi a Henry entrar con la cara un poco magullada, pero tan guapo como si a siempre. Y no estaba solo, había traído refuerzos: con él entraron al menos otros diez hombres armados.

No sabría decir quién estaba más sorprendido por el giro que había dado la historia, si mis padres y yo o Jay y las dos brujas, hasta el punto de desmayarse porque sabían que su plan perfecto acababa de ser destruido por la llegada de *mi hombre*.

—Por fin nos conocemos, Jay. Confieso que estaba ansioso por conocerte en persona — : mi chico levantó la comisura de los labios con gran encanto, el pelo revuelto cayéndole sobre la cara, un auténtico dios de la belleza.

Mi rubio nunca me había parecido tan poderoso como en ese momento, su actitud superior era excitante. No era solo mi hombre. Era mi gran amor.

Mi héroe.

35



Unas horas antes

Henry

Nada más salir del hospital, convoqué a mi ejército de hombres de confianza para que me ayudaran a peinar Brooklyn en busca de Esmeralda. Muchos de ellos eran ex marines y tenían experiencia en tratar con delincuentes. Sin embargo, la búsqueda no tuvo mucho éxito. Por miedo a sufrir represalias posteriores, los residentes se negaban a hablar con nosotros y a darnos cualquier información, porque el precio que paga X9 por hablar demasiado es la muerte.

Además de que los miembros de la banda de Jay nos seguían a todas partes, el ambiente se volvió aún más tenso cuando llegó la policía para ayudar en la búsqueda, liderada por el jefe de policía y exnovio de Carmen, que estaba tan preocupado como yo, sobre todo porque no teníamos ninguna pista sobre el secuestro.

Caí en la desesperación cuando vi a la gente llevarse a sus hijos de la calle y encerrarse en sus casas, a las tiendas cerrar para no tener que tratar con la policía y a los coches salir a toda velocidad para escapar. El lugar se había convertido en un desierto, no se veía ni un alma. Ya no sabía qué hacer ni dónde buscar, todo estaba perdido y nunca volvería a ver al gran amor de mi vida.

—¡Dios mío! ¿Qué hago ahora? — Miré al cielo en busca de consuelo, nunca he sido un hombre religioso, pero en ese momento recé y le supliqué a Dios que hiciera un milagro.

Y él me escuchó.

Miré a un lado y vi a alguien escondido detrás de la pared a pocos metros de mí, era Jamal, uno de los chicos con los que había jugado al baloncesto con Esmeralda en la cancha el otro día.

—Oiga, señor, creo que tengo una información que le puede ser útil — me llamó discretamente y yo corrí hacia él, desesperado por encontrar cualquier pista, por pequeña que fuera.

—¿Sabes algo sobre el secuestro, Jamal?

—Más o menos, tío, te lo explicaré — Se rascó la nuca y luego empezó a hablar.

Jamal me dijo que su primo era uno de los miembros de la banda de Jay, después del jefe era el que más mandaba en el barrio, así que seguro que estaba involucrado en el secuestro. Le pregunté si sabía dónde podía encontrar al chico, pero me dijo que no. Sin embargo, con gran amabilidad, el chico me llevó a la casa de la madre de este Malcom. Dijo que era una persona buena y honesta, tenía dos trabajos y nunca había aceptado ni un centavo del dinero sucio de su hijo.

Así que, si había alguien que pudiera interceder por la vida de Esmeralda y sus padres, era esa mujer.

—Muchas gracias, Jamal, te prometo que te recompensaré por tu ayuda — le agradecí de corazón, el chico estaba arriesgando su

vida solo para ayudarme.

Pero no permitiría que le hicieran daño a Jamal ni a su familia, así que, una vez que toda esa locura hubiera terminado, haría todo lo posible para ayudarles a tener una vida mejor.

—No hay por qué darme las gracias, señor, me gusta Esmeralda, es muy simpática. Siempre jugaba con nosotros en el patio y protegía a mi pandilla de los chicos mayores, así que no quiero que le pase nada malo — Se quitó la capucha del abrigo de la cabeza, pensativo.

Jamal me llevó por varios callejones estrechos, yo era muy alto y corpulento, casi no cabía. Cuando finalmente llegamos a la casa de su tía, entramos por la parte de atrás para no llamar demasiado la atención. La mujer abrió la puerta solo porque oyó la voz de su sobrino, pero cuando me vio entrecerró los ojos con severidad.

—Hola, tía, este chico es amigo mío y necesita hablar contigo — Me señaló y la señora me miró con recelo, nada contenta con mi presencia.

Noté que tenía un aire sufriente, los ojos tristes y algunos dientes faltantes en la parte delantera. Había un niño pequeño aferrado a su cintura, vestido con un peludo mono marrón con orejas y todo, y la mujer estaba embarazada de nuevo, como se podía ver por su ya abultado vientre. Era una gran responsabilidad para una madre soltera, que además se veía obligada a cuidar de su hijo mayor, que en lugar de ayudarla en casa, se había metido en problemas.

—¿Es usted de la policía? Porque fuera hay un montón de gente buscando a Jay, ese cabrón le ha arruinado la vida a mi chico — se agitó, probablemente pensando que estaba allí para arrestar a su hijo.

—Sí, ha metido la pata, pero no soy policía. Estoy aquí porque Jay, con la ayuda de su hijo, ha secuestrado a mi novia y a sus padres, mi suegra está embarazada. Y todos ellos serán asesinados si usted no me ayuda a contactar con Malcom y convencerlo de que renuncie a esta locura — le expliqué tratando de mantener la calma, hablando despacio para que comprendiera bien la gravedad de la situación.

—Voy a buscar mi móvil, pase, señorito, y siéntese — dijo entregándole el niño a Jamal y saliendo rápidamente.

—¡Gracias! — le dije, pero creo que ni siquiera me oyó.

Su casa era minúscula y muy sencilla, pero demasiado limpia y organizada para alguien que tenía un niño pequeño.

—No puedo creer que, además de ser un delincuente, ahora mi hijo se haya convertido también en un asesino de mujeres embarazadas. No sé en qué me equivoqué con Malcom — Volvió con el móvil ya llorando.

Creo que, dado que ella también estaba esperando un hijo, le conmovió el hecho de que mi suegra hubiera sido secuestrada estando embarazada y corriera peligro de muerte.

—Cálmese, señora, porque voy a necesitar su ayuda para hablar con su hijo — Saqué un pañuelo del bolsillo y se lo ofrecí, pero tardó un poco en cogerlo y me miró sorprendida, como si nunca antes hubiera recibido un gesto amable de otro hombre.

—Gracias, querido, estoy devastada por esta situación. Siento todo el sufrimiento que está pasando por culpa de mi hijo — Se secó las lágrimas. —Pero le prometo que le ayudaré en todo lo que pueda, solo dígame qué quiere que escriba en el mensaje —

—Quiero que le diga a Malcom que estoy aquí con usted y que me gustaría mucho hablar con él, quiero llegar a un acuerdo — le pedí, y ella lo hizo, con las manos temblorosas, apenas podía escribir, y como la niña no dejaba de llorar en brazos de Jamal, ella estaba aún más nerviosa.

—Creo que tiene hambre, tía Tônia, ¿qué hago? — Jamal seguía sacudiendo a la niña, parecía que la pobrecita estuviera dentro de una licuadora.

Era una niña muy bonita, con el pelo rizado y los ojos marrones oscuros, no dejaba de chuparse el dedo y llorar al mismo tiempo.

—No es hambre, Jamal. La niña solo tiene sueño,ámela — Cogí a la pequeña y la mecí de la manera correcta, inmediatamente dejó de llorar y apoyó la cabeza en mi hombro, somnolienta.

—Malcolm ha contestado, dice que quiere hablar con usted — Me pasó el móvil e intentó coger a su hija de mis brazos, pero, por

increíble que pareciera, la niña empezó a llorar, creo que le gustaba estar en mis brazos.

—No pasa nada, déjemela a mí — La mujer me miró con desconfianza, pero asintió.

Cogí a la niña con un brazo y tecleé con la otra mano libre. Malcolm dijo que tendríamos que hablar por mensaje porque si Jay sospechaba algo, lo mataría a él y también a su madre. Al principio se mostró muy agresivo, pensaba que estaba allí para amenazar a sus seres queridos. Pero le expliqué que no era así, que solo quería salvar a la familia de mi novia y que estaba dispuesto a hacer lo que fuera para conseguirlo. Le dije que pagaría cualquier cantidad que me pidiera, que protegería a él y a cualquier otra persona que fuera necesario. Incluso los llevaría a vivir a otro país, si eso era lo que querían. Una propuesta irrenunciable.

Sin embargo, Malcom parecía inflexible y me amenazó con hacerme daño si no me marchaba de su casa, porque sospechaba que la propuesta era demasiado buena para ser verdad. Fue entonces cuando su madre volvió a intervenir en la conversación, envió una foto mía con la hermana pequeña del chico durmiendo en mi regazo y dijo que había sido amable desde el momento en que pisé su casa, aunque tenía todas las razones para usar la fuerza para conseguir lo que quería. Por eso, realmente merecía un voto de confianza.

La madre de Malcom también le amenazó, diciéndole que si no ayudaba a impedir aquella locura, podría olvidarse de ella y de sus hermanos, porque nunca más le permitiría poner un pie en su casa. Para ella, su hijo mayor estaría muerto. Solo después de esto, el chico cedió y aceptó hacer un trato conmigo, diciendo que nunca le había gustado Jay y que odiaba la forma en que dominaba el barrio, convirtiendo a todos los miembros de la banda en sus esclavos. Dicho esto, pasamos a las negociaciones.

El chico hizo una larga lista de peticiones, que sinceramente ni siquiera leí, acepté todo, incluso habría dado todo mi dinero si hubiera pedido la vida de Esmeralda. Después de eso, Malcom finalmente envió la ubicación del lugar de cautiverio, que ni siquiera

estaba en Brooklyn, por lo que tendríamos que correr para llegar a tiempo.

—Muchas gracias por toda su ayuda, Tônia. Ha sido maravillosa — Le entregué al niño con cuidado para no despertarla.

Le pedí a la señora Tônia que preparara sus cosas porque mis hombres las llevarían a un lugar seguro y más tarde, si todo salía bien, se reunirían con Malcom. Le dije a Jamal que hiciera lo mismo, no iba a dejar a su familia en peligro. Cogí a mis hombres y a , y salimos a toda velocidad. No le dije nada a la policía por el momento porque la mayoría de las veces solo son un estorbo. A mitad de camino, Malcom me contó todo lo que estaba pasando y nos dijo que huyéramos porque la situación se estaba poniendo fea; mi Latina, que era una chica de sangre caliente, se enfrentó a Jay y ese cabrón incluso le dio un puñetazo en la cara. Me enfurecí. Aún más cuando reveló que, en realidad, era Brenda la que había ordenado el crimen.

Esmeralda sospechó cuando confió a Lily a Gideon con tanta facilidad, pero todo formaba parte de su plan y del de Taylor para quedarse con toda la herencia de la familia Miller. Si hubiera dependido de mí, ambas habrían podrido entre rejas.

¡Pero Jay no! Tenía otros planes para él...

Cuando llegué a la dirección que me había dado Malcom, una vieja granja un poco aislada, me di cuenta de que el lugar estaba protegido por algunos miembros armados de la banda. No teníamos tiempo para elaborar un plan, así que lo haríamos a la antigua usanza.

—¡Irrumpamos en el lugar! — Saqué la pistola de la cintura de mis pantalones y la desbloqueé.

—¡Muy bien, señores! ¡Separémonos, hombres! — ordenó mi jefe de seguridad.

En cuanto se percataron de nuestra presencia, comenzó un tiroteo y en menos de un minuto los dejamos a todos fuera de combate. Una vez despejada la zona, irrumpí en el granero donde Esmeralda y sus padres estaban retenidos.

—Por fin nos conocemos, Jay. Confieso que estaba ansioso por conocerte en persona — Sonreí a mi rival y lo haría suplicar por la

muerte.

El cobarde lo comprendió en cuanto vio el brillo perverso de mis ojos, y acabó retorciéndose en el suelo, en un charco de sangre. Eso solo era un anticipo del dolor que le esperaba.

—¡Vete al infierno, maldito playboy! — Jay se enfadó y se dirigió a Malcom. —Todo es culpa tuya, traidor, me has tendido una trampa después de todo lo que he hecho por ti — se enfrentó a su soldado por haberse rebelado contra él, cuando en realidad toda la culpa era suya por ser un jefe de mierda.

Por eso siempre supe que capturaría a Jay de la mano de uno de sus compinches, tarde o temprano uno de ellos se rebelaría. Eso es lo que pasa cuando un jefe no trata a las personas que trabajan para él con el debido respeto, y esto también se aplica a los delincuentes, porque incluso en el mundo del crimen existen reglas.

—¿Todo, Jay? ¿Darme órdenes constantemente? Ni siquiera recuerdo la última vez que hice una comida completa, porque me obligas incluso a peinarme el pelo. Me humillas y me tratas como basura las veinticuatro horas del día — se desahogó, vertiendo todo su resentimiento; era evidente que Malcom había aceptado ese acuerdo más por venganza que por las grandes ganancias económicas que le reportaría.

—Pero eso es lo que siempre has sido, Malcom, un maldito despojo. Un traidor repugnante que siempre ha muerto de envidia por mí — Le escupió a los pies.

Malcom se abalanzó sobre Jay con los dientes apretados y los puños cerrados, pero yo lo detuve.

—¡No! Es mío — Esbocé una sonrisa de satisfacción al pensar en todo el sufrimiento que le iba a infligir, no quedaría nada de él cuando hubiera terminado.

Pero mi sonrisa se desvaneció en cuanto me giré en busca de mi amada y la vi tirada en el suelo con un ojo morado y un corte en la comisura de la boca. La situación era mucho peor de lo que Malcolm había dicho: Jay le había hecho un buen daño en la cara.

—¡Por favor, Henry, no! — suplicó Esmeralda, que por mi expresión comprendió lo que estaba a punto de hacer.

—Tú... nunca... volverás... a hacer... daño... a mi... chica. ¿Lo has entendido? — le dije entre puñetazo y puñetazo en la cara. Hubiera querido matarla allí mismo.

Pero los gritos desesperados de Esmeralda me devolvieron a la realidad, estaba asustada, nunca me había visto tan enfadado. Dejé a Jay gimiendo en el suelo con la cara desfigurada y fui hacia ella, tenía que sacarla de allí junto con sus padres inmediatamente. Gideon apenas podía sostener el peso de su cabeza, él también estaba herido, mientras Carmen lloraba con las manos atadas a la cara, el tiempo que habían pasado allí frente a la muerte había sido traumático.

—¿Cómo estás, mi amor? ¡Lo siento! ¡No quería asustarte! — La besé en la boca varias veces, ella no dejaba de temblar.

Le desaté las manos y los pies, y mis guardianes ayudaron a liberar a Carmen y Gideon.

—¿Y ahora qué hacemos, jefe? — preguntó Malcom, ansioso por que se cumpliera mi parte del trato.

—Quiero que llames a la policía y hagas una denuncia anónima, facilitando nuestra ubicación. Luego huye de aquí, me pondré en contacto contigo pronto —

—¡De acuerdo! ¿Y esas dos putas? Si quieres, las puedo dormir para siempre — Apuntó con la pistola a Brenda y Taylor, pero la muerte habría sido una salida demasiado fácil para ellas.

—¡Aléjate de nosotras, bruto, no te atrevas a tocar a mi hija! — Brenda abrió los brazos y se colocó delante de Taylor como si fuera un escudo humano. Me sorprendió que se preocupara por alguien más que por sí misma.

—Él no lo hará, ¡pero yo sí! — Mi pantera negra se puso de pie, lista para atacar.

¡Era emocionante!

—¡Pero esa puta de mi madre es toda mía! — Carmen tenía la misma mirada felina que su hija, se levantó y se arremangó la blusa.

—No puedes hacerme daño, Esmeralda, estoy embarazada — intentó defenderse Taylor.

—Tranquila, hermanita, no te tocaré la barriga. Pero en el resto del cuerpo te dejaré marcas para el resto de tu vida — Se lanzó al

ataque.

Carmen hizo lo mismo, Brenda intentó escapar del granero gritando, pero no tuvo ninguna oportunidad. La tiraron al suelo y le frotaron la cara con estiércol de vaca fresco. Dejé que las señoras resolvieran el problema entre ellas y les hice una señal a mis guardaespaldas para que vigilaran la pelea y evitaran que la situación se agravara hasta que llegara la policía, luego volví a centrar mi atención en Jay. Lo agarré por el cuello de la camisa y lo arrastré fuera silbando, advirtiéndole que sus días estaban contados y que yo siempre cumplo mis promesas.

—Espera, Henry, yo también quiero participar — Gideon nos seguía cojeando, ni siquiera podía mantenerse en pie.

—Mejor que no, Gideon, porque lo que voy a hacer te dejará una huella imborrable — le advertí.

Ya había hecho muchas cosas malas en mi vida, sin ningún remordimiento, y justo después apoyaba la cabeza en la almohada y dormía tranquilamente. Pero Gideon era un tipo de hombre que no se ve a menudo, tenía carácter y sin duda se arrepentiría después si participaba en toda esa mierda que yo tenía pensado hacer.

—Ese maldito mató al amigo de mi hija, le rompió el corazón varias veces e intentó quemar viva a mi esposa embarazada. Así que no puedes impedirme ayudarle a recibir lo que se merece, quiero que sienta el mismo dolor que causó a todos mis seres queridos — Sus ojos ardían de sed de venganza, igual que los míos.

Simplemente asentí, no tenía argumentos después de ese discurso. Mi suegro y yo caminamos a través de un pequeño bosque arrastrando a ese gusano, lo que sucedería allí sería un secreto solo mío y suyo que nos llevaríamos a la tumba.

36



Esmeralda

—Mira, *Esmeralda,* qué guapa está mamá. *Parece una princesa* — Lily señaló a *nuestra madre*, radiante con un magnífico vestido de novia ajustado de , con una larga cola que resaltaba su precioso vientre de cinco meses.

En una bonita tarde de domingo, durante una comida familiar, mi hermana pequeña sorprendió a todos al preguntarle a la señora Carmen si podía llamarla mamá. Ella accedió, por supuesto, diciendo que nada la haría más feliz y la abrazó. Todo sucedió de forma tan espontánea e inesperada que la pequeña siguió charlando en la

mesa sobre otros temas casuales, mientras mi madre empezaba a llorar y mi padre le cogía la mano, también emocionado. Desde entonces, Lily no ha dejado de llamarla así, era lo más bonito del universo entero.

—Sí, mi amor, mamá es preciosa — Le arreglé el velo a la novia, estaba tan feliz por mi madre que me entraron ganas de llorar.

Hace unos meses, nuestra familia se enfrentó a la muerte, pero todo se resolvió en los últimos segundos de la segunda parte del partido, gracias a mi encantador novio. Después de ese día, todo el mal desapareció de nuestras vidas y solo quedó espacio para la alegría. Brenda fue condenada a cuarenta y cinco años de prisión sin derecho a libertad condicional por todos sus delitos. Taylor recibió una pena ligeramente inferior p , por ser su cómplice, y se decidió que confiaría su hijo a una tía casada que tenía otros dos hijos. Una familia buena y respetada; me alegré mucho por el niño, que era un ser inocente y tendría la oportunidad de crecer en un hogar sano.

Jay, por su parte...

Después de que Henry y mi padre lo sacaran del granero y regresaran poco después solo ellos dos, con una expresión vacía, las manos manchadas de sangre y la ropa apestando a humo, nadie supo nada más de ese cobarde. En su testimonio a la policía, que llegó al lugar con gran fervor, ambos contaron la misma historia, es decir, que en un momento de distracción Jay había logrado escapar. Sin embargo, ese bastardo nunca fue encontrado. Ni vivo ni muerto. Simplemente desapareció de la faz de la Tierra, para alegría de todos.

Después de ese episodio, Henry y mi padre establecieron un fuerte vínculo. Se hicieron grandes amigos, salían juntos a beber y a hacer cosas de hombres y pasaban horas charlando y riéndose de tonterías.

—No llores, hija mía, porque si no, yo también lloraré y se me estropeará el maquillaje. Ya es bastante con el calor de Río de Janeiro, que me derrite el s en este vestido tan ajustado — Se secó la cara, estaba muy emotiva debido a las hormonas del embarazo.

Después de vivir en el extranjero durante tanto tiempo, la señora Carmen ya no estaba acostumbrada al calor de Brasil. Pero

pronto se adaptaría de nuevo, ya que recientemente nos mudamos definitivamente a Río. No queríamos quedarnos en Estados Unidos después de todo lo que había pasado, queríamos empezar una nueva vida desde cero. Mi novio lo entendió perfectamente y me apoyó totalmente en la mudanza. A pesar de que viajaba mucho por trabajo, Henry pasaba la mayor parte del tiempo aquí conmigo o me llevaba con él para que conociera otros países a su lado.

Henry y yo estábamos creando recuerdos maravillosos juntos, y yo me aseguraba de inmortalizarlo todo con muchas fotos y vídeos románticos.

—¿Estáis listas, chicas? Solo os esperan a vosotras para comenzar la ceremonia — nos llamó la tía Mary, emocionada como siempre.

Mi madre había invitado a ella y al tío Bobby a ser los padrinos de la boda, y yo estaba muy contenta de que estuvieran allí. Anne y yo nos pusimos muy nerviosas cuando fui a recogerlos al aeropuerto, nos habíamos echado mucho de menos. Repetí con mi mejor amiga todas las excursiones y visitas turísticas que había hecho la primera vez que vine a Brasil. La traviesa encontraba a los chicos brasileños guapísimos, pero tuvo que contenerse porque había llevado a su novio a la boda de mis padres. La historia con el camarero guapo se había convertido en una relación seria, incluso se hablaba de compromiso.

—Ya nos vamos, tía, solo un minuto — Cogí las manos de mi madre, quería decirle unas palabras importantes antes de la boda.

Nuestras vidas estaban a punto de cambiar oficialmente. Después de tanto tiempo solo ella y yo contra el mundo, íbamos a tener una gran y feliz familia que vivía en un paraíso tropical, como siempre habíamos soñado.

—¿Va todo bien, cariño? De repente te has puesto seria — Me acarició la cara con aire preocupado.

—Todo va muy bien, señora Carmen, solo quería decirle unas palabras antes de entregarla a mi padre en el altar.

—No empieces, hija mía, ahora no, porque no puedo sentir emociones fuertes y ya tengo ganas de llorar antes incluso de oír lo que tienes que decir.

En realidad, ya estaba llorando.

—Seré breve, mamá, solo quería darte las gracias por no haber dejado nunca de creer en mí y por haber estado siempre a mi lado, independientemente de la situación. Te admiro mucho por la persona increíble que eres. Además de perdonar a mi padre, has adoptado a mi hermana y pronto le darás otro hijo — Me incliné y le besé el vientre, el niño no dejaba de dar patadas.

Después de algunas lágrimas y una larga respiración, continué:

—Tu amabilidad y la determinación de una mujer brasileña fuerte que no se deja pisotear me encantan, estoy muy orgullosa de ser tu hija. Quiero que sepas que siempre puedes contar conmigo, mamá, ¡te quiero! — Abracé a la persona más importante de mi vida, no sabía qué habría sido de mí sin ella.

—Yo también te quiero, mamá — Lily se acercó y se unió a nuestro abrazo, estaba preciosa vestida de dama de honor.

Su vestido era idéntico al de nuestra madre, solo que en versión más pequeña. La pequeña también pidió que le peinaran como a la novia, se sentía la dueña de la fiesta, la traviesa. El hermano de Anne sería el pareja de Lily, gracias a Dios Junior había olvidado su intenso enamoramiento por mí y estaba encantado con su nueva profesora de geografía. Al chico le gustaban las mujeres mayores, según él, los frutos maduros eran los mejores.

—Yo también os quiero mucho, mis hermosas hijas, y también a este pequeño travieso que no deja de moverse en mi vientre — Se rió secándose las lágrimas con cuidado para no estropearse el maquillaje, merecía ser alabada cada día y también muy amada.

Todas nosotras, mujeres guerreras, lo merecemos.

—Ahora no se puede esperar más, el novio está a punto de sufrir un infarto en el altar — Esta vez fue Anne quien vino a apremiarnos, con el viejo gato Sebastião en brazos, muy elegante con su pajarita negra.

—Habla con Gideon, ya hemos esperado más de veinte años, así que unos minutos más no harán daño — bromeó con una mirada pícara y todas nos reímos.

—¡En absoluto, mamá! Ya has esperado demasiado tiempo para ser feliz junto al hombre que amas, así que vamos a casarte con él

— Le tendí la mano y ella la apretó con fuerza.

—¿Vienes con nosotras, cariño? — Mi madre le tendió la otra mano a Lily, que la agarró con tanta fuerza que parecía que nunca la soltaría.

—¡Sí, mamá! ¿Entonces puedo comerme la tarta? — Los ojitos de la traviesa brillaron.

—Claro que puedes, cariño, pero solo después de enseñarle a papá la sorpresa que hay dentro del pastel, ¿de acuerdo? — Le guiñó un ojo a nuestra gatita.

—¡Vale, mamá! — Asintió varias veces sonriendo.

Salimos las tres juntas, cogidas de la mano, madre e hijas de la familia Miller.

La ceremonia se celebraría en el amplio jardín de la villa que mi padre había comprado en la costa de Río de Janeiro para vivir tranquilamente con su nueva familia. Había muy pocos invitados, solo los amigos más cercanos. Los hermanos de Henry quisieron participar, yo adoraba a Kevin, era muy divertido. La más pequeña, Jess, era adorable, había salido de la clínica desintoxicada del alcoholismo. Había vuelto a estudiar y quería ir a la facultad de medicina, todos estábamos muy orgullosos de su decisión.

—¿Estás lista, mamá? — Le entregué el ramo de flores tan pronto como llegamos a la alfombra roja que conducía al altar. Mi padre estaba allí delante, emocionado al ver a su amada vestida de novia.

¡Gideon era realmente un llorón!

—Sí, hija mía, en realidad he pasado toda mi vida esperando este momento — Nos abrazamos.

—Entonces *disfrutemos* cada segundo, porque hoy es tu día, señora Carmen — Le ofrecí mi brazo.

Mientras Lily caminaba delante de nosotros con una cesta de la que lanzaba pétalos de rosas rojas, acompañé a nuestra madre al altar. Durante el trayecto, sonreíamos a nuestros amigos, todos conmovidos por ese momento mágico que estábamos viviendo. Todo era perfecto, los encargados de la decoración habían cuidado cada detalle con mucho cariño, transformando el jardín de la casa de mis

padres en un auténtico paraíso lleno de flores silvestres, y las sillas decoradas con telas de colores vivos hacían que el ambiente fuera aún más alegre.

—Muchas gracias por confiarme a tu madre, hija mía, prometo pasar el resto de mi vida cuidando de ella, de ti y de tus hermanos — Mi padre me besó en la frente, estaba tan emocionado que apenas podía hablar.

—Lo sé, papá, te quiero. Gracias por hacer feliz a mi madre — Le sequé las lágrimas y le abracé con fuerza, besé a la novia en la mejilla y salí del escenario.

Ese momento era solo para ellos dos...

Corrí a reunirme con mi novio en el altar. Mi padre nos pidió a Henry y a mí que fuéramos sus padrinos, fue una emoción inmensa, nos sentimos muy honrados.

—¡Estás preciosa, Latina! Estoy deseando follarte con solo esos zapatos rojos de tacón — Henry me rodeó la cintura con el brazo y me dio un breve beso en los labios; ya me lo había dicho en la , pero aun así sentí que se me encendían las mejillas como si todos lo hubieran oído.

Mi novio estaba emocionado desde que me vio lista para la boda, decía que el clima tropical de Brasil me daba un encanto especial. Como la ceremonia sería por la mañana y haría mucho calor, decidí ponerme un vestido largo de flores con un tejido ligero y transparente. El escote era muy profundo, en forma de V, al estilo femme fatale. Me recogí el pelo en un moño alto con algunos mechones sueltos s y me maquillé ligeramente, pero el efecto del delineador de ojos me daba un aire sexy.

Estaba sencilla, pero guapa.

—Y yo estoy deseando que me folles toda la noche a cuatro patas en mi cama, rubito — le susurré con voz aterciopelada. Henry apretó la mandíbula y todo su cuerpo se estremeció.

Estaba excitado.

—Creo que es mejor que prestemos atención a la boda, mi amor — dijo aclarando la voz mientras discretamente se ajustaba algo que le molestaba en los pantalones.

Después de reírme de mi novio pervertido, volví a centrar toda mi atención en la ceremonia. Todo fue muy romántico, había mucha emoción en el aire. La alegría de los novios era contagiosa, estuvieron cogidos de la mano todo el tiempo y en ningún momento interrumpieron el contacto visual. Lloré cuando mi padre recitó sus votos, cada palabra llegó profundamente al corazón de todos los presentes.

"Hasta hace poco le preguntaba a Dios por qué tú y yo habíamos tenido que pasar tanto tiempo separados, mi amor. Pero la respuesta era muy simple: el niño mimado que era cuando te conocí no merecía estar a tu lado. Si me hubieras perdonado entonces, lo habría vuelto a estropear todo, quizá de forma irreparable. Gideon Miller era muy bueno estropeándolo todo, ¿te acuerdas, cariño? Y solo me arrepentía cuando ya era demasiado tarde.

(Risas).

Pero todo eso ya es pasado, porque todo el dolor y el sufrimiento que he sentido en estos años me han moldeado y me han convertido en el compañero digno que mereces tener en tu vida, amándote y respetándote hasta la muerte. Aunque creo que ni siquiera la muerte podría separarnos, porque encontraría la manera de volver a encontrarte en otra vida. Tú y nuestros hijos sois lo más importante del mundo para mí, te amo, futura señora Miller."

—Yo también te quiero mucho, mi amor — Mi madre besó a su prometido antes de lo previsto y todos se rieron, incluido el juez de paz que había venido desde Estados Unidos solo para celebrar la ceremonia. Mi padre había insistido en que fuera él quien lo hiciera, porque eran amigos desde hacía mucho tiempo.

Después de que mi madre recitara sus votos, lo cual también fue un momento muy emotivo, Junior, de la mano de una Lily muy sonriente, llevó los anillos. Fue mi hermana quien se los entregó a nuestros padres, que la llenaron de besos, casi ahogándola con tanto amor. Inmediatamente después fueron declarados marido y mujer, y fue entonces cuando la fiesta comenzó de verdad.

Había buena música y comida en abundancia para los invitados, bebidas alcohólicas para los adultos y zumos y refrescos para los niños. Una fiesta al estilo brasileño. Después de que mis padres saludaran a todos los invitados, pedí la atención de todos porque era el momento de cortar la tarta y había una sorpresa muy especial encima de ella.

—¡No me lo puedo creer! — Mi padre empezó a llorar cuando vio la figurita de un bebé con pañal chupando un chupete sentado sobre la tarta. Mi madre tuvo la idea de revelar el sexo del bebé durante la fiesta de boda.

Mi padre no tenía ni idea, pensaba que la ecografía sería la semana siguiente.

—Así es, mi amor, ¡tu instinto paterno era acertado! Estamos esperando un niño — Abrazó a su marido.

—¡No puedo contener tanta felicidad, Carmen! Soy el hombre más feliz del mundo —

Los dos se besaron bajo una lluvia de confeti azul y todos aplaudieron. Carmen y Gideon finalmente habían tenido el final feliz que se merecían.

37



Esmeralda

—Y ahora, con gran afecto, invito a la estudiante Esmeralda Lopes Miller a recoger su diploma de asistente social — dijo el director de l , la UFRJ, la universidad de Río de Janeiro que había elegido para terminar mi carrera de Servicios Sociales.

Me levanté y me acerqué al altar para recoger mi diploma con la cabeza alta, muy orgullosa de mí misma. Había trabajado duro para llegar hasta allí, había pagado el curso yo sola trabajando día y noche y había estudiado como una loca en las pocas horas libres que tenía. Así que ese logro era mío.

No tenía ni idea de cómo se sentían los superhéroes cuando se ponían sus uniformes para luchar contra el crimen, pero debía de ser algo parecido a lo que yo sentía dentro de mi toga. Me quedé mirando ese gorro azul cuadrado durante al menos una hora antes de ponérmelo en la cabeza, lo guardaría para siempre para recordar que al final había valido la pena.

—Muchas gracias, director, este es un momento muy importante en mi vida — Cogí el diploma de su mano y le di un abrazo, era el tipo de profesional que realmente se preocupaba por sus alumnos.

—¿Te gustaría decir unas palabras, Esmeralda? — Me señaló el micrófono y asentí un poco tímida, ya que no se me daba bien hablar en público.

—Buenas noches a todos. Me gustaría decir que, a pesar de haber vivido gran parte de mi vida en otro país, es en Brasil donde realmente me siento como en casa, así que prometo honrar este diploma que tengo en mis manos y ayudar a tantas personas en situación de riesgo como sea posible durante toda mi vida. Desgraciadamente, hace unos años perdí a un gran amigo a causa de la delincuencia, no tuve la oportunidad de ayudarlo a tiempo, pero espero que, dondequiera que esté ahora, esté orgulloso de mí. Esto es para ti, Calebe — Me quité el sombrero y lo lancé al aire, recibiendo una ovación de aplausos.

Recuerdo que miré hacia abajo, abrumada por una extraña sensación. Era como si pudiera sentir la presencia de Calebe a mi lado, por un momento incluso tuve la impresión de sentir su mano tocándome el hombro, dándome fuerzas para continuar con el discurso. Así que respiré hondo y seguí hablando:

—Quiero dar las gracias a toda mi familia, que ha venido a apoyarme en este momento tan importante, os quiero mucho — Saludé con la mano a mis padres y hermanos sentados entre el público, incluso el viejo gato Sebastião había venido, por supuesto.

—¡Te queremos, hija nuestra! — gritó mi padre con Lily en brazos y Sebastião en la mano, mientras grababa todo con su cámara de vídeo.

Mi madre no dejaba de llorar sentada junto a su marido, con Gideon Miller II en brazos, un verdadero tesoro, muy serio con su

elegante traje, corbata y todo lo demás, antes incluso de cumplir un año. De hecho, era el hijo de mi padre. Envié un beso a mi familia, estaba feliz de que estuvieran allí. Pero no del todo, porque faltaba alguien junto a ellos...

—Me gustaría terminar este discurso dando las gracias también a mi novio Henry, que, a pesar de haber perdido su vuelo a Nueva York y no haber podido llegar a tiempo para mi graduación...— Hice una pausa con ganas de llorar al ver el asiento vacío que le había reservado... Quiero decirle que lo amo y le agradezco todo el apoyo que siempre me ha dado para que terminara mis estudios antes de casarnos porque, antes de convertirme en su esposa, él quiere que tenga éxito en la carrera que he elegido porque sabe lo importante que es para mí. —No pude resistir y empecé a llorar, no lo había visto en dos semanas y lo extrañaba mucho.

—Menos mal que hoy te gradúas y ya no tengo que esperar más, mi amor — Oí la voz del hombre de mi vida al fondo de la sala y mi corazón se detuvo.

Henry cruzó el pasillo central y se arrodilló ante el altar donde se celebraba la ceremonia de graduación, estaba guapísimo con su camisa blanca y sus pantalones oscuros.

—¡No puedo creer que lo hayas hecho! — empecé a reír nerviosamente.

—¿Quieres casarte conmigo, Esmeralda Lopes Miller? — Sacó una cajita del bolsillo y la abrió, mostrando un anillo con un diamante tan grande que su brillo se reflejaba en mis ojos.

¡Hijo de perra!

Henry no había perdido el vuelo, lo había organizado todo para hacerme creer que no vendría. Para luego aparecer de la nada y pedirme que me casara con él en medio de mi ceremonia de graduación. Mis padres se reían, era obvio que ya sabían del plan y eran cómplices suyos.

—¡Por supuesto que acepto, mi amor! — Literalmente salté a los brazos de Henry, sus fuertes manos me levantaron del suelo y nos besamos mientras todos aplaudían.

Ese fue uno de los momentos más felices de mi vida, y la noche se volvió aún más bonita en la fiesta de graduación. Mis padres no

quisieron quedarse, así que se fueron a casa con los niños. Mi rubito y yo estuvimos de fiesta hasta el amanecer con mis compañeros de clase. Todos adoraban a mi novio, era muy divertido cuando quería. Nos fuimos a las cuatro de la mañana, pero a mitad de camino Henry cambió de ruta, diciendo que quería pasar primero por un lugar especial.

—¡Qué bonito, mi amor! — Sonreí al ver la imagen más hermosa que mis ojos habían visto jamás, era como estar en el paraíso.

Henry me llevó al punto más alto de Río de Janeiro, rodeado de árboles y todo tipo de vegetación salvaje, se podía sentir el aire fresco y la paz a nuestro alrededor, parecía que si levantaba el brazo podría tocar las nubes blancas y esponjosas como el algodón. Desde allí se podía ver toda la ciudad y, al este, detrás del mar, el sol salía en todo su esplendor en ese momento, tiñendo el cielo de un hermoso color naranja que me hizo suspirar.

—Es precioso, mi amor, sabía que te gustaría — Henry me abrazó por detrás y me besó en el cuello, ese hombre sabía exactamente cómo hacerme feliz.

—Podría vivir aquí el resto de mi vida, ¿sabes? Despertarme cada día muy temprano solo para disfrutar del espectáculo del sol saliendo perezosamente detrás del mar — Cerré los ojos y sonreí.

—Me alegra saberlo, amor, porque te he traído aquí para enseñarte el terreno que he comprado para construir nuestra casa — Me pilló por sorpresa, me giré hacia Henry y lo abracé con tal fervor que ambos caímos al suelo.

—Me encantará crear una vida a tu lado en este lugar increíble, rubito, quiero hacerte el hombre más feliz del mundo — Lo besé apasionadamente en la boca.

Tanto Henry como yo hemos madurado mucho durante el tiempo que hemos pasado juntos, ya no actuábamos por impulso cuando estábamos enfadados. Siempre nos sentábamos a hablar y resolvíamos las cosas de forma pacífica. Al final, no importa cuál sea el problema, nuestro amor siempre prevalece.

—Ya eres la mujer más feliz del mundo, Latina. Lo has sido cada día de mi vida desde que te conocí — Giró nuestros cuerpos y se

colocó encima de mí, con su mano sosteniendo mi nuca mientras me besaba con encanto.

Hicimos el amor allí, sobre la hierba mojada por el rocío de la mañana, mientras salía el sol. En una rendición total al amor, a la complicidad y a la esperanza de un futuro maravilloso juntos.

Epilogo



Henry

Bajo un sol de treinta y ocho grados, dormitaba tumbado en la arena blanca de la playa de Ipanema mientras dos manitas me untaban crema solar en la espalda. A juzgar por el desastre, creo que se acabó todo el contenido del bote.

—Ya terminé, papá, *¿*vienes a jugar conmigo *ahora?* — me susurró al oído una vocecita traviesa, con la cara tan cerca de la mía que podía oler el aroma a uva del helado que la mocosa había comido media hora antes.

—Deja dormir a papá un poco más, Safira. ¿Estás bien, cariño? — Abrí los ojos y vi esos dos grandes ojos azules que me miraban fijamente. Mi hija estaba muy guapa con su bañador blanco lleno de corazoncitos rojos.

Safira tenía los ojos muy azules, como los míos, resaltados por su piel naturalmente bronceada, que había heredado de Esmeralda, razón por la cual le habíamos puesto ese nombre. Pero su largo cabello rizado y su carácter fuerte y genuino eran idénticos a los de su madre: con solo tres años y medio, ya me mandaba a su antojo cuando quería.

—¡Por favor, papá! — suplicó con sus manitas blancas y cubiertas de crema solar juntas delante del cuerpo como si estuviera rezando, imposible resistirse a tanta dulzura.

Yo, que nunca había querido ser padre, me convertí en el más sentimental de todos. Después de ver la alegría de mis suegros esperando a su bebé, comprendí que yo también quería vivir esa experiencia. Sería como una continuación de mi amor y el de Esmeralda. Así que, después de casarnos y construir una vida estructurada en la casa de nuestros sueños en un lugar increíble, dejamos que el embarazo sucediera.

Todo fue muy planificado, desde el resultado positivo hasta el momento del parto, que fue una alegría inmensa.

—¡Sí, papá, por favor! — Jade se unió a su hermana gemela para que me levantara e fuera a jugar con ellas, aunque ya había jugado con las dos desde que llegamos a la playa y no habían pasado ni diez minutos desde que me tumbé para descansar un poco.

La traviesa número dos llevaba el bañador y todo lo demás idéntico al de su hermana Safira, incluso el peinado tenía que ser igual para evitar peleas.

¡Sí! Era padre de dos niñas preciosas.

Confieso que casi me da un infarto cuando el médico me dijo que iba a ser padre de gemelas. Pero las gemelas no eran idénticas como Esmeralda, nuestra hija menor, que es cinco minutos más joven que su hermana Safira, nació con los ojos de un verde agua aún más intenso que los de Esmeralda. Del color exacto de una

piedra de jade, por eso le pusimos ese nombre. En realidad, fui yo quien decidió llamarlas así, porque, al igual que su madre, eran extremadamente valiosas para mí y merecían un nombre a la altura.

Sin duda, Esmeralda, Safira y Jade eran mis bienes más preciados.

—Dejad que papá descanse un poco, chicas, ya no tiene tanta energía a esta edad — Esmeralda se sentó a mi lado y me dio una palmada en el trasero, provocadora, le encantaba burlarse de mí, sobre todo ahora que empezaban a aparecer canas en mi cabeza, más aún después del nacimiento de las niñas.

—Ya no tienes energía, ¿eh? No fui yo quien casi se desmayó anoche después del sexo salvaje que tuvimos — le susurré al oído y ella se excitó mucho, me encantaba provocarla en lugares públicos.

Nuestra vida sexual nunca había sido tan activa, hacíamos el amor todos los días y en todas partes. Nos encantaba hacer realidad nuestras fantasías sexuales, por muy locas que fueran.

—Pero yo *quiero* construir un castillo de *arena*, mamá — Jade puso un bonito puchero.

—Entonces construyamos el castillo más bonito de la historia, monstruitos — Las cogí a las dos en brazos. —Pero solo después de un buen baño en el mar, ¿vienes, mamá? —

Admiraba la belleza de mi esposa tumbada de lado en la arena con una mano en su amplia cadera y su largo cabello rizado ondeando al viento como una sirena. Su bikini amarillo muy escotado me volvió loco cuando la vi con él esta mañana para ir a la playa. Con cada año que pasaba, Esmeralda se volvía más guapa y sexy.

—No me lo perdería por nada del mundo, papá, ¡el último en llegar es mujer del cura! — La hija de mi madre corrió delante y yo la seguí con las gemelas riéndose a carcajadas en mis rodillas.

Entramos en el mar y se desató el caos, Esmeralda cogió a Jade de mis brazos y empezamos una guerra de agua entre parejas. Era el juego favorito de las niñas, que reían y gritaban divirtiéndose muchísimo. Por un segundo me detuve y miré a las tres mujeres de mi vida, era el hombre más afortunado del mundo.

—Te quiero, Latina — le dije al azar y mi mujer sonrió con el pelo mojado pegado a la cara, ella ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida.

—Yo también te quiero, rubito — Se inclinó y me besó en los labios, estábamos viviendo nuestro final feliz.

Lo que había comenzado como un juego de seducción peligrosa había terminado como una hermosa historia de amor.

FIN…



Muchas gracias a todas las chicas de los blogs literarios que colaboran conmigo, me habéis ayudado mucho en la realización de esta obra. También quiero dar las gracias a mi beta Amanda y a mi equipo de asesores, Hylanna, Carol y Re, que me han dado todo su apoyo en los últimos meses.

También quiero dar las gracias a todas mis queridas amigas del grupo de WhatsApp —Amoras da Mari— y del grupo de Facebook: Romances — Mari Sillva, que hacen que mis días sean más felices.

A mis queridos lectores de Wattpad, donde todo comenzó, y que me han sido fieles hasta hoy. ¡Gracias, os quiero!

Al equipo responsable de la producción de este libro, para que pudiera llegar a vosotros en toda su belleza: el revisor Fabiano Jucá, el diseñador gráfico Ctrl Designer y la maquetadora Denilia Carneiro. A todos vosotros os debo mi eterna gratitud, ha sido un honor trabajar con vosotros en esta hermosa obra.

Y, SOBRE TODO, A DIOS, ¡QUE HA SIDO MI REFERENCIA PARA LLEGAR HASTA AQUÍ!